

ideas
en color / con este número
trajes y costumbres
de buenos aires (1833)

crisis

las multinacionales en brasil: la hora de la verdad informe sobre la tierra en la argentina rosas: largo destierro de un caudillo inéditos de carpentier, cardenal y bianciotti los trabajos y los días de los mineros de la rioja los intelectuales y el poder en méxico el teatro del futuro testimonios de la prostitución en buenos aires obras de noé y sábat



argentina \$ 60

buenos aires, octubre 1975

30

YA ESTA!

HAROLDO CONTI

MASCARO

EL CAZADOR AMERICANO

PREMIO NOVELA CASA DE LAS AMERICAS 1975

crisis LIBROS

YA LLEGA!

LINCOLN SILVA

GENERAL GENERAL

Más que la historia de un hombre que resulta víctima de una quimera, General general es el drama de un "héroe al revés" y una corrosiva sátira del poder "por predestinación".

ante las amenazas contra **crisis**

Los abajo firmantes repudiamos las amenazas de violencia contra la revista **crisis**. Solicitamos del gobierno garantías en defensa tanto de la libertad de prensa como de la libertad de trabajo en relación a éste o cualquier otro medio.

Alende, Oscar
Abal, Tomás
Acosta, Eduardo
Acuña, Marta
Achával, Horacio
Agosti, Oscar
Alacíd, Rosa Dror
Alcón, Alfredo
Algañaraz, Juan Carlos
Alonso, Luis E.
Altschul, Monique
Alvarez Tuñón, Eduardo
Ardiles Gray, Julio
Armada, Arturo
Asís, Jorge
Asociación Argentina de Editores de Revistas
Aymá, Federico
Badí, Líbero
Brughetti, Romualdo
Baidler, Perla
Barachini, Diego
Babini, José
Barros, Oscar
Bastianes, Carlos A.
Benedetti, Mario
Benedict, Luis F.
Benguria, Silvina
Betinelli, Claro
Bianco, José
Bird, Poldy
Blainstein, Isidoro
Boal, Augusto
Boido, Guillermo
Borda Leño, Héctor
Borenholtz, Bernardo
Bortnik, Aída
Bottini, Clara
Brascó, Miguel
Brizzy, Ary
Brocatto, Carlos A.
Bullrich, Silvina
Cohen, Marcelo
Carpani, Ricardo
Camporeale, Sergio
Calvetti, Jorge
Cossa, Roberto
Cárdenas, Ponciano
Castagnino, Alvaro
Caletti, Oberdán
Cáccamo, Rubén
Cantón, Darío
Castillo, Abelardo
Conti, Haroldo
Corbalán, Ignacio
Casa Latinoamericana
Calvo, Silvia
Codina, Iverna
Crist
Castilla, Américo
Canzani, Ariel y Sra.
Cedron, José A.

Conti, Raúl
Comínguez, Juan C.
Córdova Iturburu, Cayetano
Costantini, Humberto
Cugat, Delia
Chávez, Fermín
Chirón, Perla
Divinsky, Daniel
Dip, Martín
De los Sartos, Silvio
Del Fiore, Oscar
D'Amico, Alicia
Daniel, Elsa
Díaz, Roberto
Domínguez, Carlos
Daelli, Luciana
Dayan, Jacobo
Ehart, Virginia
Escudero, María
Estrázulas, Enrique
Etchenique, Nira
Falbo, José R.
Fraccino, Marta
Fraccino, Graciela
Fidalgo, Andrés
Ferrari, León
Facio, Sara
Freidenberg, Daniel
Fernández, Elbio
Framini, Andrés
De la Fuente, Felipe
Ferro Hellen
Guibourg, Edmundo
Grusberg, Jorge
Greco, Jorge
Girri, Alberto
Gregorich, Luis
Galasso, Norberto
Goldar, Ernesto
García, Julio
Giudici, Ernesto
González, Roberto
García Lupo, Rogelio
Gutiérrez, Guillermo
Guerra, Hilda
Gené, Juan Carlos
Graells, Francisco (Pancho)
González, Roberto
Gallotti, Alicia
Gudiño Kieffer, Eduardo
Hariste, Guillermo
Hernández, Juan José
Hernando, Leonor G.
Hernández, Damián Carlos
Hecker, Liliana
Higa, Juan Carlos
Itzcovich, Mabel
Jaime, Armando
Jobson, Bernardo
Juárez, Manolo
Kamenszain, Tamara
Kuhn, Rodolfo

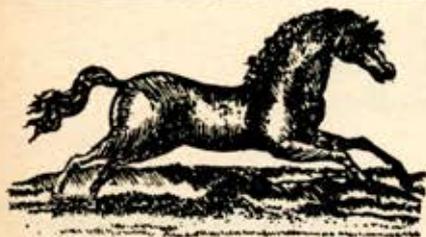
Kosice, Giulia
Kordon, Bernardo
Kovadloff, Santiago
Luchi, Luis
Les Luthiers
Latorre, Carlos
Lynch, Marta
Lima Quintana, Hamlet
Lavié, Raúl
Ludueña, Jorge
Luna, Félix
Lamborghini, Leónidas
Lincovsky, Cipe
Lima, Germán
Lafforgue, Jorge
Libenson, Isaac
Libertella, Héctor
Molina, Luisa
Taller Literario "Mario Jorge Delellis"
Menéndez, Adolfo
Mara, Oscar
Miguel, María Esther de
Menéndez, Luis
Galería "Meridiana"
Mignona, Eduardo
Martínez, Enrique
Molina, Marta
Micharvegas, Martín
Musacchio, Vicente M.
Mouvet, Lucas
Martini Real, Juan Carlos
Magrini, César
Merayo, Higinio O.
Mondolfo, Rodolfo
Molinari, Ricardo
Moreyra, Federico
Monzón, Celia
Mauricio, Julio
Mercader, Marta
Merchensky, Marcos
Maldonado, Néstor
Murúa, Lautaro
Muraro, Heriberto
Medina, Enrique
Martelli, Juan C.
Muñoz, Francisco
Taller Literario Galería "Meridiana"
Noé, Luis Felipe
Negro, Héctor
Nigro, Juan C.
O'Donnell, Pacho
Oliveira, Manuel
Revista "Origen"
Obelar, Pablo
Orive, María Cristina
Onofrio
Piglia, Ricardo
Grupo "Poesía y Calle"
Pinky
Pichon-Rivière, Marcelo

Pedriní, Ferdinando
Piazza, Adelmo
Plaza, Ramón
Patiño, Carlos
Penela, Carlos
Páez, Miguel
Pagliaro, Gianfranco
Paoletti, Cacho
Pisarello, Gerardo
Pezzoni, Enrique
Ponce, Luis A.
Rivera, Jorge B.
Retes, José Luis
Romero, Amílcar
Romero, Magdalena
Renán, Sergio
Romero, José Luis
Ricardo, Jorge
Revigliatti, Rolando
Roa Bastos, Augusto
Rabanal, Rodolfo
Reyes, Paula
Silva, Lincoln
Salonia, Antonio
Sánchez Sorondo, Fernando
Santorio, Roberto
Sebrelli, Juan José
Sábado, Ernesto
Smoje, Oscar
Saidón, Alberto
Schussheim, Renata
Spunberg, Alberto
Saadi, Vicente L.
Sábat, Hermenegildo
Salas, Horacio
Spivacow, Boris
Scarone, Ugo
Lista de Defensa y Renovación de la S.A.D.E.
Somigliana, Carlos
Speratti, Alberto
Selser, Gregorio
Sigera, Pedro
Soldi, Raúl
Steinberg, Alicia
Sigal, Marta
Sobisch, Enrique
Soriano, Osvaldo
Tróccoli, Antonio A.
Tizón, Héctor
Urruchúa, Demetrio
Viñas, David
Valenzuela, Luisa
Vehil, Luisa
Vanasco, Alberto
Viñals, José
Viñas, Ismael
Villafañe, Juan C.
Villagrán, Elsa
Yánover, Héctor
Zanetti, Susana
Zito Lema, Vicente

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

octubre 1975 - república argentina



año 3 n° 30

director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
jefe de redacción
anibal ford
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
coordinación gráfica
luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat
(dibujante)

herman mario cueva
(redactor)

velia capriata
(corrección)

corresponsales

• francia
ernesto gonzález bermejo

• italia
juan gelman

• méxico
máximo simpson

• Perú
abelardo oquendo
mirko lauer

• venezuela
ugo olive

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (C)	Franqueo pagado Concesión Nº 4486
	Tarifa reducida Concesión Nº 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052
CAPITAL FEDERAL

Impreso en
IMPRESORA BANN,
Chorroarín 1969, Avellaneda

la circulación de esta publicación se encuentra controlada por el Instituto verificador de circulaciones.

sumario

los invasores: las empresas multinacionales en el brasil por moniz bandeira	3
ugo scarone brasil, el vecino armado	9
la tierra en la argentina guión sobre el informe del consejo nacional agrario, de jorge b. rivera dibujos de pancho	12
mercedes guirado alfonso	17
los oficios terribles (II): los mineros de la arcilla, testimonios recogidos por mario a. paoletti (III): mientras el cuerpo aguante , testimonios recogidos por carlos m. domínguez (IV): gente de córdoba , testimonios por ana i. blythman	18
harry martinson poemas	26
vicente zito lema rosas, el destierro de un caudillo (1852-1975)	28
ernesto cardenal el buen samaritano	34
andrés zubov meyerhold, profeta del teatro del futuro	36
alejo carpentier "para mí terminaron los tiempos de la soledad" reportaje por ernesto gonzález bermejo "la consagración de la primavera" (texto inédito)	40
héctor bianciotti rosa (relato)	50
prostitución: historia y reportajes	52
don verídico	59
méxico: los intelectuales y el poder mesa redonda coordinada por máximo simpson participan aguilar camín, hernández campos, villoro, labastida y monsiváis	60
luis felipe noé "conciencia de una aventura"	72
itinerario/plástica	74
itinerario/libros	77
carnet herman mario cueva, fermin Chávez, jorge b. rivera jorge romero brest	8, 25, 49, 69, 70, 72

césar hipólito bacle:

trajes y costumbres de la provincia de buenos aires (1833)

César Hipólito Bacle nació en Ginebra entre 1797 y 1815, cuando esa ciudad pertenecía a Francia, razón por la cual Bacle siempre se consideró francés. Su primera aparición artística en Buenos Aires se manifestó a través de un aviso publicado en la *Gazeta Mercantil*, en noviembre de 1826, donde se anunciaba: "Bacle y Cia. (...) han formado un establecimiento de litografía y pintura, especialmente para retratos de todas clases en miniatura y al óleo".

En octubre de 1829 Bacle fue nombrado **impresor litógrafo del Estado**. Estuvo a su cargo la proyección de los **Fastos de la República Argentina**, colección de retratos litográficos de personalidades de la época, obra de la que apareció un solo cuaderno en 1830. También la Litografía del Estado publicó la **Colección General de Marcas de Ganado de la Provincia de Buenos Aires**, las vistas del **Cabildo y Policía, Recoleta, Fuerte y Recoleta**; la **Carta Geográfica de la parte de la República Argentina comprendida entre las capitales de Buenos Aires, Santa Fe, La Bajada, Córdoba y San Luis**. Bacle publicó también partituras de música litografiadas, como la **Marcha Fúnebre** y la **Oración dedicada a la Memoria de Manuel Dorrego**, de A. Picazarri.

En 1832, cuando la Litografía editaba el **Boletín de Comercio**, Bacle tuvo que partir hacia la isla de Santa Catalina a raíz de un decreto firmado por Rosas y Balcarce, donde se imponía a los editores y administradores de periódicos de origen extranjero la certificación, ante escribano público, de su deseo de permanecer a perpetuidad en Buenos Aires, como súbditos del país y renunciando a la dependencia y protección de su país natal.

En Santa Catalina, Bacle y su mujer escribieron una **Historia Natural de la Provincia de Santa Catalina**, dividida en cuatro tomos, más uno de láminas, y forma-

ron importantes colecciones de pájaros, insectos embalsamados y doce mil preparaciones botánicas. Todo ese material se perdió en un naufragio cuando Bacle volvió a Buenos Aires en la polacra sarda "Vigilante".

Otra vez en Buenos Aires, Bacle vuelve a hacerse cargo de la Litografía del Estado, y edita **Trajes y Costumbres de Buenos Aires**, obra publicada en una serie de seis cuadernillos, que incluyen seis litografías cada uno y que se constituyó en uno de los documentos gráficos más importantes del Buenos Aires de la época. Las seis litografías que corresponden al primer cuadernillo son las que publicamos en edición facsimilar en este número de **crisis**, y pertenecen a retratos de algunos de los diferentes oficios que se ejercían en Buenos Aires, tales como "La lavandera", "El vendedor de escobas", "El encendedor de faroles", "El vendedor de velas", el "Vendedor de pasteles" y "La vendedora de tortas".

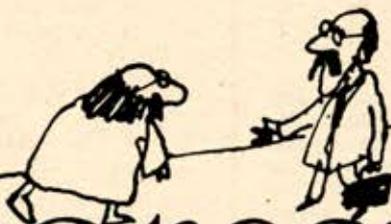
En 1835, la empresa de Bacle se consolidó con la incorporación de importantes elementos de trabajo. Durante ese año muchas de las obras de la Litografía estuvieron dedicadas a homenajear a Rosas. Otra empresa fundada por él, la "Imprenta del Comercio", editaba por la misma época **El gaucho federal, Don Juan Manuel de Rosas**, entre otras publicaciones.

Más adelante, radicado en Chile, Bacle se ocupó de gestionar la radicación en ese país de emigrados argentinos de talento, opositores de Rosas. Por este motivo Bacle fue encarcelado en Buenos Aires, cuando viajó en busca de su familia. Luego de seis meses de cárcel, Rosas le concedió la libertad, pero su salud ya era precaria. Bacle murió el 4 de enero de 1838.

p. s.

moniz bandeira

PERDÓN, CABALLERO.
¿PODRÍA INDICARME DÓNDE
QUEDA EL LARGO
DA CARIOCA?



los invasores: las empresas multinacionales en el brasil

los niveles de concentración de la industria brasileña - el predominio de las corporaciones internacionales - el problema de las reinversiones registradas como capital extranjero - las remesas de lucros - subfacturación y sobrefacturación - sugerencias de la fiesp.

Las corporaciones internacionales, mancomunadas, arruinaron o absorbieron numerosas empresas brasileñas, dominando la mayor parte de los sectores industriales del país, cuyos índices de concentración ya se presentaban bastante elevados, en 1968, según la investigación realizada por el economista chileno Fernando Fajnzylber, de la CEPAL⁽¹⁾. Sobre los 302 sectores que él estudió, 176 presentaban la misma característica: los 4 mayores establecimientos de cada uno de esos sectores respondían por más del 50 % de la producción⁽²⁾. La concentración media de los sectores en los cuales los principales establecimientos pertenecían a las corporaciones internacionales era mayor que en los otros. En los sectores en los cuales por lo menos 3 de los 4 establecimientos de más envergadura pertenecían a las corporaciones internacionales, el índice de concentración era de un 54 %, mientras que en aquellos donde los 4 mayores establecimientos eran de propiedad brasileña, la concentración media no superaba el 39 %⁽³⁾.

Los sectores donde por lo menos 3 de los 4 mayores establecimientos pertenecían a empresas internacionales respondían por el 26 % del total de la producción industrial del país. Si tomáramos en

cuenta los sectores en los cuales por lo menos 2 de los mayores establecimientos eran extranjeros, el porcentaje ascendería a un 40 %. Y si incluimos los sectores donde 1 o más de los 4 establecimientos tenían sus matrices en el exterior, se concluiría que los sectores liderados por el capital extranjero generaban el 72 % de la producción industrial brasileña⁽⁴⁾. De acuerdo con Fajnzylber, si se parte de la premisa de que las mayores empresas de cada sector ejercen significativa influencia en la orientación del mismo, se puede afirmar que las de propiedad extranjera lideraban una importante fracción de la actividad industrial del país⁽⁵⁾ y que, si bien pequeñas en relación a las matrices, eran mayores que las brasileñas⁽⁶⁾.

El patrimonio líquido de las firmas internacionales representaba más del 50 % del correspondiente a las 10 mayores de cada sector⁽⁷⁾. En el conjunto de los sectores, el patrimonio líquido medio de las firmas internacionales, cercano a los US\$ 16 millones, superaba en más del 100 % al de las empresas privadas brasileñas, que alcanzaba aproximadamente a los US\$ 7 millones⁽⁸⁾. Y en términos de participación en el patrimonio líquido total de las 378 mayores compañías estudiadas por Fajnzylber, las empresas extranjeras correspondían a un 37,4 %, las privadas nacionales al 36,5 %, y las del Estado, al 26,2 %⁽⁹⁾.

Una investigación realizada por el equipo de la editorial Banas⁽¹⁰⁾ reveló, por su parte, que en 1972, más de una tercera parte de las empresas industriales del Brasil, con capital igual o superior a los Cr\$ 15 millones, eran de propiedad extranjera y apenas 1 de cada 100 firmas nacionales era comparable a ella. Si únicamente

notas

(1) Fajnzylber, F. - *Sistema industrial e exportação e manufaturados. Análise da experiência brasileira*, IPEA-INPES, Rio de Janeiro, 1971.

(2) En 90 de los 302 sectores, la participación de los 4 mayores establecimientos de cada uno superaba el 75 % de la producción. Id. ib., pp. 91, 92 y 121.

(3) "Se observa que los sectores en los cuales los 4 mayores establecimientos forman parte de empresas internacionales se expandieron más que el conjunto de la industria. Aquellos en que 3 de los 4 mayores pertenecen a empresas internacionales se expandieron 33 % más que el total de la industria. Los sectores en los que los 2 establecimientos mayores forman parte de empresas internacionales crecieron ligeramente más que el conjunto de la industria. Lo opuesto ocurre con aquellos en los cuales solamente 1 establecimiento forma parte de empresas internacionales, ya que crecieron ligeramente menos que el conjunto de la industria. Así, la totalidad de los sectores en que los 4 establecimientos mayores pertenecen a empresas nacionales crecieron, entre 1960 y 1968, 86 % del total de la expansión del conjunto de la industria. Solamente 2 ramos industriales, productos de goma y editorial y gráfico, sectores en los cuales los 4 establecimientos mayores son nacionales, crecieron más que los restantes." Id. ib., pp. 120 y 121. "Las empresas internacionales actúan, en general, en sectores que se caracterizan por emplear técnicas más intensivas de capital y escalas de producción mayores que aquellas que predominan en las demás. Este hecho, unido al difícil acceso a mercados donde predominan las empresas internacionales, sugeriría que esos sectores deberían tener índices de concentración más elevados que el resto de los sectores." Id. ib., p. 106.

los invasores

(*) Id. ib., p. 124.

(*) Id. ib., pp. 111 y 124.

(*) Id. ib., p. 85. En el conjunto de los sectores se observa que la inversión total efectuada en las filiales de firmas norteamericanas establecidas en el Brasil representaba apenas el 0,45 % del total correspondiente al conjunto de las compañías internacionales respectivas. En otras palabras, la filial promedio en el Brasil representaba menos del 0,50 % de la respectiva firma internacional. Id. ib., pp. 33 y 35.

(*) Id. ib., p. 46.

(*) Id. ib., p. 47. En lo que atañe al sector metalúrgico, el tamaño medio de las empresas extranjeras era de aproximadamente el doble de las nacionales; en el sector de los productos alimenticios, era algo menos que el triple; y en el sector textil, de aproximadamente 4 veces más. Id. ib., p. 47.

(*) Id. ib., p. 48.

(*) Esta investigación se basó en las 547 mayores empresas brasileñas, estudiadas por el equipo de la Editorial Banas. Brasil Industrial, 1973, vol. 1, pp. 15 a 34.

(*) Id. ib., p. 15. El cuadro transcripto a continuación muestra la participación extranjera en el número de las mayores industrias y en el valor del capital, por orden de tamaño.

capital (en millones de Cr\$)	participación de las empresas extranjeras	
	% número	% valor
500 en adelante	30,0	14,9
400 a 499	—	—
300 a 399	60,0	81,1
200 a 299	28,6	27,6
100 a 199	68,4	66,5
90 a 99	61,5	61,4
80 a 89	50,0	50,2
70 a 79	47,0	46,6
60 a 69	52,0	52,3
50 a 59	35,7	36,1
40 a 49	32,7	32,4
30 a 39	37,7	36,8
20 a 29	30,8	31,3
15 a 19	22,7	22,4

fuentes: Brasil Industrial 1973, vol. 1, p. 16.

(*) Id. ib., p. 17. Ver también As grandes companhias, 1973, y As grandes companhias, 1974, Editora Banas, São Paulo, 1973 y 1974.

(*) Esos porcentajes presentaban graves distorsiones porque entre las empresas brasileñas aparecen muchas controladas por el capital extranjero, como ocurre con la Mineração Nova que pertenecía a la Hanna Mining Co., y con la Belgo-Mineira, controlada por la Arbad, de Luxemburgo.

(*) Brasil Industrial, 1973, vol. 1, p. 17.

(*) Del capital total de Cr\$ 6.773 millones, que 34 empresas extranjeras con capital igual o superior a Cr\$ 100 millones poseían en agosto de 1972, 25 % se concentraban en la industria de vehículos y autopiezas, y 9,4 % en la de artefactos de goma, un ramo correlato. Fuera de estos dos ramos, que representaban más de 1/3 de las inversiones de las principales corporaciones internacionales (admitiéndose que el capital refleje aproximadamente el volumen de las inversiones), se destacaba el químico y el petroquímico (9,1 %), el de petróleo y minería (8,6 % representados por las distribuidoras de

se computaran las compañías con capital igual o superior a Cr\$ 100 millones, la participación extranjera llegaría al 100 % en las industrias de artefactos de goma, electro-electrónica, alimentos y materiales de construcción, a 94,2 % en la de vehículos y autopiezas, a 67 % en la química y en la petroquímica y a 50,5 % en la de hilados y tejidos.

Del capital igual o superior a Cr\$ 100 millones existían, en el momento de la investigación (agosto de 1972), 26 empresas nacionales (9 del Estado) contra 34 extranjeras, mientras que, por debajo de ese límite, había 327 nacionales y 160 extranjeras, lo que evidencia, nítidamente, la concentración industrial dirigida por las compañías internacionales y, en consecuencia, el traslado de una expresiva parte de los centros de decisión al exterior del país (*).

En la cúspide de la pirámide, con un capital de Cr\$ 500 millones o más, estaban 10 empresas, de las cuales las 5 pri-

meras (Petrobrás, Cospa, Compañía Vale do Rio Doce, USIMINAS y Compañía Siderúrgica Nacional) (*), pertenecían al Estado; 3, a corporaciones internacionales y 2, a grupos privados brasileños (Matarazzo y Votorantim). Del capital total, las del Estado controlaban 74,5 %, las extranjeras, 14,9 % y las particulares nacionales, 11,1 %. El alto porcentaje de las empresas del Estado se debía al hecho de que ellas operaban en sectores vitales de la infraestructura, en la industria de base, cuyas inversiones, altísimas, eran indispensables a la expansión de la economía nacional.

En el orden de los Cr\$ 499 millones no se ubicaba ninguna empresa, mientras que en el de los Cr\$ 300 a Cr\$ 399 había 5, una de las cuales es del Estado (Petroquisa), otra nacional privada (Brahma) y tres extranjeras, dedicadas a la producción automovilística o correlativa. En el capital conjunto, la compañía del Estado participaba con 18,2 % la particular nacional, con 20,7 % y las extranjeras con

VEA. SIGA POR AQUI HASTA ENCONTRAR LA SEDE DE UN BANCO QUE SE LLAMA "BRASILEIRO" PERO QUE ES DEL GRUPO ROCKEFELLER...



AHÍ USTED DOBLA A LA DERECHA Y PASA POR UN EDIFICIO ENORME, QUE PERTENECE A UN PODEROSO TRUST FARMACÉUTICO MULTI-PLURI-TRANSNACIONAL...

... USTED NO SABE, PERO ESE GRUPO OBTIENE GANANCIAS FABULOSAS PRODUCIENDO A BAJO COSTO MEDICAMENTOS QUE NADA TIENEN QUE VER CON NUESTRAS NECESIDADES Y EXPORTANDO ESOS PRODUCTOS AL PAIS DE ORIGEN, DONDE SE VENDEN A PRECIOS CARÍSIMOS...

... EL GRUESO DE LAS GANANCIAS QUEDA ALLÁ, NATURALMENTE...

... Y LA INVERSIÓN TÉCNICA, EL KNOW-HOW, LAS PATENTES, TAMBIÉN...



61,1%. En el orden de los Cr\$ 200 a Cr\$ 299 millones, había 7 empresas, siendo que una (Acesita) es del Estado, con 12,8% del conjunto del capital, 4 particulares (Belga-Minera, Antártica, Mineração Novalimense⁽¹⁾) y CBA, del grupo de José Hermirio de Moraes), con 59,6% y dos extranjeras, con 27,6%. Finalmente, situadas en el orden de los Cr\$ 100 a Cr\$ 199 millones, aparecían 38 empresas, de las cuales 2 del Estado (Compañía de Hierro y Acero de Vitória e Usiba), con 4,4% del capital total, 10 particulares locales, con 21,1% y 26 extranjeras, con 66,5%.

El capital medio de las empresas extranjeras (Cr\$ 67,44 millones) prácticamente se igualaba con el de las nacionales (Cr\$ 67,39 millones). Pero ese equilibrio era aparente, ya que la mayoría de las subsidiarias extranjeras se clasificaba, con amplio margen, entre las 1.000 mayores empresas, mientras las nacionales, cuyo capital se igualaba o superaba el monto de los Cr\$ 15 millones, representaban tan sólo el 1% de las compañías industriales que operaban en el país⁽²⁾.

Con tales dimensiones, las empresas extranjeras naturalmente se beneficiarían con el proceso de concentración capitalista en el Brasil. Los sectores en los que por lo general actuaron⁽³⁾ se caracterizaban por la utilización más intensiva de la tecnología y escalas de producción mayores que las existentes en los restantes⁽⁴⁾. Y, presentando índices de concentración superior al 50% y empleando el 31,1% de la fuerza del trabajo fabril⁽⁵⁾, obtuvieron una productividad media mayor que la de los otros⁽⁶⁾; entre 1960 y 1968, crecieron hasta una tasa del 13% más alta que la del conjunto de la industria⁽⁷⁾.

La evolución de los salarios reales, por debajo de la productividad media, principalmente después de 1964, acentuó todavía más esa tendencia, precipitando cambios en el sistema de propiedad, organización y dirección de las empresas, incluso en sus formas de financiación. Como empleaban tecnología similar a la de la matriz y pagaban salarios más bajos que en sus países de origen, las subsidiarias extranjeras, ocupando posiciones monopolísticas u oligopólicas en el mercado nacional, ampliaron la explotación de la fuerza de trabajo y se apropiaron de un excedente económico mayor que el de las otras empresas⁽⁸⁾. Estos lucros de la productividad no se trasladaron a los precios, obteniéndose así una extraordinaria fuente de fi-

nanciación, que se constituyó en un poderoso factor de acumulación y concentración⁽⁹⁾.

En otras palabras, las corporaciones internacionales expandieron sus inversiones y dilataron su margen de influencia en la economía brasileña, con capital acumulado en el propio país, a expensas de una brutal explotación de la clase trabajadora. Y esto se hace todavía más evidente cuando se sabe, por ejemplo, que, sin considerar royalties, intereses y las remesas clandestinas de recursos, bajo diversas modalidades y varias rúbricas, el giro de lucros a los Estados Unidos, entre 1960 y 1969, superó las inversiones directas norteamericanas, realizadas en Brasil, casi todos los años:

años	Inversiones	remesa de lucros (US\$ millones)	saldo para EUA
1960	83	45	- 38
1961	7	35	+ 28
1962	14	24	+ 10
1963	- 8	13	+ 21
1964	- 36	5	+ 41
1965	- 6	19	+ 25
1966	87	33	- 54
1967	39	66	+ 27
1968	80	75	- 5
1969	64	66	+ 2
total			+ 57

fuentes: U. S. Department of Commerce. Survey of Current Business, 1970⁽¹⁰⁾.

Ante la Subcomisión del Hemisferio Occidental, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, el Embajador de los Estados Unidos en el Brasil, William M. Rountree, no supo explicar cómo se podía decir que el Brasil necesitaba capitales extranjeros, cuando, en verdad, salían más recursos de los que entraban. "El hecho es que las compañías norteamericanas estaban en realidad retirando capital del Brasil, en lugar de contribuir a la formación de capital, ¿no es cierto?" —preguntó el senador Frank Church, presidente de la Comisión. Y Rountree, bastante incómodo ante la prueba irrefutable de los números, sólo pudo responder: "Creo que eran las dos cosas, senador"⁽¹¹⁾. Pero, como él mismo admi-

derivados), y los de cigarrillos, fósforos y bebidas (8,0%). Id. ib., pp. 19 y 20.

⁽¹⁾ Fajnzylber, F. - Op. cit., p. 106. "En el conjunto de la industria, los sectores liderados por firmas internacionales presentan mayor concentración que los sectores en los cuales las mayores empresas son nacionales." Id. ib., p. 110.

⁽²⁾ "Los sectores con índice de concentración superior al 75% emplean 13% de los obreros ocupados en la industria manufacturera, absorbiendo los sectores con índices de concentración menor al 25% cerca del 40% del empleo total." Id. ib., p. 92.

⁽³⁾ "Se verifica una clara disminución de la productividad media de los sectores a medida que se avanza hacia los de menor concentración. La productividad de los sectores en los cuales el índice de concentración es mayor o igual al 75% supera en aproximadamente el 70% la que corresponde a aquellos donde el índice de concentración es inferior al 25%." Id. ib., p. 97.

⁽⁴⁾ Los sectores en los cuales los 4 mayores establecimientos pertenecen a corporaciones internacionales crecieron, entre 1960 y 1968, 26% más que el conjunto de la industria, mientras que aquellos en que los 4 mayores pertenecen a empresas nacionales se expandieron 14% menos que el conjunto de la industria. Id. ib., p. 125.

⁽⁵⁾ "Cuanto a los trabajadores en la producción, ya se vio que los empleados por las empresas extranjeras tienen mayor productividad. Sin embargo, el salario de estos trabajadores está determinado macro-económicamente; o sea, es la política salarial, la lucha sindical, el ejército de reserva, etcétera, que influyen más en sus salarios. Esta regla vale tanto para las empresas nacionales como para las extranjeras, pero como éstas tienen mayor productividad su relación salario/productividad será más baja. Si eso ocurre, cuanto menor relación salario/productividad, las empresas extranjeras probablemente tendrán un lucro mayor." Pignatton, A. A. G., Capital estrangeiro e expansão industrial no Brasil, Universidad de Brasilia, Departamento de Economía, Brasilia, setiembre 1973 (mimeografiado), p. 131. "La formación de los salarios de los empleados en la burocracia sufre influencias diferentes (...). Como los salarios están íntimamente ligados a los lucros de las empresas y estos lucros dependen de la relación salario/productividad en la producción, se puede establecer una vinculación entre la compresión salarial en la base y descompresión en la cúpula. Como en las empresas extranjeras la relación salario/productividad, la producción es más baja que en las empresas nacionales, se deduce que

los salarios de los burócratas probablemente serán mayores en las empresas extranjeras debido al gran defasaje entre la productividad de las empresas extranjeras y los salarios pagados a los trabajadores en la producción." Id. ib., p. 131.

(21) "Las Fuentes Internas ganan cada vez mayor importancia, especialmente el Lucro no Distribuido, y (...) las Nuevas Inmovilizaciones pierden importancia (...). Esa mayor ponderación de las Fuentes Internas, características de las estructuras industriales más avanzadas, sería un indicador de la creciente concentración de la media y gran industria brasileña, que, al no transferir gran parte de las ganancias de productividad a los salarios o a los precios, aumenta considerablemente su capacidad de autofinanciación", Ministerio de Planificación —SPEA— La Industrialización Brasileña (Diagnóstico y Perspectiva), p. 203. "Es posible afirmar que en todos los ramos las Fuentes Internas adquirieron mayor importancia como fuentes de recursos para la expansión industrial." Id. ib., p. 207.

(22) United States Policies and Programs in Brazil - Hearing before the Subcommittee on Western Hemisphere Affairs of the Committee on Foreign Relations - U.S. Senate, Ninety-second Congress, First Session, May 4, 5, and 11, 1971 - U.S. Government Printing Office, Washington, 1971, p. 215.

(23) Declaración del embajador William M. Rountree, IN, ib., p. 286.

(24) Id., IN, ib., p. 286.

(25) Statistical Abstract of the United States - 1965, U.S. Department of Commerce, Bureau of Census, p. 858. La Fiscalización y Registro de Capitales Extranjeros (FIRCE), del Banco Central del Brasil, registraba US\$ 1.096.469.000 (posición en 31-12-1971), de los cuales US\$ 543.951.000, como inversiones, y US\$ 552.518.000 como reinversiones.

(26) Declaración de William A. Ellis, director de la USAID en el Brasil, loc. cit., p. 215.

(27) Boletín del Banco Central del Brasil, vol. 10, N° 12, diciembre de 1974, pp. 190 y 191. De acuerdo con la investigación efectuada por el equipo de los Anuarios Banas - Brasil Industrial, 1974, la participación extranjera en la economía nacional, representada por más de 3.000 empresas, totalizaba US\$ 4,9 billones en junio de 1972, de los cuales 39,6 % provenientes de los Estados Unidos. A continuación venían la República Federal Alemana (13 %), Canadá (7,1 %), Reino Unido (6,65 %), Francia (6,2 %), Suiza (3,9 %), Holanda (3,9 %) y Argentina (2,8 %). La misma fuente calculaba que, a fines de 1973, las inversiones y reinversiones extranjeras deberían sobrepasar los US\$ 5,5 billones. Brasil Industrial, 1974, vol. 1, p. 76.

(28) De acuerdo con el Banco Central, las inversiones y reinversiones extranjeras en el Brasil se distribuían así a fines de 1974: Estados Unidos, con US\$ 1,8 billón (36,3 %); República Federal Alemana, con US\$ 586 millones (11,4 %); Japón con US\$ 429 millones (8,4 %); Suiza, con US\$ 424 millones (8,3 %); Canadá, con US\$ 361 millones (7,1 %); Reino Unido, con US\$ 349 millones (6,8 %); Panamá, con US\$ 154 millones (3,0 %); Antillas Holandesas, con US\$ 117 millones (2,3 %); Países Bajos, con US\$ 114 millones (2,2 %); Luxemburgo, con US\$ 114 millones (2,2 %). Boletín del Banco Central, pp. 190 y 191.

(29) Las estadísticas brasileñas siempre indican números defasados.

(30) Entrevista del Sen. Frank Church a la revista Veja, 10-11-1971, p. 42.

(31) Id., IN, ib.

(32) "U.S. Investments in Latin America", Life International, Washington, 1955, p. 11, apud Moura, Aristóteles - Capitais Estrangeiros no Brasil, Ed. Brasiliense, São Paulo, 2ª ed., p. 41.

... DESPUÉS USTED LLEGA A UN LUJOSO HOTEL, QUE PERTENECE A LA ITT, LA MISMA QUE, PRACTICANDO SABOTAJE ECONOMICO, EJERCIENDO PRESIONES A NIVEL INTERNACIONAL Y FINANCIANDO A LA CIA CONSIGUIÓ "DESESTABILIZAR" A UN GOBIERNO DEMOCRATICAMENTE ELECTO DE UN PAÍS VECINO...



los invasores

tió, "a eso cabe agregar reinversiones efectuadas dentro del Brasil, que proporcionan una base mucho más amplia para lucros futuros" (24).

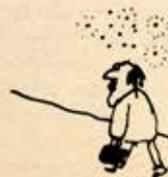
Efectivamente, la política económica y financiera del Gobierno brasileño, conjuntamente con favores cambiarios (Instrucción 289, de la extinta SUMOC, y otras) y diplomáticos (Acuerdos sobre Seguros de Inversión) al congelamiento de los salarios y a las medidas de distinto tipo contra las empresas nacionales, permitió que las corporaciones norteamericanas, además de repatriar US\$ 381 millones durante el decenio de 1960, reinvirtiesen, sobre todo a partir de 1964, US\$ 621 millones en el Brasil. El total de las inversiones registradas como norteamericanas, pasó de US\$ 1,1 billón, en 1963, a US\$ 1,6 billón, en 1970 (25). Entre 1960 y 1969, sobre un total de US\$ 680 millones aplicados por las corporaciones norteamericanas en el Brasil, y con un incremento del 71 % sobre el monto del capital existente al comienzo del período, las reinversiones contribuyeron con un 91 %. Esto significa que sólo cerca de US\$ 56 millones, como inversiones norteamericanas directas, ingresaron realmente al Brasil (26).

En 1974, de acuerdo con el Banco Central, los capitales norteamericanos, que representaban el 36,3 % del total de las inversiones extranjeras en el país (27), sumaban US\$ 1,8 billón, de los cuales US\$ 756.152 millones representaban reinversiones (28). Aunque las cifras parezcan estar más allá de la realidad (29), se puede decir, sin embargo, que esas aplicaciones de capital no siempre implicaron la instalación de nuevas industrias en el Brasil. "En realidad —como lo denunció el senador Frank Church— se verificó que la inversión fue hecha para comprar algunas industrias ya existentes" (30). Según él:

"Lo que sucedió fue que las compañías norteamericanas asumieron el control, o sea, compraron negocios brasileños. Y eso tuvo un efecto doblemente negativo. No sólo se sacó más dinero del Brasil del que había sido invertido sino que, además, creció el porcentaje de la economía brasileña que pasó a estar bajo el control de las compañías norteamericanas" (31).

Las subsidiarias de las corporaciones internacionales siempre se expandieron, fundamentalmente a costa del capital acumulado en los países donde se establecieron, como el Brasil. Las reinversiones se convirtieron en el principal soporte para el sustento de los niveles de sus remesas de lucro. No fue por otra razón que, en 1964, el embajador de los Estados Unidos en el Brasil, Lincoln Gordon, sugirió, casi con desesperación, la reducción del porcentaje de esas remesas, del 10 % a un 4 %, siempre que, a los efectos de su cálculo, el entonces presidente João Goulart no excluyese las reinversiones de la clasificación como capital extranjero (32).

Realmente, las empresas norteamericanas formaron su patrimonio con la aplicación de parte de los lucros obtenidos en el país o en función de préstamos concedidos por bancos brasileños, públicos y privados, y también provenientes de financiaciones y créditos externos, garantizados por el Tesoro Nacional o por el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) (33). Las inversiones de las compañías petroleras norteamericanas se elevaron de US\$ 30 millones, en 1940, a US\$ 188 millones, en 1955, sin que hubieran aportado cualquier recurso nuevo en ese período (34). En el sector tabaquero, dominado por la Compañía de Cigarrillos Souza Cruz (70 % a 75 % del mercado nacional e integrante del grupo British American Tobacco), las inversiones, entre 1914 y 1971, aumentaron a US\$ 115 millones, de los cuales 97 % estuvieron representados por las reinversiones. Por lo demás, de acuerdo con los datos del De-



AHÍ USTED DOBLA A LA DERECHA NUEVAMENTE, PASA POR UN REVENDEDOR DE AUTOS CUYA FILIAL NACIONAL REMITE A EUROPA GANANCIAS FANTÁSTICAS, GRACIAS A LAS CUALES LA CASA MATRIZ NO QUEBRÓ. EL LARGO DA CARIOCA QUEDA ALLÍ.

GRACIAS, CABALLERO.

partamento de Comercio de los Estados Unidos, las inversiones norteamericanas directas en el Brasil ya alcanzaban, en 1953, un valor equivalente a US\$ 1 billón, o sea, más de 4 veces el total registrado en 1940, que era del orden de US\$ 240 millones⁽³⁵⁾. Pero, en este mismo período en que las inversiones norteamericanas se cuadruplicaron, o mejor, aumentaron en US\$ 780 millones, la entrada líquida de capitales extranjeros en el Brasil no superó los US\$ 13 millones⁽³⁶⁾.

Como los lucros en el Brasil siempre fueron mucho más altos que en los Estados Unidos y, frecuentemente, una fábrica se pagaba en uno o dos años, debido, en gran parte, al volumen de préstamos tomado para su construcción⁽³⁷⁾, según las investigaciones efectuadas por una delegación del Departamento de Comercio norteamericano, en 1960, las remesas con base en las reinversiones, calculadas sobre un capital que nunca entró, constituían un negocio bastante ventajoso, aun cuando no fuera más allá de un 3% ó 4% anual. Por eso, las empresas extranjeras, cuyos lucros alcanzaban hasta el 500% al año⁽³⁸⁾ y tenían 200 veces en cruzeiros lo que habían aplicado en dólares en Brasil⁽³⁹⁾, nunca aceptaron la clasificación de reinversiones como capital nacional para fines de reglamentación de remesas de lucro, conforme se pretendió durante los gobiernos de Getulio Vargas (1951-1954) y João Goulart (1961-1964). En el caso de las compañías de cigarrillos⁽⁴⁰⁾, las reme-

sas de lucros, si fuesen validadas solamente sobre el capital que el país de hecho recibió, tenderían a cero⁽⁴¹⁾. Lo mismo sucedería con las transferencias de casi todas las empresas extranjeras instaladas en el Brasil. Como observó Álvaro Pignatton, no fue por casualidad que la legislación de Vargas subsistió apenas 1 año⁽⁴²⁾, mientras la Ley 4.131, aprobada por el Congreso en 1962, sólo duró 7 meses después de su reglamentación (enero de 1964) y Goulart no permaneció más que 60 días en el gobierno, a partir del momento en que la firmó⁽⁴³⁾. Pero, la evasión de recursos promovida por las subsidiarias de las corporaciones extranjeras, siguió empobreciendo de tal manera la economía nacional que, 10 años después del golpe militar de 1964, la propia Asesoría Económica de la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) tomó la iniciativa de sugerir la creación de "mecanismos tendientes a controlar la remesa de lucros. Ellos deben evitar que el lucro excesivo salga del país mediante sutilezas, tales como la suprafacturación o la subfacturación, muchas veces puestas en práctica entre la matriz extranjera y su filial Nacional"⁽⁴⁴⁾.

Este trabajo forma parte del libro de Moniz Bandeira Cartels e desnacionalização que publicará en Buenos Aires, Amorrotu Editores.

tradujo del portugués:
santiago kovadloff

dibujos de CLAUDIUS

PERDÓN, CABALLERO. ¿PODRÍA INDICARME DÓNDE QUEDA EL LARGO DA CARIOCA?

⁽³⁵⁾ Magalhães, S. - Op. cit., p. 203.

⁽³⁶⁾ Id. ib., p. 188. "En el área de la Sudene el juego es curioso: una empresa 'brasileña' subsidiaria de una industria extranjera logra que se apruebe un proyecto de Cr\$ 100 millones. De estos Cr\$ 100 millones, el Banco del Nordeste financia 55% y 25% más, luego 12,5% y, finalmente, 6,25%, a través de los órganos locales de desarrollo. Queda, por lo tanto, un resto por financiar del 6,75% (...). Las subsidiarias consiguen la donación del terreno a través del municipio (...) y terminan invirtiendo 3% ó 4% que pueden ser facilitados por la matriz en el exterior (Instrucción 63 o Resolución 689), a intereses del 10,4% el dólar de Rio." Discurso del diputado Freitas Nobre IN Diário do Congresso, Brasília, 20-4-1971, Sección 1, p. 249.

⁽³⁷⁾ Datos difundidos por el Relatório de la SUMOC, ejercicio de 1956, p. 123, cf. Magalhães, S. - Op. cit., p. 203.

⁽³⁸⁾ Relatório Geral da Comissão Mista Brasil-Estados Unidos, 1954. Tomo I, p. 100, cf., id. ib., p. 203.

⁽³⁹⁾ Relación de la Misión, "Quién controla qué", O Capital Estrangeiro no Brasil, Banas, 3ª ed., vol. 1, p. 15.

⁽⁴⁰⁾ Getulio Vargas - Carta-Testamento. Él llegó a revelar, incluso, que cuando asumió el Gobierno, existían fraudes de más de US\$ 100 millones por año en las declaraciones de valores de lo que Brasil importaba. Id.

⁽⁴¹⁾ "Me están saboteando los intereses de empresas privadas que ya ganaban mucho en el Brasil, que tienen en cruzeiros 200 veces el capital que emplearon en dólares y continúan transformando nuestros cruzeiros en dólares para enviarlos al extranjero a título de dividendos." Getulio Vargas, discurso en Paraná, 20-12-1953, apud Sodrê, Nelson Werneck - História Militar do Brasil, Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1968, p. 349. Ver también Skidmore, Thomas E. - Politics in Brazil (1930-1964), Oxford University Press, Nueva York, 1967, p. 122. Ese discurso señaló el agravamiento de la crisis que llevaría a Getulio Vargas, 8 meses más tarde, al suicidio.

⁽⁴²⁾ El sector de cigarrillos cayó, virtualmente, bajo control total de las corporaciones internacionales. La Compañía Souza Cruz (70% a 75% del mercado nacional) pertenece a la British-American Tobacco; la Compañía Lopes Sá Industrial de Tabacos (10% del mercado nacional) y la Sinimbu al grupo Rothmans-Brinkmann (República Federal Alemana); la Compañía de Tabacos Santa Cruz al grupo Reemtsa Cigaretten Fabriken GmbH (también de la República Federal Alemana) y la Fábrica de Cigarrillos Florida S.A., al grupo Liggett & Meyers (Estados Unidos). Brasil Industrial, 1973, vol. 3, p. 251. En 1975 el grupo Augusto Blass GMBH Zigarren Fabrik compró la Suerdieck.

⁽⁴³⁾ Pignatton, A. A. G. - Op. cit., p. 74.

⁽⁴⁴⁾ En enero de 1952, Vargas firmó el Decreto 30.363, en el que no se considera a las reinversiones como capital extranjero, a los efectos de registro y remesa de lucros. El Congreso anuló ese decreto con la Ley 1.807, del 7 de enero de 1953. El día 5 de enero de 1954, Vargas firmó el Decreto-Ley 34.839, estableciendo los términos del anterior, el de 30.363. Las remesas de lucros quedaban limitadas a 10% (8% para los intereses) del capital que realmente entró al país.

⁽⁴⁵⁾ Goulart sufrió toda clase de presiones por parte del embajador de los Estados Unidos, Lincoln Gordon, para no firmarla.

⁽⁴⁶⁾ Empresas Multinacionales - Estudio elaborado por la Asesoría Económica de la Federación de las Industrias del Estado de San Pablo, São Paulo, 22-4-1974 (mimeog.).

ley para asesinar



Soldado chileno durante una operación "rastrillo," ferocidad y abuso cotidianos.

Augusto Pinochet ha promulgado un nuevo código penal que da definitivamente a la policía la posibilidad de detener y matar a los opositores políticos. "Toda persona sospechosa de atentar contra la seguridad del Estado podrá ser arrestada y se advertirá a los parientes en el término de cuarenta y ocho horas": con este artículo, la policía tendrá tiempo de torturar hasta matarlos a los opositores del régimen y afirmar, a continuación, que fallecieron al intentar una provocación armada.

Hasta hoy, Pinochet mataba ilegalmente a sus adversarios: de ahora en adelante, con la reforma del código, que ha sido presentada como un acto de "distensión y liberalización", podrá hacerlo legalmente.

(De diversos diarios europeos.)

los censores censurados

El año de la Victoria denominación creada por los franquistas para referirse a 1939, es también el título de un libro que acaba de aparecer en España. Firma el volumen Eduardo de Guzmán (periodista, 66 años), quien en la década del '30 dirigió **Castilla libre**, diario madrileño que desarrolló una intensa actividad de propaganda antifascista en la zona republicana. Escrito en época muy próxima a los acontecimientos que narra, el texto está lleno de referencias a los protagonistas de la guerra civil.

La aparición de esta obra constituye un hecho revelador de la extrema contrariedad de un régimen ya deteriorado internamente. El "sin objeción" concedido a **El año de la Victoria** cuenta entre los motivos que, en noviembre del año pasado, llevaron al reemplazo del ministro de Información, Pío Cabanillas, y del director general de esa repartición, Ricardo de la Cierva: ambos, a juicio de la cúspide falangista, actuaron como "censores de manga harto ancha".

Cabe señalar que **El año de la Victoria** obtuvo en mayo último el "Prix International de la Presse 1975" acordado por las siguientes publicaciones: **Nouvel Observateur** (Francia), **L'Espresso** (Italia), **Nin** (Yugoslavia), **Tages-Anzeiger Magazin** (Suiza), **The Observer** (Inglaterra), **Triunfo** (España) y **Newsweek** (Estados Unidos).

"yankis: go home"

Las reivindicaciones de los panameños se pueden resumir en el slogan que los estudiantes escanden durante las manifestaciones antinorteamericanas: "¡Soberanía!". La soberanía en la zona del Canal es una cuestión de orgullo para Panamá: el régimen progresista de Torrijos (ha reducido el superpoder de las quince familias que gobernaban al país desde su independencia) es resueltamente "nacionalista", según el modelo de los militares peruanos.

Pero hay también una razón de carácter económico: en 1972, las trece mil y tantas

naves que surcaron el canal abonaron a la Compañía del Canal (íntegramente de capital gubernamental norteamericano) la suma de casi cien millones de dólares. De ese total, Estados Unidos giró a Panamá sólo 1.930.000 dólares, según lo previsto en el tratado de 1955.

(En L'ESPRESSO, año XXI, N° 19, 11-5-75, Roma.)

revolución y buenos negocios

"Si llegara a la conclusión de que tengo dos alternativas (o retirarme de la actividad política y vivir contigo, en paz, en cualquier parte, o continuar la actividad política en amplia escala y romper contigo, elegiría la primera solución": así escribía Rosa Luxemburgo a su amante, Gianni Aringoli, el 12 de julio de 1896. No es aventurado suponer que la líder socialista jamás sospechó que ese párrafo serviría, ochenta años después, como punto de partida para una película que, sobre su vida, se filmará dentro de poco en Italia.

Según el productor, "la política estará oculta tras las aventuras humanas y sentimentales del personaje central". En suma: amor, lágrimas y revolución, tres ingredientes de probada eficacia cuando de obtener éxitos de taquilla se trata.

Liv Ullman parece ser la candidata con más posibilidades de encarnar a Rosa Luxemburgo.

idioma nacional

Una Comisión de Alto Nivel para estudiar la implementación del Quechua fue instalada el pasado 9 de junio, por el Ministro de Educación. Tendrá como tarea formular recomendaciones referidas a la aplicación del Decreto que reconoce el Quechua como idioma oficial de la República conjuntamente con el Castellano. "La decisión de oficializar el idioma nativo está íntimamente ligada a la vocación revolucionaria que signa el proceso de transformación iniciado por la Fuerza Armada en 1968", expresó en tal ocasión el Ministro de Educación, general Ramón Miranda Ampuero.

(En PERU INFORMA, año 1, N° 7, 20-6-75, Lima.)

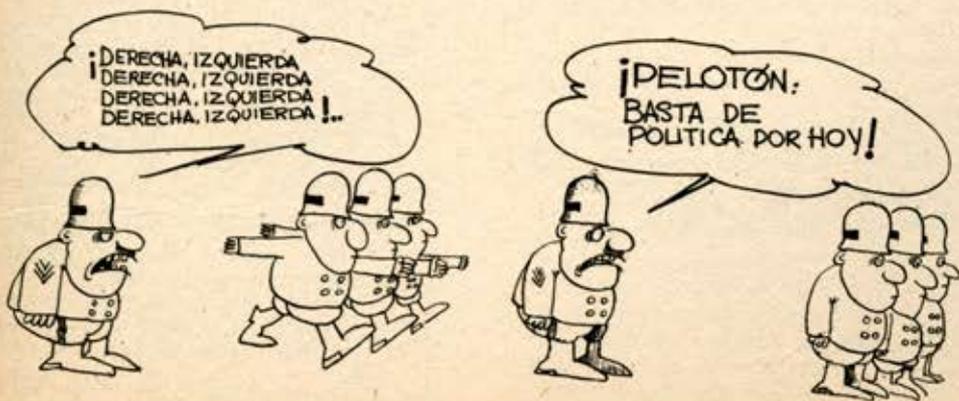
una pasión argentina

El 23, conocido en la jerga popular como "el cocinero", hizo saltar la banca de la Lotería Nacional el pasado lunes. De acuerdo con los "cabuleros", el número venía siendo jugado fuerte desde el 26 de julio último, fecha en que se cumplieron 23 años de la muerte de Eva Perón. El lunes se les dio, y el tope de 5.000 millones establecido por la Lotería fue sobrepasado (desde ayer se lo duplicó). Los agencieros del centro y los "recaudadores" de los barrios afirmaron que el 23 tuvo mayoría el lunes. Nadie se explica las razones, pero los envidiosos afirman que fue "puesto con la mano". No salía desde el 13 de febrero de este año y su última aparición fue un modesto 15° puesto el 22 de julio.

Saltó la banca y la Lotería perdió 36 millones de pesos nuevos. Ganaron los "puntos".

(En LA RAZON, 6-8-75, Buenos Aires.)

el humor de nani



(En PASQUIM, Río de Janeiro, 13/19-6-75.)

brasil: el vecino armado

un desarrollo acelerado

—En los últimos cuatro años Brasil se ha lanzado a una intensa programación y a un acelerado desarrollo de su industria aeroespacial poniendo un énfasis considerable en la coherencia. Las fuerzas armadas brasileñas buscan equipar a sus tres ramas con cohetes y misiles y para ello han enfocado el problema desde tres puntos de vista en lo que a abastecimiento se refiere:

- a) adquisición de cohetes y misiles en el extranjero;
- b) adquisición de cohetes y misiles extranjeros, con el "know-how" correspondiente a los efectos de su fabricación posterior en el país, bajo licencia;
- c) investigación y desarrollo de proyectos nacionales tendientes a la fabricación de estos artefactos por la industria nacional, con ideas, materiales y mano de obra exclusivamente brasileña.

Este programa de producción de cohetes y misiles es en un todo congruente con objetivos geopolíticos, estratégicos y tácticos de Brasil, que tienden a lograr y asegurar su hegemonía en la región latinoamericana y que incluirían también el dominio y la vigilancia del Atlántico sur, objetivos que encajan adecuadamente en la geoestrategia global de Estados Unidos en cuanto a la creación y el mantenimiento de un "satélite privilegiado" o "minipotencia amiga" que haga las veces de "delegado" estadounidense en las respectivas zonas de importancia estratégica en el mundo.

Es coherente, entonces, el enorme desarrollo de la industria aeronáutica brasileña en la producción de aviones nacionales o bajo licencia por parte de empresas mixtas (Embraer, Neiva, Aerotec) y en el aumento de unidades modernas y de gran capacidad de combate en la marina de guerra (fragatas y submarinos adquiridos recientemente en Europa, fabricación de fragatas bajo licencia británica en astilleros nacionales). A esto agréguese el énfasis puesto por el ejército en la fabricación y compra de unidades blindadas (tanques, carros de combate "X-1", montados sobre orugas, fabricados por el ejército sobre proyecto del Centro de Investigación y Desarrollo de Blindados de San Pablo) y el actual desarrollo de la industria coheteril.

En lo que a obras civiles se refiere, la enorme red de carreteras brasileñas, que

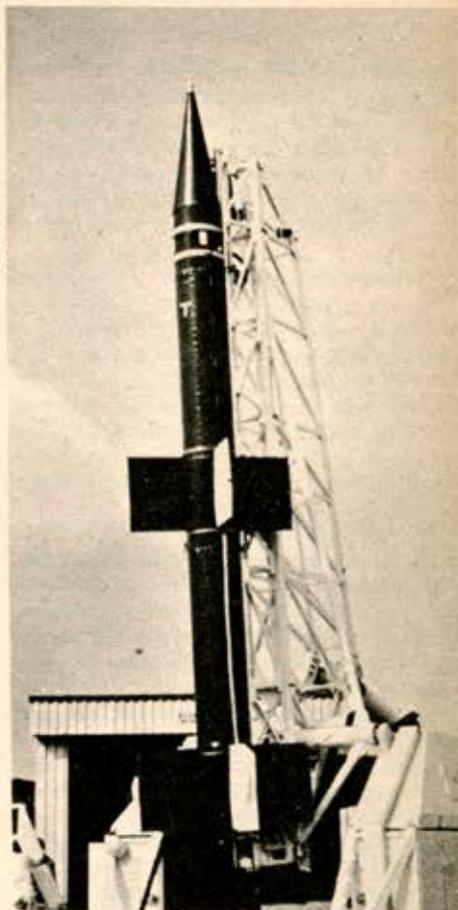
incluye una trasamazónica y una gran ruta que bordea todo el territorio brasileño cercana a sus fronteras con los países del norte y del Pacífico, estaría planificada para entroncar con las rutas nacionales de los países limítrofes con el claro objetivo del traslado rápido desde y hacia centros neurálgicos de Brasil y países vecinos, siendo uno de sus fines el aprovisionamiento de materias primas de las cuales el país carece o cuya extracción le resultaría onerosa en relación con su adquisición en otros estados (ej. hierro y gas bolivianos).

Además de la producción y el equipamiento de misiles y cohetes, las tres ramas de las fuerzas armadas brasileñas, independientemente o en colaboración, y juntamente con entidades civiles (Dirección de Aeronáutica Civil, Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales), han montado mecanismos de seguridad y control estratégico de vuelos, protección aérea, rastreo de misiles y sistemas de computación y almacenamiento de datos para el control automático de la defensa aérea. También se está llevando a cabo un vasto programa de investigación espacial y producción de cohetes "no bélicos" para la exploración del espacio.

Ya a principios de 1972, el gobierno brasileño había autorizado, en reunión secreta de la comisión brasileña de actividades espaciales, a Alemania Federal para que usara la plataforma de Barreira do Inferno para lanzamientos de cohetes de exploración atmosférica, con participación de científicos brasileños.

En Brasil existen diversos organismos dedicados a la investigación y fabricación de cohetes y misiles, dependientes directamente del ministerio de guerra o de cada rama de las fuerzas armadas, así como organismos cívico-militares dedicados a la investigación científica y producción de cohetes de exploración aeroespacial, y a la aeronáutica civil.

Entre ellos se encuentran: Dirección de Investigación y Enseñanza Técnica, a cargo de un general del ejército, Airton Ribeiro da Silveira; Instituto Tecnológico de Aeronáutica; Instituto Militar de Ingeniería del Ejército; Departamento de Material Bélico del Ejército (con gran fábrica en Juiz de Fora, Minas Gerais); Centro Técnico Aeroespacial de San José del Campo, San Pablo, y Centro de Misiles de la Marina, Guanabara. Existen, además, campos de prueba y lanzamiento de misiles y co-



Cohete Sonda.

hetes en Barreira do Inferno, cerca de la ciudad de Natal, Río Grande del Norte y en Marambaia, cerca de Río de Janeiro, donde además hay una estación de rastreamiento de misiles.

Es de tener en cuenta que Brasil, así como Argentina, tienen acelerados planes de desarrollo nuclear y se especula en diversos medios con la posibilidad de que, en un futuro no muy lejano, ambos países puedan disponer de un artefacto explosivo nuclear mediando solamente una decisión política, dado que la infraestructura científica y técnica estaría dada ya en ambas naciones.

Entre los organismos civiles con participación militar se cuentan la Dirección de Aeronáutica civil y el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales.

el arsenal misilístico

—En su acelerado plan de equipamiento con armas modernas y sofisticadas de alto rendimiento, Brasil ha adquirido especialmente en Europa una amplia gama de misiles y cohetes superficie-aire y superficie-superficie, así como antitanques y antisubmarinos. Los cohetes y misiles superficie-superficie (ss) y superficie-aire (sa) son en su mayoría de procedencia inglesa y francesa, y están destinados al equipamiento de fragatas y otras unidades recientemente adquiridas por la marina brasileña. La producción nacional se ha orientado al área de los cohetes aire-superficie, para equipamiento de aeronaves

brasil: el vecino armado

y superficie-superficie de 20-40 kilómetros de alcance. También con proyecto y realización nacionales se han producido cohetes de investigación y exploración atmosférica. La producción bajo licencia se ha centrado por ahora en cohetes antitanque y un modelo franco-alemán de misil superficie-aire.

El inventario conocido de los misiles europeos adquiridos para las fragatas brasileñas es, dentro de la lógica reserva con que se manejan estos temas, el siguiente:

1) Misil francés "Exocet": arma superficie-superficie de 35 km de alcance. Tiene un largo de 5,20 m y un peso al lanzamiento de 520 kg. El sistema de vuelo es inercial y porta una carga explosiva de 100 kg, con radar activo.

2) Misil británico "Seacat", superficie-superficie/superficie-aire/naval guiado por comando, con detonador de proximidad o por medios ópticos. Su altura efectiva es de 3,5 km. Tiene un peso al lanzamiento de 60 kg y un largo de 1,48 m.

3) Misil británico "Seadart", superficie-superficie/superficie-aire/naval guiado por radar semiactivo con detonador por proximidad. Tiene un alcance de 30 km. Su largo es de 4,36 m y el peso al lanzamiento es de 550 kg.

4) Cohete "Bofors", superficie-aire/superficie-superficie, de 375 mm.

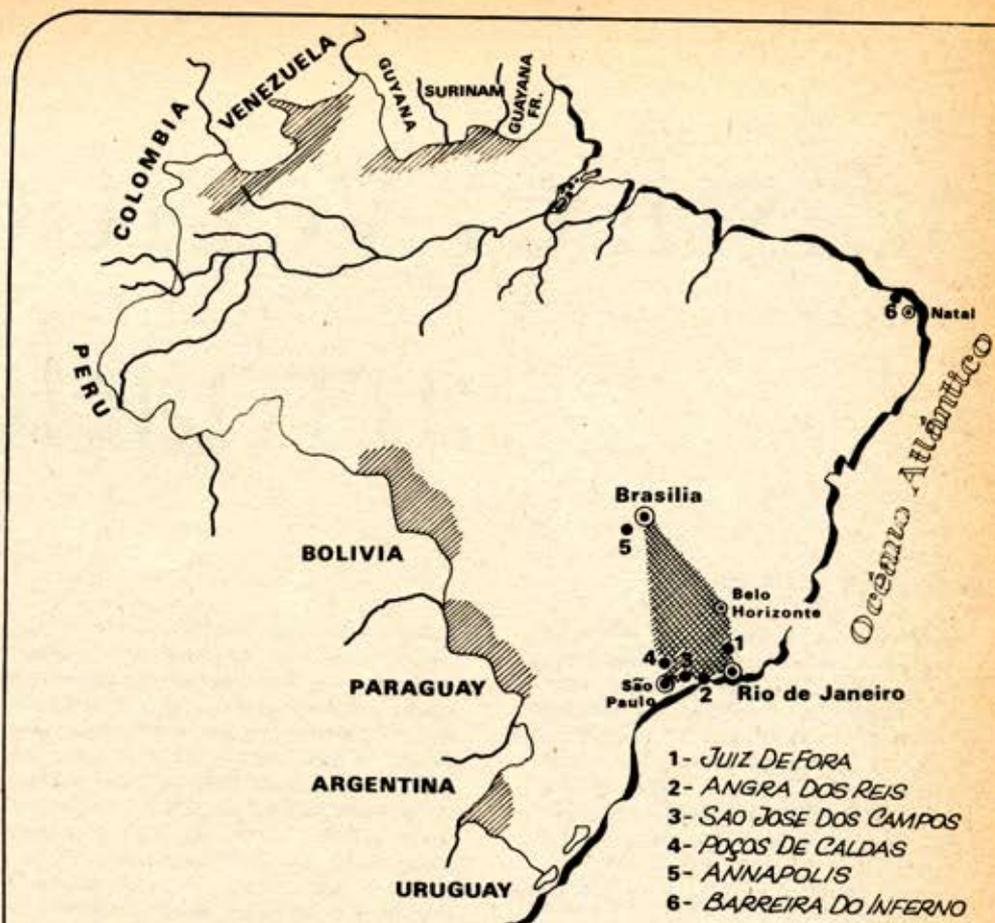
Las naves brasileñas también están equipadas con cohetes australianos "Ikara" antisubmarinos, del tipo del torpedo "Mk-44" norteamericano, con un largo de 3,30 m, guiados por telecomando y con detonador acústico.

En la fábrica de Juiz de Fora, Estado de Minas Gerais, el Departamento de Material Bélico del ejército está produciendo cohetes antitanque "Cobra 2000", cuyo "know-how" fue adquirido el año pasado a Alemania Federal.

El "Cobra" es un misil filoguiado con un alcance de dos kilómetros y se monta sobre vehículos terrestres del tipo del "Unimog" alemán Mercedes-Benz. Tiene un largo de 95 cm, siendo su peso al lanzamiento de 10,200 kg. La ojiva explosiva, de carga hueca, pesa 2,5 kilogramos y posee detonador óptico. Cabe destacar que Argentina también posee este tipo de arma, de gran efectividad en combates terrestres.

A fines de 1974, el ejército brasileño recibió una partida de misiles superficie-superficie franco-alemanes "Roland", que fueron adquiridos a sus fabricantes europeos junto con el "know-how" correspondiente para su fabricación en Brasil.

El "Roland" en sus dos tipos, "Mk-1" y "Mk-2", es fabricado por la Sni-Aerospaciale juntamente con la Messerschmitt Bolkow-blohm, firmas especializadas francesa y alemana respectivamente. Es un misil superficie-aire para uso terrestre (el "Mk-2" tiene empleo naval además) con un alcance de 8.000 metros. Su largo es de 2,40 m y el peso al lanzamiento es de 63 kg. El misil, guiado por comando, alcanza una altura mínima de 500 m y una máxima de 6.500 m. La ojiva tiene detonador de proximidad y el artefacto es mon-



emplazamientos y centros estratégicos del brasil

- 1) Cuadrilátero Río-São Paulo-Belo Horizonte-Brasília: Es el núcleo de mayor valor estratégico del país. Supervisado mediante el Sistema de Defensa Aérea y Tráfico Aéreo (SIDACTA-I), cuya central de computación automática tendrá capacidad para recibir, almacenar y enviar 27.000 mensajes diarios, identificar errores y establecer prioridades.
- 2) Bahía de Guanabara: Estación de rastreo de misiles.
- 3) San José dos Campos: Centro de producción de combustibles sólidos para cohertería (tipo "composite"). Fábricas de aviones Embraer, Aerotec y Neiva.

table sobre vehículos para su empleo en combates terrestres.

La gran efectividad y el alto rendimiento de este misil motivaron que el ejército norteamericano haya decidido también su compra para equipar a sus unidades móviles. Recientemente el ejército de los Estados Unidos otorgó a la Hughes Aircraft Company, de Canoga Park, California, un contrato por valor de 108,4 millones de dólares para modificar el misil y adaptarlo a las necesidades del uso norteamericano.

El departamento norteamericano de defensa comprará hasta 1.000 millones de dólares de sistemas "Roland" en un período de 10 años. La Hughes se ha unido a la firma aeroespacial Boeing de Washington para producir el misil bajo licencia.

Entre los proyectos desarrollados en los últimos años por el Instituto Tecnológico de Aeronáutica, el más importante centro brasileño del área, se cuentan los cohetes aire-tierra "As-37 mm", "As-70 mm" y "As-120 mm". En el campo de misiles mayores de más largo alcance se tienen los superficie-superficie "Ss-x-20" y "Ss-x-40", de 20 km y 40 km de alcance respectivamente, el último de ellos con una carga explosiva de 100 kg.

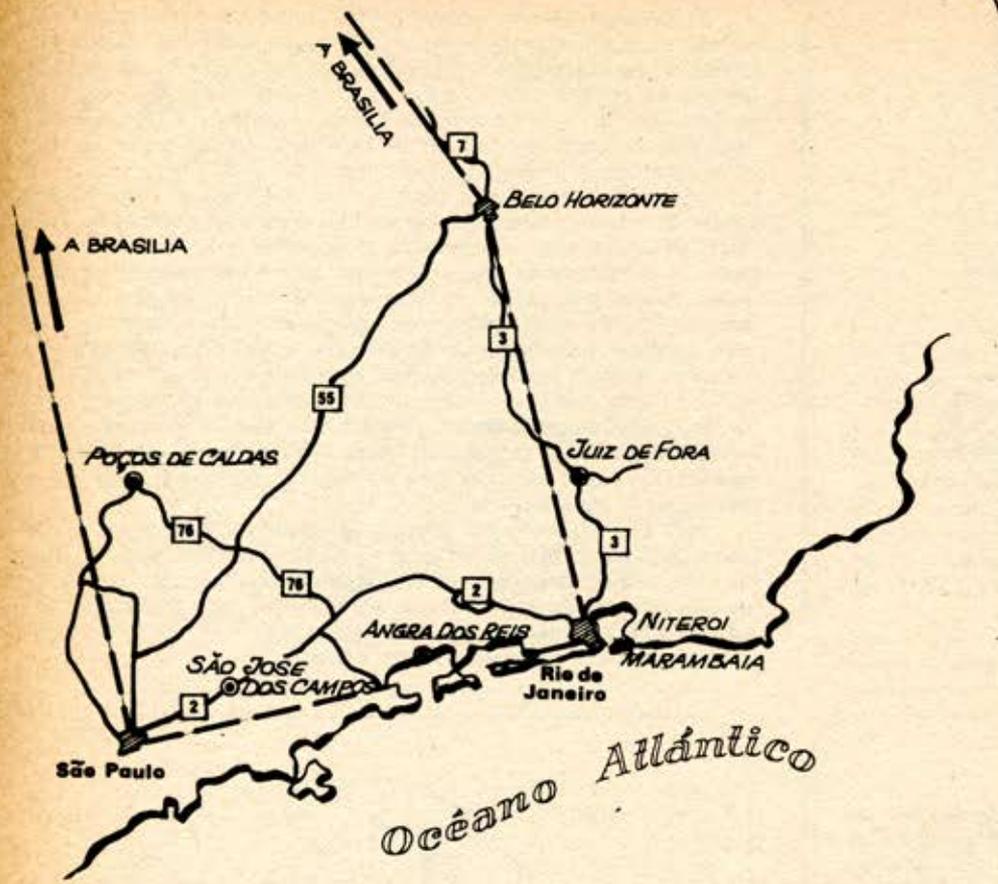
En el área de la investigación aeroespacial, el Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales y el Instituto Tecnológico de Aeronáutica junto con el Centro Técnico

Aeroespacial de San José del Campo, han desarrollado la serie de cohetes "Sonda" I, II y III con el fin de "crear condiciones para la participación activa y efectiva de Brasil en el campo de lanzamiento de cohetes con sistemas de instrumentación, probar en vuelo sistemas de telemetría, controlar el equipo de carga útil y hacer efectiva su recuperación en alta mar".

Cohetes "Sonda" II y III, de 100 km y 500 km de alcance respectivamente, fueron lanzados recientemente desde el campo de pruebas y plataforma de lanzamiento de Barreira do Inferno, en Natal, Estado de Río Grande del Norte.

Cabe destacar que ya en 1972 este campo fue empleado para el lanzamiento de cohetes de fabricación canadiense "Black Brandt" por parte de Alemania Federal, como parte del "proyecto nacional alemán de satélites y estudio espacial", para la posterior puesta en órbita de un satélite espacial de la República Federal Alemana. Las pruebas se llevaron a cabo con la participación de científicos, técnicos y militares brasileños que adquirieron experiencias incorporadas luego a la investigación del Instituto de Investigaciones Espaciales de Brasil.

En setiembre del año pasado y en febrero de este año fueron lanzados "Sonda" II y "Sonda" III de la plataforma de Barreira, en un amplio plan de estrecha co-



- 4) Angra dos Reis: Centro de Marambaia. Futuro emplazamiento de la Primera Central Nuclear brasileña.
- 5) Juiz de Fora: Centros fabriles de las Fuerzas Armadas.
- 6) Poços de Caldas: Yacimientos de uranio.
- 7) Anápolis: Base de la primera ala de defensa aérea equipada con cazas franceses Mirage.

laboración con las fábricas nacionales interesadas en esos proyectos y en el marco del II° Plan Básico de desarrollo científico y tecnológico que llevaría al país a "lograr la autosuficiencia tecnológica en relación con las materias básicas de la industria aeroespacial".

la aprehensión de los vecinos

—El acelerado desarrollo armamentista de Brasil, en lo que tiene que ver con el parque aeronáutico y la coherencia de combate, ha generado ansiedades en los países vecinos, principalmente Argentina, Perú y Venezuela.

La reciente compra de 42 aviones cazas a reacción supersónicos "Northrop F-5" a Estados Unidos y el énfasis puesto en la producción nacional de aeronaves bajo licencia (Xavantes, Uirapurus, Bandeirantes), unidos a los proyectos de formar una brigada de 7.000 paracaidistas, fuerza que se pretende pueda operar en cualquier parte de Latinoamérica en un plazo de doce horas, han puesto en evidencia que Brasil podría tener planes geopolíticos que en algún momento pondrían en peligro la seguridad de estados del área.

Este impulso brasileño tendría como inmediata consecuencia el desencadenamiento de una carrera armamentista acelerada, por lo menos entre los más poderosos

países de la región, especialmente Argentina, a quien le interesa sobremanera mantener el equilibrio en la Cuenca del Plata y el cono sur, y además cuenta con un desarrollo científico-técnico más avanzado que el brasileño, aunque con menos ayuda exterior. La industria nacional aeroespacial argentina, por su parte, está produciendo aviones avanzados (Pucará) y un variado número de cohetes y misiles. Perú y Venezuela, sin industrias bélicas propias, han aumentado sus compras de material militar en los últimos tiempos.

Los países de la región no dejan de tener en cuenta que prácticamente desde su entrada en la vida independiente, Brasil ha demostrado un innato impulso para expandir su espacio geoeconómico y su "frontera de recursos" a expensas de las posesiones de la metrópoli colonial y luego en detrimento de cada una de las naciones vecinas.

En los 53 años que van desde 1852 a 1904, los vecinos de Brasil perdieron en beneficio de éste 834.000 kilómetros cuadrados de acuerdo a este detalle:

- Uruguay
(Misiones orientales),
Tratado de 1852:
43.000 km².
- Venezuela,
Tratado de 1859:
150.000 km².

- Bolivia (Acre),
Tratado de 1867:
160.000 km².
- Paraguay,
Tratado de 1871:
60.000 km².
- Argentina
(Misiones orientales),
Laudo Cleveland 1885:
30.000 km².
- Guayana,
Laudo Hauser 1901:
60.000 km².
- Bolivia,
Tratado de Petrópolis 1903:
191.000 km².
- Colombia,
Tratado de 1903:
127.000 km².
- Guayana Británica,
Laudo del Rey de Italia 1904:
13.570 km².
- Jorge Nelson Gualco (Cono Sur, Bs. As.).

En los últimos tiempos se ha dado un fenómeno de importante penetración civil brasileña en los países limítrofes, principalmente Bolivia, Paraguay y Uruguay, que por sus características constituye casi una "invasión pacífica". Gran cantidad de superficie de esos países está en manos de propietarios brasileños y el portugués se habla hasta muchos kilómetros tierra adentro de las fronteras.

Brasil concede préstamos y créditos a países limítrofes para industrias y obras viales de acuerdo a un claro sentido de conveniencia geoeconómica y política, coincidiendo con una "marcha hacia el oeste" que recuerda la operada en Estados Unidos en el siglo pasado.

Esta "marcha al oeste" es en realidad hacia los cuatro puntos cardinales; hacia el interior: oeste, norte y sur, y también hacia el este, ubicando las fronteras brasileñas al otro lado del océano, en las ex-colonias portuguesas de África y tratando de hacer del Atlántico sur un *mare nostrum* brasileño.

La "marcha al oeste" persigue alcanzar el Pacífico; la "marcha al norte": el Caribe, y la "marcha al sur": el Río de la Plata, con el control de toda la cuenca del Plata, incluyendo Uruguay, Paraguay, Bolivia y el nor-noreste argentino.

En su libro Brasil ante la democracia de América, Alberdi ya advertía: "el Brasil necesita salir de la zona tórrida en que está metido la casi totalidad de su territorio y no tiene más que una dirección para buscar los territorios templados de que carece... está dirección es el sur y los territorios que necesita son: la República Oriental del Uruguay, Misiones, Corrientes, Entre Ríos (provincias argentinas) y Paraguay: es decir todo el territorio que queda a la izquierda de la línea norte-sur que forman los ríos Paraná, Paraguay y el Plata".

Todo el programa de transporte fluvial brasileño está orientado a lograr el flujo de bienes y personas hacia el Brasil. Se pretende canalizar toda la producción del nor-noreste argentino, Bolivia, Paraguay, y parte de Uruguay hacia los "corredores de exportación" brasileños y lograr el rápido y eficaz acceso a fuentes de materias primas.

Es sin duda difícil para los países latinoamericanos tener un vecino con tales características... y bien armado.

la tierra en la argentina

montaje: *jorge b. rivera*

dibujos: *pancho*

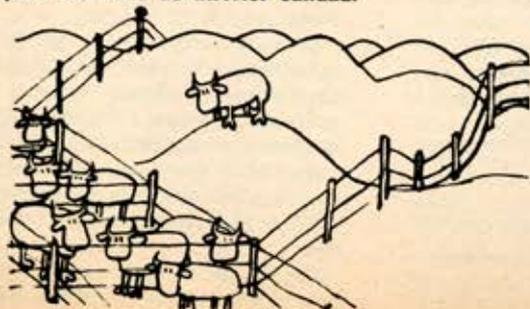
4

La denominada "región pampeana", integrada por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa, concentra el 51,6 % de las 522.796 explotaciones censadas en el país en 1969, lo que representa un 36,1 % de la superficie explotada, en tanto que la "región patagónica" (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) aporta respectivamente el 3,7 % de las explotaciones y el 29,4 % de la superficie.



7

Los autores del trabajo aclaran, por supuesto, que en ciertas regiones el uso extensivo de la tierra (que es la característica dominante en la "región pampeana") está restringido por la presencia del monte, la falta o insuficiencia del riego y las vías de comunicación, la topografía del terreno y la naturaleza de los mismos cultivos, etc. "Es lógico —aseguran— que las áreas con mejores suelos estén más subdivididas y que en muchos casos las explotaciones grandes se ubiquen en áreas de inferior calidad."



1

El Consejo Agrario Nacional, dependiente de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, acaba de editar su informe *La tierra en la Argentina* (1975), en el que se analiza la estructura agraria de nuestro país, a partir de aspectos esenciales como la distribución de la tierra en estratos de superficie, el régimen de tenencia, el grado de uso de la superficie de las explotaciones y la extensión y ubicación de las tierras fiscales.

Como se señala en la presentación del trabajo, "esta radiografía de nuestra estructura agraria nos revela la abrumadora mayoría de explotaciones medianas y pequeñas que existen en el país; la relativamente alta proporción de productores que no trabajan tierras propias; el número elevado de explotaciones cuyo tamaño permite catalogarlas como minifundios; la escasez de tierras públicas que pudieran servir para atender la demanda de quienes, teniendo vocación agraria, no pueden acceder a esa actividad o tienen que conformarse con trabajar tierras ajenas; el grado de ocupación de esas tierras públicas, que plantea la urgencia de su ordenamiento; la cantidad de obras hidráulicas que posibilitarían una enorme ampliación del área de riego si contaran con la infraestructura complementaria".

Para la realización del informe del Consejo Agrario se utilizó como fuente informativa principal el Censo Nacional Agropecuario de 1969, con las adecuaciones y reducciones del caso. Lo que sigue es una puntualización sumaria de los aspectos más destacados de *La tierra en la Argentina*, de sus conclusiones y de las principales recomendaciones contenidas en el mismo.



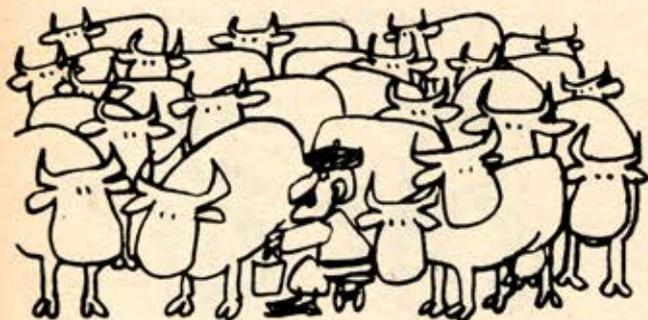
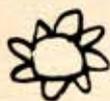
8

Es importante tener en cuenta, sin embargo, que un alto porcentaje de las explotaciones de hasta 50 hectáreas se localiza en el área extrapampeana:

Región	N°	Ha.
Pampeana	38,3	2,8
Noreste	68,5	5,9
Noroeste	68,4	2,7
Andina	77,7	1,9
Patagónica	42,4	0,2
Total del país	53,2	2,1

2

"La tierra de aptitud agropecuaria del país —señala el informe del Consejo Agrario Nacional— está ocupada en su casi totalidad."



5

El trabajo del Consejo Agrario Nacional permite visualizar que las explotaciones con superficies de hasta 50 hectáreas (278.034 según datos del Censo) constituyen el 53,2 % del total de las explotaciones del país, aunque en términos de superficie total censada sólo abarquen un 2,1 %, con apenas 4.484.652 hectáreas. Las 3.044 explotaciones con más de 10.000 hectáreas, por el contrario, suponen un pequeño porcentaje equivalente al 0,6 % del total de las explotaciones censadas, pero cubren —acaso por "espíritu de compensación"— una superficie de 70.829.237 hectáreas; esto es: algo así como el 33,9 % de la superficie total en explotación, o una superficie comparable con las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba reunidas, más una "yapa" de 2.016.737 hectáreas. La superficie que corresponde al primer grupo (4.484.652 hectáreas) sólo equivaldría al 84 % de la provincia de Jujuy, estimada en 5.321.900 hectáreas.

9

"La magnitud del problema del minifundio —afirma el Consejo— puede estimarse aceptando que del total de explotaciones cuya superficie varía entre 1 hectárea y 75 hectáreas en la zona pampeana, y entre 1 y 50 en el resto del país, el 50 % son minifundios", lo que confirmaría, según el informe, el siguiente cuadro:

Región	Sup. de 1/75 ha.
Pampeana	60.000 minifundios
Noreste	30.000 ..
Noroeste	20.000 ..
Andina	23.000 ..
Patagónica	3.500 ..
Total del país	136.500 minifundios

SÍ, MIS TIERRAS SON MUY PRODUCTIVAS: DAN PASTO EN GRANDES CANTIDADES



3

El hecho de que la tierra apta se encuentre casi plenamente ocupada no significa, por supuesto, que se la explote con **parejo** grado de rendimiento y eficiencia. Una explotación plenamente racional y productiva, como se indica en el informe, depende en líneas generales de "las condiciones físicas y económicas existentes en cada área". Para no equivocar el análisis hay que tomar en cuenta el concepto de "unidad económica", que varía según las regiones: 220 hectáreas en la provincia de Buenos Aires, p. e., y 42.200 en la de Santa Cruz.

6



Por supuesto que las cifras vuelven a invertirse, no muy sorprendentemente, cuando se trata de apreciar el trabajo volcado sobre la tierra, pues en este caso se registra el siguiente fenómeno: a las explotaciones de hasta 50 hectáreas les corresponde el 49,1 % de la superficie cultivada, en tanto que a las que superan las 10.000 hectáreas sólo les corresponde un 2,7 %.

10

En provincias "pampeanas" como Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa se consideran "unidades económicas" a las que oscilan entre las 220, las 460 y las 1.300 hectáreas. En el gráfico se observa la brusca caída del número de explotaciones **precisamente** en el segmento que comprende los establecimientos con superficies entre las 200 y las 1.300 hectáreas.



Sobre la base de los datos ofrecidos por el Consejo Agrario podría establecerse el siguiente cuadro aproximativo:

Región	Total de explotaciones	Explotaciones manejadas por terceros (*)
Pampeana	269.594	65.000
Noreste	94.360	33.000
Noroeste	63.138	20.000
Andina	71.462	20.000
Patagónica	19.242	4.000

(*) Sobre el total de explotaciones censadas.

para mejorar los ingresos, puede pensarse en la conveniencia de estimular una política tendiente a impedir la formación de nuevos minifundios y a reducir, mediante su concentración, el número de los existentes, con objeto de constituir explotaciones de dimensiones adecuadas."

"Junto al problema creado por el extremo fraccionamiento de una parte relativamente pequeña del territorio nacional, se halla el de la concentración de muchas tierras en pocas manos. Considerado el país en conjunto, se advierte que en 1947 cerca de 72 millones de hectáreas, o sea más del 40% de la superficie agrícola, correspondía a 5.542 fincas de superficie superior a 5.000 hectáreas, número que apenas representaba poco más de la centésima parte del total de predios existentes."

"Aunque las cifras relativas al conjunto del país pueden parecer demasiado generales para deducir conclusiones válidas, las informaciones pertinentes de la región pampeana confirman la concentración de la tierra. 18 millones de hectáreas, es decir, poco menos de un tercio de las tierras disponibles, correspondían, en 1947, a 1.642 explotaciones de más de 5.000 hectáreas cada una, número que equivalía al 0,5% del total de las explotaciones de esa región."

"Algo más de la quinta parte de las tierras de la provincia de Buenos Aires estaba distribuida en 590 explotaciones de más de 5.000 hectáreas cada una, lo que representaba menos del 0,5% del total de la provincia."

Jujuy y Catamarca hacen uso pleno de la capacidad de riego existente, pero no pueden incrementar superficies en cultivo, en tanto que Mendoza y Neuquén tienen capacidad de riego ociosa y en otras provincias la misma es deficitaria.



... y de acuerdo con los mismos datos cerca de un 25% de las explotaciones que no tienen tierras propias se realiza en tierras fiscales.

... Y LAS TIERRAS FISCALES, COMO SON DEL ESTADO, VIENEN A SER UN POCO DE UNO, ¿NO?

SÍ, PERO MUY POCO...



"La realización de las obras hidráulicas complementarias de las existentes permitiría incrementar en un 69% la superficie total actualmente bajo riego, lo que a su vez se traduciría en una reducción del número y superficie de los latifundios en esas áreas, en un incremento del número de productores medianos y en una mayor producción."



Una de las conclusiones centrales del trabajo se refiere al régimen de tenencia de la tierra, y en este sentido se afirma que "aún subsiste un porcentaje relativamente elevado de productores sin tierra propia y que trabajan tierras de propiedad privada o del Estado". En tal situación se encuentran 142.000 productores censados, esto es: el 27,1% del total. USTED, AL MENOS TRABAJA SU PROPIA TIERRA...

NO VAYA A CREER; NO LA TRABAJO DEMASIADO...



20

De conformidad con los términos del informe la solución de este problema demandaría la cantidad de 26.000.000 de hectáreas. Si se estima —como expresa otra de las conclusiones— que “el número de productores minifundistas asciende en el país a 136.500 y que la solución de este problema exigiría disponer de 17.000.000 de hectáreas distribuidas en las diferentes regiones de acuerdo con la magnitud total del problema”, nos encontramos con otro apreciable porcentaje de productores cuya situación debe ser asimismo contemplada y resuelta sin mayores demoras.



21

Ahora bien, de acuerdo con las conclusiones del informe esta solución impostergable no puede contemplarse mediante la distribución, cesión o donación de tierras fiscales, pues, como se expresa en el mismo, “El Estado, Nación y Provincia, como propietario, concentra una proporción baja de la tierra. Directamente maneja un porcentaje reducido del total de la tierra pública y la mayor parte de ésta es trabajada por terceros bajo diferentes formas de tenencia. La información adicional disponible indica, por otra parte, que las tierras fiscales están sobreocupadas”.



22

Desde esta perspectiva, concluye el Consejo, en una puntualización de valor decisivo, “la superficie de tierras públicas no puede considerarse en un plan tendiente a dar solución a los problemas de minifundio y de falta de propiedad de la tierra que se trabaja, por su relativa exigüedad frente a las superficies necesarias y por su estado de ocupación”.

ENTONCES, ¿USTED ESTÁ DE ACUERDO EN QUE LA TIERRA TIENE QUE SER PARA EL QUE LA TRABAJA?

CLARO: PRECISAMENTE POR ÉSO NO DEJO QUE NADIE TRABAJE MIS TIERRAS!



¿el consejo agrario tiene objetivos fundamentales?

Para la atención de estos problemas —expresa **La tierra en la Argentina**, página 10— el Estado Nacional cuenta con un organismo específico, el CONSEJO AGRARIO NACIONAL, cuya finalidad según la Ley 12.636 de su creación (del 2/9/1940), es:

- 1- Poblar el interior del país.
- 2- Racionalizar las explotaciones agrarias.
- 3- Subdividir la tierra.
- 4- Estabilizar la población rural sobre la base de la propiedad de la misma.

En síntesis y en concordancia con las metas fijadas en el Plan Trienal para el sector agropecuario, resultan objetivos fundamentales del CONSEJO AGRARIO NACIONAL, de acuerdo con la finalidad que le fija la ley de creación:

- a) Posibilitar el acceso a la propiedad de la tierra a productores rurales, sus hijos, trabajadores rurales y a hombres con verdadera vocación agraria.
- b) Accionar contra los latifundios ineficientes, subdividiéndolos y entregándolos a auténticos productores agropecuarios.
- c) Solucionar los problemas minifundarios.
- d) Mejorar los sistemas de tenencia, dando estabilidad a la población rural mediante la propiedad de la tierra, especialmente en lo que se refiere a arrendatarios, aparceros y tenedores a cualquier título de la propiedad fiscal.
- e) Ordenar la tierra pública mediante la colonización y/o entrega en propiedad a sus ocupantes.
- f) Realizar colonización especialmente en zonas marginales y de frontera.
- g) Efectuar apoyo técnico y económico a quienes acceden a la propiedad de la tierra, como única manera de asegurar los procesos productivos y de afincamiento rural.
- h) Contribuir a la realización de obras que mejoren tecnológicamente el uso de los suelos, tales como obras de riego y drenajes, cuyo objetivo final sea el de la colonización de las áreas beneficiadas.
- i) Favorecer la expansión de la frontera agropecuaria, promoviendo las áreas subutilizadas.
- j) Apoyar la colonización privada.

un relato de mercedes guirado

alfonso

I

Pronto desentrañó el monederio de su faltriquera y espetó con voz cansina una de las suyas: "más feo que pareja de gordos". Se le presentaron las escrituras del reino y firmó al pie. Allí pues, estampó su firma y las siete colinas de Roma, los treinta y tres círculos del infierno, la segunda Buenos Aires, el tercer signo de Zoroastro, la cuarta palabra de alguien, la novena de Beethoven, el primer viaje de Colón, el último sueño de Amenophet, la hora vigesimoquinta del día y la tierna edad del hijo que pensaba tener en los próximos tiempos.

Todos sus carajos los puso el viejo y luego renunció al reino de los cielos. "Muy feo..." denostaba, mientras se autocondenaba por la eternidad, el viejo cansino éste.

II

Sentado junto a la antigua cama y edredones donde agonizaba, el cura cerraba los ojos ante cada nueva blasfemia; y pedía el auxilio divino que le permitiese salvar aquella alma: "Calla hijo y arrepíentete ante Dios, que en su inmensa bondad sabrá perdonarte y acogerte. Arrepíentete de todos tus pecados, salva tu alma, recibe a Dios en tu corazón y en esta hora de tu muerte alcanzarás la paz". Biblia en mano, rogaba el sacerdote, oficiante convocado por la familia cuyo abuelo se moría.

Agonizaba y estertoreaba el viejo entre las sábanas de lino y los repliegues de crochet que la hermana solterona había resuelto sacar a luz, dada la ostensible importancia de una ceremonia como la de morir, "aunque sea este viejo, oveja negra, siempre metido en líos, puros disgustos nos ha dado, pero mi hermano en fin", había murmurado mientras desplegabaja ajuares venerados.

Ahora no hacía más que santiguarse de continuo cada vez que se asomaba al dormitorio y oía los mil carajos y denuestos del casi muerto; y el cura sintiéndose impotente que la miraba meneando la cabeza como triste y resignado y tal vez no podría rescatar el alma de aquel hermano de su pía feligresa santiguadora.

Murmuraba el viejo; y el cura, insistidor, terciaba en aquel monólogo a fin de cumplir con su misión. Y el casi terminado, mirándolo desde su cabeza derrumbada en los encajes, le relataba distraídamente los apresurados recuerdos: "Veo lejos la penumbra de la infancia y lejos los largos gestos de mi madre. Lejos también aquel largo pasillo donde hablaban los loros y venía la penumbra de los cielos..."

—De los cielos, del reino de los cielos y la paz eterna, de eso precisamente te estoy hablando, hijo mío —aprovechaba el sacerdote— y porque salves tu alma te pido que reces conmigo un padrenues-

tro, siquiera una breve oración, apenas una palabra de aceptación de Dios.

Una cierta vivacidad renacida notó el oficiante en la voz que le replicó desde los edredones: —Oye Cosme, yo te conozco, como nos conocemos todos en este pueblo; y aunque acepté buenamente que te hicieras cura, no vengas ahora a llamarme hijo tuyo.

Meneaba la cabeza el cura y reiteraba tenues y rápidos rezos, en tanto el viejo estertoreante y tozudo la reemprendía: —Quieres que salve mi presunta alma, que me la vienes persiguiendo desde hace años, diciendo rezos. Te dije y te digo que un hombre es un hombre, para vivir o para morir, por lo que hace y no por lo que dice. Tus palabras, Cosme rezador, son un carajo, pero como quieres que hable te contaré de mis amores y verás lo que es bueno y...

Tosiéndole al crochet y hablando seguía el viejo; y el cura que levantábase cansadamente para tomar otro té en la sala, con la familia aguardante que lo recibía obsequiosa.

—Pobre Alfonso —suspiraba el cura paciente entre las hermanas y parientas enlutecidas— está recordando cosas de su vida.

Las mujeres ponían los ojos en blanco, en son de disculpa por las barbaridades póstumas del hermano descarriado y agregaban terrones de azúcar, ofrendaban rodajas de limón y renovaban servilletitas bordadas.

Retornaba y retomaba su puesto el oficiante, en momentos en que el viejo concluía otra de las suyas: —Así se pierde la fuente de los deseos, la negra entraña, la huida feliz. Así ya no me purifiqué más con el fuego de la carne, con el coito de fuego, con el leño de amor, al morir mi compañera. Así rondé por las cercanías de los amores, les puse alentadores motes, me los creí también. Fue así, Cosme curaca, cómo dejé de amar por la primera vez.

Sobresaltóse el cura en ese punto, ya que el agonizante, con un brusco envión, quedó sentado en la cama, erguido y orondo y con afectuosa sonrisa le espetó: —Si me das la extremaunción, te come el león; llama al dios de los hebreos, dios de voz tonante y potó tirante.

Santiguábanse el sacerdote apresuradamente, una vez tras otra y fueron más veloces sus murmurados rezos, intercediendo ante Dios por todo aquello y las enlutecidas, presintiendo el desastre, irrumpieron quedamente, llorando y orando, ¡oh Dios!, ¡es que morirá chocho y blasfemante, hermano oveja negra!

—Y como todos los presentes saben —declamaba el viejo entre los encajes transmutados en tribuna— soy el último anarquista que queda en este pueblo y precisamente ahora voy a recitaros un poema escrito alguna vez por uno de mis

camaradas y que yo grabé en mi memoria para ocasiones de importancia como la que hoy vivimos.

Con brillante mirada y colores recuperados, sin asomos de toses ni estertores, levantóse el viejo, en pie sobre la cama, metamorfoseado el largo camión en toga patricia y recitó animoso y a grito pelado para la concurrencia: —¡Ah, ensombrecido por tu propia figura! ¡Uniformados de padres, policías, presidentes; uniformados de bombas, de injurias; uniformados de hastío, de hielo; irrespetuosos uniformados de antiguas rejas, de látigo primitivo; uniformados de la mina ardiente, del taller mohoso, de la mano de tierra! Uniformados, quiero mi propio uniforme y llamarnos luego con un insulto especial: lagartos viejos".

Caminando por entre el estupor general, arrimóse el viejo hasta el ropero y abrió las tres puertas para mirarse en los tres espejos. Lo primero fue alisarse el pelo, ordenando allí lo que los sudores de la agonía reciente habían enredado. Lo segundo fue enfundarse los pantalones, las ropas todas, entre silbos alegres. Lo tercero fue anunciar desde la puerta: —Como te consta, Cosme curaca, he renunciado al reino de los cielos y también he resuelto no morirme todavía. Como te consta, entre los muchos carajos que te endilgué, hablé de mi próximo hijo. Que ahora voy a tener, cura incrédulo, hombre sin fe, gentes rezadoras, puras palabras.

Y el viejo Alfonso, cerrando la puerta, alegremente se fue.

III

La hermana solterona veía luego pasar por frente a la casona, haciendo sonar el monederio en la absurda faltriquera que aquel oveja negra usó desde joven. Veía pasar con su nuevo hijo en tierna edad. "Mocosito bonito", se permitía pensar la hermana desde detrás de la ventana espiadora. Pero endurecíase su alma cuando recordaba aquello que le había hecho Alfonso y que, eso no, no podría perdonarle nunca. Después de que ella había enarbolado sus mejores linos, encajes y edredones para dignidad de su hermano, éste había dejado los crochets desordenados y abandonados y por si fuera poco le había dejado a ella, enlutecida, le había dejado, tirado sobre las puntillas, a un muerto extraño; porque aunque se había tratado del padre Cosme, al fin y al cabo no era de la familia. Le había endosado, este diablo de Alfonso, a un muerto que hubo que sepeliar, sin siquiera ser de la familia, porque este descarriado irresponsable, este Alfonso imperdonable había hecho otra de las suyas, puros disgustos nos ha dado: le había transferido su agonía al pobre padre Cosme, Dios lo tenga en su santa gloria. Que había muerto reclinado entre los bordados de la familia, poco después de la partida de Alfonso, ese revoltoso, puros sustos, ese fornicador redomado que se fue a engendrar un hijo y a seguir diciendo atrocidades por ahí y que, según se rumorea, se propone otra vez, como si tal cosa, organizar ataques contra el orden ¡Ave María Purísima!

oficios terribles (II)

los mineros de la arcilla

testimonios recogidos por *mario a. paoletti*

fotos de *nicolás villafaña*

De lunes a viernes, nueve horas por día y once meses por año, el mundo es una cueva de galerías que agusanan la montaña de arcilla. En invierno y verano siempre la misma inalterable temperatura y la misma irrespirable polvareda que se mete nariz adentro hasta los pulmones, donde el diámetro de la mancha negra crece milímetro a milímetro.

La tonelada de arcilla se paga 130 mil pesos y sacar 60 toneladas por día es un juego de niños: sólo hay que estar metido en la galería, rogando que no se corte el cable y que la zorra no se vuelque encima de uno o que no se derrumben los socavones al reventar el tiro de dinamita. Si eso no ocurre, y si los gases tóxicos de la arcilla quemada no lo desmayan a uno en el horno o le hinchan los ojos por la noche, mientras duerme, hasta dejarlos como globos llenos de sangre, se puede decir que fue un día sin novedades. Un mes completo da derecho a cobrar unos 300 mil pesos, aunque también puede ocurrir que uno no cobre.

En algún momento del día suena la campana. La jornada de trabajo ha terminado. Llega entonces la hora de cocinar y escuchar las noticias en la radio del campamento.

Es también la hora de las bromas. Entonces se puede observar un hecho singular: estos hombres sólo ríen con la boca. Los ojos continúan fijos, opacos como la piedra de la arcilla. Los socavones consiguen cada día, y sin tanto alboroto, lo mismo que Leonardo da Vinci logró para el rostro de su Gioconda. Pero al revés.

La mina se llama "Las Dos Mellizas", la empresa propietaria "Geverovich Hnos. y Francisco López", y el lugar Amaná, en el centro de la provincia de La Rioja, donde acaba de finalizar con éxito una huelga de 22 días.

m. a. p.

1

"allí hay sólo polvo"



Tiene 43 años y trabaja de zorrero.

—¿Cuál es su trabajo?

—Cargamos en la zorra las piedras y las llevamos a la boca del socavón.

—¿Cuánto pesan las zorras cargadas?

—Unos mil kilos. Pero empujamos entre dos y además está el cable, que la tira desde afuera con un motor. Lo fiero es cuando se corta el cable.

—¿Qué hay que hacer cuando se corta el cable?

—Hay que hacérsele a un lado.

—¿Se corta seguido?

—Más o menos. Cuando se corta lejos no hay problemas, porque uno ve venir a la zorra y además casi siempre vuelca. Lo fiero es cuando se corta cerca y no da tiempo a nada.

—¿Las zorras van rápido?

—Imagínese: las ruedas son como una sola redondela de fuego. Unos 50 kilómetros por hora, digo yo.

—¿Hay accidentes?

—Haber, hay, pero de muerte fue sólo uno. Quebraduras y esas cosas sí, muchas.

—¿Que se corte el cable es lo más peligroso de su trabajo?...

—No. Uno puede hacérsele a un lado. Pero al polvo de la arcilla no hay forma. Está en todos lados y si uno quiere respirar tiene que respirarlo.

—¿No tienen máscaras?



—Sí, pero no sirven. Las máscaras sirven cuando hay aire, pero allí hay sólo polvo. Ahora estamos trabajando cerca de la boca y no hay problemas. Pero cuando trabajamos en el fondo del socavón usted prende un fósforo y se apaga. Son como 800 metros o más. Y no hay aire ni para un fósforo. Entonces a la máscara no se la aguanta.

—Así que lo más peligroso es el corte del cable y el polvo.

—Sí. Pero lo más feo es el olor a pólvora, después que revienta el tiro y hay que empezar a cargar. Todo lleno de polvo y con olor a pólvora. Hay otro olor feo: el de los murciélagos.

—¿Hay muchos murciélagos?

—Si se vendieran nos haríamos ricos. Pero están sobre todo en las galerías más viejas. Nunca nos atacan, pero son muy feos y hediondos.

—El cable, el polvo, la pólvora y los murciélagos. Hay para entretenerse...

—Sí. Y además en invierno lo malo es cuando uno sale de la mina, sudado entero, y en la boca del socavón lo espera un viento sur, helado de tan frío, y uno siente que los pulmones se le ponen como de vidrio. Y entonces uno se resfría.

—Y de todo eso ¿qué es lo peor?

—Lo peor de todo es cuando no pagan.

2

"en todos lados hay que trabajar"



Tiene 31 años, boliviano y trabaja de zorrero y en el horno.

—A mí me trajeron engañado.

—¿Cómo fue?

—Nos buscaron en La Quiaca. Nos dijeron que íbamos a trabajar en Río Negro. Vino uno de los dueños y un abogado. Nos sacaron los pasaportes y nos metieron en el tren. Fuimos hasta Deán Funes, en Córdoba y allí estuvimos dos días. Después nos dijeron que en Río Negro no había más trabajo y que íbamos a venir aquí, a Amáná.

—¿Cuándo fue eso?

—Hace 13 ó 14 años.

—¿Y por qué vinieron?

—No teníamos un centavo. Además, nos dijeron que el trato era por seis meses. Si no nos gustaba, nos volvíamos.

—¿Y qué pasó?

—No nos gustó, pero no hubo forma de volverse, porque nunca nos arreglaban. Ahí donde está el motor había una cantina y nos pagaban con vales. Durante años estuve comiendo sardinas, picadillo de carne y "corne bé". Nunca nos arreglaban. A veces pasaban siete u ocho meses. Imagínese que ganando 170 pesos por día hubo quien llegó a ahorrar 47.000 pesos. Una vez me quisieron pagar con unos bonos, pero todos decían que no me metiera porque valían menos que la plata en serio. Y no me metí y me siguieron debiendo. Después, de vez en cuando, venían con las listas de la cantina y resultaba que uno estaba más o menos hecho.

—¿Y no se podían ir?

—Un paisano mío se fue porque agarró los bonos. Yo me acuerdo que cuando estábamos en La Quiaca nos dijeron que donde íbamos había piezas para los casados y piezas para los solteros; todo bien arreglado y sin que faltara nada. Nos dijeron que no trajéramos camas ni frazadas porque había de todo.

—¿Y había?

—Había lo que hay ahora. No había ni agua.

—Ahora pagan con dinero en serio.

—Sí. Ahora cumplen mejor. Las cosas empezaron a cambiar en el 69, más o menos. Pero el cambio grande fue cuando llegó el sindicato. Ahora se puede vivir. Los han obligado a poner luz en las galerías y nos pagan.

—¿Ya no quiere irse?

—¿Dónde me voy a ir? En todos lados hay que trabajar. Además ahora tengo familia, dos nenas. Y ahora pagan.

3

"el peligro es la confianza"



Tiene 43 años y trabaja de barretero.

—Yo preparo los tiros, los hago reventar y después con el barretín desprendo todo lo que quedó suelto, para que carguen los zorreros.

—¿Le gusta su trabajo?

—Y... sí.

—¿Es peligrosa la dinamita?

—La dinamita no. Únicamente que llegue a hacer chispa la madera del tapón cuando uno le da con la maza y vuela todo. Pero eso casi nunca pasa. El peligro es la confianza.

MARTHA SIGAL

expresión corporal / danza consciente



informes:



TALLER del CUERPO

Catamarca 276

menegoría: 83.7349

BUENOS AIRES

Foto: Pablo Rosenfeld

ediciones facsimilares

**VERLAG
DETLEV
AUVERMANN KG**

biblioteca del 36

revistas literarias en la
segunda república española

Romance	u\$ 135.—
Hora de España (5 volúmenes, con N° 23)	u\$ 170.—
Madrid	u\$ 100.—
El Aviso	u\$ 45.—
Caballo Verde	u\$ 20.—
Leviatan (5 volúmenes)	u\$ 190.—

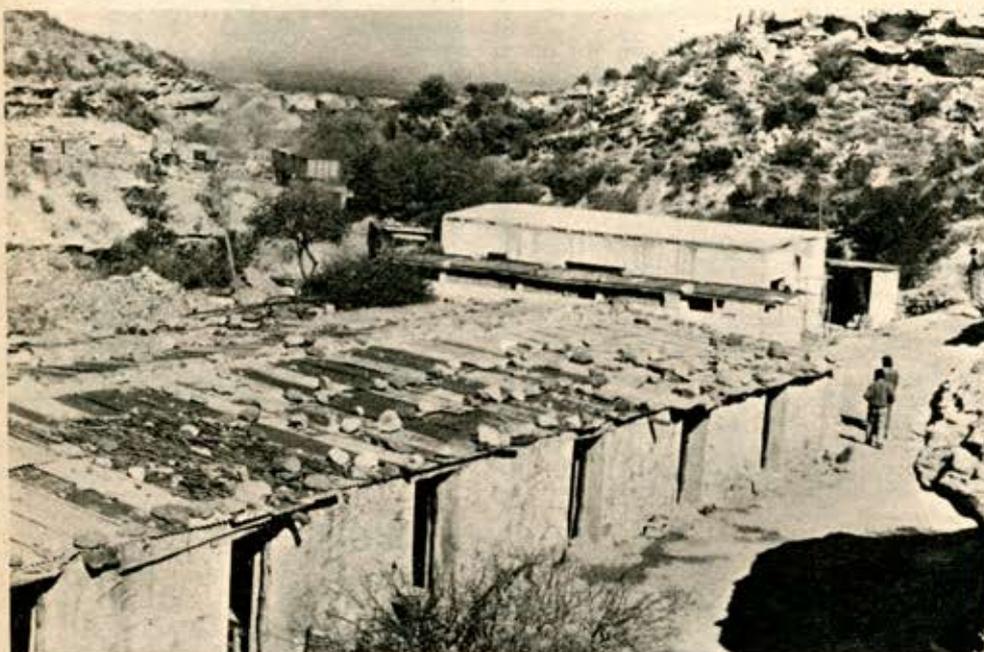
en venta en

crisis

Pueyrredón 860 - 8° piso
Capital Federal

—¿Qué confianza?
 —Y claro. Uno se pasa todo el día haciendo tiros y al final le pierde el respeto a la dinamita.
 —¿Pasó algún accidente por eso?
 —A un compañero le llevó la cabeza. Habían reventado dos tiros y el otro venía atrasado. El creyó que se había olvidado de encenderlo. Cuando reventó él estaba con un fósforo en una mano y la caja en la otra. Así quedó el cadáver, pero sin cabeza. El tiro le explotó a 15 centímetros.
 —¿Eso no puede ser culpa de la luz?
 —Ahora hay luz eléctrica adentro. Podría haber más, pero comparado con antes... Usábamos lamparitas a carburo, que se apagaban por cualquier cosa.
 —¿Y qué pasa cuando se quedan sin luz?

—No se ven ni las manos. Ni las narices, que están más cerca.
 —¿Su trabajo es pesado?
 —Y... liviano no es. La maza pesa tres kilos y de tanto darle a la barreta uno al final no sabe cuál es la mano y cuál es la barreta. Míreme los dedos. ¿Se da cuenta?
 —Y los sábados, que no trabajan, ¿qué hacen?
 —Tomamos unas vueltas.
 —¿Y el domingo?
 —También el domingo. Otros se van para sus casas o a cuidar algún animalito que andan criando, o a buscar leña.
 —¿Qué es mejor, el verano o el invierno?
 —Lo mismo. En verano hace mucho calor y en invierno mucho frío. Además, en invierno nieva.



oficios terribles (III)

mientras el cuerpo aguante

testimonios recogidos por *carlos m. dominguez*

fotos de *luis menéndez*

1

"a uno no le reconocen nada"

Tiene 40 años y hace 18 que trabaja en un frigorífico.

—Yo sé que acá me estoy arruinando la salud. Tengo este brazo, ve, el izquierdo.

Cada día me duele más. Yo sé que es por el trabajo. Acá los que estamos desde hace mucho tiempo, todos tenemos algo. Los compañeros se quejan de dolores en la columna, o en la cadera, o que tienen várices en las piernas.

Yo hace dieciocho años que estoy acá, y ya me voy sintiendo mal.

—¿Qué trabajo realiza en el frigorífico?

—Yo soy peón. Siempre fui peón. Y mire usted, después de tantos años de tra-

bajo, me pagan 18.000 pesos por día, lo mismo que está cobrando cualquier pibe que entra ahora. O sea que al mes cobro unos cuatrocientos mil pesos. A uno no le reconocen nada.

—¿Le gustaría trabajar en otra cosa?

—Y... a esta edad no me van a tomar en ningún lado, y además tengo el brazo malo. ¿Adónde voy a ir?

—¿Usted trabaja en las cámaras?

—Sí. En las cámaras de carne trabajamos a tres o cuatro grados bajo cero. Ahí rotamos, estamos cuarenta y cinco minutos adentro y quince afuera. Entonces uno se destempla y vienen todos los problemas.

—¿En el frigorífico le dan alguna indumentaria especial?

—No. Uno se abriga con lo que tiene. En las cámaras de la fruta es peor todavía, porque no hay rotación. Se trabaja seguido las seis horas. Además los pasillos están siempre mojados de humedad y eso es muy malo para la salud de uno.

—¿Y por medio del sindicato no han propuesto nada?

—Y... sí. Algunas cosas hemos logrado. Pero usted sabe cómo son esas cosas...

—No.

—Bueno... hay mucha vuelta sabe. Ahora usted imagínese. Yo gano diez y ocho mil pesos por día. Un hombre que trabaja fuerte tiene que alimentarse bien y usted va a comer algo a la fonda ésa de enfrente y son por lo menos diez mil pesos. Después el viaje y algún otro gasto, y entonces ya no queda nada de los dieciocho mil pesos que gano yo.

2

"yo no sé nada"

Tiene 35 años y hace 4 que trabaja en una fábrica de lana de vidrio.

—Yo no sé. Usted para eso tiene que hablar con el dueño de la fábrica.

—¿Por qué no con usted?

—Yo no sé. Hable con el delegado, él le va a saber decir. ¿Yo qué voy a saber?

—Bueno, usted trabaja ahí adentro. ¿no? ... ¿De dónde sale ese ruido?

—De las máquinas, de los extractores. No para nunca.

—Adentro debe ser peor...

—Y... sí. Uno se va acostumbrando. Después no siente nada. Lo más embromado es el calor. Y el polvillo.

—¿Por qué?

—Hay mucho polvo en el aire, de las sierras. Y en verano hace demasiado calor. Los hornitos de fundición están encima de la cabeza de uno. Eso es malo. Se transpira constantemente.

—¿Hubo casos de enfermedad?

—Sí... pero muy aislados. Las personas que hace mucho que están. Problemas con los pulmones, o por dilatación. A veces alguna gente se desmaya.

—¿A usted alguna vez le pasó?

—Una. Estaba trabajando en la sierra y me desmayé.

—¿Pidieron la insalubridad?

—No. Dicen que no es insalubre. Ahora van a cambiar la sección de lugar, donde haya mejor ventilación.

—¿Eso, quién lo dispuso?

—El patrón.

—¿Y va a ser suficiente?

—Yo creo que mejor vamos a estar. Uno se ahoga ahí adentro.

—¿Hay alguna otra sección insalubre dentro de la fábrica?

—Bueno, mire, usted para eso tiene que hablar con el patrón o con el delegado, yo no sé nada.

3

"cinco platos para los ricos"

Tiene 53 años y hace 13 que trabaja en el puerto, como estibador.

—Desde que cerraron la importación, la cosa está muy brava, casi no hay trabajo. Entonces uno tiene que andar cuidando mucho la plata porque hoy se cobra, pero bueno, mañana no se sabe y hay compañeros que hace semanas que no trabajan, y esto así no puede ser. Los otros días, por ejemplo. En el galpón había como dos mil hombres. Estábamos ahí y llegaron los capataces y se llevaron a veinte nada más. Y todos los demás nos quedamos sin trabajar, y qué va a decir uno, a quién va a protestar, si no hay trabajo no hay, si no entran barcos no hay trabajo... Pero a mí ya me falta poco. A fin de año me retiro, son muchos años ya. Así me lo dijo el abogado.

Yo tenía 17 años, no me crecía la barba y ya estaba trabajando de ayudante de mozo en un barco. Mire, usted no va a creer. Atendíamos primera clase. Sabe qué, servíamos cinco platos para los ricos, cinco. Uno no está acostumbrado a eso. Yo soy hijo de españoles y de chico viví mucha pobreza acá, entonces yo servía cinco platos y me parecía algo fabuloso. Ahora todavía me sigue pareciendo. Porque uno no ha salido de pobre, y la pobreza trae muchas cosas malas. Acá trabajamos seis horas nada más. Esto es muy riesgoso. Hay que andar cuidándose mucho. A lo mejor usted está caminando al lado del barco y se le cae un tonel encima, o cualquier cosa. O se cae entre el barco y el muelle, ese tipo de accidentes son muy frecuentes.

Y esto mismo, mire, eso que están descargando es granel. Lo peor que hay. Eso se mete en los pulmones, en la vista, uno termina de trabajar con la vista a la mierda. Claro, uno no se da cuenta, pero a la larga todo esto lo va arruinando a uno.

—¿Y en las bodegas de los barcos?

—Ahí no hay nada de ventilación. La única luz entra por la boca por donde sale la carga, es la única respiración.

Hay un polvillo que es como una nube que lo envuelve todo. Hay que trabajar con pañuelos en la cara porque todo ese polvo se lo chupa uno, y eso va comiendo los pulmones de a poco. Hace unos meses, llegó un barco a muelle. Seis o siete de nosotros se metieron a trabajar a la bodega. A la media hora los fueron a buscar. Estaban todos muertos. El barco llevaba un fuerte veneno. Los encontraron tirados en el piso, todos muertos en la bodega.

Acá hay que cuidarse, no se puede confiar de nada. Hay compañeros que se quedaron sordos, o mudos, por los venenos de las bodegas.

—¿Son para las ratas?

—Claro, o a veces la carga misma lleva veneno. A lo mejor el atado está roto y

al moverlo y levantarlo sale el veneno.

Yo nunca tuve nada, aunque a lo mejor no sé... a lo mejor tengo algo y todavía no me doy cuenta. Pero yo siempre llevé una vida muy cuidadosa. Una vida sencilla... cómo decirle, a mí me gusta herosear las cosas pequeñas. A mí me gusta profundizar, vio. ¿Y quiere que le diga una cosa? Para mí, en la vida, el hombre debe tener dos ideales: la independencia y la libertad, y después el romanticismo también, porque el amor es lo más hermoso, ¿no es cierto? Y para vivir, hay que saber vivir. Se lo digo yo. Y preste atención que usted es muy joven.

4

"la playa de estacionamiento"

Tiene 42 años y hace 17 que trabaja en una fábrica de cerámicas.

—Yo gracias a Dios todavía no tuve nada, pero hubo compañeros que se enfermaron mucho. En la sección de molido hay mucho polvillo. Es como una nube o como una llovizna permanente y rojiza. Eso hace mucho daño. Entre nosotros ya había varios casos de silicosis, entonces denunciábamos la insalubridad. Cuando vinieron de Salud Pública, apagaron las máquinas. Entonces, claro, el polvillo desapareció y lo declararon no insalubre. Y así, medio de prepo no más, la decretamos nosotros mismos, y redujimos la jornada a seis horas, por lo menos en esa sección.

—¿Tienen algún tipo de protección?

—Nos dieron una especie de máscara pero era muy incómoda y no se podía trabajar. A veces nos tapamos las caras con pañuelos, pero es lo mismo, el polvo se mete en los pulmones. Además hay muy poca ventilación. Eso es medio como el infierno.

La enfermedad se declara con el tiempo. Uno no se da cuenta y un día cualquiera se lo dicen: "Mire, usted está enfermo. Tiene que hacer un tratamiento". Porque nosotros tenemos nuestros médicos y cada tanto nos revisan. Cuando la enfermedad se declara ese hombre automáticamente pasa a trabajar a otro lado, generalmente al aire libre, a la playa de estacionamiento, donde entran los camiones. Entonces uno hace mucho que no ve a un compañero y pregunta: "¿Che, dónde

está fulano?" "En el Muñiz", contesta el otro. Y uno ya sabe que lo pasaron a la playa de estacionamiento, así la llamamos nosotros.

—¿La empresa paga todos los gastos médicos?

—Sí. Tenemos un servicio médico. Lo que pasa también es que la gente se aferra mucho al trabajo. La empresa quiere indemnizarnos y que nos vayamos, pero usted imagínese. ¿Adónde va a ir uno así? A ningún lado. Porque a uno, enfermo, no lo quiere nadie. Es preferible quedarse en cualquier puestito con tal de que no lo despidan.

La vida está muy brava, ¿Cómo uno se va a arriesgar a quedarse sin trabajo? No. ¡Ni loco ni mamado! Ahora más que nunca hay que cuidar el trabajo.

5

"sabe dónde uno mete el pie"

Tiene 34 años y junta cartones y plásticos en la quema de Campo de Mayo.

—Yo recién vine a traerles la comida. Mi mujer viene con los chicos por la mañana y empiezan a juntar. Yo vengo por la tarde a poner el hombro. Porque los atados hay que llevarlos como a siete cuerdas de acá.

—¿Ahí los venden?

—Sí. Y me parece que se están haciendo los vivos. Porque que yo sepa está faltando papel y plástico en las fábricas, y a nosotros cada vez nos pagan menos. Acá es al revés, las cosas aumentan y la paga baja.

—¿Y es el único comprador que hay?

—Acá sí. Los que tienen carros lo van a vender a otro lado y cobran mejor. Nosotros no, andamos de a pie, entonces es el único lugar. Yo vengo acá para ayudarme. Yo trabajo de personal de vigilancia en una fábrica. Y mi sueldo hoy no alcanza. Lo poco que gano se va enseguida. Que el terreno... algún crédito, la comida para todos, entonces si no hago algo no puedo vivir. Acá cirujeamos plástico y cartón. Mi mujer viene con los hijos más grandes, cuando no van a la escuela. A los otros los dejamos allá en la casa.

—¿Cuántos hijos tiene?

—Siete. Los dejamos allá porque si no

plural
CRITICA. ARTE. LITERATURA



Director: Octavio Paz

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Revista mensual de Excélsior,
Cía. Editorial, S. C. L.

Distribuido en Buenos Aires, Sao Paulo,
Caracas, Barcelona y Madrid por el
Fondo de Cultura Económica

A. Velázquez
Centro Cruz Verde, Local 13,
Apartado 4982,
Caracas, Venezuela

Suichapa 617,
Buenos Aires,
Argentina

Mestrejou,
Rua Guaypa 518,
Sao Paulo, Brasil

Menéndez Pelayo No. 7,
Madrid, España

Buenos Aires No. 16,
Barcelona 15, España

hay que andar cuidándolos mucho, por las topadoras y los camiones. Y el poco tiempo que estamos hay que aprovecharlo bien. Acá se trabaja siempre. De día y de noche. A la noche llegan los camiones más grandes y hay menos gente. Tiran la basura y nos ponemos en ronda a revolverla con los ganchos. Eso antes de que vengan las topadoras de la municipalidad y comiencen a apilar.

Algunos vienen con toda la familia. Los chicos también ayudan.

Cuando llueve se trabaja igual. El cartón no se junta porque mojado no lo quiere nadie. Se cirujea aluminio, cobre y otros metales. Plástico también. Acá hay que saber moverse con viveza, porque si no uno se infecta enseguida, por ahí uno se lastimó y no se dio cuenta y después se da cuenta porque tiene la herida llena de moscas. Hay que saber dónde uno mete el pie, y no pisar cosas raras, porque a veces hay venenos o cosas así.

—¿Y los chicos?

—Bueno, hay que cuidarlos, sólos van aprendiendo también.

—¿Tienen algún tipo de reglas entre ustedes?

—La única regla es la de no molestarse. Acá viene la gente que se queda sin trabajo, o la que no consigue. Algunos viven acá, detrás de esas basuras. Casitas de goma, como dice mi pibe, porque cada dos por tres se vienen abajo. A muchos les gusta esto porque no tienen ningún patrón que les ande encima molestando. Acá no hay que molestarse. De vez en cuando la gente anda nerviosa y se pelea. Habrá visto muchos que están tajeados. Yo no tengo problema porque no me meto con nadie. Ahora acá hay muchas razzias. Cada tanto viene la policía y se lleva a varios. Andan buscando gente, qué se yo, dos por tres vienen y se llevan unos cuantos.

6

"si uno no trabaja no puede comer"

Tiene 38 años y hace dos meses que está internado en el Hospital Muñiz.

—Allá lo único que importa es la caña de azúcar. El trabajo es muy duro. Haga el tiempo que haga uno trabaja igual. Con helada, con frío, viento o bajo la lluvia. Yo creo que eso fue lo que me enfermó a mí, ese tipo de vida. Además yo tomaba mucho vino.

—¿Por qué?

—Bueno, qué sé yo, no sé... allá es una vida muy dura. Yo tomaba mucho después de la cosecha, y a la otra temporada ya no estaba muy bien para trabajar.

—¿Cuántas horas trabajaba por día?

—Y... todo el día. Yo salía a la madrugada temprano y regresaba a eso de las diez, once. Dormía unas horitas no más y me volvía para allá. Yo fui cañero nueve años, allá en Salta. Yo soy de Catamarca.

Son cuatro o cinco los meses de trabajo, y entonces hay que aprovecharlos bien. Los hombres, las mujeres, todos tratan de hacer lo más posible porque la paga es a porcentaje y después que se termina la cosecha ya no hay más trabajo. A nosotros nos pagaban por kilaje, 5.000 pesos



los mil kilos. Y toda esa misma vida que fui llevando, yo creo que fue eso lo que me enfermó. Empecé a sentir unos dolores en el costado izquierdo y después en la columna. Yo no decía nada porque tenía miedo de perder el trabajo. Pero cada vez me sentía peor yo. Entonces un día lo fui a ver a un curandero y me dio unas cosas raras para tomar. Me sentía mejor, pero al tiempo me dolía de vuelta, así que cada tanto lo iba a ver para que me diera eso.

Después empecé a trabajar adentro de la fábrica. Ahí había poco aire y mucho vapor que salía de las máquinas y yo no podía respirar bien, pero nunca me hice atender. Yo sabía que estaba enfermo pero tenía miedo. Yo no podía creer que yo estuviera enfermo. Y así era no más y a mí me parecía que no podía ser porque tenía que trabajar. Porque si uno no trabaja no puede comer, y si yo me quedaba sin trabajo, después qué iba a hacer, así, enfermo, ¿adónde iba a ir?

—¿Por qué se vino a Buenos Aires?

—Porque en los últimos tiempos ya no podía hacer trabajos pesados y me sentía mal. Acá yo tengo unos familiares y unos amigos se venían. "Y dale pues...", me decían, y yo mucho no quería hasta que

dije: "bah, qué mierda...!, y me vine no más.

Yo venía escupiendo sangre ya. Pero no dije nada y me puse a buscar trabajo. Encontré en una fábrica y no me hicieron revisión, así que no tuve ningún problema. Y así seguí unos meses hasta que me hicieron una revisión y yo tenía mucho miedo porque si me descubrían por ahí me echaban. El médico me hizo unas radiografías del pulmón y al otro día, enseguida me dijo que me tenía que internar urgente porque estaba muy enfermo. Yo no quiero, le dije, hágame un tratamiento, pero yo no quiero internarme. Él dijo que no, que un tratamiento no podía ser, así que al fin me convencieron y me vine para acá.

Yo pesné que iba a salir enseguida, pero ya van dos meses y pico y todavía no me han dado ni un franco. Ni uno solo. Y no sé qué me tienen que limpiar en el pulmón. Y yo ya estoy bien, yo ya me quiero ir. Cuando llegué acá pesaba 55 kilos, ahora peso 67 y eso está bien, y no tengo ningún dolor, yo ya me quiero ir.

—Bueno, si se queda puede curarse para siempre...

—No... Bah, no sé... uno nunca sabe eso.

oficios terribles (IV)

gente de córdoba

fotos y entrevistas por ana irene blythman

1

"una fuente continua de contagios"

enfermera
54 años, córdoba.

—Trabajo en el servicio de hidratación, donde los niños se hidratan, el que necesita. Si no se les hace tratamiento por bronquiolitis, se les hace nebulizaciones

a las horas que el médico indica. Después, cuando están un poco cianóticos se tiene que recurrir al médico, porque no podemos medicamentar por nuestra cuenta.

—¿Cuánto hace que trabaja aquí?

—En este servicio, 9 meses, pero en el trabajo llevo 22 años.

—¿Tiene riesgos de contagio?

—Tenemos el riesgo para nuestra salud, por ejemplo, con niños que tienen seudomonas, o tienen hongos ignorados, como muchos casos que han sucedido, que después de los análisis ha salido que es po-

sitivo. Y podemos contagiarnos. A pesar de que tenemos Mantoux cada 6 meses.

—¿No tienen otra protección?

—La otra protección sería por nuestra cuenta, vacunarnos constantemente cada 6 meses, con las vacunas que corresponden, la triple por ejemplo, o la antituberculosa, ya serían una obligación, ¿no es cierto? Cosa que no se hace. Yo soy metódica pero creo que no todas las personas son así. Después, algunas veces hay niños con hongos, como acá muchos tienen, y tendríamos que usar guantes. Pero acá no tenemos.

—¿Por qué?

—Eso porque acá no nos dan, para trabajar, guantes. Y tendríamos que tener.

—Tendría que ser una cosa obligatoria...

—Obligatoria. Y acá no los tenemos. O por ejemplo cuando hay un niño que se lo ve con una neumonía, tendríamos que usar bozales, que tampoco los tenemos.

—¿Usted contrajo alguna enfermedad?

—Yo, trabajando en hospitales, no, pero una compañera, una vez que hubo una epidemia ignorada de tifus, y ella atendía a la enferma, se contagió. Tuvo fiebre tifus después, y tuvieron en la casa también, porque ella contagió a un hermano, otro hermano y así, por medio de esa contaminación del hospital.

—¿Es frecuente eso?

—Sí, se da, claro que se da. En los mismos médicos también se da.

—¿Cuál es el sueldo de una enfermera?

—Es el corriente que rige para todos, ¿vivo? Estamos sacando 266, cobraba yo. Ahora, con los aumentos, pienso que será más.

—¿Y cuántas horas de trabajo son?

—Ocho. Con un trabajo con más riesgos que otro, y después el trabajo nocturno, que usted sabe que el trabajo nocturno no se puede comparar con el del día.

—¿Y no tienen un sobresueldo?

—No, se cobra igual que cualquiera. Y son 8 horas de noche.

—¿Faltan remedios?

—A veces faltan remedios, por ejemplo sueros, que en un lugar como éste hacen tanta falta, ¿no? Como el oxígeno, que aquí hace tanta, tanta falta, tampoco hay. Y hace muchísima falta, acá en hidratación, para las carpas. Las carpas a veces no funcionan. A usted le traen un niño grave grave, y la carpa no anda, y usted se juega la vida de ese niño. Pero no fue voluntad suya ni por falta de su persona para trabajar, sino por falta de medios. Así que es muy importante tener las cosas para trabajar.

—¿Compran cosas ustedes con su dinero?

—A veces sí. Se ha comprado alcohol, cinta adhesiva. De las cajas de las agujas hemos sacado el algodón, para hacer la inyección. Y los pedacitos para canalizar, porque es imposible canalizar si no hay algodón.

—¿Qué es canalizar?

—Ponerle el suero a los niños. Así que ya le digo, a veces la voluntad es lo que sobra. Lo que falta es el material de trabajo.

2

"ya había llegado al hueso la quemadura"



obrero mecánico
y metalúrgico

24 años, córdoba.

En esa época tenía 21 años, más o menos. Trabajé en ILASA (Industria Latinoamericana de Accesorios), que depende de IKA-RENAULT. Trabajaba en la sección de inyección de aluminio. La máquina funciona de la siguiente manera: tiene una matriz adentro, dividida en dos. Esta matriz se cierra por una abertura lateral, donde se le pone aluminio a 600 grados de temperatura, y hay una especie de pistón que empuja a presión el aluminio adentro de la matriz, ahí funde y se abre la máquina y sale la pieza hecha. El aluminio, a los 600 ó 700° está líquido, entonces el peligro del trabajo éste, es que, como la máquina cierra mal, o sea, son todas máquinas obsoletas, son todas viejas, se escapa aluminio líquido por la presión que ejerce el pistón éste, y puede pegarle a uno. Puede llegar a 10, 15 metros el aluminio a esa velocidad, y como uno está cerca de la máquina, si le da, le puede lastimar seriamente. Y quemarle la piel incluso. Ese en principio es el riesgo de trabajar en la máquina. Para trabajar en la máquina, la empresa daba un casco de plástico, botas, guantes y anteojos. Las botas se usaban siempre, el casco se usa casi siempre cuando se está en la máquina, pero los anteojos se usan muy poco. Y había en un avisador que había para el personal, un par de anteojos que estaban derretidos totalmente en una punta porque le había llegado una escupida de la máquina, y decía el cartel: "Qué hubiera pasado si el que tenía los anteojos puestos no los hubiera tenido". Es decir, use los anteojos, la empresa insistía en ese tipo de seguridad...

—¿Y por qué los usaban poco?

—No se usaban porque eran muy incómodos y en general uno trabajaba con la confianza de que no le podía pasar eso. Un poco por insensato que era, uno no lo usaba, aparte porque hay una forma de

colocarse ante la máquina para que por lo menos en la cara no le dé. Le puede dar en la cabeza, pero en la cara no. (Se ríe.)

—¿Y el casco?

—Como hacía mucho calor, uno generalmente se sacaba el casco a cada rato. Es decir, por ahí lo sorprendía una lluvia de aluminio, en la cabeza, que como ya venía enfriado porque subía y bajaba de nuevo, no era demasiado grave. A lo sumo chamuscaba un poco el pelo, una cosa así. Ese es el riesgo de la máquina. Lo que pasa que cada máquina tiene un horno para mantener el aluminio a 600°, pero hay 3 hornos más grandes en otra parte de la fábrica, en donde se derrite el aluminio, y entonces se lo lleva a los hornos individuales de la máquina, cosa que también es relativamente peligrosa porque uno lo hacía con una especie de cucharón, lo llevaba a otro lado y entonces se volcaba sobre un carrito que tenía una olla grande, donde se volcaba el aluminio, y se llevaba esa olla hacia los hornos individuales. Yo conocí un caso de uno que llevando un carrito de ésos, se le sacudió, se metió en un pocito que había y se le cayó aluminio en la pierna, y tenía la bota puesta, se le cayó el aluminio y se le derritió la media incluso que tenía adentro de la bota. Cuando se pudo sacar la bota, ya había llegado al hueso la quemadura. Y estuvo como 3 ó 4 meses internado por eso.

—O sea que la bota no protegía...

—La bota protege en los asuntos laterales, pero en este caso fue un problema de que porque tenía la bota le perjudicó más porque no se la pudo sacar a tiempo. Cuando se la sacó ya tenía la media derretida, tocándole los huesos. Un espectáculo bastante feo.

Aparte de los problemas estos, hay un mal general que yo nunca me pude explicar del todo, pero que comentábamos con un delegado de ahí, es que terminan casi todos alcohólicos, los trabajadores de esa sección. Porque evidentemente, cuando uno salía de ahí, es una tarea bastante embrutecedora por el tipo de trabajo y se tomaba vino, en cantidad industrial. Eramos pocos los que no tomábamos vino, o que tomábamos cantidades adecuadas. (Se ríe.) No un litro, o más, como se pasaban, conversando, después de trabajar.

—Como una evasión y una cosa para darte fuerza...

—Sí, había el caso de un tipo que se le había prohibido el vino y era un drama para el tipo éste.

—¿Quién se lo había prohibido?

—El médico, pero por otra enfermedad, lo atropelló un auto, quedó medio loco... Yo insisto que esto es lo menos grave en cuanto a trabajo en temperatura. Porque hay otras fábricas que son peores. Después de ILASA trabajé en RUESCH y Cía. Esta fábrica tiene máquinas más obsoletas todavía que ILASA, y no da ni casco, ni guantes, ni da anteojos ni da botas. Entonces la situación se agudiza más, porque se está mucho más a merced de los peligros, de los riesgos que pueden suceder ahí. Me acuerdo que una vez, en RUESCH, a mí se me cayó un poco de aluminio de un cucharón, del horno hasta la máquina se lleva en un cucharón, es un par de metros, hacía calor, estaba en alpargatas y se me cayó en el pie, y me acuerdo que me quemé bastante, no demasiado, demasiado, pero una

oticios terribles

cosa que estuve con el pie... Incluso ahora tengo la marca, y hace más de dos años de esto. Pero ahí por ser una fábrica más pequeña, había más incomodidad para el trabajo, se trabajaba en una forma bastante más precaria.

—¿Hay legislación para protegerlos?

—Aparentemente no. Porque depende del convenio de cada empresa, convenio de trabajo.

—¿En caso de accidentes, la fábrica se hace cargo?

—Por supuesto, de todo.

—Pero en la parte preventiva...

—Bueno, en la parte preventiva es decir... Hubo un caso particular, me acuerdo, en ILASA, que a uno se le cayó, le llegó al ojo un chiquito de aluminio, y no tenía los anteojos puestos. Entonces dijo que sí, que los tenía puestos y se le reconoció, pero no era nada grave, qué sé yo, faltó una semana, con el ojo tapado estuvo, fue una cosa de nada. Pero si hubiera sido un caso más grave, hubiera habido problemas más serios, seguramente.

—¿No lo hubiesen reconocido?

—Se me ocurre que no, porque ya hubiera habido un juicio por incapacidad y en este caso particular, él no tenía los anteojos puestos, y no sé si habría conseguido o no un testigo que verifique que faltaban o no faltaban los anteojos.

Es decir, él dijo que los tenía puestos.

—Vos me hablaste del ruido también...

—Bueno, los problemas que puede traer el trabajo ese, son: el ruido. En RUESCH no había ruido porque había pocas máquinas y un local bastante grande. El ruido, los gases, el humo que no sé hasta qué punto pueden afectar. Se me ocurre que algo debe ser. Y los peligros de la quemadura. Incluso está el caso de que el calor podía afectar sexualmente, se corrían rumores, lo que pasa que los varoncitos son tan machistas que ninguno iba a reconocer que tenía problemas de ese tipo, ninguno iba a decir: "No, vos sabés que yo no funciono más culpa del calor", ninguno iba a decir eso. (Se ríe.) Entonces, aparentemente, podía perjudicar.

—A vos, por ejemplo... (Risas.)

—Bueno, si apagás el grabador hacemos la prueba. (Nuevas risas.) Apagalo. (Más risas.)

—Ninguno iba a confesar... pero eran todo un fracaso...

—Ninguno iba a confesar. Otro caso, por ejemplo en KAISER había muchos problemas de sordera, y casi a todos le daban una indemnización por eso y los pasaban al turno noche, a trabajar ahí, y medio desaparecían de circulación, para que no se note. (Risas.) Sí, muchos casos de sordera. Lo más grave de todo es trabajar en FORJA de KAISER. Se trabaja 45'

y se descansan 15', se vuelve a trabajar 45' y se vuelve a descansar 15', porque no se puede aguantar el ritmo de pesado que es. Para colmo, había casos que ponían ventiladores, pero como les daba sobre la espalda a los que trabajaban, le afectaba la corriente de aire frío por un lado, y la de calor por otro, le afectaban mucho la salud, apagaban los ventiladores y se perjudicaban de nuevo. Para colmo, en FORJA de KAISER se trabajaba 6 horas por día, pero después que pusieron una especie de cortina de agua que eliminaba hasta cierto punto los gases, entonces se decía que el trabajo no era más perjudicial para la salud, y pasó a 8 horas de nuevo. Eternamente, sobre todo los veranos surge el problema de FORJA de KAISER, para ver si trabajan 8 ó 6 horas. Y últimamente creo que el arreglo se había conseguido que trabajaran 8 horas, pero se les pagaba el 25 % más. Digamos, venden más caro su salud, en este caso. Porque en el caso de trabajar 6 horas, cobraban un 33 % más que si trabajaran 8. Trabajando 6 horas, con el 33 % más, es como si fuesen 8. En cambio de esta manera, 8 y el 25 %, más plata, pero digamos están vendiendo más cara su salud.

—¿Y para el calor, no se podrían poner extractores?

—El asunto del calor es una vieja reivindicación. En ILASA, es que pongan extractores en los techos. Hay una demostración de que era perjudicial, es que todos los techos estaban todos negros de hollín, es decir que ese hollín corre para los pulmones de uno. O sea que evidentemente, había algo. Una ventaja que tenía ILASA con todo, que en el comedor se daba leche como se daba agua, el que quería tomar leche tomaba leche. Lo que pasa que muy pocos tomaban leche.

—Tomaban vino...

—No, vino no se toma, en la fábrica, se toma Coca-Cola, pero apenas salís tomabas vino. Es que es un trabajo que cuando hace calor salís totalmente enloquecido. Al principio, cuando entré —por que esta gente ya se acostumbró el cuerpo—, yo cuando entré, a mí, cada vez que me veían que transpiraba demasiado, bueno, los muchachos se ponían a hacer el trabajo mío, y me mandaban a otro lado, pero yo tenía toda la ropa mojada por la transpiración, parecía que me hubiera bañado con la ropa puesta. Y cuando iba a comer, muchas veces me iba a bañar 5 minutos antes, porque no aguantaba más. Eso fue la primera o segunda semana, después ya me acostumbré y no lo sentí tan grave más.

—¿Cuánto tiempo estuviste?

—Poco tiempo, 3 meses en ILASA y un par de meses en RUESCH.

—¿Por qué dejaste?

—En ILASA, porque yo tenía un contrato firmado por 3 meses, entramos 6 con el contrato ése, y de los 6 iba a quedar alguno. Sin embargo echaron a 4 primero, y quedamos 2. Uno que era muy carnero, incluso en una oportunidad le quemaron toda la ropa, y tuvo que volver a la casa con la ropa de trabajo, a los otros 4 los habían echado porque no andaban bien, y a mí me echaron porque yo los conocía a los delegados de antes, entonces ahí hubo alguno que me alcahueteó, que mantenía relaciones con los delegados, cosas así. Se quedó uno solo de ese grupo que entramos, que era el... el carnero.

Acaba de aparecer el segundo tomo del INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO

1971

Instituto Bibliográfico
"Antonio Zinny"
Buenos Aires
1975

Volumen de 414 p. con 2.470 asientos numerados que registra la producción bibliográfica referente a la historia argentina aparecida durante el año 1971 en la Argentina y en el exterior. Es el segundo volumen de la serie iniciada en 1973 con la publicación del INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO 1970.

En venta en Pueyrredón 860, 8º piso.

fiore (23/9/1905 - 11/9/1955)

Hoy, 28 de agosto. Sobre el cierre. En medio de las broncas cotidianas, de las dificultades económicas, de las amenazas, te veo venir dictando cátedra en el cuarenta. Con la voz dolorida, afónica, puro cuore. Te veo y pienso en el tipo que nos cantó la sentencia, el fin de la revista, que vino a joder este cacho de recogimiento necesario. Tuyo.

Porque el 11 de setiembre se cumplen veinte años de tu muerte infame en un charquito. Un fulero día del 55 cuando los soldados de la clase 1934 olfateábamos con bronca y con asombro los tiempos de la alegría gorila y de la mishiadura peronista. Cuando veíamos surgir en cada puteada y en cada lágrima los gérmenes de la resistencia.

Te veo y sé que no hay tiempo. Que viene el cierre. Que aquellos que nos quieren quitar, día a día, cachitos de identidad, no me dejaron volver como se debe sobre tu voz clavada en la infancia con **Malena, Tinta roja, Tabernero, Gricel** girando en los discos de pasta o retumbando en la presencia lustrosa y abovedada de la vieja Phillips. Pero sí. Porque no importa la amenaza en cada esquina. El análisis de quien quiere volarnos o reventarnos. Las especulaciones intelectuales. Importa, de pronto, Raúl oyendo la noticia de tu muerte en el silencio de la tribuna de River. O Jorge, que presencié cómo te escuchabas a vos mismo, sobre el final, añorando tal vez aquel 4 de agosto del 43 en que definiste **Garúa** o aquel 17 de junio del 41 en que levantaste para la antología los versos de Cele que hablaban del "bulín donde tantos muchachos, en sus rachas de vida fulera, encontraron marroco y catrera...". O Importan las grabaciones con Cobián que nadie recuerda, el viaje a Berlín, el hilito que lleva a Pichuco que supo hacer conversar el fueye con tu voz mientras agradecía las maneras que le diste de jailaife, tu manejo del palco.

Pero es poco el tiempo robado a la bronca y al laburo, barrio de tango luna y misterio, el tiempo para reconstruir cada presencia tuya clavada en la amistad o la tristeza, Juana la rubia que tanto amé, el tiempo para pensarnos en **Te aconsejo que me olvides, Toda mi vida, En esta tarde gris, Colorao, colorao, Pa' que bailen los muchachos, Fueye, Tristezas de la calle Corrientes.**

Entonces, mientras "estoy mirando mi vida en el cristal de un charquito" qué me queda sino decirte que tecleo en vano contra el reloj. (No te apures carablanca.) Que la cosa está jodida. (¿Y en aquel pedacito de cielo?) Que fueye no andés goteando tristezas. Decirte, al menos, que vengas, que te sientes con nosotros para hablar sobre todas aquellas cosas en las que fuiste sabio: la amistad, el amor, la noche, la amargura. Sobre cada una de esas cosas que valen tanto para sentir, día a día, el fondo de las patrias chicas y de la patria grande...

Lo demás, queda para otra vuelta. Tu voz metida en el cuarenta. El peronismo. La industria cultural nacional. Tus peleas por los derechos de los cantores. Ese humanismo revolucionario del cuore que no vamos a dejar. El mirarnos desde adentro. Tu conversación con Pichuco. Tantas cosas. No hay tiempo. Mejor, brindemos. Fiore: nadie nos va a ganar.

anibal ford



el himalaya huele a pólvora

En abril último, el Parlamento de Nueva Delhi ratificó la anexión de Sikkim, principado himalayo de importancia estratégica situado entre Nepal, Bhutan, la India y China, y que desde 1950 era protectorado indio.

Al fagocitar a ese estado de poco más de 200.000 habitantes, la India ha procurado torpemente ponerse a salvo de las críticas "legalistas". En primer lugar, se han aprovechado los humores de la mayoría nepalesa e hinduista, cuya inmigración a Sikkim favorecen los ingleses para separar a los grupos étnicos propios de la zona.

El imperialismo de Nueva Delhi en el subcontinente indio, obvia herencia moral del dominio británico, ha sido siempre definido como "defensivo": es decir, dictado por el miedo a China. La pesada tutela india sobre los tres principados himalayos ha tenido como objetivo impedir que los mismos fueran atraídos a la órbita china y procurar que se esfumara el sistema de "estados-colchón" entre su territorio y el de China.



Sin duda, Pekín se negará a reconocer la "ilegal" anexión de Sikkim, que, a su entender, debería más bien formar parte del Tíbet: y, por lo tanto, de China. Según los chinos, todo es obra del "socialimperialismo revisionista soviético".

(En L'ESPRESSO, año XXI, N° 20, 18-5-75, Roma, Italia.)

imperialismos

En deuda con Estados Unidos por el golpe de Estado que lo llevó al trono en agosto de 1953, el Cha se ha esforzado desde entonces en ceder todo a sus protectores, especialmente los dos sectores claves del poder político iraní (el cual, desde la caída de Mossadegh, se halla desprovisto de toda estructura pluralista y democrática): el ejército y su corolario, la policía política.

En lo que se refiere al ejército, se sabe que está equipado casi enteramente por material norteamericano: las compras masivas de material militar a los Estados Unidos por Irán, sólo desde 1973, totalizan ya más de 7.600 millones de dólares, y, a partir del acuerdo norteamericano-iraní del 4 de marzo último, las compras de armamentos deberían alcanzar alrededor de los 5 mil millones de dólares de aquí a 1980, o sea mil millones de dólares por año, transformando a Irán en el primer cliente mundial del Pentágono. Por otro

lado, cerca de 12.000 oficiales iraníes se entrenaban, hasta 1973, en los Estados Unidos, y, según fuentes oficiales norteamericanas, un mínimo de 5.500 "consejeros" norteamericanos —1.200 uniformados, o sea el 24% del personal norteamericano adjunto a los estados mayores extranjeros— forman parte actualmente de las fuerzas armadas iraníes. Medios bien informados estiman que de los 20.000 norteamericanos residentes hoy en Irán, 13.000 trabajarían directa o indirectamente al servicio imperial. (Esos "consejeros" norteamericanos tienen, por otra parte, un estatuto completamente autónomo en Irán, ya que desde 1963 el régimen del Cha creó una ley especial por la que los dispensa de rendir cuentas a la jurisdicción iraní.)

(En TERCER MUNDO, N° 5, agosto de 1975, Buenos Aires.)

se prohíbe amar

"Estando sentados plácidamente en unas escaleras de la estación del Paseo de Gracia, esperando un tren, se nos ocurrió la infortunada idea de besarnos, con tan buena suerte que al levantar la vista tuvimos una agradable visión: dos caballeros vestidos de gris, que evidentemente debieron ver en el acto algo de subversión, ese horroroso mal que nos ataca por todas partes, pues fuimos tratados como verdaderos malhechores.

"Y bien: éste es el hecho. Nosotros no vemos en él delito alguno; pero, si hay mentes tan adelantadas que lo vean, rogamus nos lo comuniquen, así como si se conoce cualquier ley o artículos, de los muchos y conocidos existentes, que prohíba este denigrante acto esperamos nos lo comuniquen también." Fdo.: Jesús y María del Carmen; Cornellá (Barcelona).

(En TRIUNFO, 29-3-75, Madrid; en la sección "cartas de lectores".)

mina

Allá abajo
a 700 metros de profundidad,
bajo 16.000.000 de años de estratificaciones
trabaja un picador de carbón, el emigrante Varetski
los ojos irritados por el polvo del carbón,
los codos llenos de heridas
y una linterna Davis en el casco.

Se oyen ecos en el pozo de la mina
retumba, susurra, silba
y en alguna parte lejana murmura el agua.
Zumban, silban y sueñan
cien cerebros polacos.
Un cálido sueño rojo
sobre tiempos pasados
cuando no necesitaban picar — mal considerados,
carbón belga de mala calidad
a 8 francos por tonelada.

En las profundidades de la montaña de lignito
gruñe un viejo gigante tuerto.
Ja, Ja, pobre diablo.
Intentas competir
con el carbón de primerísima calidad de Durham.
(Ah, qué tonto tienes que ser.)
¡Carbón de Durham!
Perlas negras.
Diamantes que no pudieron desarrollarse completamente,
joyas que el fogonero del barco mimaba y acaricia,
como si fuesen frutos del árbol del pan.
Preguntadle a un fogonero su verdadero valor,
cuando desciende el barómetro como una centella
y hay que llegar a tiempo al estrecho de Magallanes:
El carbón de Durham no es otra cosa que oro negro.
Encendamos un ardiente Durham.

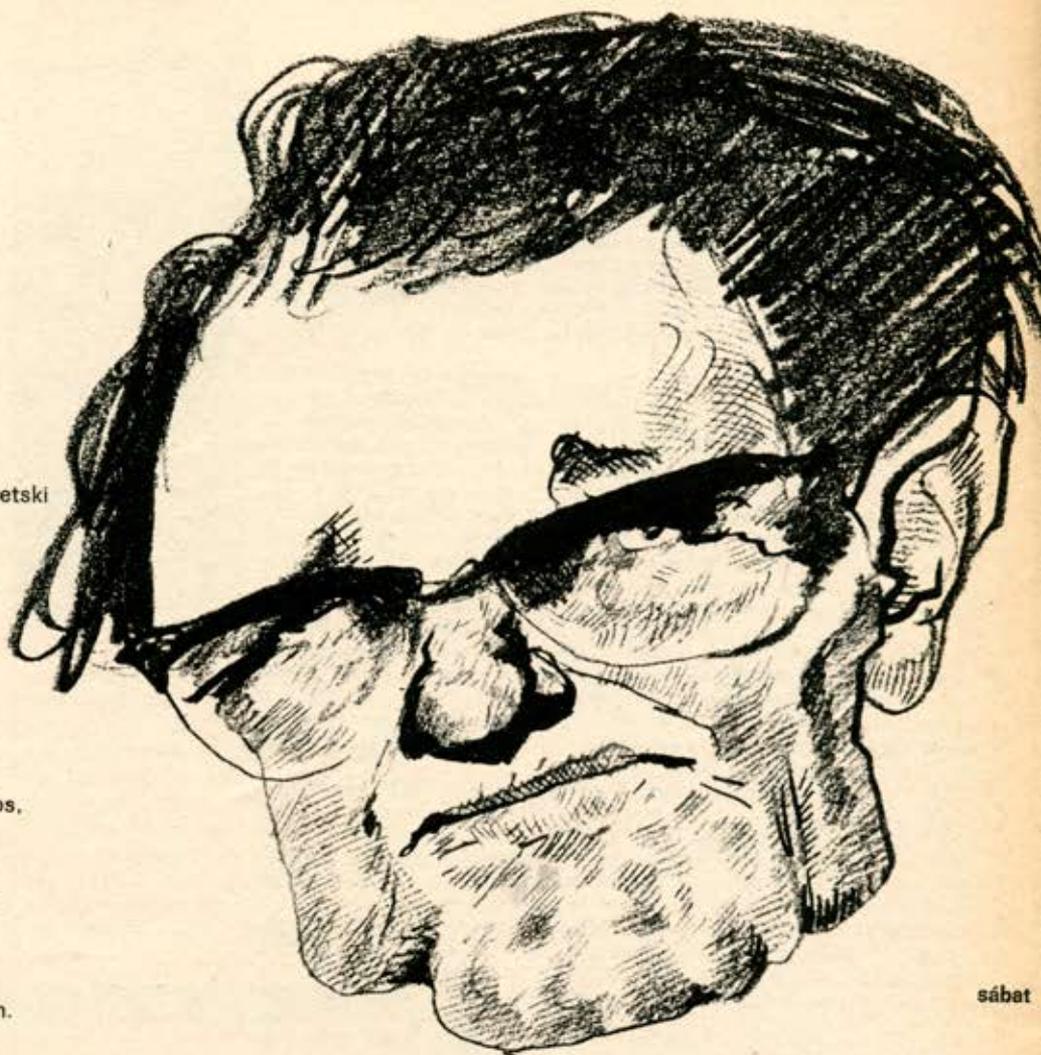
Para el aristócrata de la inteligencia, el embrión de geólogo Varetski
es una deshonra trabajar en una vieja cueva agotada de lignito.
Dadle el quebradizo, el brillante espejo negro de Durham,
que permite a los sueños
extenderse por los inmensos dibujos carbónicos de los helechos.
Y un gran helecho,
que dé sombra a todo el mundo.

buque cablero

Izamos el cable submarino entre Barbados y Tortuga,
mantuvimos en alto los faroles
y cubrimos con caucho nuevo la herida de su espalda
15 grados de latitud norte, 61 grados de latitud oeste.
Cuando pegamos la oreja al lugar raído
oímos el murmullo susurro del cable,
oímos cómo zumbaba dentro del cable.

—Son los millonarios de Montreal y Saint John que hablan
sobre el precio del azúcar cubana y la disminución de
nuestros salarios, dijo uno de nosotros.

Allí estuvimos un buen rato pensando, en un círculo de faroles,
nosotros, cableros resistentes;
luego hundimos el cable reparado dejándolo en su sitio
en las profundidades del mar.



sábat

carta de un barco ganadero

Nos cruzamos con el yate de Ogden Armour
a la altura de las Baleares.
Él es, como todo el mundo sabe, nuestro patrón
tiene cinco mataderos de cerdos en Chicago
y ocho mataderos de bueyes en La Plata.
Levantó el catalejo, miró y dijo con toda seguridad:
—¡Coño! Si es mi viejo barco ganadero Chattanooga.

Rendimos bandera y todos los bueyes se pusieron a mugir
sobre el mar infinito como mil sirenas afónicas.
Era un sonido casi angustiioso,
y yo me sentía inclinado a llamar a todo aquello: loa a la
carne.

Después de esto nos cogió una violenta tempestad
y los bueyes que, como todo el mundo sabe, tienen cuatro
estómagos,
sufrieron terriblemente con el mareo.

carta de un engrasador

Distinguido destinatario de esta carta.

Quizá sea una fatuidad el que yo, un hombre sencillo, le envíe a usted esta carta.

Sé que su tiempo es precioso. Pero si usted, no obstante, pudiese mostrarse [Indulgente con

estas líneas que le envío desde lejos, me daría una gran alegría.

Soy un hombre desconocido. Soy, de oficio, engrasador.

Viajo por el mar engrasando puntos de fricción y cojinetes.

Mi oficio no existía en el tiempo de los Carpinteros.

Esta ocupación de nuestros tiempos llamada la de engrasador es la mía.

Pertenece a todas las épocas que tienen y han tenido ruedas de metal.

Mi oficio no ha madurado todavía lo suficiente para ser aceptado en el mundo de los [símbolos.

Los hombres avanzan vertiginosamente y utilizan con ese fin todas las ruedas y cambios [de marcha imaginables.

Pero quieren conservar las imágenes y símbolos tradicionales, como la hoz en la época de la segadora y la guadaña de la muerte en los tiempos de [las ametralladoras.

Y el nombre del coche en la época de los tanques que escupen fuego.

Sostienen que los símbolos antiguos y remotos son eternos, y quizá tengan razón.

Sostienen que mi profesión, que es la de engrasador, es un oficio de la época, y quizá [tengan razón.

Lo que ocurra depende de la cantidad de aceite que exijan,

y de su opinión sobre la utilización del aceite,

si se empleará para engrasar las ruedas para una danza todavía más rápida

o para verterlo sobre las olas y transformarlas en una balsa de aceite.

En todas las épocas ha habido personas que han dado un paso adelante y han hecho [preguntas.

Su mirada ha sido interrogante.

Tales miradas interrogantes han existido antes de que existiesen hoces y guadañas.

Y precisamente ahora se adelanta uno que pregunta cómo se va a emplear el aceite, para que todo lo que ya corre vertiginosamente

no vaya a precipitarse demasiado de prisa contra algo donde hasta los más antiguos [símbolos de cosecha

no tienen la más mínima importancia en comparación con los nuevos mecanismos [para las cosechas de diversos tipos.

Pregunto esto por la única razón de que mi oficio es el de engrasador,

y porque ahora tenemos métodos de engrase

que proporcionan un deslizamiento extraordinario tanto para malos como para buenos

y quizá un deslizamiento más ligero para los ciegos.

Le pido una vez más que tenga indulgencia con estas líneas mías y sintiendo haberle molestado con este asunto firmo yo, el Engrasador.



estos poemas del premio nobel 1974 han sido traducidos para crisis por francisco j. uriz

¿números atrasados de crisis en el interior?

☆ CORDOBA

librería córdoba - Deán Funes 75
emporio de las revistas - Av. Gral. Paz 146
librecor - Vélez Sársfield 92
librería macondo
San Martín 137 (Villa María)
librería superior
Constitución 730 (Río Cuarto)
librería carlos paz
Av. Gral. Paz 87 (Carlos Paz)
librería martin fierro
Avda. Vélez Sársfield 167 (administración y ventas) - Caseros y Trejo - 27 de Abril y Trejo (locales de venta)

☆ MENDOZA

centro internacional del libro s.r.l.
Galería Tonsa, local A. 26
mendoza libros
Galería San Marcos, 9 de Julio 1126
librerías simoncini - Espejo 182
librería bohemia
Av. San Martín 1070, local 1

☆ SANTA FE

librería el aleph
San Martín y Tucumán, Galería Petrosein
palabras - Vera 2671
condorcanqui libros
Habegger 731, local 10 (Reconquista)

☆ ROSARIO (Prov. Santa Fe)

librerías austral - Santa Fe 996
kitab s.r.l.
Córdoba 1147, Galería "La Favorita", local 17
librería la médica - Santa Fe 996
librería signos - Córdoba 1417
librería síntesis - Córdoba 950
librería técnica - Córdoba 977

☆ PARANA (Prov. Entre Ríos)

librería fénix - Buenos Aires 267

☆ SANTIAGO DEL ESTERO

librería dimensión
Galería Tabycast, local 18
librería nuevo norte
Galería Lindo, local 22

☆ SALTA

librería del colegio - Caseros 654

☆ TUCUMAN

norte librerías - 29 de Setiembre 656
librería macondo - Ayacucho 64

☆ NEUQUEN

siringa libros - Av. Argentina 245
brolis librería - Santiago del Estero 55

☆ VIEDMA (Río Negro)

librería César Bagli - Galería Camahué

☆ TRES ARROYOS

librería lumi

☆ CLAROMECO

librería lumi

☆ LA PLATA

(Prov. de Bs. As.)
dafa - Calle 45, N° 740

☆ MAR DEL PLATA (Prov. Bs. As.)

librería erasmo - San Martín 3330
librería gnosis - Bolívar 2168
librería paidós - San Luis 1838, local 19

☆ AZUL

(Prov. Bs. As.)
librería biblos - H. Yrigoyen 593

☆ BAHIA BLANCA (Prov. Bs. As.)

librería kosmos - San Martín 68, local 39
librería la blanquita - Zelarrayán 398
librería martin fierro - Alsina 140

☆ SAN NICOLAS

F. C. Mitre (Prov. Bs. As.)
el buen libro - Nación 124

☆ CONCEPCION DEL URUGUAY

sacha libros
Galería C. Com., local 7 (Entre Ríos)

☆ SAN LUIS

librería huecupen
Lavalle 376, Galería Mercedes, local 20

☆ GENERAL ROCA

librería quinhue - (Río Negro)

juan manuel de rosas

el destierro de un caudillo

"el castigo de un pueblo entero"

En la noche del 2 de febrero de 1852, acompañado de su edecán, el mayor Antonino Reyes, recorre despaciosamente los campos de Caseros, donde ha ubicado a su ejército. Momentos después debe asistir, con sus principales oficiales: el general Pinedo, y los coroneles Chilavert, Díaz, Lagos, Costa, Sosa, Bustos, Hernández, Cortina y Maza a un junta de guerra. Allí afirmará: "El honor y los deberes de gobernante me llaman a dirigir la batalla a la que se aprestan los aliados invasores. En tal posición sostendré hasta el último trance los derechos e intereses de la Confederación, tal como lo he entendido hasta hoy; pero si los jefes más caracterizados de mi ejército entienden que se debe pactar con el Brasil y con Urquiza en vez de combatir, no me queda más que someterme, en cuanto a mi persona y mando que invisto; de ello no hago cuestión. Pero apelaré, como simple ciudadano, a la opinión de la provincia para desalojar a los invasores del Imperio."

Faltan horas para la batalla decisiva, y es profunda la incertidumbre de Rosas sobre el comportamiento de esos jefes, sabe que, en la noche del 31 de enero, han estado discutiendo la situación e ignora las conclusiones.

Será Chilavert quien disipará todas las dudas: "Si la hubo ya no hay más discusión sobre si se debe combatir. Personalmente, no sabría dónde ocultar mi espada si tengo que envainarla sin combatir con ese enemigo que ya está enfrente. Acompañaré al gobierno de mi patria hasta el último instante... Si somos vencidos, nada pediré al vencedor; soy suficientemente orgulloso para creer que él pueda darme gloria mayor que la que puedo darme yo mismo, rindiendo mi último aliento bajo la bandera a cuya honra me consagré desde niño."

Los demás oficiales asienten en silencio, emocionados. Rosas contesta: "Coronel Chilavert, es usted un patriota; esta batalla será decisiva para todos. Urquiza, yo o cualquiera otro que prevalezca, debe-

rá trabajar inmediatamente la Constitución nacional sobre las bases existentes. Nuestro verdadero enemigo es el imperio del Brasil, porque es Imperio".

Después vendrá el cambio de opiniones. Rosas, aunque lo aprecia, rechazará finalmente el plan de Chilavert (no aceptar la batalla del día siguiente, retirar la infantería y la artillería esa misma noche, para cubrir la línea de la ciudad y para que, simultáneamente, la caballería federal salga por la línea del norte y comience a maniobrar a retaguardia del enemigo), y dará combate el 3 de febrero. Días después las tropas del Brasil desfilarán por las calles de Buenos Aires.

No las verá Chilavert. El ya está lejos de toda humillación, de toda desventura. Ha enfrentado a los invasores hasta el último instante, hasta el último proyectil de sus cañones, que él mismo disparará contra una columna brasileña, ha desechado escapar y ahora, en el campamento enemigo, frente a Urquiza, mantiene alto su honor. No claudicará ante quien se ha aliado con el extranjero. "Vaya nomás", dirá Urquiza. Que después ordena a su secretario: "Fúsilelo por la espalda."

Pero Chilavert no es hombre para eso; cuando se entera reaccionará: "Tiren al pecho, así mueren los soldados como yo." Primero, un disparo en la cara; después, el pelotón se arroja sobre él: bayonetas, culatas y espadas serán los instrumentos, finalmente, alguien, con un hacha, lo degollará. Son las primeras horas de la mañana, pero es febrero, y el sol aparece, fuerte, sobre el campamento.

El vapor de guerra avanza lentamente. Lejos ha quedado la ribera amada, el puerto. ¿Piensa Rosas en el regreso? ¿Habría regreso? Rosas camina por cubierta, mira el agitarse del mar, rememora: es la **dispersión de Caseros**; de los doce mil hombres sólo Chilavert y sus trescientos artilleros se mantienen en posición. Muy pocos, por cierto. Todo está perdido. Se aleja hacia la Matanza, lo reconocen, lo tirotean, una bala le hiere la mano. Pero sus soldados rechazarán a los perseguidores. Después les pide que se dispersen. Sólo

su asistente, Lorenzo López, lo acompañará. Más tarde habrá un pequeño tiempo para apearse y, recostado contra un árbol, escribir: "Señores Representantes: Es llegado el caso de devolveros la investidura de Gobernador de la Provincia y la suma del poder público con que os dignásteis honrarme. Creo haber llenado mi deber como todos los señores Representantes, nuestros conciudadanos, los verdaderos federales, y mis compañeros de armas. Si más no hemos hecho por el sostenimiento sagrado de nuestra independencia, de nuestra integridad y de nuestro honor, es porque no hemos podido... Herido en la mano derecha y en el campo perdonad que os escriba con lápiz esta nota y de una letra trabajosa. Dios guarde a V. H. Rosas".

Nuevamente montará a caballo y, de un solo galope, llegará hasta la casa del Encargado de Negocios inglés, Roberto Gore. Y cuando son las doce de la noche, vestido de negro, en compañía de ese diplomático y de su hija Manuela y un grupo de marineros, se embarcará en la fragata **Centaure**; cuatro días después traspodrá al **Conflict**.

Son los últimos días de abril cuando avista las costas de Inglaterra. Primero tocará tierra en Davenport, luego en Plymouth. Allí lo espera Máximo Terrero, el novio de su hija y también una salva de cañón, los saludos, el protocolo. El prestigio internacional del Restaurador no ha menguado... A los dos días, en diligencia, parte rubo a Southampton.

Mientras tanto en Buenos Aires, los unitarios se preparan para el gobierno. La política del terror será vista como un buen aliado. Cientos de prisioneros corren el mismo destino de Chilavert. Ha terminado la batalla, pero los campos de Santos Lugares seguirán recibiendo sangre de federales. Después la masacre se traslada a Palermo, donde los vencedores han instalado su cuartel general. Todos los prisioneros del regimiento del coronel Aquina son pasados por las armas. Los cadáveres se amontonan, se pudren sobre la tierra, nadie piensa en sepultarlos.



Boceto al lápiz sobre papel, estudio de la cabeza de Rosas. Colección del Museo Histórico Nacional.

Más aún, algunos son colgados de los árboles de la alameda que lleva a Palermo. El espanto está en el silencio, en los ojos de los cautivos que espían azorados; permanece dentro de esos muertos picoteados por las aves, apenas mecidos por el viento.

Pero también la ciudad conocerá el miedo. Ya no son los comentarios de los fusilamientos, es la realidad del saqueo, las violaciones, los degüellos. Parecen de nunca acabar los gritos de la noche del 3 de febrero. Pero llegará la mañana y Urquiza manda tres batallones a imponer orden. Horas más tarde el doctor Vicente López es nombrado gobernador provisional. Hay repulsa, desconcierto, temor. También habrá festejos.

Los unitarios se instalan firmemente en Buenos Aires, e inician las acciones políticas, económicas y jurídicas en contra del depuesto Restaurador. El primero de los actos es el decreto del 16 de febrero de 1852, mediante el cual se confiscan todos los bienes de Rosas sobre la base de una genérica acusación de malversación de caudales públicos. El ministro Valentín Alsina es el verdadero impulsor de esta medida, que se extiende al patrimonio de los parientes del exiliado.

Juan N. Terrero, amigo y apoderado de Rosas, reclama ante Urquiza: "El general Rosas, arrojado al otro hemisferio y reducido a implorar un asilo en país extraño, excita tal vez la compasión: ¿convendrá también condenarle a que mendigue el pan que lo ha de alimentar en el destierro? ¿Se extenderá también esa pena hasta los inocentes hijos del general?" Urquiza eleva la queja al Consejo de Estado, formado por representantes notorios de to-

dos los partidos. Se analizan los alcances del decreto y su justicia, a la vez que su utilidad y repercusión social y política, y la mayoría vota por la derogación. Es muy fuerte el odio de los unitarios contra Rosas, pero se trata de no alimentar fricciones con un pueblo que sigue creyendo firmemente en su caudillo.

Sobre la base de ese dictamen, Urquiza, en su carácter de Director Provisional, dicta el decreto del 7 de agosto, que anula la confiscación dispuesta por la Provincia de Buenos Aires y ordena la entrega de los bienes de Rosas en la persona de su apoderado.

Terrero agradece esta disposición pues, aunque se comenta que su amigo se ha llevado doce cajones con onzas de oro, sabe que sólo retiró novecientos pesos fuertes, casi todos gastados durante el viaje a Inglaterra, donde no tiene otros recursos. Urquiza le contestará: "Era un acto de rigurosa justicia y de conformidad con mis más íntimas convicciones."

Terrero trata de vender algunos bienes, pero sólo alcanza a disponer de la estancia "San Martín", pues de inmediato se consume la revolución contra Urquiza. La provincia de Buenos Aires se separa de la Confederación el 11 de noviembre y desconoce la autoridad de cualquier medida administrativa, judicial o legislativa que atente contra lo que se considera "los derechos de la provincia". Es preciso recordar que las fincas de Rosas se encontraban en territorio bonaerense.

Con los cien mil duros que le remite Terrero, Rosas arrendará la granja de Wills Fleming, en la región de Swaythling, afueras de Southampton. Son ciento cuarenta y ocho acres; allí tratará de poner

otra vez en práctica sus conocimientos sobre el manejo de un campo. También intentará que sus ojos no olviden los antiguos paisajes. Para ello construye tres ranchos grandes: su casa, así como era en la campaña. También hará los galpones, los corrales, los bebederos... traerá vacas, ovejas y cabras. Elevará y desmontará el terreno, plantará una buena arboleda. Y cuando llegan las últimas horas de la tarde, cuando los colores y las formas pierden su realidad, su aspereza, ¿no le será posible soñar que está despidiendo el día, una vez más, desde la patria añorada?

En Buenos Aires, mientras tanto, sus otros bienes ya han desaparecido. Reconocería Rufino de Elizalde, en la sesión de Diputados del 27 de diciembre de 1857: "El gobierno empezó a disponer de esos bienes como de cosa propia". ¿Podía legalmente hacerlo? No. El decreto de confiscación de bienes estaba derogado. Pese a ello, habían sido vendidos, entregados en arriendo, hipotecados. El Poder Judicial toma conciencia de esa irregularidad y trata de encontrarle cauce "legal". Se dirige, entonces, al Poder Ejecutivo, señalando la oportunidad de iniciarle juicio a Rosas y aplicar sus bienes a obras públicas.

La iniciativa tiene inmediato eco; el Ejecutivo bonaerense convierte la nota recibida en proyecto de ley; tratado por las cámaras, el Senado lo aprueba el 9 de agosto de 1856. La Sala de Representantes a su vez, analiza la cuestión en las sesiones de los días 1, 3, 6, 13 y 15 de julio de 1857. Luego de serias discusiones, y con la oposición incluso de notorios unitarios (situación similar había ocurrido en la otra Sala), se aprueba, con modificaciones, el envío del Senado. Este cuerpo acepta las enmiendas y se sanciona, en consecuencia, la ley el 28 de julio, que se promulga un día después.

Esta norma, conocida como "Ley de enjuiciamiento a Juan Manuel de Rosas", lo declara "reo de lesa patria", fija la competencia de la Justicia de Buenos Aires para el procesamiento por los delitos ordinarios que se le imputan, da bases pases para la pública subasta de los bienes de Rosas y, en general, autoriza al estado provincial para que, sobre la base del decreto (derogado) del 16 de febrero de 1852 disponga libremente de todas las propiedades del acusado.

Comienza, así, a montarse un aparato "legal" que tendrá dos fines: uno, el juzgamiento y la condena política, por parte de los unitarios, al gobierno federal de Rosas, otro, apañar la ilícita apropiación y disposición de los bienes del depuesto gobernador y de sus parientes.

Que esos eran los reales móviles de la Ley de Enjuiciamiento y del proceso, y no una pretendida acción de justicia, es

reconocido incluso por algunos miembros del partido unitario. Así, por ejemplo, diría el diputado Tejedor, en la sesión del 6 de julio de 1857: "La lista de los cómplices de Rosas es muy grande. Con estas leyes no podría hacerse justicia sino removiendo esta sociedad de la base a la cúspide, y arrojándola no se adónde. La cuestión en debate envuelve la persecución política: supone el castigo de un pueblo entero. Y entonces, si todo el pueblo debe ser juzgado en rigor de derecho, si todo el pueblo es cómplice de la tiranía de Rosas, no se con qué pueblo marcharíamos, y sobre todo qué pueblo legislaríamos."

Pero ese criterio no prosperará, son muchos los que necesitan una ley y un proceso contra Rosas: es que el prestigio de este no decae; además, importantes unitarios se han favorecido con esos bienes.

Se inicia el juicio, una profusa pegatina por toda la provincia citando a Rosas es el primer paso, se cubren las formalidades a la vez que se lo intenta desprestigiar públicamente; además, se evita, así, la verdadera comunicación a Rosas, nadie ignora que está en Inglaterra, tampoco hay interés en que se defienda.

¿Pero hubiera podido Rosas comparecer en el proceso? ¿Defender sus derechos? Nada habría cambiado, el resultado del juicio estaba determinado en la ley que le da origen.

La causa se sustancia en rebeldía. Como fiscal intervendrá el doctor Emilio Agrelo (años después procesado por imputársele graves delitos, entre ellos el de defraudación de depósitos judiciales). Juez será el doctor Sixto Villegas, público enemigo de Rosas. El fallo imputará a éste la responsabilidad de numerosos hechos: fusilamiento de prisioneros, tormentos, asesinato de sacerdotes, mutilación de las víctimas, profanación de los cadáveres, degollación de los gobernadores Avelleda, Espeche y Cubas, prostitución de ciudadanos... En realidad, el fallo incrimina a Rosas la responsabilidad de todos los asesinatos políticos y comunes cometidos durante su gobierno, y considera, además, actos punibles las sentencias que Rosas dictaba, en ejercicio de su autoridad, a los desertores, ladrones y homicidas. Termina diciendo:

"Condeno, como debo, a Juan Manuel de Rosas a la pena ordinaria de muerte, con calidad de aleve previa a la audiencia. A la restitución de los haberes robados a los particulares y al fisco. A ser ejecutado, obtenida su persona, el día y hora que se señala, en San Benito de Palermo, último foco de sus crímenes. Y al pago de las costas procesales. Y considerando en conclusión: Que los delitos probados a Rosas hacen de éste, no un delincuente político, sino uno de aquellos criminales famosos a quienes las naciones cultas no prestan asilo. Que la doctrina sentada por los publicistas, especialmente ingleses, es la obligación tácita y general de entregar esta clase de delincuentes enemigos del género humano, a las autoridades donde fueron cometidos sus crímenes; oficiése para que por el conducto correspondiente se obtenga del gobierno inglés, cuyo suelo pisa Rosas, la entrega de éste. Y por



Después de la dispersión de Caseros, Rosas, herido en una mano, busca asilo en la Legación Británica, ubicada en la calle Bolívar 553.

esta mi sentencia que, publicada se elevará en el tiempo y forma oportuna, definitivamente juzgando así lo pronuncio, mando y firmo en Buenos Aires, a 17 de abril de 1861".

La causa pasa en revisión al Superior Tribunal en su Sala en lo Criminal. Como fiscal actuará el doctor Pablo Cárdenas (quien, en su dictamen, no se apartará del fallo anterior, aunque hace mayor hincapié en el fusilamiento de Camila O'Gorman y del sacerdote Vladislao Gutiérrez, sin duda uno de los sucesos más desgraciados de todo el gobierno de Rosas. El 2 de diciembre de 1861, ese Tribunal, integrado por los jueces Alsina, Carrasco, Font y Barros Pazos confirma el primer decreto judicial, sin agregar nuevas consideraciones.

En la tercera y última instancia interviene el mismo fiscal, Pablo Cárdenas, que se limita a pedir la aprobación de la sentencia. La Sala Civil, compuesta por los jueces Carreras, Pico, Salas, Cárcova y Tomás Castro, mantendrá el fallo en cuanto se condena a Juan Manuel de Rosas, en rebeldía, a la pena de muerte con calidad de aleve, pero con mayor rigor jurídico corrige la anomalía conceptual de las sentencias anteriores separando los delitos de tipo ordinario de los que se dan por cometidos en función de gobierno, ya que éstos ya habían sido excluyentemente sancionados en la propia Ley de Enjuiciamiento, declarándolo "reo de lesa patria" y confiscando sus bienes (arts. 1, 3 y 4).

Ante todos estos hechos, ¿cuál será la actitud de Rosas? Como bien lo señala Saldías, sabe que mediando la declaración previa de sus enemigos políticos, erigidos en jueces, de que estaba juzgado ya por la conciencia pública, ninguna significación podían tener sus descargos. Aun así, cuando el nuevo gobierno de Buenos Aires se apoderó de sus bienes, envió una nota en la cual, entre otros conceptos, expresa: "Si hubiera el gobierno dispuesto de mis intereses obligado por la necesidad, dándoseme los recibos para el correspondien-

te abono, yo habría sentido la satisfacción de consagrar este nuevo servicio a mi patria. Si los hubiere solamente embargado en precaución de algún uso de ellos hostil contra su gobierno o las esclarecidas personas de su administración, me habría limitado a suplicarle por el desembargo, asegurándole de mi conducta respetuosa y obediente. Más cuando la orden de V.E. me quita mis propiedades y se apoya en hechos los más vergonzosos, juro ante Dios y el universo no haberlos cometido".

Después, enterado de la sanción de la Ley de Enjuiciamiento, pasa por alto los crímenes que se le imputan (pues sabe que hay en ello un fin político y él se ha dispuesto a mantenerse ajeno a esas cuestiones mientras esté fuera de la patria), pero formula una protesta, editada en Londres el 20 de setiembre de 1857 en español, inglés y francés, especialmente destinada a contestar el cargo de "ladrón". Demostró el estado de su patrimonio al llegar al gobierno y el origen de cada una de las propiedades que le habían sido expropiadas, y finalizará diciendo: "El gobierno que presidió el general Rosas, ¿lo fue solamente de la Provincia bonaerense, o lo fue además de toda la República? ¿A quién corresponde dar el fallo del que con toda la suma del poder público por las leyes representó a la Confederación Argentina ante el mundo durante un tan dilatado período? ¿El juicio del general Rosas! Ese juicio compete a Dios y a la historia; porque solamente Dios y la historia pueden juzgar a los pueblos. Porque no hay ley anterior que prescriba ni la sustancia del juicio, ni las formas que deban observarse. Porque no pueden constituirse en jueces los enemigos ni los amigos del general Rosas; las mismas víctimas que se dicen, ni los que pueden ser tachados en los delitos. Para saber lo que valen los hombres preciso es poner en la balanza sus errores y sus aciertos, sus hechos buenos como los malos. Llegará el día en que desapareciendo las sombras sólo queden las verdades, que no dejarán de conocerse por más que quieran ocultarse entre el torrente oscuro de las injusticias. En veinte años que la prensa del mundo sirvió a mis enemigos de instrumento para inventarme cargos, a nadie ocurrió imputarme el de robador del tesoro público, porque nadie podía ni puede imputarme este cargo sin ser desmentido por los documentos fehacientes que acreditan lo contrario. ¿Debía comparecer en juicio para defenderme? ¿Podía hacerlo ante los que arrogándose además una competencia que nadie les ha atribuido, daban muestras del espíritu que los animaba? Me limité a suplicar, aun a reclamar por la restitución de mis bienes. Pero esta petición no mereció resolución alguna. En tal situación, no me queda otro arbitrio que el que las leyes acuerdan al que, en mi caso, no puede defenderse, ni tiene jueces competentes ante quienes deba ventilar sus derechos. Protestando, pues, contra todos los actos tendientes a mi deshonor, al despojo de mis bienes, por quienes no tienen derecho a sancionarlo, salvo mis acciones y la de mi hija, al presente, y las acciones de mis hijos después de mi muerte".

Rosas ponía así al descubierto la naturaleza arbitraria de ese proceso, su esencia política y confiscatoria. Fue también la última vez que el caudillo quebró

texto de la sentencia definitiva contra ROSAS

"Visto: Considerando primero: que por el artículo primero de la ley de veintinueve de julio de mil ochocientos cincuenta y siete, se declaró al procesado Juan Manuel de Rosas, reo de lesa patria por los delitos que, como gobernador, perpetró durante su sangrienta dictadura y por el artículo segundo se lo sometió a la jurisdicción de los Tribunales Ordinarios, para ser juzgado por los delitos comunes que en esa misma época cometió abusando de la fuerza que disponía: pues aun cuando los términos de este segundo artículo, tomado separadamente, se prestan a una interpretación más lata, la declaración del artículo primero y las disposiciones del tercero y siguientes, son sin embargo, venta y aplicación del producto de los bienes que poseía existentes en el territorio de la provincia, que importan una condena por los abusos que hizo del poder público que investía, demuestran que la mente de los legisladores fue limitar la acción de los Tribunales a los crímenes comunes de Juan Manuel de Rosas, cuya inteligencia se ajusta también a las discusiones que prepararon su sanción, publicada en los diarios de Sesiones; Segundo: que por crímenes comunes debe entenderse aquellos para cuya ejecución no empleó ni la autoridad, ni los medios, ni las formas externas que caracterizan los actos gubernativos, sino el proceder y los medios de los criminales ordinarios que no desempeñan ningún cargo público, siendo éste el sentido que la Legislatura dió a la expresión *delicta communes* en las citadas discusiones; Tercero: que por consiguiente, aún que entre los crímenes de la primera especie hay algunos que horrorizan por su atrocidad y alevosía, como la fusilación de los oficiales prisioneros en la ciudad de San Nicolás el año de mil ochocientos treinta y uno, la de los Sacerdotes en Santos Lugares en 1841, la de Camila O'Gorman, encinta, y otras que no se consignan en la sentencia consultada —no ha debido hacerse cargo a Rosas por ellos en esta causa, pues han servido de fundamento para la condenación que le impuso el Cuerpo Legislativo; Cuarto: que, sin embargo de esto, y de que no se ha adelantado la investigación de los crímenes comunes que Juan Manuel de Rosas ha cometido o hecho cometer, hasta comprender todos los que constan de notoriedad y fama pública que le son imputables, haciéndose de algunos muy horribos sólo una lijera mención como

sucede a fojas 6, respecto al asesinato del español Martínez Equilar, muerto en una calle pública en las primeras horas de la noche, y después quemado su cadáver en una barrica de brea que servía de iluminación; y a fojas cuatrocientos doce al del Doctor D. Manuel V. Maza, presidente que era de la Excm. Cámara de Justicia y de la H. Junta de Representantes, que fue muerto a puñaladas en la misma casa de sus Sesiones; sin embargo, resulta plenamente probado, que, por orden de Rosas, en mil ochocientos cuarenta y dos, fueron asaltadas en un mismo día muchas casas de esta ciudad y hasta azotadas y maltratadas las señoras que había en ellas, rotos y robados los muebles y alhajas, asesinados en las calles y plazas públicas los siguientes individuos: Yané, Doctor Zorrilla, Dupuy, Varangot, Echeñegusia, Zañudo, Quesada, Cladellas, Nóbrega, Pérez, Doctor Ferreyra, Linch, Oñiden, Cabral, Butter, Duclos y Masson, cuyos delitos lo hacen acreedor a la pena de muerte que le impone la sentencia consultada; Quinto: pero considerando que, respecto a las restituciones e indemnizaciones de daños y perjuicios, ellas no pueden ser ejecutadas en los bienes que el procesado poseía dentro del territorio de la provincia, por haberles señalado otra aplicación la citada ley de mil ochocientos cincuenta y siete, mandando a entregar una parte a la Municipalidad, y poner a disposición de la Legislatura el producto de los restantes para ser empleado en objetos de utilidad pública, proporcionando una indemnización por este medio a toda la sociedad damnificada por los actos de su administración bárbara y ominosa, y obviando las dificultades insuperables de una distribución individual entre los que sufrieron inmediatamente el efecto de sus crímenes; por estos fundamentos los concordantes de la sentencia consultada de fojas cuatrocientos treinta y siete se la aprueba en cuanto condena a Juan Manuel de Rosas a la pena ordinaria de muerte con la calidad de alevé entendiéndose que la restitución de lo robado y la indemnización de los daños y perjuicios, se ha de cumplir con otros bienes que posea y que no hayan sido comprendidos en la disposición de la citada ley; y devuélvase por su orden, previa notificación por edictos, Carreras, Pico, Salas, Carraco, Tomás Castro. Lo mandaron y rubricaron los señores de la Sala en lo Civil.

su silencio. Luego, sólo algunas cartas a sus amigos más íntimos y la dura tarea de mantener su campo. Con los años cada vez es más dura y con resultados más desalentadores. Dirá en una de sus últimas cartas, escrita en diciembre de 1876, a su gran amiga Pepita Gómez: "... Cuando el Gobierno presidido por su Excelencia el Señor General Urquiza decretó su devolución, no dudando, entonces, de su seguridad, pensé darme una vida moderadamente decente; pero volvieron a ser confiscadas, y fue todo así peor para mí. Por ello, y por lo más, que sería ahora aquí, largo explicar, mis circunstancias pobres sin recurso alguno me obligaron a ocurrir a personas amigas, por algún auxilio. En los años que han pasado desde entonces, han muerto las más de ellas, y lo que recibo al presente no me alcanza para vivir en el campo, ocupado de algo como lo hago, por ser lo único que me permite atenuar mis amarguras, distracción y salud."

También a su amiga le confía: "... por economía, solamente me afeito cada ocho días. Y por la misma necesidad de economizar lo posible, no fumo, ni tomo vino, ni licor de ninguna clase. Mi comida es lo más pobre en todo. Las espuelas que siempre tengo puestas no son muy grandes. Son moderadas y del preciso tamaño para que puedan serme útiles. Nunca uso zapatos. Lo que siempre he usado y uso son botas."

Pero no sólo la frugalidad, también la miseria llegará a Burgess Farm. Así le

contará a su hija Manuela: "Las gallinas se acabaron, las he comido. Aún he conservado tres lecheras. La mora, que decían no daba suficiente leche. Y la otra, que parecía flaca y ahora está más gorda, nunca ha dado más leche." Y ya en su último otoño, el de 1876, desahogará también ante ella la pena por la desgracia cotidiana que ya no lo abandona: "Mi muy querida hija, triste siento decirte que las vacas ya no están en este Farm. Dios sabe lo que dispone y el placer que sentía al verlas en el campo, llamarme, ir a mi carruaje a recibir alguna ración cariño-

sa por mis manos, y enviar a ustedes la manteca. Las he vendido por veintisiete libras y si más hubiera esperado, menos hubieran ofrecido."

Son los últimos días de invierno en Southampton, ya empiezan a abrirse los tulipanes. Rosas desmonta de su caballo, se siente fatigado, ha tenido que encerrar unos animales, y ese día la tarea ha costado más que de costumbre. Pisa el césped, tan tierno y verde como el resto del año, pero es difícil que lo note, es muy fuerte la tos, el dolor del pecho. Se acuesta y hace llamar a su vecino, el doctor Wibbling. Este constata una congestión en los pulmones, gravísima por la edad. Inmediatamente envía un telegrama a Manuela, la hija de su anciano amigo. Son las primeras horas de la mañana en ese 14 de marzo, la fiebre no ha cesado. Caballos y caballos desfilan ante sus ojos. También barcos: ¿los de Obligado? Otro sol, fuerte, sin esa neblina que tanto le molesta, ilumina la pieza. Escucha voces. ¿Es Dorrego? ¿Es Chilavert? ¿Es Urquiza? ¿Acaso Camila? Manuela le toma la mano y le pregunta: "¿Cómo se siente, tatita?" "No sé, niña." Nada más.

Su cadáver fue transportado a la capilla católica de Southampton, al día siguiente y, con toda sencillez, fue puesto en una tumba del cementerio municipal. Sobre el féretro, una bandera argentina y el sable que le entregara el general San Martín.

Voces muy distintas que la de aquellos unitarios, sus jueces, se alzarán en la Legislatura de Buenos Aires durante la mañana y la tarde del 30 de octubre de 1973. Son voces que representan a todo un pueblo, no a una facción. Son voces que con distintos matices y entonación, hacen suyos un sentimiento general, un secreto orgullo que no se extingue. También ideas como estas:

"Todo era británico en esta región. «Hasta las prendas del gaucha, sus ponchos y sus lazos provienen de la Gran Bretaña», escribe Woodbine Parish. Los Británicos manejaban las finanzas y la economía local, desde el Banco Nacional. Sus proyectos divisionistas habían sido íntegramente realizados. Las clases pudientes y las clases pobres actuaban igualmente sujetas a los designios británicos, el mismo gobierno llegó a estar en manos de un súbdito británico, como William Brown, que jamás se tomó el trabajo de aprender el castellano. El sometimiento era, pues, total, al terminar el segundo decenio del siglo pasado. Por otra parte, quien nos



La granja de Burgess Street donde Rosas pasó sus últimos años.

dominaba, era la primera potencia mundial, a quien nadie se atrevía, siquiera, a contrariar. En esa situación surge a la vida pública Juan Manuel de Rosas. Sube con el consenso y aun con el apoyo de los comerciantes y de los diplomáticos británicos. Rosas significaba el orden, la estabilización de la estructura creada. Y es Rosas quien poco a poco los desaloja de sus reductos. Les quita el contralor de la moneda y del crédito. Limita las acciones del comercio al comercio mismo. Y con promesas constantemente renovadas, vuelve el arma del empréstito contra los mismos acreedores. Rosas hace vacilar el bloqueo establecido por Gran Bretaña en el Río de la Plata, merced a la intervención de los tenedores de bonos del primer empréstito, que actúan movidos por la esperanza de que los pagos sean reanudados cuando el comercio libre se restablezca. Son los mismos acreedores los que influyen en la conducta diplomática de Gran Bretaña, para torcerla. Rosas nos enseña así, que el acreedor es más débil que el deudor, cuando el deudor es más enérgico y hábil que el acreedor. Rosas usa los mismos métodos británicos: soborna, corrompe, atrae, ultima y extingue, en una política incansablemente dirigida a la unidad, a la fuerza y al bienestar de la Nación. Rosas tiene enfrente al político británico quizá más diestro y más cínico. Tiene enfrente a lord Palmerston. Pero todo lo que imagina, planea y arguye Palmerston es anulado y contrarrestado por Rosas. Por eso, este hombre que reunió lo que había disgregado la diplomacia británica; que procuró reaglutinar los fragmentos dispersos del viejo virreynato, que desunidos eran presa fácil para la diplomacia británica; este hombre, a quien jamás la diplomacia británica pudo vencer ni doblegar, en la historia oficial, que enaltece solamente a los agentes británicos disfrazados de gobernadores y presidentes argentinos, pasa como un tirano sanguinario y egoísta. La reconstrucción de la historia documental de las luchas francas y de las luchas encubiertas e invisibles que Rosas debió sostener con la diplomacia británica para defender al país, será uno de los puntos de apoyo más firme para toda acción futura, cualquiera sea la opinión que se tenga sobre su conducta y su política interna (').

¿Toda tierra es igual? ¿Todo aire mueve los mismos árboles? ¿Toda muerte vuelve estéril el homenaje de los vivos? Tal vez. Pero también es posible imaginar que aquella mañana, en Burgess Farm, ese anciano, más allá de su fiebre y la respiración quebrada, vio los miles de brazos que saludaban la vuelta de un cuerpo a la tierra y al aire donde nació y luchó. Ya nada lo impide.

(') Raúl Scalabrini Ortiz: Política británica en el Río de la Plata.

Fuentes: Adolfo Saldías, Historia de la Confederación Argentina; José María Rosas, Historia Argentina; Manuel Bilbao, Vindicación y memorias de don Antonino Reyes; Vicente Zito Lema, Juicio Criminal a Juan Manuel de Rosas; José Raed, Juan Manuel de Rosas. Cartas del exilio; Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (30 de octubre de 1973); "Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires" (30 de octubre de 1973).

ley de enjuiciamiento

Lev N° 139, sancionada el 28 de julio de 1857 y promulgada un día después.

El Senado y Cámara de Representantes reunidos en Asamblea General, han sancionado con valor y fuerza de ley lo siguiente:

art. 1° — Se declara a Juan Manuel de Rosas reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo durante todo el tiempo de su dictadura, violando hasta las leyes de la naturaleza y por haber hecho traición en muchos casos a la independencia de su patria y sacrificando a su ambición, su libertad y sus glorias, ratificándose por esta declaración las disposiciones vigentes.

art. 2° — Se declara igualmente que compete a los tribunales ordinarios el conocimiento de los crímenes cometidos por el tirano Juan Manuel de Rosas, abusando de la fuerza que investía.

art. 3° — Con arreglo al decreto de febrero 16 de 1852 que declaró propiedad pública todos los bienes que pertenecieron al tirano Juan M. Rosas existentes en el territorio del estado,

queda autorizado el P.E. para proceder a su enajenación en el modo y forma que por la presente ley se determina.

art. 4° — Se autoriza al P.E. para la venta en pública subasta de las tierras correspondientes a los bienes de que se hace mención en el art. anterior las que enajenarán previa mensura en lotes que no pasarán de una legua, al precio de \$ 200.000 la legua, las que se hallen situadas a la parte interior del río Salado y de \$ 100.000 las que se hallen al exterior de dicho río. Las poblaciones que se hallen situadas en dichos terrenos serán vendidas por su justa tasación. En iguales circunstancias serán preferidos en la venta los actuales arrendatarios o poseedores de dichos terrenos.

art. 5° — Las fincas urbanas del mismo origen, incluso Palermo y sus adyacencias, que se hallen dentro de los límites del municipio de la ciudad de Buenos Aires, serán desde hoy consideradas como bienes municipales haciéndosele formal entrega de ellas.

art. 6° — El producto de la venta de los terrenos a que se refiere el art. 4° se depositará en el Banco a disposición de la Legislatura.

art. 7° — Comuníquese al P.E.

"una pasión antiargentina"

Lev 8.134, del 30 de octubre de 1973 que deroga la ley 139 del 28 de julio 1857.

El Senado y Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, sancionan con fuerza de

ley

art. 1° — Derógase expresamente la ley 139 del 28 de julio de 1857, dictada por una pasión antiargentina no obstante la notoria ilegalidad de la misma.

art. 2° — Declárase que el Brigadier General don Juan Manuel de Rosas merece el pleno reconocimiento de los argentinos por su obra de reconstrucción nacional, defensa de la soberanía, liberación económica y espíritu americanista desarrollada como gobernador de la Provincia en los períodos 1829-1832 y 1835-1852, desempeñando al mismo tiempo el encargo de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, y desde el 13 de julio de 1832 el de jefe Supremo de la misma, al disolverse la Comisión Representativa establecida por el Pacto Federal de 1831, y pasar sus atribuciones establecidas en el artículo 16 del citado Pacto al gobernador de Buenos Aires.

art. 3° — Esta reivindicación del Brigadier General don Juan Manuel de Rosas por los representantes y gobierno de su Provincia no debe encubrir propósitos mezquinos; por lo tanto se declara que las disposiciones de la mencionada ley 139 y del decreto del 16 de febrero de 1852 que expropiaron sus bienes, no sufrirán alteración alguna.

art. 4° — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la Honorable Legislatura de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata, a los treinta días del mes de octubre de mil novecientos setenta y tres.

opiniones de senadores y diputados al tratarse la ley de rosas

Numerosos senadores y diputados, la mayoría pertenecientes al Frente Justicialista de Liberación Nacional y los restantes al Partido Radical, Alianza Popular Revolucionaria y Partido Renovador, hicieron conocer sus juicios sobre la figura de Rosas y su rol histórico con motivo del tratamiento de la ley de su reivindicación. La sesión de senadores tuvo lugar el 30 de octubre de 1973, en horas de la mañana, y la de diputados el mismo día pero en horas de la tarde ('). A continuación se transcriben los pasajes más relevantes de las distintas intervenciones.

senador elizagaray: "Así se condenó a Rosas, señor presidente y señores senadores. El 28 de julio fue sancionada la ley que se promulgó el 29 del mismo mes, con la firma de Valentín Alsina y José Barros Pazos.

Los vencedores de caseros habían culminado su gran tarea: sepultar veinte años de historia para ocultar las traiciones a la Patria, ignorar el mandato del pueblo y justificar la sumisión al extranjero.

Por eso venimos a este recinto, impelidos por el mandato popular que nos honra, a levantar nuestra voz para derogar una ley que nos agravia. Venimos, en nombre de la patria liberada a decir ¡basta! a

la falsedad instrumentada en las academias para encubrir la traición y la dependencia. Y venimos a decir que de hoy en más no habrá otra Historia que la que escribió el pueblo con su sangre, su fe y su ideal. En esta Historia está inscrita con rasgos indelebiles la epopeya del brigadier general don Juan Manuel de Rosas. Durante veinte años sostuvo el honor nacional; defendió la integridad territorial, propició formas de entendimiento sobre la base del respeto mutuo con las provincias segregadas, con vistas a reintegrarlas a la Confederación; puso el orden, afianzó la paz interior con el pacto federal, manejó las relaciones exteriores de la Confederación y ejerció la Jefatura del

Estado con el total acuerdo y consenso de las provincias, expresamente manifestado por sus legislaturas; extendió las fronteras con el indio, combinando sabiamente las campañas militares con el trato adecuado; protegió con la Ley de Aduanas de 1835 la incipiente industria nacional; saneó las finanzas públicas, terminando con los déficit crónicos; nacionalizó el Banco Nacional, del que Rivadavia diera el cincuenta y uno por ciento de las acciones al capital inglés; incrementó el comercio creando sobre el fin de la guerra con Inglaterra y Francia condiciones de paz y de progreso que alentaron el regreso al país de emigrados eminentes; poseía uno de los ejércitos mejores y más disciplinados de América, con jefes de la talla militar de Urquiza y aliados como Oribe, todo lo que permitía exhibir una presencia preponderante en el contorno americano, donde concurría en auxilio y solidaridad de las repúblicas hermanas en peligro. Así, acude en auxilio de Ecuador contra los planes monárquicos de Flores y Santa Cruz, de Perú ante los desbordes de Palmerston por deudores morosos, de Venezuela y los países de Centroamérica para poner freno a las ambiciones territoriales de Inglaterra."

senador **hnatiuk**: "En nuestro país ha existido una política de la historia tendiente a impedir que la historia verdadera contribuyera a formar la conciencia nacional imprescindible para construir la Nación.

La historia falsificada fue iniciada por los que combatieron a Rosas; las pasiones de ese momento inicial pueden explicar las inexactitudes y los juicios emitidos. No constituyen sino la visión parcial de una bandería, pero sobre ella se construyó, y con pretensión de verdad absoluta, todo el aparato cultural del país.

senador **mayansky**: "Como miembro de este Senado —en el que ocupó una de las bancas que en su momento ocupara el gran argentino que fue José Hernández—, como hijo de extranjero que con mucho esfuerzo y gracias a esos próceres del revisionismo histórico, como José María Rosas y tantos otros, puede ver pese a quienes nos educaron en una línea liberal, cuál es en verdad la realidad histórica argentina, con todo orgullo y todo honor puedo fundamentar hoy mi apoyo a la derogación de aquella infamante ley, de aquella ley que dividió a los argentinos. Hoy la derogamos con la sanción de esta nueva ley, con la cual nos ponemos del lado de aquellos que combatieron en el ejército de San Martín, de aquellos que llevaron sus mulas y las ataron a la pirámide de Mayo y de aquellos que el 17 de octubre de 1945 «se lavaron las patas» en la fuente de la plaza de Mayo, vivando al general Juan Domingo Perón."

senador **gastaldi**: "Rosas no necesita que esta Legislatura lo reivindique; fue legítimamente reparado por su pueblo y a esta altura del proceso histórico, el legislador, como en toda su tarea, no hace sino recoger ese fuerte sentimiento popular reivindicatorio, para volcarlo en una norma derogativa que ponga las cosas en su lugar y así, además, habrá de poner mañana en su lugar, los restos del señor brigadier, y en su lugar no puede ser otro

que el país, donde empuñar una lanza al servicio de la integridad territorial por él representada significaba un compromiso, en el que iba implícito el supremo sacrificio de su vida.

Más bien, es esta Legislatura la que se reivindica con su pueblo, en esta mañana de octubre y después de más de un siglo de injustificado silencio."

diputado **socchi**: "Creemos que Juan Manuel de Rosas tiene derecho a reposar en el suelo patrio, como entendemos, también, que la ley que hoy se deroga fue producto de las pasiones políticas del momento de su sanción.

Largo sería el debate histórico. Esta Cámara no es una academia de la historia. No entramos pues a la consideración pormenorizada de los hechos históricos. Que los estudiosos de esta disciplina, que todos quienes tengan la inquietud de encontrar la verdad, puedan tener acceso a ella. En un país liberado de preconceptos, con un pueblo maduro y atendido en sus angustias primarias, respetado en sus maneras de pensar y querer, no hacen falta panegiristas de nadie. El libre acceso a las fuentes de cultura, sin limitaciones económicas ni sociales —viejo reclamo del radicalismo— terminará definitivamente con la mentira, los falsos mitos y la distorsión de una realidad histórica nacional.

No queremos, con nuestro voto, servir a ningún revanchismo de sector, ni hemos de enrolarnos en la postura de descubrir héroes buenos y malos, figuras perfectas e intangibles, y seres nefastos o negativos.

Si en Juan Manuel de Rosas se quiere exaltar al caudillo de expresión popular, cómo no hemos los radicales de sentirnos halagados, si somos expresión de lo popular. Si en Juan Manuel de Rosas se quiere exaltar al defensor de la soberanía nacional, para los radicales la soberanía nacional es una de nuestras más caras y apreciadas banderas, a la que podemos decir con orgullo que no hemos traicionado jamás. Si en Juan Manuel de Rosas se quiere mostrar al hacedor de la unidad nacional, los radicales hemos dado muestra de la misma y estamos al servicio de ella, como imperativo histórico de la hora. Pero los radicales podemos sentir en cuanto signifique el juicio que merece Juan Manuel de Rosas u otras expresiones de la vida nacional. Esa es la realidad del pensamiento del país. Y respetamos y respetaremos todas las interpretaciones que puedan hacerse sobre esta figura y la historia nacional en suma."

siones de la vida nacional. Esa es la realidad del pensamiento del país. Y respetamos y respetaremos todas las interpretaciones que puedan hacerse sobre esta figura y la historia nacional en suma."

diputado **legarreta**: "Pocas veces, como en este caso, un problema ha venido dividiendo durante tanto tiempo a los argentinos, al punto de provocar enfrentamientos que sólo sirvieron para agrandar las causas del enfrentamiento. No queremos pecar de suspicaces si afirmamos que a la postre este factor de discordia nacional ha sido inteligentemente manejado por quienes de cualquier manera nos necesitaron y nos siguen necesitando desunidos, para poder así evitar o cuando menos demorar el gran movimiento de liberación integral que los argentinos debemos impulsar cuanto antes y para siempre. Es absurdo que en esta tierra hospitalaria y generosa por antonomasia tengamos compatriotas que todavía se aferran a la ridiculez formal de una marginación histórica, que evidentemente ha sido superada y refutada en el sentir masivo de la población. No es nuestro propósito caer en la falacia del esquema antagónico de una concepción revisionista o no revisionista de la historia. Nuestro pasado es uno sólo y fresco, con virtudes y defectos; y si bien es cierto que la habilidad narrativa e intencionada de algunos circunstanciales triunfadores pudo haber pretendido alterar el sentido nacional y popular que permanentemente informó el quehacer de nuestro pueblo, no lo es menos que ese mismo pueblo supo en cada momento juzgar con ecuanimidad el curso de los acontecimientos.

Lo real, lo cierto, lo positivo y permanente es que constituye un tremendo absurdo histórico el hecho de que aún en 1973 sigan permaneciendo fuera del país los restos mortales de don Juan Manuel de Rosas. Por ello, y al margen de cualquier otra connotación que no sea el ferviente deseo de nuestro bloque de eliminar todas las causas de desunión que nos han venido separando, y con la absoluta convicción que de ese modo estamos aportando lo mejor que tenemos en aras de la paz, de la concordia y el entendimiento argentino, voto favorablemente este proyecto que para nosotros supone, antes que nada, la ratificación de una alternativa cierta de coincidencias mirando hacia adelante.

(1) En la sesión de Diputados, junto al proyecto de la Ley de Rosas, venido en revisión del Senado, se trataron y aprobaron otros dos proyectos originados ambos en la Cámara Joven. Fueron el proyecto de ley sobre repatriación de los restos del caudillo y el modificatorio de la ley 6.065, de creación del partido de Tres de Febrero.

proyecto de ley

art. 1º — El Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, tomará a su cargo las gestiones y las tareas necesarias para cumplimentar la repatriación de los restos del brigadier general don Juan Manuel de Rosas actualmente inhumados en Inglaterra.

art. 2º — El Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires, convendrá con el Poder Ejecutivo nacional el destino final de los restos del brigadier general don Juan Manuel de Rosas.

art. 3º — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley serán imputados a Rentas Generales.

art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

proyecto de ley

art. 1º — Modifíquese la ley 6.065, de creación del partido de Tres de Febrero, en su artículo 1º que quedará redactado de la siguiente manera:

a) Créase el partido de Juan Manuel de Rosas en tierras pertenecientes al partido de General San Martín, cuya cabecera será el pueblo de Caseros (Ferrocarril General San Martín).

art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ernesto cardenal

el buen samaritano (lucas 10, 25-37)

Se levantó un maestro de la ley y le dijo para ponerle una trampa: —Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?

Digo yo que siempre me ha llamado la atención que el evangelio diga que esa pregunta era para ponerle una trampa.

Manuelito: —Ellos creían en un montón de preceptos religiosos, y querían ver si Jesús decía que había que cumplirlos; si decía que no, se ponía en contra de la ley.

Alejandro: —Me parece que pasaba entonces con la ley como pasa ahora con el evangelio: la ley era clarísima, pero ellos no la entendían, y según ellos la cumplían... Y esperan que Jesús hable en contra de la ley, como ellos la entienden, para condenarlo.

Yo: —Ya veo. Como que ahora un partidario de este régimen nos preguntara qué pensamos del evangelio. Esa podría ser una pregunta peligrosa, ¿no?

Alejandro: —Es igualita, es la mismísima. Además que la hacen, continuamente la están haciendo.

Laureano: —Podía haberle dicho: "¿Quítenle a los ricos lo que tienen y repártanlo a los pobres", pero habría sido peligroso.

Jesús le contestó: —¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Cómo lo lees? El maestro de la ley contestó: —"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente: y ama a tu prójimo como a ti mismo."

Laureano: —Por ponerlo en una trampa él fue el que cayó en la trampa. Le hace decir lo que él no hace.

Otro: —Él tal vez quería discutirle con respecto al culto del templo, los sábados, las comidas impuras, las purificaciones y muchas otras leyes que eran babosadas, y Jesús le hace decir cuál es lo importante: amar a Dios y al prójimo.

Pero él, queriendo defenderse, dijo a Jesús: —¿Y quién es mi prójimo?

Digo yo que prójimo (o próximo) quiere decir vecino, persona cercana, y en la Biblia se aplicaba a todos los que eran de Israel. ¿Por qué sería que él pregunta quién es su prójimo "queriendo defenderse"?

Alejandro: —Tal vez porque se da cuenta que al prójimo nunca lo había amado. A Dios podía rezarle todo lo que quisiera, y decirle que lo amaba; pero al prójimo, jodido, hasta ese momento no sabía quién era siquiera.

Olivia: —No lo conocía al prójimo porque no amaba. Él hacía como se hace ahora, que se da una limosnita, algún pan a algunos pobres niños.

Rebeca: —Tal vez amaba a sus hijos, a sus íntimos, pero ese era un amor egoísta; no se le puede llamar amor, porque si se ama a unos poquitos habiendo esa inmensidad de gente, pues no se está amando nada.

Felipe: —Él sabía bien quién era su

vecino, pero no quería que Jesús se diera cuenta que le había preguntado para ponerlo en una trampa.

Olivia: —Los vecinos de uno son toda la humanidad, eso es lo que ese hombre no sabía, que sus vecinos eran todos.

Alejandro: —Él creía que eran los que vivían frente a su casa, que seguramente eran igual que él, pudientes.

Leemos la parábola. Un hombre es asaltado por los ladrones y queda herido en el camino. Un sacerdote, y un levita, pasan de largo. Un samaritano lo cura y lo lleva a una posada.

Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los ladrones? El maestro de la ley dijo: —El que tuvo compasión de él. Entonces Jesús le dijo: —Anda, y haz tú lo mismo.

Olivia: —Él le puso un ejemplo de una persona de otra raza y otra religión para que sepamos que todos son el prójimo. Puso el ejemplo de uno que no era vecino sino, al contrario, era enemigo.

Felipe: —La pregunta del hombre fue qué había que hacer para conseguir la vida eterna, la verdadera vida, y la respuesta de Jesús es: que el amor. El amor es la vida.

Un viejo de San Miguelito: —Pero la ley habla del amor a Dios y el amor al prójimo, no sólo del amor al prójimo.

Felipe: —Pero el del prójimo es igual al otro, y ese es el único ejemplo que él pone.

Manuel: —Me parece, según este ejemplo de los religiosos y el hereje, que el amor al prójimo es más importante, porque unos cuidan del templo pero no de su prójimo, y son entonces malos, y el otro no cuidaba del templo, era hereje, y es el bueno.

Agrego yo: —Me parece que se podría decir así: que el que ama a Dios sin amar al prójimo no cumple la ley, pero sí la cumple el que ama al prójimo sin amar a Dios. Jesús le dice al maestro de la ley que haga como el samaritano.

Y dice otro: —En realidad esos del templo no amaban a Dios porque no amaban al prójimo, y según se ve, la ley de los dos amores es una sola. Ésos eran sólo religiosos, se dedicaban sólo a sus oraciones. A lo mejor tal vez por eso no se detuvieron en el camino, porque iban con prisa a sus funciones del templo. La misma religión les impedía el amor al prójimo, y eso sigue pasando ahora.

Digo yo: —Pero estamos acostumbrados a pensar que esta parábola es para hacernos ver que el samaritano es el que amó a su prójimo, y Jesús lo que pregunta al final de la parábola es quién de los tres que pasaron por el camino fue el prójimo del hombre herido.

Contesta uno: —El hombre sin religión fue el prójimo.

—¿No era el herido?

—No era el herido.

Manuel: —Está enredado, porque decía: "Ama a tu prójimo", y aquí aparece que es otro.

Felipe: —Parece que más bien el que sirve es el prójimo.

Laureano: —Bueno; pero ¡ldíay! si alguien me sirve y yo le sirvo a él somos prójimos.

Digo yo que tanto se ha hablado del amor al prójimo que ya no sabemos bien qué quiere decir la palabra "prójimo". En la Biblia era como decir "vecino", pero hay entre nosotros una palabra más actual que quiere decir lo mismo y es "compañero". La ley hablaba de amar al compañero como a uno mismo, y el escriba pregunta quién es el compañero. Y al final de la parábola, cuando Jesús pregunta quién fue el compañero del herido, él tiene que reconocer que fue "el que tuvo compasión de él".

—Está más claro así, diciendo compañero en vez de prójimo.

Y digo yo que la verdad es que los dos son compañeros, el samaritano y el herido, pues los compañeros tienen que ser dos. La palabra prójimo debemos entenderla, pues, como una relación mutua: él es prójimo para mí y yo soy prójimo para él.

—Sí, porque hacer caridad a los pobres, dándoles ropa usada, no es amar al prójimo. El amor al prójimo es compañerismo. Porque ese hombre no sólo atendió al herido, sino que se lo llevó a un hotel y pagó allí el hospedaje, y dijo que iba a pagar cualquier cosa extra al regreso, y seguramente ya desde entonces quedaron amigos, ya fueron compañeros.

Laureano: —El pueblo es el herido que está desangrándose en la carretera. La gente religiosa que no se impresiona por la situación del pueblo son esos dos que iban al templo a orar. Los ateos que son revolucionarios son el buen samaritano de la parábola, el buen compañero, el buen camarada.

—La lección es que todo hombre debe ser nuestro vecino, nuestro compañero, y que no debe haber barreras entre nosotros.

—Todos los hombres somos prójimos.

—Pero Jesús no dice eso. Jesús pregunta: De los tres, ¿cuál fue el prójimo del herido? Quiere decir que los otros no eran. ¿El sacerdote y el levita?

—No eran.

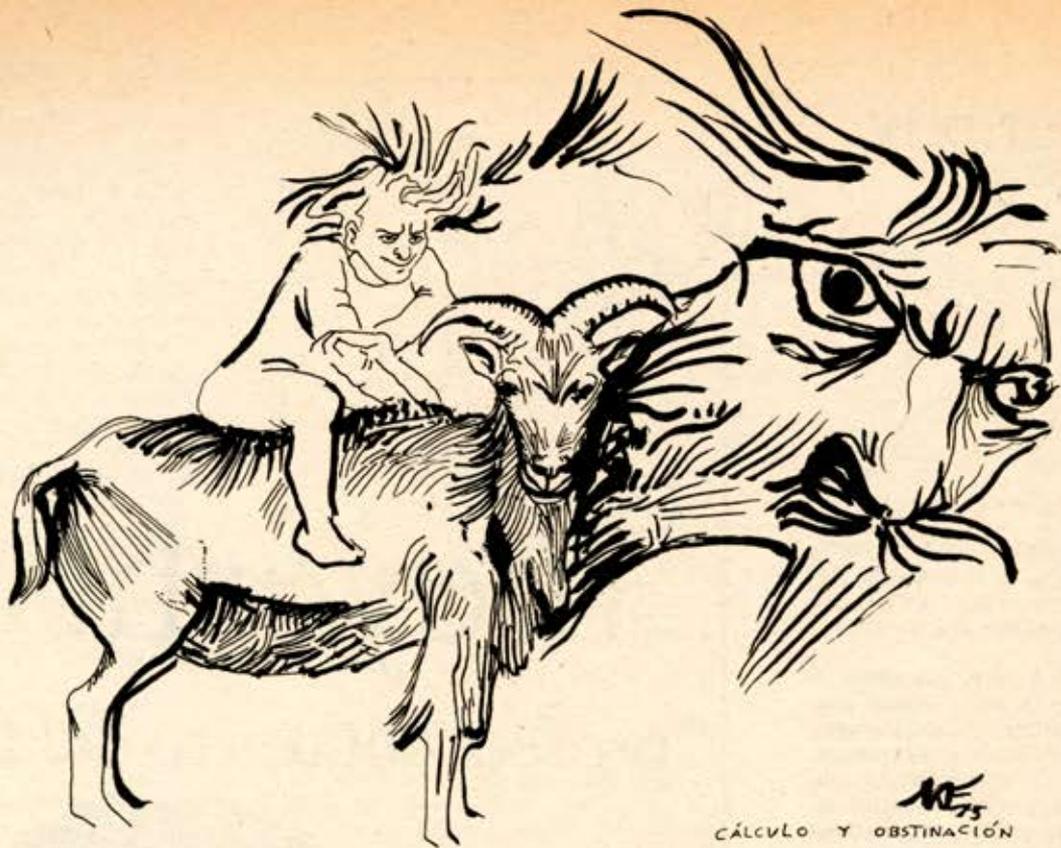
—Porque esos no amaron.

El señor de San Miguelito insiste: —Prójimos es todo el género humano.

Manuel: —Donde hay ayuda mutua es que hay prójimo. Sólo donde hay compañerismo, donde hay compañeros y camaradas, hay prójimo.

—Jesús hace ver que algunos hombres, por egoístas, dejan de ser prójimos de los demás.

Hay otra cosa curiosa en este evangelio —digo yo—. El escriba ha dicho cuál es el mandamiento: "Ama al Señor tu Dios con



NE 75
CÁLCULO Y OBSTINACIÓN

todo tu corazón, etc. . . . y a tu prójimo como a ti mismo", y Jesús le ha dicho que ha contestado bien. Pero Jesús pone después sólo el ejemplo del amor al prójimo, un pagano que recoge al herido, y dice al escriba: "Haz tú lo mismo". Podíamos preguntarnos: ¿y el mandamiento del amor a Dios dónde queda? Porque para ilustrar el doble mandamiento Jesús podría haber puesto el ejemplo de un sacerdote que va al templo a cumplir bien con el culto a Dios, y en el camino recoge al herido. Si alguien ahora pusiera como ejemplo del amor "a Dios y al prójimo" a un marxista ateo, al Che Guevara, que sólo amó a su prójimo, ¿no lo veríamos incongruente?

Alejandro: —¡Y al cristiano, al que va al templo, lo deja muy mal parado!

Y después continúa el mismo Alejandro: —¿No será que Jesús aceptó el primer mandamiento, porque estaba escrito en la ley, para no meterse en problemas, pero quiso hacer ver que lo importante era lo otro?

Elbis: —La verdad es que en el prójimo está Dios. No es que quede fuera el amor a Dios, sino que el que ama a su prójimo allí mismo está amando a Dios.

Alejandro: —Es una lástima que ese necio no haya seguido preguntando, porque ahora nos ponen la misma trampa, y nos dicen que lo del samaritano está muy bueno, pero que lo más importante es lo espiritual, la religión, el amor a Dios . . . Y si él hubiera seguido preguntando, esto habría quedado más claro.

Laureano: —Los otros jodidos están amando algo que no existe.

Digo yo que en realidad Jesús fue suficientemente claro, pero se han interpretado sus palabras de manera que no parezcan claras. Él enseña en otra parte que el mandamiento más importante es hacer con los demás lo que queremos que se haga con nosotros. El apóstol Santiago dirá más tarde que amar al prójimo como a uno mismo es "el mandamiento supremo", y San Pablo dirá que toda la ley consiste en el amor al prójimo. Es cierto que la ley decía, como lo ha dicho el escriba: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas

tu fuerzas y con toda tu mente", pero en la Biblia se dice que esto es porque Yavé es el que liberó de Egipto y es el único que hace justicia a los pobres y los oprimidos; que es como decir que no hay que tener más Dios que el amor y la justicia entre los hombres. Por eso Jesús en otra parte dice que el segundo mandamiento es "semejante al primero", y en esta parábola hace ver que los dos se cumplen cumpliendo el segundo. Y por eso también cuando el joven rico le pregunta qué debía hacer para salvarse, Jesús le enumera los mandamientos del amor al prójimo, sin mencionar el del amor a Dios.

Laureano: —En otras palabras está diciendo que no hay Dios, pues; que Dios es el prójimo.

Yo: —Está diciendo que Dios es el amor.

Laureano: —Está diciendo que amar a los demás: eso es Dios.

Digo yo: —Él dice que sí hay Dios, pero Dios es eso.

Laureano: —Dios somos todos nosotros pues.

Yo: —El amor. Todos, pero unidos; no todos separados, odiándonos o explotándonos. En realidad no somos todos, porque esos dos que pasaron allí no eran tampoco prójimos del otro. Si tenemos aquí una reunión en la que hay explotadores y asesinos, vos no vas a decir: "Dios somos todos".

Laureano: —Dios somos todos los que nos queremos. Y todos los que no nos quieren, y están jodiendo al pueblo, ése es el diablo.

Yo: —Dice San Agustín que Dios es el amor con que nos amamos.

Alejandro: —¡Esto que se ha comentado aquí es muy importante!

Olivia: —Yo lo que miro es que no debemos tratar de amar a Dios porque Dios no existe como dice Laureano, está en el cielo, y no nos está pidiendo nada para él aquí en la tierra. Uno dice que lo ama pero no hay tales que lo esté amando porque no lo está viendo. Hay gente que prefiere amar al Dios del cielo, porque no lo están viendo. Es difícil ser cristiano,

como fue ese samaritano; es más fácil ser sólo religioso, como son tantos católicos, y estar orando a Dios en el templo.

Digo yo: —Cuando juzgaron a Jesús la principal acusación que le hicieron era que estaba en contra del Templo. A una samaritana, otra hereje, que le preguntó si el Templo de Jerusalén era el verdadero, le contestó que ya Dios no iba a ser adorado en templos sino en todas partes "en espíritu y en verdad". Los cristianos después hemos llenado la tierra de templos, pero Jesús nos enseñó que el único templo es la persona humana. El hombre caído a la orilla del camino a Jerusalén, ése era el Templo.

Dice otro: —Al gobierno le gusta que se predique sólo del amor a Dios, de la salvación del alma, y del cielo. Hasta pagan esas predicaciones por la radio, yo creo. Ese pastor gringo, Spencer, que predica todos los días dulcemente de la salvación espiritual de Cristo, a lo mejor es agente de la CIA.

Un hippie sudamericano que estaba presente dice: —Pero nuestros enemigos son también parte de Dios, porque son seres humanos también; si hacen el mal es posiblemente porque están errados, y hay que amarlos . . .

Digo yo que hay que amarlos luchando contra ellos para liberarlos de la injusticia que están cometiendo. Dios no está en el que está siendo egoísta, está el diablo como dice Laureano. Dios está sólo en el que ama. Dios estará en los explotadores cuando ya no exploten, y estén unidos a nosotros. Hay unos personajes de la parábola de los que no hemos hablado: los asaltantes. Éstos son los explotadores, que han asaltado legalmente al pueblo, con las leyes que ellos mismos han hecho, y lo han dejado desnudo y cubierto de heridas, desangrándose, a un lado del camino de la historia.

Laureano: —Y mientras la religión pasó de largo por ese camino sin mirar al herido, el comunismo que no creía en Dios ha sido el buen compañero que recogió al herido y lo llevó a una pensión donde recibiera alimentación y techo y vestidos y medicinas, todo gratis.

andrés zubov

Vsevolod Emilievich Meyerhold (1874-1940) fue un maestro de la dirección teatral, e integra la categoría de los más sobresalientes trabajadores del teatro soviético.

Sus puestas en escena, búsquedas y descubrimientos comenzaron a tener trascendencia en los primeros años posteriores a la revolución socialista de octubre; contribuciones sin las cuales resulta difícil imaginar el desarrollo del teatro de vanguardia de este siglo, como también sería difícil imaginarlo sin Stanislavski, Vajtangov, Max Reinhardt y Bertolt Brecht.

El elevado interés hacia lo creativo se explica con el brillo y particularidad de sus sorprendentes virajes e improntas, y primordialmente por su incansable búsqueda de lo nuevo: el precipitarse siempre hacia adelante, el fogoso deseo de ver en el presente los contornos del teatro del futuro.

A Meyerhold, como a ninguno, le era propio provocar la violación de lo ya descubierto y admitido, así como cambiar bruscamente sus resoluciones artísticas —a veces completamente contradictorias.

En derredor de la obra del director se desarrolló una tensa y aguda lucha, cuyos ecos son todavía escuchados.

Por eso resulta fácil comprender por qué los juicios sobre Meyerhold, aun durante su vida, eran tan dispares, tan opuestos, e irremediablemente producían enfrentamientos en las opiniones. Todo esto, naturalmente, ubicaba su creación en el centro de lucha de las distintas tendencias en el teatro, y atraía hacia él una aguda atención.

En sus fuentes, en el período pre-revolucionario, esa inquietud estuvo ligada al agudo sentido de que en el país estaban madurando las fuerzas prontas a hacer volar el orden existente. Son inolvidables los párrafos de una carta que le escribe a Chejov en 1901: **Quiero arder con el espíritu de nuestro tiempo. Quiero que todos los trabajadores de la escena tomen conciencia de su gran misión. Me preocupan mis colegas, que no desean elevarse por sobre el nivel de las castas cuyos intereses mediocres son ajenos a los intereses de las mayorías. Sí, el teatro puede jugar un enorme rol en la reconstrucción de todo lo existente... El teatro unificó las clases y los partidos, haciendo sufrir a todos por un mismo dolor, expresar una misma alegría, protestar contra aquello que nos indigna por igual. La percepción de lo trágico de la realidad pre-revolucionaria en forma imperiosa se apoderaba del artista. Allí comenzó a esbozarse el rumbo de sus posteriores acciones.**

No por casualidad le fueron siempre

meyerhold

profeta del teatro del futuro



Meyerhold en 1929.

odiosas las "normas" del teatro naturalista burgués. Justamente, la no aceptación del naturalismo como expresión de las limitaciones pequeño-burguesas lo acercó en el primer período de su actividad al simbolismo, y sin duda alguna, lo ayudó a descubrir las infinitas posibilidades abiertas para el arte teatral bajo el nuevo régimen.

De las numerosas conferencias dadas por Meyerhold merece especial atención la que ofreció el 21 de mayo de 1934, con relación a una futura muestra teatral que se iba a efectuar en el mes de setiembre del mismo año.

El objetivo de la conferencia era esclarecer y dar a conocer a un grupo de estudiantes y trabajadores de teatro, los distintos conceptos sobre la tarea creadora.

En la parte inicial de dicha conferencia el Maestro se refirió a que cada teatro debía tener su propia fisonomía creadora, esbozó brevemente el desarrollo del teatro ruso en el siglo XX, y continuó con lo siguiente:

(...) como en el escenario lo más importante es el actor, todo lo que se encuentre fuera de él, fuera del actor, adquirirá importancia en cuanto resulte indispensable para él. Es difícil imaginarse un teatro en el cual no hubiesen seres vivos, donde se escucharan solamente voces y se vieran efectos de iluminación y cambios escenográficos. ¿Podría ese teatro satisfacer a algún espectador? Pienso que no.

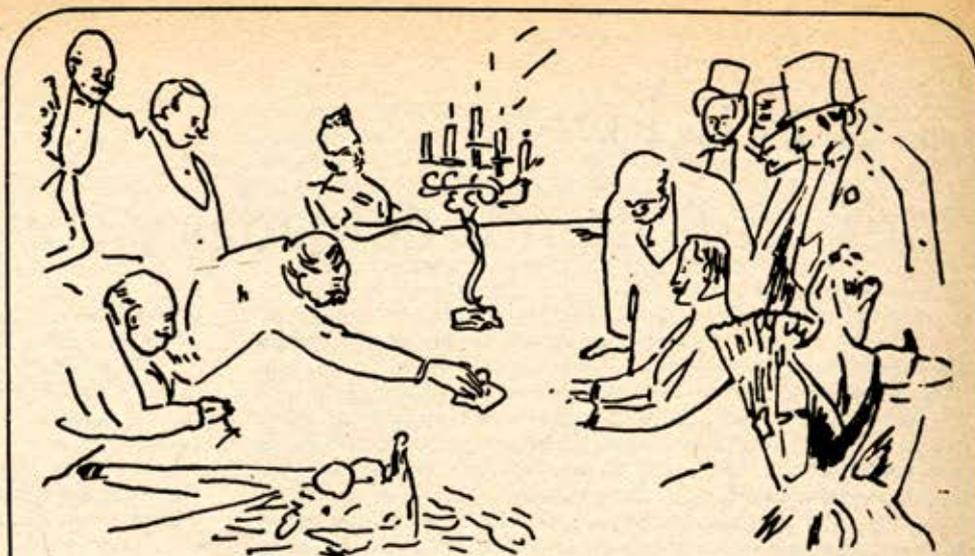
Cuando una persona decide ir al teatro, es porque quiere ver a otra persona; además no solamente verla, también escucharla. No en vano el cine mudo fue reemplazado por el sonoro.

Por cuanto todo se basa solamente en lo indispensable; que una persona vea y escuche a otra, y que los objetos obtengan importancia solamente cuando están en estrecha relación con la situación, es ridículo que un ser humano que posee tres dimensiones surja de entre un fondo de decorado plano.

¡Un cuadro, una pinturita sobre el escenario; y todavía pretendían que todas las leyes de la perspectiva sean respetadas! El primero en atacar eso fue Gordon Craig; él decía: "¿Qué perspectiva va a resultar? Un actor en primer plano está en perfecta proporción con el elemento de decorado también ubicado en primer plano, el balcón sobre su cabeza cuando se encuentre cerca de la casita ubicada a un costado. ¿Pero si comienza a desplazarse sobre el escenario y hacia el fondo? Tendremos que reemplazar al actor maduro por un adolescente de 16 años cuando llegue al segundo plano, luego por un niño de nueve y finalmente por uno de tres". Desde luego que eso es cierto, él lo argumenta de una manera que demuestra toda la ridiculez de la construcción perspectivista.

Hubo otros que fueron más lejos: "no necesitamos ninguna convención", decían. "¡Al diablo con los decorados y con la pintura!"

Pero en pintura había un período, el de los impresionistas; ellos se entretenían hasta tal punto con el color que inundaban todo el escenario. Era imposible distinguir una escalera de una ventana. Por ejemplo: pintaban el decorado de celeste o de algún otro color, pero maquillando al actor no lo hacían acorde, y su cabeza sobresalía como una sandía o un melón y no sabían qué hacer con ella. Justamen-



Dibujo de Meyerhold para la puesta en escena de "La Dama de las Camellas", 1934.

te eso fue lo que obligó a rever cómo debían concebirse las escenografías.

Por cuanto el actor es lo más importante, fue necesario llenar el espacio escénico de tal manera, que en él, el actor pueda desplazarse libremente, y que todos los demás accesorios, muebles y practicables fuesen un apoyo para su hablar y accionar; no sólo hablar, sino fundamentalmente accionar hablando, dado que el objetivo de toda pieza teatral no es contar, sino mostrar hechos.

Ese cambio se produjo frente a nosotros, pero fue preparado. Gordon Craig dio el primer paso, el segundo lo di yo: con el agregado de mi estudio sobre el espacio escénico me dediqué a analizar el problema del proscenio.

El proscenio es la brusca prolongación del piso escénico hacia adelante. Fue característico en especial en el teatro "El Globo", en la vieja Inglaterra, en el teatro de la época shakesperiana, donde parte del público se unía, se abrazaba al escenario y el actor parado en el proscenio se veía rodeado por los tres costados.

Nosotros queremos que el espectador se agite, se emocione activamente. Por eso, antes que nada debemos ubicarlo de tal manera que en él penetre con toda intensidad el ritmo del espectáculo.

La distribución de los espectadores como se hacía en los teatros antiguos —por aquí la platea, por allá los palcos bajos, más allá los altos, la galería, etc.— no sirve para nada.

Esa forma arquitectónica separa al espectador, y lo divide en categorías; pero lo más importante y lo más terrible es que al dividirlo en categorías ellos reciben la acción de diferentes maneras.

La platea mira de abajo hacia arriba, los de arriba miran axonométricamente. En esas condiciones el puestista no sabe para quién trabajar, si para la platea o la galería. Si una persona mira desde abajo hacia arriba, para ella es indistinto el tipo de alfombra que yace sobre el escenario, y no le preocupa la forma geométrica que pueda tener la puesta en escena, o si la composición es diagonal o frontal; simplemente, esa persona no ve. Pero el que mira desde arriba puede apreciar la composición diagonal y la distribución de las alfombras, que además refuerzan esa composición.

De aquí surge nuestro deseo de cons-

truir un nuevo edificio, que mantenga las mismas condiciones para todos, es decir que todos miren axonométricamente. Eso es muy importante, ya que entonces la construcción de lo que suceda en el escenario se basará en la unidad, tendrá un solo objetivo, construir para "ese" espectador.

Construir, pero, ¿cómo?: la caja escénica deberá abolirse. La retroescena no sirve, porque por más profunda que sea la escena los espectadores laterales cercanos al escenario no verán el fondo. Es necesario trazar un triángulo sobre el escenario y considerar como superficie utilizable la que surge de las medidas de dicho triángulo. La composición diagonal es la resultante de la visión de los espectadores en el teatro actual. El nuevo teatro, basado en la superficie triangular, no poseerá caja escénica, quedará solamente el proscenio, sobre el cual transcurrirá la acción.

Ese proscenio no será elevado, ocupará el lugar que ocupó la orquesta en el teatro griego.

La orquesta podrá ser redonda, cuadrada, triangular, ovoide, etc., dependerá de la tarea de composición que se imponga el regisseur. Además, el entrenamiento biomecánico exige por un lado una persona sana, por otro sumamente culta, musical, tal como lo imaginaba Marx cuando decía que una persona de elevada cultura poseerá la capacidad de tener un ojo que pueda recibir lo hermoso; disfrutar la música. A los que no perciben lo bello Goethe los llamaba bárbaros. La barbarie la definió como la incapacidad de una persona de conmoverse ante lo bueno, lo hermoso.

Nosotros dispondremos de camarines ubicados directamente sobre el piso del escenario, en los cuales el actor además de cambiarse y maquillarse podrá ver y escuchar (mediante monitores) cómo transcurre la función. Esto representará una enorme comodidad en el sentido de que el actor podrá conectarse rápidamente al ritmo del espectáculo, y mantener la tonalidad necesaria para esa escena. El otro beneficio consistirá en que el actor no fatigará su corazón con interminables subidas y bajadas por escaleras. El trabajo sobre el escenario produce excesivo desgaste en el corazón, motivado por el casi continuo movimiento del actor, de-

carta a chejov:

"miro mis manos delgadas y comienzo a odiarme"

Querido Antón Pavlovich:

Usted me escribe "gracias por acordarse de mí". No puedo creer que por no haberle escrito durante este tiempo haya pensado un solo momento que yo podría olvidarme de usted. ¿Acaso eso es posible? Yo lo recuerdo siempre. Siempre. Cuando lo leo, cuando actúo en sus obras, cuando pienso sobre el sentido de la vida, cuando me encuentro enemistado conmigo mismo y con los que me rodean, cuando sufro en la soledad... Si no le he escrito y con ello no le di las reales pruebas de mi permanente recuerdo, fue solamente porque reconozco mi inutilidad hacia la vida, reconozco que todos mis sufrimientos a nadie le interesan. Soy irritable, provocho, soy desconfiado y todos me consideran una persona desagradable, y yo sufro y pienso en un suicidio. Todos me detestan. Que lo hagan. Me es valioso el mandamiento de Nietzsche "Werde der du bist" (Sé ese, el que tú eres). Digo abiertamente lo que pienso. Odio la mentira. No desde el punto de vista de la generalizada y admitida moral (ella misma está basada en la mentira), sino como hombre que tiende a la purificación de su propia persona. Abiertamente me indigno por la arbitrariedad policial de la cual fui testigo el 4 de marzo en Petersburgo (!) y no puedo entregarme tranquilamente a la creación, cuando la sangre hierve y todo llama a la lucha. Quiero arder con el espíritu de nuestro tiempo. Quiero que todos los trabajadores de la escena tomen conciencia de su gran misión. Me preocupan mis colegas, que no desean elevarse por sobre el nivel de las castas cuyos intereses mediocres son ajenos a los intereses de las mayorías. Sí, el teatro puede jugar un enorme rol en la reconstrucción de todo lo existente. No en vano la juventud de Petersburgo se esforzaba en remarcar su relación con nuestro teatro. Al mismo tiempo que en la plaza y en la iglesia, a esa misma juventud, despiadadamente y con todo cinismo, castigaban con los látigos y con los sables, ella, en el teatro podía expresar abiertamente su protesta por la acción policial, arrancando de "Schtokmann" frases, aunque no tengan relación con la idea de la pieza pero que pudiesen aplaudirse lo mismo (?). "¿Es justo que los estúpidos dirijan a los instruidos?" "Cuando se va a defender la verdad y la libertad, no corresponde calzarse el mejor par." Esas son las frases de "Schtokmann" que provocaban la manifestación.

El teatro unificó las clases y los partidos, haciendo sufrir a todos por un mismo dolor, expresar una sola alegría, protestar contra aquello que nos indigna por igual. Con eso el teatro declaró su no partidismo y nos sugirió que sus paredes con el tiempo

bido a que el arte de una puesta en escena consiste en saber alternar los distintos tiempos teatrales. Las escenas se arman en trozos, sobre la base de un inhabitual contraste. El "allegro" se sustituye por "moderato", "con brio", "largo", y llega hasta el "presto" y "prestissimo"(!).

Todo esto, que es un enorme esfuerzo, desgasta al actor y requiere que se lo asegure contra la fatiga. Este seguro se obtendrá construyendo un nuevo teatro.

El teatro contemporáneo prosigue analizando el repertorio antiguo; ese trabajo comenzó en 1910 y ya tenemos una enorme experiencia. Sabemos cómo modificar a los clásicos, pero debo decir algo sobre la enfermedad que padecen algunos de nuestros teatros contemporáneos.

Me considero culpable de esa situación: fui el primero en modificar a los clásicos, pero cuando observo ahora esa deformidad en otros teatros comienzo a ser fiscal en relación a mí mismo.

No es por jactarme, puedo notar mis propias falencias; pero cuando yo tomaba a los clásicos, partía de la base de que

era indispensable que quedase reconocible el rostro del autor en la esfera ideológica. Cualquier pieza posee su propia ideología, por ejemplo en "El Bosque" de Ostrovsky descubrirán fácilmente sobre qué personajes vuelca su simpatía el autor y sobre cuáles su antipatía, de cómo distribuye las fuerzas actuantes que luchan en su obra.

A pesar de que yo la corté, modifiqué, pulvericé (digan lo que quieran, cualquier expresión por más violenta que sea será la más apropiada para definir lo que yo hice) verán que comparando el original con mi versión las tendencias básicas del autor quedaron inamovibles.

Además, todos los motivos de orden social que él tenía y mis deseos de acentuar ciertas imágenes fueron marcados tímidamente, teniendo en cuenta las condiciones de censura en las que trabajaba, además de las limitaciones técnicas de los teatros de aquella época.

El no se animaba a inquietar a sus espectadores. Ellos iban al teatro perfumados, maquillados, pomposos, con sus muy

defenderán de los látigos a todos aquellos que quieran dirigir al país en nombre de la liberación total.

El movimiento general de los últimos días excitó mi estado, suscitó en mí deseos que ni siquiera podía imaginar. Y de nuevo quiero estudiar, estudiar, estudiar. Necesito saber, perfeccionar mi persona, o sino ir al campo de batalla por la igualdad. Quiero saber, ¿acaso no es posible ser igual, y al mismo tiempo manejarse cada uno con su propia moral, inofensiva para otros y comprensiva para todos, como revelación de un espíritu afin?

Luego me parece: no se puede ser un "señor" cuando la lucha social te coloca en las filas de los "esclavos". Me agito y tengo sed de saber. Y cuando miro mis manos delgadas, comienzo a odiarme, porque parezco tan débil y marchito como esas manos, que nunca se convirtieron en puños fuertes. Mi vida se me imagina como una prolongación de un estado tormentoso crítico, de una larga y temible enfermedad, y yo sólo espero y espero que esa crisis se resuelva de una u otra manera. Al futuro no le temo, lo que importa es un final, cualquier final.

Bueno, ya basta sobre esto.

Venga pronto a casa, querido Antón Pavlovich.

Abríguenos con la calidez de su cariño. Ya a usted lo va a abrigar la naturaleza. La primavera florece más y más con cada día. El aire atrapa. Hace poco disfrutamos en Petrovsko-Razumovsko de la puesta del sol, cómo las sombras se tornaban más espesas, cómo sobre el fondo del pálido cielo surgían de a poco las siluetas de los árboles, y todo se volvía más oscuro. El aire se enfriaba, aparecían las primeras estrellas y dentro de mí se corporizaban las sombras como en la naturaleza. Quería estar en ese extraño estado toda la noche, tener mil pensamientos, para poder acercarme un poco más al esclarecimiento del inalcanzable sentido de la existencia.

El que lo quiere cálidamente.

vsevolod meyerhold

Escriba unas líneas antes de venir.

Saludos a su madre.

(Escrita en Moscú, el 18 de abril de 1901.)

(!) Se refiere a la tremenda represión policial de la cual fueron víctimas integrantes de una manifestación estudiantil frente a la catedral de Kazan. Meyerhold en ese tiempo se encontraba en Petersburgo, participando de una gira ofrecida por el Teatro de Arte de Moscú del 18 de febrero al 23 de marzo de 1901.

(?) Obra teatral de Ibsen "Doctor Schtokmann" (Un enemigo del Pueblo) estrenada el 24 de octubre de 1900 por el Teatro de Arte de Moscú y llevada en gira a Petersburgo. Se ofreció allí en la misma noche en que sucedía la represión policial descripta.

complejas e importantes tareas, y veían al teatro como algo festivo, como si fuese un banquete, con la diferencia de no estar sentados alrededor de una mesa sino uno detrás del otro.

No se debía inquietar a un espectador así, eso implicaba cierto riesgo. Además de la censura había una inspección especial que controlaba en la misma sala detalles que podían haberse filtrado a la censura y que pudiesen ser llevados de contrabando al escenario.

Por eso se debía ser suave en la escritura, y todos los actores poseían mucho tacto, porque era muy fácil perder el prestigio si uno era muy brusco, insistente o gritón.

Por eso cuando nos decidimos a poner en escena esas obras, no en la década del setenta, sino ahora, cuando la técnica está en pleno desarrollo, cuando el espectador se hizo más culto, en el sentido de que la amplitud de su susceptibilidad es mayor, nos podemos acercar a esa tarea de manera distinta.

El espectador actual, más culto, permite



Meyerhold
en "Los acróbatas",
1903.

eisenstein: crónica familiar

Debo decir que nunca a nadie, por supuesto, quise tanto, adoré tanto como a mi maestro. ¿Alguna vez, alguno de mis muchachos dirá lo mismo sobre mí? No lo dirán. Y la cuestión no va a estar en mis alumnos y en mí. Va a estar en mí y en mi maestro, ya que no merezco desatar las tiras de sus sandalias, aunque usaba botas en las frías salas de ensayo en el Boulevard de Novinsk.

(...) y es imposible vivir sin quererlo, sin entusiasmarse por su obra, sin inclinarse frente a él.

Era una persona sorprendente. Felicidad para el que podía estar en contacto con él como un mago y encantador del teatro. Desgracia para el que dependía de él como hombre.

Feliz del que podía aprender mirándolo, desgraciado del crédulo que se acercaba tratando de obtener alguna respuesta.

He visto de todo en mi vida: Estuve en las filmaciones de Chaplin. Vi a Chaliapín y Stanislavski. A la Nasimova en obras de O'Neill, y a Maiacowski en los ensayos de "Misterio Bufo". Con Bernard Shaw estuve hablando sobre el cine sonoro, y con Pirandello sobre obras teatrales. Lo vi a Monteaux (1) en un pequeño teatro en París, al mismo Monteaux al cual iba a ver Vladimir Ilich cruzando toda la ciudad. La vi a Raquel Meller y a espectáculos de Reinhardt. A Vajtangov, a Fokin y a la Karsavina en "Chopiniane". A Al Johnson trabajando en "Rhapsody in blue", a Primo Carnera derrotado por Shmeling. Trabajé en la Paramount con Jackie Coogan. Escuché a Yehudi Menujin en la sala Tchaikovski. Almorcé con Douglas Fairbanks en Nueva York y desayuné con Rin-tin-tin en

mayores libertades, su oído está acostumbrado al sonido de los aviones, al ruido de las fábricas, a las calles, y eso significa que está preparado para poder recibir una presión más brusca.

Los nuevos adaptadores —no todos, por supuesto, pero la mayoría— piensan que la adaptación es un arte independiente de por sí, y eso no sirve. Comenzaron a desprenderse de la tarea del autor.

La menos eficaz en ese sentido a mi juicio es la puesta de "Hamlet" por Vajtangov.

Es un "no Shakespeare" hasta tal punto que de Shakespeare no quedó nada. Además, no se puede apreciar la idea básica del puestista: oscila permanentemente, sin acertar. Pienso que es necesario luchar contra ese tipo de adaptaciones. Probablemente sería más interesante que nosotros, los puestistas, comencemos a poner los clásicos tales cuales son, sin modificar nada.

A pesar de eso podemos mostrarlos "nuevos". Adaptar no es el único camino, y volviendo a que el actor es lo más

importante, es posible darle un tipo de tarea con la cual la obra pueda obtener un nuevo sentido.

Además la distribución paradójica de los roles puede dar un efecto de nueva impresión de la pieza.

Ahora, acercándonos al centenario de la muerte de nuestro gran poeta Pushkin, estoy preparando para 1937 la puesta en escena de "Boris Godunov" (2) además con esa puesta responderé frente a la historia, y con mayor razón tratándose de esa fecha.

No cambiaré ninguna escena, no modificaré ningún cuadro, lo haré tal cual lo escribió Pushkin.

De la misma manera pienso poner "Hamlet" sin saltar ninguna escena; si fuese necesario trabajaré desde las 6 de la tarde hasta las 2 de la mañana (3).

Por ejemplo en América actúan en dos "turnos": O'Neill escribió una pieza que comienza a las 4 ó a las 5; luego, a eso de las 8, dejan ir a cenar al público; y el público burgués se pone contento; antes de la cena estaban con trajes y vestidos,

Boston. Vi a Nicolás II en la inauguración del monumento a Pedro I en Riga. Lo filmé al arzobispo mexicano, y le arreglé la tiara delante de la cámara al nuncio papal Rojas y Florenze. Paseé en automóvil con Greta Garbo y filmé con Marlene Dietrich. Pero ninguno de estos encuentros podrán borrar de mi mente las impresiones que quedaron en mí en los tres días de ensayo de "Nora" en la sala del gimnasio del Boulevard de Novinsk. Recuerdo el interminable temblor. No era frío, era agitación, era tensión en estado límite. Era Meyerhold.

Combinación de genial creador y pérfido carácter. Incontables sufrimientos para los que, como yo, lo querían. Incontables instantes de éxtasis, observando la magia de la creación de este irreproducible mago teatral.

Cuántas veces se retiraba Ilinski (4), cómo sufría Babánova (5). Qué infierno sufrí yo por poco tiempo, antes de ser empujado a las puertas del paraíso de las filas de su teatro, cuando tuve "coraje" de tener mi propia colectividad teatral en el Proletcult.

Él adoraba los "Espectros" de Ibsen. Innumerables veces interpretó a Osvaldo, varias veces la puso en escena. Cuántas veces en momentos de meditación, me mostraba cómo lo interpretaba tocando el piano. Cuántas veces, y en forma reiterativa frente a sus alumnos, recordaba su ruptura con Stanislavski. Sorprendente fue su amor y respeto por Constantin Sergueivich... hasta en los momentos más cruciales de su lucha contra el Teatro de Arte.

Había algo similar a Lucifer en la figura inquieta de mi maestro. En su melancolía por Constantin Sergueivich, ese patriarca cálidamente abrigado por la luz de los innumerables discípulos y admiradores, había algo de esa lágrima de Lucifer, de la pena del "Demonio" de Vruble. Yo lo recuerdo en su ocaso, en su período de acercamiento a Constantin Sergueivich. Era conmovedor y patético observar el momento de unión de los dos ancianos. Desconozco los sentimientos de Stanislavski, entregado en los últimos años de su vida a la creación de su propio teatro. Pero recuerdo el brillo en los ojos del "hijo pródigo" cuando comentaba sobre la unión de ambos.

No pudo ser por mucho tiempo. Pero esta vez no fueron desentendimientos interiores los motivos de la separación. Uno fue consecuencia trágica de su propia discrepancia. El otro, su muerte.

Pero en esos largos años, cuando sobrellevando mis propios traumas, me acerqué a él, parecía que en el trato con sus alumnos repetía sus propios conflictos de separación con su primer maestro.

Así presencié ese drama. Es probable que no haya sido lo suficientemente objetivo, es muy posible que no haya sido lo suficientemente "histórico". Pero para mí fue algo muy cercano, muy querido, muy de "crónica familiar", porque de alguna manera me siento hijo y nieto de esa desaparecida generación teatral.

(De dos apuntes autobiográficos de Sergio Eisenstein.)

(1) Se refiere a Pierre Monteaux, director de orquesta francés. Organizaba en París "conciertos populares". Fue director orquestal del famoso Ballet de Serguei Diaghilev, participando en numerosas giras por Europa y América.

(2) Igor Ilinski. Excelente actor soviético, trabajó en el teatro de Meyerhold hasta el año 1935. Intérprete de numerosas obras, entre ellas las recordadas "El Magnífico Cornudo", "El Bosque", "Misterio Bufo", "La Chinche".

(3) Maria Babánova. Conocida actriz soviética integrante del teatro de Meyerhold. "El Magnífico Cornudo", "Ruge China", "El Inspector", etc.

con los cuales iban al "five o'clock", y ahora tienen posibilidad de mudarse de ropas; damas y caballeros aparecen con aspecto nuevo.

Nosotros vamos a hacer lo mismo, pero las funciones tendremos que hacerlas los días de descanso o feriados. Respecto a la vestimenta, como quieran. Nosotros también comenzamos a batirnos por la belleza, es frecuente escuchar comentarios de los jóvenes comunistas sobre tal o cual corbatita, comenzaron a hablar sobre zapatitos, etc.

No es nada, eso no nos impedirá construir el socialismo.

(1) En Meyerhold era habitual el lenguaje musical como medio de expresión; con la ayuda de distintos tiempos musicales determinaba los tiempos de movimiento del actor sobre el escenario.

(2) Meyerhold tuvo dos intentos de puesta en escena de "Boris Godunov". El primero entre los años 1925 y 1926 cuando llevó a cabo una serie de ensayos en el teatro de Vajtangov. El segundo intento, que es al que se refiere, data de 1936 y se ensayaron varias escenas.

(3) Desde 1920 hasta 1938, período en que Meyerhold tuvo su teatro en Moscú, esa puesta figuraba en sus planes.

alejo carpe

'para mí terminaron tiempos de la soledad



1 me hice músico sin proponérmelo

—Padre francés que "quiso ser músico antes que arquitecto", que dominaba el violoncello; madre rusa, profesora de idiomas; una abuela que al parecer era buena pianista; usted mismo que ya a los doce años ejecutaba a Bach, a Chopin con "cierta autoridad", ¿cómo influye en usted ese ambiente familiar, ese punto de partida?

—Para quienes no han nacido con una especial vocación, enriquecida por el estudio de algún instrumento, la cultura musical es algo que no se "adquiere", pasada cierta edad, mediante manuales, libritos o leyéndose biografías de compositores. Los hombres maduros que carecen de sensibilidad musical son hijos, sencillamente, de padres que no la tenían.

—Quienes hayan nacido en casas donde se oye buena música —en instrumentos, en disco, en lo que sea— adquieren esa sensibilidad musical sin el menor esfuerzo, y hay casos en que adquieren eso que se llama "el oído absoluto".

Me hice músico desde la más tierna edad, sin pensarlo, acaso sin vocación mayor, porque en mi casa "se hacía música" todos los días. Mi padre había sido discípulo de Pablo Casals, tocaba el cello y también el piano. Cuando no tocaba él, tocaba mi madre. Y cuando no, sonaban discos de Wagner, de Bach, de Debussy... Así me hice músico, sin proponérmelo. Aprendí a tocar el piano en pocos meses. Luego estudié armonía, contrapunto, instrumentación, por el mero deseo de ampliar una cultura cuya adquisición no me costó el menor trabajo. Hoy, la lectura de una partitura me produce tanto placer como la lectura de un libro.

—¿Por qué, entonces, resulta en definitiva escritor y no músico?

—No fui músico porque, a pesar de haber hecho algunos ensayos de composición y hasta escribir una partitura para acompañar las representaciones de la "Numancia" de Cervantes, dadas por Jean Louis Barrault, en el Théâtre Antoine, en 1937, entendí a tiempo que carecía de inventiva musical: me di cuenta, por suerte, que mi camino no era el de la composición.

2 hace mucho que me colgaron el sanbenito de "europeizante"

—Cuando usted, en 1928, parte a Europa, donde permanecerá once años, llevaba también un buen equipaje literario europeo: la influencia de los gustos de su padre por la literatura española y por Zola, Balzac, Flaubert. ¿Puede pensarse que usted a través de su obra ha intentado, con su cosmos privado, rechazar la cultura de su cuna y de su formación, huir, de alguna manera de una especie de exceso de civilización?

—No he tratado de rechazar forma alguna de cultura. Hasta la edad de diecisiete años —si no tomamos en cuenta una estadía de ocho meses en París, en 1913— viví en el campo cubano, rodeado de campesinos. Los pocos estudios académicos que realicé, de modo desordenado y esporádico por razones de salud, ya que fui asmático hasta pasados los veinte años, se ajustaron a los métodos vigentes entonces en los colegios de La Habana que muy poco se diferenciaban de los que se aplicaban en los colegios españoles. No olvide que Cuba es república "independiente" sólo a partir de 1902.

Si bien es cierto que viví en París de 1928 a 1939, al llegar a Francia, a la edad de 23 años, era yo ya un hombre de formación totalmente cubana. Hablaba francés, eso sí, porque mi padre me había enseñado el idioma, pero esto en nada había deformado mi visión de las cosas. Más aun: al hallarme a doce días de viaje de mi país —todavía no teníamos aviación

transatlántica— fue cuando empecé a verlo mejor. Ciertas cosas cuya existencia no advertía, por tenerla demasiado cerca, empezaron a cobrar enormes relieves para mí cuando pude contemplarlas a distancia, con la suficiente perspectiva.

En artículos firmados con seudónimo que empecé a dar a la prensa francesa acerca de la tiranía de Machado, estaban en germen todos los elementos que yo habría de movilizar mucho más tarde al escribir "El Recurso del Método".

—Todo esto para que llegáramos, Carpentier, a una acusación que se le hace frecuentemente: que usted es un escritor "europeo por vocación". ¿Qué responde?

—¡Ay... lo de "europeo", "europeizante", ese sanbenito que me vienen colgando desde la publicación de "El Reino de este mundo"! Incluso ciertos críticos nuestros que, por lo general, serían incapaces de pasar satisfactoriamente un examen elemental de Historia de América...

Todo porque tratando de expresar las realidades de un continente hacia el cual convergen, desde el siglo XVIII, las más diversas corrientes culturales, he querido mostrar el proceso de simbiosis que se opera en nuestras tierras.

Desde los años de la juventud de Rubén Darío hasta ahora, todos nuestros intelectuales se han jactado de conocer a fondo la literatura francesa. En mi niñez los oía hablar de Zola, de Anatole France, de Romain Rolland; después hablaron de Proust, después de Apollinaire, de Max Jacob, de Jean Cocteau. Después descubrieron el surrealismo. Ahora hablan de Roland Barthes, de Lévi-Strauss, de la revista *Tel Quel* y del estructuralismo... Me parece muy bien que sea así: prueba de curiosidad, inquietud, deseo de entenderse. Pero, ¿cómo, si tal es la realidad, voy a prohibir a mis personajes latinoamericanos que se comporten como mis contemporáneos lo hacen en la realidad?

La cultura francesa ha ejercido una enorme seducción sobre nosotros y no voy a ocultar lo que, en cualquier país nuestro, puede comprobarse. Lo cual no significa que nos dejemos encandilar ni maniar. ¡Allá los débiles...!

ntier:

os ad'

taje por *ernesto gonzález bermejo*

Héctor Villalobos fue más brasileño que nadie, a pesar de conocer a fondo lo que hacían sus colegas de París o de Viena. ¿Hay que recordar que Diego Rivera y José Clemente Orozco se formaron en París y que César Vallejo maduró a orillas del Sena? ¿Y Ricardo Güiraldes: acaso no era bastante "afrancesado"?

Y más aún: ¿no escribió José Martí en francés algunos de sus más notables ensayos de crítica literaria y artística? Y fue, sin embargo, el hombre que más profundamente, más ecuménicamente sintió, en su siglo, lo **americano**. ¿Y Francisco de Miranda, y Simón Rodríguez, y Fray Servando Teresa de Mier que manejaban el francés como el español? ¡Y que se contaron, sin embargo, entre los hombres que mejor sirvieron la causa del **criollismo** latinoamericano!

—Con todo y eso leo que el crítico literario uruguayo Angel Rama piensa, a propósito de "El Recurso del Método", que usted "apela al sistema de generalizaciones aprovechándose de esa tendencia sincrética tan característica de la visión europea sobre nuestra América, que tiende a homologar las más dispares formas culturales de nuestras regiones en un solo y caótico producto".

—Le confieso que no entiendo lo que quiso decirme con esa observación mi amigo Angel Rama. ¿Dónde halló esa "visión sincrética", característica "de la visión europea sobre nuestra América", etc...? ¿En algún artículo de *Paris-Match* o del *Spiegel*? Porque haciéndome reflexionar Angel Rama con su frase, no hallo el nombre de un solo escritor europeo, digno de alguna atención —con excepción de Lawrence— que haya situado la acción de una novela en América Latina, en lo que va del *Bug Jargal* de Víctor Hugo (que jamás estubo en las Antillas) hasta Don Ramón del Valle Inclán, que nos dio el *Tirano Banderas*. Pero aun en el caso de *Tirano Banderas*, no veo el "sincretismo" por ninguna parte... Valle Inclán escribió su novela después de realizar un viaje a México en 1921 —acompañado, por cierto, por Arnaldo Orfila Reynal...— y las estampas ba-



rrocas que nos ofrece de las Tierras Calientes se relacionan, muy concretamente, con el ámbito veracruzano. Si bien el país donde transcurre la acción no es nombrado, sabemos todos que la prisión descrita en la novela es el Castillo de San Juan de Ulúa y que los personajes del Embajador de España y de Roque Cepeda son caricaturas, hechas sobre lo vivo, de personajes reales.

Si hay tendencia sincrética en la novela moderna de ambiente latinoamericano, esa tendencia no es europea, sino que es cosa inventada y usada, cada vez más, por los novelistas latinoamericanos de mi generación y de la generación que sigue a la mía. No le citaré nombres: basta con pen-

sar en Macondo. Y ya puedo anunciarle que en estos momentos se están elaborando otras dos grandes novelas sincréticas: una venezolana, inspirada por Juan Vicente Gómez y otra mexicana.

3 tuve una temprana visión de "nuestra América"

—Le propondría volver un poco atrás. Antes de su partida a Europa, después de su infancia campesina, usted llega a La Habana y se vincula a los sectores universitarios de oposición a Zayas, a Gerardo Machado; firma el "Manifiesto del Grupo Minorista" que lo lleva a la cárcel;

carpenter

es amigo de Rubén Martínez Villena, de Mella, ¿no es así? Lo que procuro es rastrear los orígenes de una ideología, de una posición política...

—Acabo de hacer referencia a ese período de mi vida en una conferencia que di en la Universidad de Caracas. Allí Alexis Márquez Rodríguez señaló, para satisfacción mía, se lo confieso, que en mis escritos —desde los de mi primera juventud— se observa una cierta unidad de propósitos, de anhelos. Valga decir que poco me aparté de una trayectoria ideológica y política que ya se había afirmado en mí, allá por el año 1925 cuando escribí un artículo sobre la admirable novela soviética *El Tren Blindado 14-69* de Vsevolod Ivanov, y decía lo que podría repetir ahora si hubiese de expresar mi pensamiento, mis convicciones, ante el proceso y las contingencias de la época que vivimos.

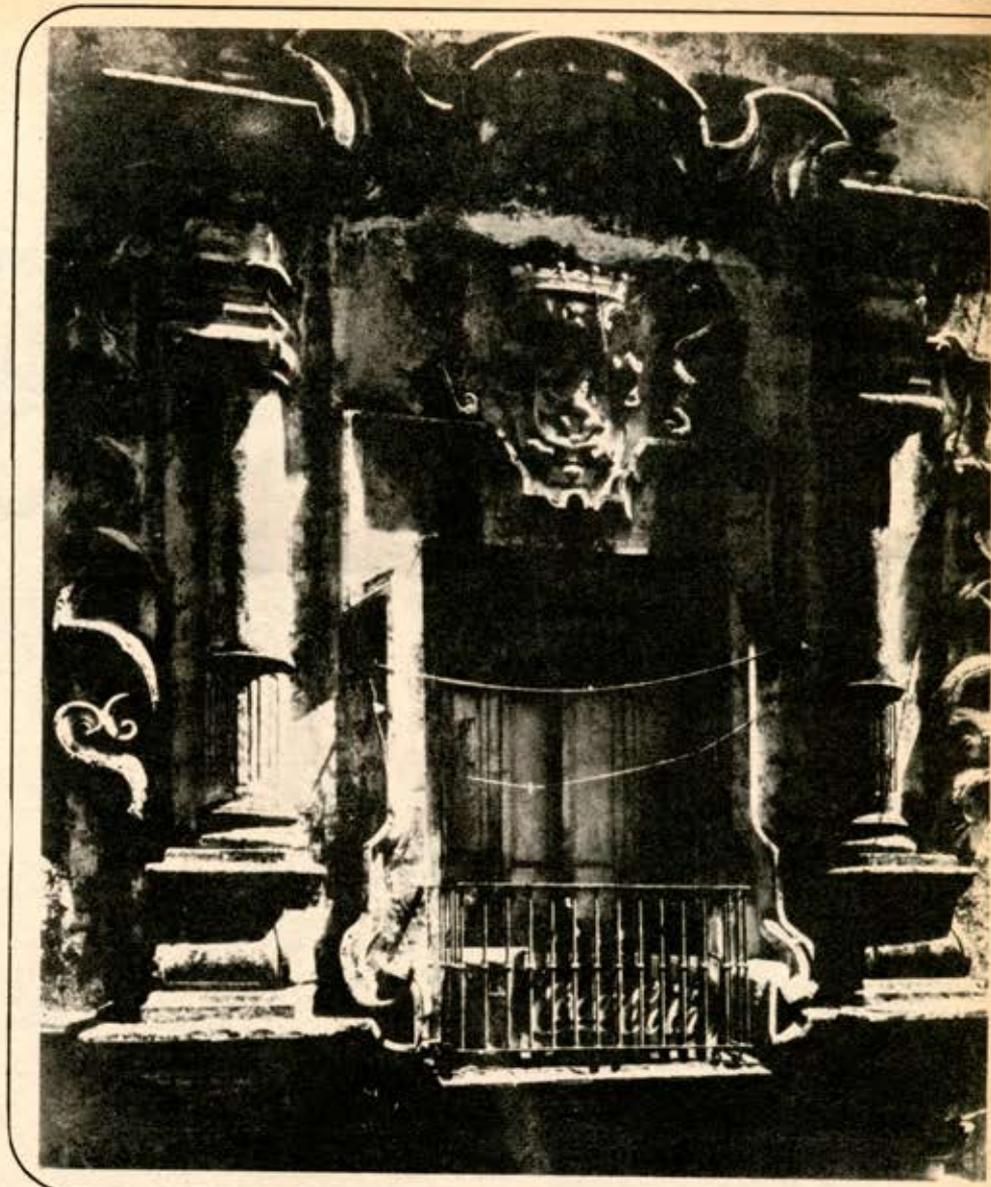
Es cierto —y me enorgullezco de ello— que tuve una temprana visión de lo que Martí llama "Nuestra América". Pero más que a mis méritos eso corresponde a la suerte que tuve de haberme encontrado en La Habana con hombres que, pese a su juventud, pude considerar como verdaderos maestros. Julio Antonio Mella, madurado tempranamente por las agitaciones universitarias y fundador en 1925, con Carlos Baliño, del Partido Comunista de Cuba, fue íntimo amigo mío; Martínez Villena, como hermano. Rubén era un magnífico poeta que un buen día renunció a todo halago literario para consagrarse a una lucha que fue determinante en el proceso revolucionario que condujo al derrocamiento y fuga del dictador Gerardo Machado en 1933. Y Juan Marinello, hoy más activo y enérgico que nunca, que me reveló la grandeza de la obra martiana —triste es decirlo— bastante mal conocida en la Cuba de los años 20.

No firmé "La Protesta de los Trece", como erróneamente se ha dicho, porque yo era demasiado joven entonces; sí firmé —y como usted dice me costó la cárcel— el Manifiesto del Grupo Minorista: "por la revisión de los valores falsos y gastados; por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo y sus diversas manifestaciones; por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui".

—Por entonces, en sus trabajos crítico-periodísticos usted se refiere con frecuencia al "nativismo", al "criollismo" en la literatura latinoamericana de entonces. He leído versiones contradictorias sobre su posición; creo que ésta sería una buena oportunidad de que la aclarara.

—En los años que van de 1925 a 1950, aproximadamente, he sido un entusiasta y convencido defensor del "nativismo". Yo mismo escribí una novela "nativista" con mi *Ecué-Yambá-O*, publicada en Madrid en 1932 y que ahora me han "pirateado" de una manera escandalosa una editorial (¿editorial llaman a eso...?) argentina y otra, uruguaya.

El primer artículo que escribí en francés, en 1930, es un elogio de cuatro novelas que pueden tenerse por "nativistas": *Don Segundo Sombra*, *La Vorágine*, *Doña Bárbara* y *Las Lanzas Coloradas*, de Arturo Uslar Pietri. Tales novelas se me



La Habana: Fachada de una residencia (Siglo XVIII): "Aquí los contornos barrocos son movidos por la perpetua presencia del sol".

revelaron como pasos previos, necesarios, eficientes, para alcanzar a una definición de nuestras cosas y nuestra idiosincrasia. Pero a partir de los años 50 pensé que había llegado el momento de calar más hondo.

—Aunque ya anteriormente había escrito que el "nativismo" contenía algunos "errores imperdonables".

—En referencia, sobre todo, a los de mi novela *Ecué-Yambá-O*, donde había pasado al lado del animismo del negro de Cuba, sin advertir el enorme papel que ese animismo desempeñaba en su concepción del mundo. Y dije, con estas u otras palabras, que al describir un velorio aldeano no debíamos ocuparnos tanto de su aspecto folklórico, como empeñarnos en entender el concepto que de la muerte tenían los asistentes a tal velorio. Pasar de lo epidérmico a lo visceral; de lo exterior, a lo interno. Olvidarnos un poco del traje, para calar en la carne del hombre; apartarnos un tanto de lo pintoresco, para hallar lo esencial.

—Tomemos otro ejemplo que siempre aparece cuando se llega a este tema: "La Vorágine".

—Es evidente que en la admirable *Vorágine*, un libro clásico por excelencia, José Eustaquio Rivera esboza —pero es-

boza, solamente— los perfiles del "machismo" latinoamericano, sin erigir el personaje de Arturo Cova, sin embargo, a la categoría de arquetipo. Se queda en la epidermis de lo que pudo ser un personaje gigantesco.

Aunque también es cierto que el autor se impuso el propósito deliberado de otorgar el papel capital, protagónico, al paisaje. Pero, en fin, hecha la obra maestra, totalmente lograda en un sentido, nos toca a nosotros, los que después de los años 40 venimos a cobrar conciencia de nosotros mismos, la tarea de bucear en profundidad, tratando de hallar nuestra imagen verdadera, nuestro *sum qui sum* en función de las contingencias que son nuestras, y que en nada se parecen, por lo general, a las que podríamos observar en otras partes.

—Ya algunos años antes de su partida a Francia se despierta en usted —y queda registrado en sus trabajos periodísticos— un intenso interés por la vertiente africana de la cultura caribeña. ¿Por qué?, ¿cómo se vincula ese interés con el que usted tenía por otros planos de la realidad cubana, el político, por ejemplo?

—Cuando llego al periodismo y a la literatura, hacia el año 1923, la cultura negra del Caribe era despreciada por to-



El barroco colonial mexicano: el Arbol de la Vida de la Iglesia de Santo Domingo, en Oaxaca: "Aquí, la teología barroca de la Contra-Reforma se amarra con el barroquismo vegetal de América".

das nuestras burguesías. De Don Fernando Ortiz, iniciador de lo que entonces hubo de llamarse "estudios afrocubanos" decían las gentes del "Yacht Club" y del "Tennis Club" de La Habana: "Parece mentira que un hombre de tanto talento pierda su tiempo estudiando semejantes cosas...". Los hombres de mi generación: Nicolás Guillén, Amadeo Roldán, el compositor Alejandro García Caturla, descubrieron de pronto, la maravillosa aportación del negro a la cultura cubana.

No solamente nos dimos a estudiarlas con pasión sino que, al hacerlo, lanzábamos una suerte de desafío a la burguesía cubana. En el fondo asumíamos una actitud pre-revolucionaria, puesto que la Revolución Cubana tiene entre sus muchos logros —positivo e irreversible logro— el haber abolido la noción de "negros" y "blancos", el haber roto, desde el comienzo, con la discriminación racial. Y, sin esto, no hubiese habido una auténtica nacionalidad cubana. Esto lo afirmó ya muy claramente José Martí, en el siglo pasado, sin referirse solamente a Cuba, sino a todos los países del continente donde podía subsistir un prejuicio racial, contra el indio o contra el negro.

4 el surrealismo "me encendió la chispa"

—Finalmente usted, perseguido político, se evade de La Habana hacia Europa. Es sabido que lo hace con el pasaporte del surrealista Robert Desnos. Al llegar a París conoce a Breton y creo que llega a colaborar con "La Révolution Surréaliste". Pero a lo importante: ¿qué influencia tiene el surrealismo en la definición de su método literario y de su objetivo estético?

—Breton, en efecto, me invitó a colaborar en "La Révolution Surréaliste" pero, en el acto, me sentí ajeno al ámbito restringido en que se movía Breton hacia el año 1928. A fuerza de oficial de Presidente de un Comité de Salud Pública de las Ideas, se estaba quedando solo. Lanzaba anatemas e interdictos. Pretendía intervenir, incluso, en la vida sentimental de sus amigos. Por lo mismo no mandé texto alguno a "La Révolution Surréaliste" y colaboré, en cambio, en las revistas "Bifur" y "Documents", que dirigían los disidentes Ribemont-Dessaignes y Georges Bataille. Así fue como entré a formar parte del grupo de "Les Deux Magots", que estaba formado por Antonin Artaud Michel Leiris, Roger Vitrac, Robert Desnos, Jacques

Prevert, Georges Bataille, Raymond Queneau, André Masson, Joan Miró y otros, sin hablar de Luis Buñuel que a menudo se asomaba por ahí...

Pero, aunque **disidente** sin serlo de verdad —pues nunca formé parte activamente de grupos franceses— habría de tener, en el futuro, excelentes relaciones con Paul Éluard, Benjamín Péret, a quien encontré en México, años más tarde.

La verdad es que mi experiencia surrealista me fue muy útil. Como diríamos en buen cubano popular, "me encendió la chispa". Vi cómo mucha gente andaba buscando lo maravilloso en lo cotidiano, **fabricándolo** —¡cuidado!— cuando no lo **encontraban** (aquello de la historia del encuentro fortuito de la máquina de coser y el paraguas en la mesa de disecciones), en tanto que nosotros teníamos lo fortuito, lo insospechado, lo insólito, lo maravilloso latinoamericano, en estado bruto, al alcance de la mano, listo a ser usado en arte, en literatura, como un **ready-made** de Duchamp...

Mi paso por el surrealismo me volvió más latinoamericano que nunca. Lo que buscaban ellos, lo teníamos nosotros (es el eterno: aquí, allá de mis novelas...). En París había que exprimir, ordeñar trabajosamente la realidad para sacar la materia maravillosa; allá, lo maravilloso estaba a la vuelta de cada esquina. Y eso lo vería Breton, muchísimos años más tarde cuando, pisando nuestro suelo por primera vez, exclamó: "México, tierra electa del surrealismo". Pero tan poco preparado estaba para recibir la violencia surrealista de nuestro mundo que, pocos años después, siendo invitado de Pierre Mabille en Haití, al asistir a una ceremonia vodú (donde —puedo asegurarlo— no se jugaba con lo maravilloso), puesto en contacto con lo maravilloso activo, presente, vigente; de mujeres que hacían corbatas, collares, con hierros calentados al rojo, sin sentir mayor dolor ni desasosiego, el Gran Pontífice del Surrealismo, estuvo a punto de desmayarse de espanto: "C'est horrible —exclamaba— C'est horrible!"

—Aquí interesaría saber cómo desde París, usted mantiene, amplía, documenta, su interés por América Latina.

—Es el mismo conocimiento del surrealismo que me proyecta hacia América. Veo que conozco muy mal a nuestros clásicos verdaderos; que conozco un tanto la historia de Cuba y de México pero muy mal la de otros países del continente. Y trato de leer, por lo tanto, lo que no he leído. Me doy cuenta, de pronto, que leer a Bernal Díaz del Castillo es mucho más importante, para mí, que leer *El Tratado del Estilo*, de Aragon; me doy cuenta de que mayores maravillas encuentro en la historia de la busca de El Dorado, ¡que se prolongó hasta comienzos de este siglo!, que en leer cualquier literatura de ficción. Y mirando hacia España veo que un conspirador nuestro como Fray Servando Teresa de Mier es mucho más interesante, como conspirador, que el Avirana de Pío Baroja. Y leo. Consigo libros. Durante cerca de diez años no leeré sino libros relacionados con nuestra América.

5 lo maravilloso, bello u horrible, es lo insólito

—Unos años después usted tendrá oportunidad de visitar esas lecturas. En el 43,

y de ahí nacerá "El Reino de Este Mundo", usted va a Haití con Louis Jouvet. ¿Esa experiencia...?

—... fui muy amigo de Louis Jouvet. Y no sólo admiré en él al actor extraordinario, sino al hombre que, durante la ocupación de Francia por los nazis, se negó a actuar en los teatros de su país. Prefirió desterrarse, emprendiendo una azarosa gira por América Latina, llena de riesgos y contratiempos. Y algo que demuestra la proverbial imbecilidad del Departamento de Estado norteamericano está en que, cuando Jouvet, habiendo terminado su última temporada en Haití se creyó con el legítimo derecho de pedir visa para ir a actuar a los Estados Unidos, los funcionarios yanquis se la negaron. ¡Más generosidad y simpatía habrían tenido con él, si se hubiese prestado a actuar para diversión de los oficiales de Otto Abetz...!

Jouvet me invitó a visitar Haití y allí, tan cerca de mi país, me encontré en el ámbito de Bouckmann, de Mackandal, de Henri Christophe: valga decir: caí en pleno mundo "real maravilloso". Empecé a ver claro lo que buscaba. Y desde entonces me hice un incansable investigador y visitador de las islas del Caribe, descubriendo la riqueza y diversidad de unas Antillas, totalmente distintas, unas de otras.

—Desde su Prólogo de "El Reino de Este Mundo" se ha hablado tanto (bien y equivocadamente) de lo "real maravilloso" que creo, no sería redundante que usted lo redefiniere hoy.

—Hay un malentendido muy corriente en lo que se refiere al significado de la palabra "maravilloso". Usada unilateralmente se nos ha vuelto un sinónimo de "bello", "bellísimo", "digno de admiración", etc. Y esto nos ha hecho olvidar que lo maravilloso es, en realidad, lo **insólito**, lo singular, lo inhabitual, bello o feo, hermoso o terrible, jubiloso o lúgubre, dondequiera que se le halle.

El hada Melusina, pese a su nombre muy poético, era un abominable monstruo con cabeza de mujer y cuerpo de serpiente, lo mismo que el hada Carabosse —desdentada y maléfica— de "La Bella Durmiente". Los cuentos de Perrault, maravillosos todos, están llenos de escenas sangrientas y horribles. La *Historia del doctor Fausto*, anónima, de 1587, nos muestra unos brujos que se cortan las cabezas para mandarlas a la barbería y se las vuelven a colocar en su sitio una vez rasuradas y peinadas. Los aquelarres de Goya son **maravillosos**. También los *Cantos de Maldoror*, de Lautréamont que no se caracterizan, ciertamente, por lo amables.

Maravillosa, asimismo, es la selva de *La Vorágine*, que devora a los hombres que en ella penetran.

Al hablar de lo "real maravilloso" americano, devuelvo a la palabra "maravilloso" su cabal sentido de **insólito**. Y no puede negarse que nuestra historia toda se caracteriza, desde sus inicios, por lo **insólito** de sus contingencias y peripecias.

6 el barroco es estilo nuestro por excelencia

—Veamos otro de sus pilares: el barroco. Usted ha afirmado muchas veces que

el barroco (o barroquismo) es inseparable del arte y la literatura de América Latina. ¿En qué funda esa afirmación? No deja de ser controvertida.

—Sí, recientemente, un gran novelista argentino me escandalizó, literalmente, al afirmar que "lo barroco era siempre indicio de decadencia", producto de decadencia. ¡Increíble error! Lo barroco suele manifestarse, por lo contrario, en las épocas de mayor florecimiento y vigor intelectual. Y no hay por qué argumentar ese hecho. Basta con citar a esos Príncipes de lo Barroco que fueron Rabelais, Quevedo, Góngora, Calderón, el Bernini, Juan Sebastián Bach (en los "Conciertos de Brandemburgo" muy especialmente) y dándose un salto adelante, Lautréamont y casi todos los surrealistas.

América Latina, que jamás conoció el románico y el gótico, era barroca mucho antes de la Conquista: todo el arte maya, el arte mixteca o el Templo de Mitla —ejemplo perfecto— son expresión del espíritu barroco. Y después de la Conquista fue nuestro continente donde más plenamente, más espléndidamente, se desarrolló un barroquismo que, superando el de España, nos pertenece por entero. ¡El estilo barroco es estilo nuestro por excelencia!

Pero con el barroco ocurre lo mismo que veníamos hablando sobre lo "maravilloso": un uso vicioso de la palabra ha deformado, con el tiempo, su verdadero contenido. Se ha llegado a pensar que el barroco sólo debe verse como un fruto más o menos amanerado de las artes de los siglos XVII y XVIII. Y no es así. Estoy de acuerdo con Eugenio d'Ors cuando dice que existe una **idea barroca** que reaparece a lo largo de los siglos, como existe una **idea imperial** que se encarna igualmente en Alejandro, Carlomagno o Napoleón. Y, añadiría yo, como existe una **idea revolucionaria** que se manifiesta en la Toma de la Bastilla, el cuadro de las barricadas de Delacroix, la Revolución del '48, la Comuna de París o la Toma del Palacio de Invierno, en Rusia, en octubre del '17.

Tanto se manifiesta lo barroco en la cultura erótica hindú, como en la Catedral de San Basilio de Moscú, la *Santa Teresa* de Bernini, el final del *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare, el *Criticón* de Gracián, cien iglesias de México, el *Ulises* de Joyce, todo Proust, la música de Stockhausen.

La poesía nahuatl es barroca; el "Popol-Vuh" es apoteosis de lo barroco...

—... ¿y modernamente?

—... modernamente, la selva de *La Vorágine* es barroca, como barroca es la magnífica prosa de *Yo, el Supremo*, de Roa Bastos.

En esto interviene, acaso, no lo niego, una cuestión de ecología, de paisaje. El Caribe es barroco hasta en el andar de sus mulatas, que caminan bailando. *Don Segundo Sombra*, en cambio, no es novela barroca. Acaso porque es novela de pampa, llanura, horizontes... Pero debemos reconocer que el desarrollo hermosamente lineal de *Don Segundo* es excepcional en América Latina. Porque de diez novelistas nuestros, contemporáneos, que consideremos: ocho, por lo menos, son barrocos por el estilo o por la presencia, en el relato de lo que yo llamaría: "focos proliferantes"; es decir: elementos que se integran en un conjunto con cierta vida propia y contribuyen a su desarrollo glo-

bal por una cierta "explosión de formas" que parten de un núcleo central para abrirse hacia el infinito de una naturaleza que el hombre nuestro no ha domado aún y que aún conserva enormes secretos. Hoy la prensa francesa me entera de que acaba de descubrirse en el Perú una ciudad incaica, desconocida, acaso tan importante como Machu-Picchu...

—Creo que este concepto de la idea revolucionaria, ese rebrotar continuo de la idea revolucionaria a través de la historia que usted mencionaba, ahora nos lleva directamente al centro de "El Siglo de las Luces". Usted ha dicho alguna vez que "los hombres pueden flaquear pero las ideas siguen su camino y encuentran al fin su aplicación".

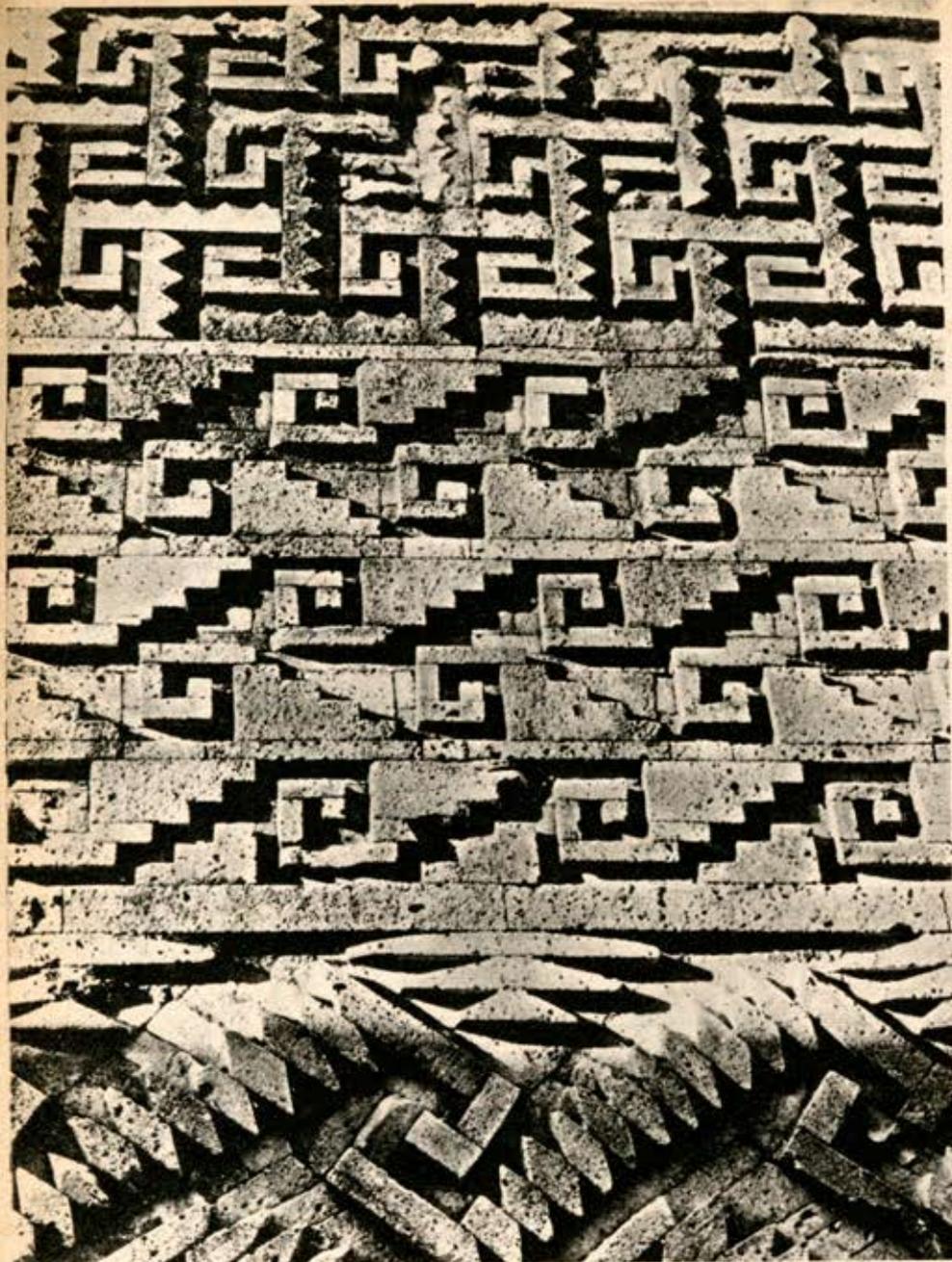
—Encabecé *El Siglo de las Luces* con una cita del Zohar: "Las ideas no caen en el vacío". Ahí está dicho todo. Los hombres pueden flaquear, caer, sucumbir, traicionar, incluso, lo que amaron un día. Pero las ideas "no caen en el vacío". La Revolución Francesa fue aplastada, desintegrada, desvirtuada, desembocando en el reinado de una burguesía feroz. Y sin embargo la **idea revolucionaria** —novísima en 1789— siguió imperturbablemente su camino a través de todo el siglo pasado, hasta desembocar en las revoluciones del siglo presente. Muchos conceptos iniciales fueron remozados, ciertamente, y no podía ser de otro modo. Pero la **idea revolucionaria** seguía y sigue vigente. Un nuevo comportamiento histórico había nacido con ella.

7 la historia es presente en américa

—Desearía que nos detuviéramos un poco en lo que puede ser su sentido de la Historia, Carpentier; la vigencia de lo histórico; "el hombre —ha dicho usted— es a veces el mismo en diferentes edades y situado en el pasado puede ser también situado en el presente".

—Para mí, la Historia —el ayer— es algo tan vivo, tan presente, como lo que me circunda en la hora actual. Y más en un continente como el nuestro donde un hombre de 1975 convive con hombres que siguen viviendo como se vivía hace un siglo, o dos, o tres, o cincuenta. Los ritmos de vida de ciertas ciudades provincianas nuestras —en los Andes, por ejemplo— corresponden a los ritmos del siglo pasado, a pesar de la radio y la televisión. En mis andanzas por América he visto poblaciones retiradas donde no había luz eléctrica ni se recibían periódicos. En la selva amazónica, conviví con hombres del Neolítico. Dictadores de ayer, como Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado o Estrada Cabrera, perviven hoy en individuos que se llaman Banzer, Stroessner o Pinochet.

De ahí mi costumbre, en mis relatos y novelas, de barajar, trastocar, trastornar las cronologías. Mi cuento "Semejante a la noche" es una buena muestra de ello. En el comienzo de *El Siglo de las Luces* mis personajes se comportan absolutamente como si vivieran en 1930. Hablan de lo mismo que interesaba a mis contemporáneos. Aman un arte —Hoggart, Monsú, Desiderio— muy semejante al arte surrealista. Habiendo leído, evidentemente, a Fontenelle, creen en la posibilidad de mundos habitados, extraterrestres, como el que habría de mostrarnos el



El barroco precolombiano: Templo de Mitla (México). "Equivalencia en piedra" —según Alejo Carpentier— "de dos fugas y una toccata de Bach... El motivo de abajo también podría identificarse con una serie dodecafónica schoenbergiana por la presencia de 'series' integradas por doce elementos de distinto valor, puestos en sucesión".

H. G. Wells de *La Guerra de los Mundos*. Y sólo se advierte, pasadas las primeras cien páginas, que la acción transcurre en días de la Revolución Francesa, revolución que apasionaba a los jóvenes de la América criolla, del mismo modo que la Revolución Soviética apasionaba, en los años '20, a un Rubén Martínez Villena.

—Usted habla muy frecuentemente de la necesidad que tenemos de "conocer nuestra historia". ¿Cree que la desconocemos tanto?

—Creo que ahí está, precisamente, el mal de una intromisión demasiado poderosa de lo europeo en nuestra cultura. Como le dije antes, el deseo de "estar al día", de "saber lo que se hace" en París o en Londres o en otras partes, es encomiable por el fecundo afán informativo que viene a ilustrar. Pero, en eso, hemos llegado al absurdo. Borges, a quien tengo por uno de los cuentistas más grandes de todos los tiempos, escribe, un día, un *Manual de Zoología Fantástica* pero, hombre del "cono sur", parece desconocer lo que ha

occurrido más arriba del Uruguay en un continente donde, sin embargo, tiene infinitos lectores.

Resultado: en su "Manual" aparecen todos los animales fantásticos y seres monstruosos que han imaginado los hombres... menos los de la América conquistada por los españoles. Así se habla de todo menos de la *Arpia Americana* que aparece en el *Romancero General*; de los *Perrillos Carbunclos* con gemas entre los ojos, vistos por los buscadores de El Dorado; de *Osain-de-un-solo-ple*, engendrador de ciclones por obra de su rotación sobre sí mismo, mucho más interesantes, para nosotros —y más nuestros— que otros seres fabulosos descritos por Borges.

Y así siempre... Hace años asistía yo a un concierto sinfónico consagrado a obras latinoamericanas, en compañía del Rector de una gran Universidad de nuestro continente: hombre culto, humanista de categoría mayor, dueño de varias disciplinas académicas. Tocábase una partitura del compositor José Antonio Calcag-

no, titulada —era obertura de un ballet— "Miranda en Rusia". Al terminarse la ejecución de la obra, me dijo el Rector: "muy linda la música pero lo que no entiendo es el título...". Es decir, que el buen Rector había leído veinte veces *La Tempestad* de Shakespeare y desconocía, sencillamente, la existencia de Francisco de Miranda, el venezolano, General de la Revolución Francesa, cuyo nombre está inscripto en el Arco de Triunfo de París, cuyo retrato se ostenta en Versalles y que fue nada menos que el precursor de todas nuestras independencias... sin que olvidemos el hecho, bastante amable, de que fue amigo de Potemkin y amante de Catalina de Rusia.

—Personaje tan o más extraordinario que muchos que aparecen en la historia de Europa.

—Precisamente... más me interesa Sor Juana Inés de la Cruz, que Jeanne Guyón. Más me interesa Miranda —mucho más vasto en sus ansias, en su portentosa trayectoria— que muchos contemporáneos suyos del viejo continente. Más me interesa el pensamiento americanista de José Martí que el ya rebasado "cientificismo" de Ernesto Renán que tantos adeptos tuvo en América. "El Porvenir de la Ciencia", de Renán, se ha quedado atrás, mientras que los escritos de José Martí sobre nuestro mundo cobran una vigencia cada vez mayor.

Pero, por si pareciera que estoy viendo los problemas en forma hartamente subjetiva, yo le llamaría la atención sobre un hecho elocuente: por sus obras, por el carácter y el estilo de sus obras, se deduce que todos los grandes novelistas de América Latina, en estos días, piensan como yo. De ahí que sus libros han adquirido un carácter de universalidad desconocido en el pasado, por los relatos de carácter "nativista".

8 he tratado de desempeñar mi oficio de hombre

—Una breve referencia a "El Recurso del Método"; usted siempre ha dicho que es "absolutamente incapaz de inventar una historia"; el "Primer Magistrado" de "El Recurso" es un montaje que parte de...

—...¿para qué inventar personajes, en América Latina, si los arquetipos más interesantes están al alcance de nuestras manos? Y siendo el Dictador, desgraciadamente, un personaje característico de nuestro continente, me bastaba con fundir cuatro o cinco en uno solo para obtener ese monstruo híbrido que se ha llamado justamente, a lo largo del siglo pasado y del presente: "el tirano ilustrado". Con un tanto de Porfirio Díaz, algo de Guzmán Blanco, de Trujillo, de Estrada Cabrera, y mucho de Gerardo Machado, obtuve el *Primer Magistrado*...

—Influido por la picaresca española, según declaró alguna vez.

—Es que el Dictador Latinoamericano, sea civil, sea militar, es una ampliación, en talla heroica, del pícaro de la Picaresca Española. Lo característico del pícaro del Siglo de Oro español está en que nunca sabe el oficio que habrá de desempeñar mañana. Y si observamos las vidas de nuestros siniestros dictadores, veremos que, por lo general, eran sujetos que nada predestinaba al ejercicio del poder.

carpentier

Repentinamente encumbrados por un cuartelazo o por una situación conflictiva, se ven subidos a un Palacio Presidencial cualquiera, sin la menor idea de lo que van a hacer, ni especial capacidad para asumir sus nuevas responsabilidades. De ahí que casi siempre gobiernen con la fusta, el machete o la pistola, manteniéndose a base de concesiones a los peores intereses nacionales o foráneos.

—Sé que hace tiempo trabaja en una novela que eventualmente titulará, "La Consagración de la Primavera". Adelánteme algo sobre ella.

—Será una novela muy larga, de la que tengo escrita más de la mitad. Es novela que se inicia durante la Guerra Civil Española, en el ámbito de las Brigadas Internacionales, donde militaban muchos cubanos, mexicanos y combatientes venidos de otros países de nuestro continente. Es este un ambiente muy particular que apenas si ha sido tratado, hasta ahora, en la novela.

Y la acción se prosigue, a través de las grandes contingencias del siglo, hasta desembocar en la Revolución Cubana. La Consagración de la Primavera se cierra con un cuadro de la Batalla de Playa Girón, primera victoria de una nación de nuestro continente contra el imperialismo

yanqui y, por lo mismo, una de las máximas batallas de la Historia de América.

—Finalmente. Carpentier, ¿cómo se siente —mirando hacia atrás y hacia adelante— en este verano de París en el año de mil novecientos setenta y cinco, después de haber doblado lo que usted mismo ha llamado "el temible cabo de los setenta años en el reino de este mundo"?

—Una frase de Montaigne siempre me ha impresionado por su sencilla belleza:

"No hay mejor destino para el hombre que el de desempeñar cabalmente su oficio de Hombre". Ese oficio de hombre he tratado de desempeñarlo lo mejor posible. En eso estoy y en eso seguiré, en el seno de una Revolución que me hizo encontrarme a mí mismo en el contexto de un pueblo. Para mí terminaron los tiempos de la soledad; empezaron los tiempos de la solidaridad.

parís, agosto de 1975.

el premio "cino del duca"

Alejo Carpentier obtuvo, en junio de este año, el Premio Mundial "Cino del Duca", destinado a "recompensar y a hacer mejor conocer a un autor cuya obra constituya, bajo una forma científica o literaria, un mensaje de humanismo moderno".

El jurado del Premio estuvo integrado por siete miembros de la Academia Francesa: Maurice Genevoix (secretario perpetuo honorario), Roger Caillois, Jean Delay, Louis Leprince-Ringuet, Jean d'Ormesson, Jean Rostand y Maurice Schumann y por Jean Cayrol (de la Academia Goncourt), Jean Denisse (de la Academia de Ciencias), Marcel Jullian, Robert Kanfers y Maurice Rheims.

El monto del Premio (ciento cincuenta mil francos franceses, unos treinta y siete mil quinientos dólares) fue puesto por Carpentier "a disposición de mi Partido".

Carpentier es miembro del Partido Comunista de Cuba y encargado de Negocios de dicho país, en Francia.

Fidel Castro envió el siguiente mensaje a Carpentier: "Te felicitamos calurosamente por el premio recibido que nos llena a todos de satisfacción y orgullo, así como tu magnífico y generoso gesto comunista de donarlo al Partido. Lo aceptamos con admiración y será invertido útilmente en beneficio de nuestra cultura".

alejo carpentier

la consagración de la primavera

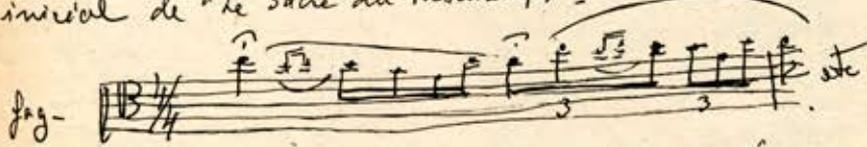
Atrás quedaron un día, pues, las ocurrencias de jardinero caribe —anti-Le Nôtre, anti-Schonnbrun... de mis islas femeninas, todas de nombres femeninos, Isabelas y Fernandinas, donde aún crecen a su antojo, ajenas a toda ordenación o simetría, esas enormes yerbas prehistóricas que son la palma real, la caña brava, la ceiba, el plátano, últimos restos de un mundo donde lo vegetal y lo acuático, lo inmerso y lo volante, el reptil y el ave, se confundían en la simbiosis de monstruos híbridos, lagartos monumentales, esbozos de cóndores, murciélagos demasiado grandes para volar realmente, serpientes angustiadas por no saber —de tan largas como eran— dónde empezaban ni dónde acababan, ni si esas torpes muletas que llevaban bajo el vientre servían para andar por tierra, indecisas entre el nadar, reptar o caminar; atrás quedaron mis islas indolentes y barrocas, de vegetaciones anteriores al hombre, o, por el contrario, acomodadas al cosmopolitismo oportunista de una caña de azúcar —algo bambú,

pero con dinero en los canutos— venidas de unas Indias que no eran Occidentales, de un café descubierta el día en que unos turcos, aburridos de beber café en el asedio de Viena, abandonaron unos sacos en la retirada... De lo verde revuelto, tropical y desordenado, voluptuoso y alentador de perezas, siestas y canciones, pasaba yo, en este amanecer cuyas luces primeras me hacían salir a la plataforma del vagón, al mundo esculpido, tallado, geometrizado, del altiplano del Anahuac. Porque lo que veía yo dibujarse, definirse, afirmarse, en un tan universal silencio que llegaba a asordinar, a minimizar, el traqueteo del tren, acabándome por hacerme olvidar su realidad, era un silencio tan vasto y telúrico, tan impuesto por las silenciosas formas que delimitaban el paisaje, que, silencio sobre silencio, vencía, con su no-sonar, el crecimiento de todo ruido. Esas montañas que contemplaba yo eran Objetos: objetos que, en escala gigantesca, equivalían a los ready-made de Marcel Duchamp. Montañas-ready-made

que, al quedar fijadas en el estilo final de un arrugamiento planetario, habían quedado allí, asidas de las manos, juntas pero no revueltas, hombro con hombro aunque separadas por la divisoria de quebradas medianeras, como monumentos cuyo secreto destino sólo conocían ellas mismas. Montañas-ready-made, montañas talladas por cinceles caídos del cielo; montañas de aristas geométricas, teoremas color de musgo, valores euclidianos traducidos a un idioma de rocas; el Lo-que-queríamos-demostrar hecho piedra y puesto entre nosotros, bajo la custodia de tres cimas nevadas —blancos puntos de referencia— que eran como vértices de las tallas etónicas que reproducían, en distintas escalas, las arquitecturas de cartabones, de triángulos más o menos agudos, "más o menos", por cuanto sus cuevas fuesen más o menos empinadas. Este paisaje del altiplano mexicano me resultaba un paisaje esculpido, porque no solamente se me mostraban esculpidas las montañas, sino también los magueyes

manuscrito

Por haber acompañado alguna presencia de mi vida, ciertos temas musicales se imponen a mi memoria, de modo obsesionante, quedando unidos, para siempre, al recuerdo de una fecha o de una etapa importante de mi propia historia. Así, toda mi adolescencia revivire para mí cuando en mi cabeza suena el tema inicial de "Le Sacre du Printemps":



que llegó a ser, para muchos cuberos de mi generación, algo como un santo y sería que nos hubiese abierto las puertas arcanas de un nuevo mundo sonoro — introducción a otras cosas nuevas que al mundo se mostraban —

Del mismo modo, durante mi viaje al Territorio Amazonas (en 1947), durante el cual me vino la idea de escribir "Los Pasos Perdidos" — historia de la momentánea resurrección de un hombre sumato para su propio espíritu — un tema me persistió durante varios días, a todas horas, sin que yo recordara en qué partitura podía hallarse =



De vuelta a Caracas, buscando en mi ~~librería~~ biblioteca encontré lo que buscaba = era el segundo motivo del primer movimiento de la "Segunda Sinfonía" de Mahler... Y esa sinfonía se titula, muy precisamente, "Resurrección"... Desde entonces el tema ha quedado, para mí, unido a la novela escrita, como un elemento inseparable de su contexto.

Alfonso Carpentier

Agosto - 1975

que hasta sus faldas se alineaban, a veces, con lógica de líneas vectoriales, alzando su individualidad de plantas regidoras de la ordenación de sus propias savias, con uniforme majestad de esculturas alineadas, cuyos brazos, de puntas a entronque, también — como las montañas — observaban relaciones precisas con la triangularidad horizontal y vertical de los ámbitos visibles... Ya estaba más que alzado el sol cuando, a mi derecha, aparecieron las pirámides de Teotihuacán — a las que conocía por fotos y grabados —. Pero, ni me impresionaron, ni me parecieron pirámides debidas a la voluntad del hombre. Estaban de tal modo inscriptas en un orden de formas; sus masas angulosas se asentaban con tal naturalidad entre las montañas ready-made circundantes, que me parecieron engendros geométricos surgidos del suelo, engendros rigurosos y duros, concordantes con las voliciones profundas

de un mundo — nuevo para mí — que me parecía organizado en volúmenes, combinado en sus elementos, dividido por sus más útiles vertientes, y con algo impasible, implacable, inexorable en su espíritu, cuando pensaba en las indulgencias, las indolencias, las curvas — las suaves lomas que por algo llamaban "tetras" — que había dejado atrás, a nivel de un Mar Caribe visto como "antesala del Nuevo Mundo" por los primeros que lo hubiesen navegado. Antesala donde había dormido, todavía, tres días antes, y ahora despertaba en el aire transparente y frío del altiplano, ante la tremebunda realidad de un continente que me acogía con volcanes en puerta, inmensos ujieres de bocas mudas, solemnes y helados, guardianes de enigmas que no eran tan sólo los que desasosegaban a los arqueólogos, sino que, bajando a mi nivel, y en la fecha de hoy, me rodeaban de arcanos en la mirada oscura de aquel cargados de huacales,

en el hierático perfil de aquella vendedora de tunas, en la semejanza, en cuadratura y color, de veinte casas de adobe, como debidas a un tiro de dados que entre piedras negras hubiese caído, allí, en medio de un exiguo valle ofrecido a mi vista. Y todo me resultaba tan nuevo, tan desconocido, tan distinto de lo que hasta ahora hubiesen contemplado mis ojos, que, ante esta América de pronto dada a mi anhelo de entenderla, me sentía como el hombre consciente de su ignorancia en filosofía a quien, llevado ante los larguísimo estantes de una biblioteca filosófica, dijeran: "Empieza". — ¿Por dónde empezar? ¿Por el comienzo? ¿Y dónde está el comienzo? ¿Dónde buscar el agua de Heráclito? ¿En el arroyuelo presocrático o en el brazo de mar hegeliano? ¿En el enunciado precursor, casi apólogo, célula primera pero ya explícita, o en el desarrollo monumental, en la expansión universal de una dialéctica arrolladora? Aquí, puede viajarse en dos sentidos. Remontar o descender las dos corrientes de un tiempo reversible... Porque igualmente en este México que, como Cortés, descubría yo por cuenta propia — tan Cortés como Cortés por la penetración de lo desconocido, por la revelación de cosas que me eran ignoradas — tenía, por vez primera en mi existencia, la impresión de vivir en un Tiempo Reversible. O, en todo caso, en un Hoy que si era Hoy para muchos, no era Hoy para todos. Convivían los días de un Calendario de piedra muy antigua y los días de los almanques de papel traídos por el cartero. Había un latente y siempre activo enfrentamiento — aunque muchos no lo viesen — entre una Cosmogonía de Cinco Soles y una Creación en Siete Jornadas... Estas indias, que cargaban con cestas, cántaros y niños en los andenes de las estaciones que cruzaba nuestro tren... ¿eran mujeres del año que ahora transcurría, o mujeres de los años 1400, 1100, 800, 650, de nuestros cómputos gregorianos? ¿No estaban acaso más ligadas a sus Pirámides, a sus templos consagrados al culto de dioses de nombres impronunciables para mí, que al cemento de las fábricas que se alzaban allá, al cabo de los magueyes, alzando chimeneas cubiertas de letras negras — signos que ellas no entendían? ¿Son ellas o son los de mi raza, quienes están fuera de época? ¿Quiénes son, aquí, los Dioses auténticos? ¿Los del Copal o los del Incienso? ¿Los que aquí les bajaron del cielo, o los que les vinieron por el mar, traídos de países remotos? ¿Los que, desde un principio, hablaron el idioma de los Hombres del Maíz, o los que, nutridos de trigo y olivas, jamás quisieron aprender sus idiomas? ¿Los que nunca fueron discutidos ni controvertidos en sínodos y concilios, o los que padecieron cismas y herejías inimaginables para el mundo eclesiástico maya o azteca? ... Hollaba yo por vez primera el suelo de la América Continental, y me sentía abrumado por una ignorancia tal de cuanto aquí existía en profundidad, que llegaba a sentir una vergüenza que calificaba — con aceptada grandilocuencia — de "vergüenza cósmica". Porque estas montañas, estos ujieres magníficos, otra empenachados de fuego, lanzadores de lavas bullentes, no eran los únicos guardianes de relojes desajustados, de transcurros inconciliables, de tiempos desincronizados — contrapunto imposible de Siglos y Katunes — de pasados recuperables o jamás perdidos... Allá, más allá

carpentier

de aquellas crestas, yendo hacia el Sur, siempre hacia el Sur, se me erguían otros Dioses, aún nebulosos y mudos para mi entendimiento, cargando con el peso de sus enormes mitologías, mitologías tan vastas y desmedidas como las selvas, los ríos, los páramos, las cumbres, por sus leyes regidas. Porque aquí no eran los Entes Celestiales gente de relicario ni de iconostasio, sino gente de constelaciones y galaxias, que, cuando creían necesario hacerse entender de nosotros, sabían usar un idioma de Portentos, Eclipses y Plagas —olvidado ya por quienes pretendían hacer convivir el silogismo con la revelación— o simplificaban sus avisos, de repente, reduciéndolos a un giratorio lenguaje de huracanes y revoluciones, revoluciones que, dejando de ser las de algún astro en su órbita, o, en su sentido mecánico, "las vueltas de una pieza móvil alrededor de su eje", habían bajado al nivel de lo contingente y cotidiano.

Y ese cotidiano lenguaje de revoluciones, reducido al mero término de **revolución** giraba en torno mío desde que, una mañana, me despertara en la transparente región del Anahuac. No era nueva la palabra para mí, ya que yo venía de donde mucho la habían usado tantos amigos míos, hoy presos en la Isla de Pinos. Pero allá sólo la usaban unos pocos, todavía. En este México, en cambio, refugio de cuantos hombres hubiesen sido arrojados de sus países por las dictaduras de turno, la palabra "Revolución" me percutía en los oídos a todas horas, en tónica de acento andino, venezolano, guaraní, quechua o limeño, papamientoso o **créole**, pero sobre todo —sobre todo!— mexicano. Porque una larguísima revolución había pasado por aquí, y muchas heridas estaban aún sin cerrar, muchas paredes (lo había visto en Veracruz) ostentaban aún sus huellas de balas, viruelas de la metralla, y en muchas iglesias recién reabiertas al culto mostrábase crucifijos retorcidos por el estallido de una bomba durante las recientes luchas libradas a los Cristeros. Y pronto, rodeado de jóvenes venidos de todos los extremos del continente, observaba yo cuán poderoso era el poder aglutinante de ciertas palabras, dichas ayer, dichas hoy, para establecer vínculos entre hombres que, de pronto, se veían las caras por vez primera. A fines del siglo XVIII, bastaba con que a un individuo se otorgara el título de "Filántropo" o de "Filósofo" para que, al punto, entrara a formar parte de una cofradía sin fronteras, que poseía sus criptografías, escondrijos, claves, guías, caminos secretos, albergues, para ayudarlo a socavar el orden establecido y burlar las policías de monarcas y déspotas. En nombre de **criollos** se habían hecho las independencias americanas, antes de que, apenas medio siglo después, el solo enunciado de **socialista** tuviese el poder de unir gentes de los más diversos oficios y procedencias —a menudo de muy diversos conceptos tácticos— en el santo y seña creado por cuatro sílabas nuevamente acopladas. "Soy librepensador", "Soy ateo" —decían, estrechándose manos repentinamente amigas, quienes, hacia los 1900, hubiesen abrazado la "Religión de la Ciencia", curados, por siempre, de achaques ontológicos... "Revolucionario",



Alejo Carpentier frente a la librería donde consiguió la documentación necesaria para estudiar el mecanismo de las doctrinas "ocultistas" que se exportaron a las islas del Caribe, en el siglo XVIII, base de su novela "El siglo de las luces".

decíase ahora aquí, después de declinar nombre y apellido, como hubiese podido decirse "ingeniero", "matemático" o "doctor en derecho" —o como cuando un hombre, descendiente de Cruzados o de dignatarios carolingios, se presenta, eliminando el patronímico, bajo el solo nombre de "Bretaña", "Aquitania", o "Borbón-Parma". Pero ocurría que esto de ser —o de creerse— revolucionario, en este país, no era ficción. Aquí, la Revolución (acaso fallida, acaso más lograda de lo que se creía: había que esperar antes de emitir un juicio certero), después de hacerse carne en tierras bien embebidas de sangre —sangre de legítimos ancestros y sangre de intrusos— se había trepado a las paredes. Y, en esas paredes, revolucionariamente ocupadas por unos pintores, veía yo reaparecer, en superficies planas, las montañas-esculturas, los nopales-esculturas, los magueyes-esculturas, de un paisaje esculpido, donde la pirámide venía a ser una escultura más entre las infinitas esculturas, que aquí habían tallado los Grandes Formadores de la Tierra. Y, en esos escenarios escultóricos que eran los frescos de José Clemente Orozco y Diego Rivera, se habían instalado los hombres-esculturas, las mujeres-esculturas, los niños-esculturas, de un remoto universo plasmado en las esculturas que escoltaban el gran Calendario Circular del Museo Nacional. Aquí, en estas gentes entregadas a guerras y fiestas, a danzas, trabajos, floralías, regocijos y ritos mortuorios, a quemas de Judas, bogas de chinampas, marchas de agraristas, labranzas, combates, mascaradas, alboroto de mercados aun semejantes a los que Bernal Díaz hubiese descrito en sus memorias, volvía yo a hallar los perfiles hieráticos, alargados, jamás llevados a la sonrisa, de los caballeros-águilas, príncipes, astrónomos, escribas y sacerdotes que esculpidos permanecían, desde hacía siglos, en las salas de su museo, en tanto que las hembras nacidas de pinceles, con sus caras vaciadas en moldes Inmutables, con las colas de caballo que les colgaban del colorido, eran iguales a las mujeres-esculturas que historiaban los Códices de la Conquista —con la tiesura arcaica del huipil; con el drapeado tridimensional de los rebozos; iguales a las mujeres-esculturas que conmigo se cruzaban, venidas de algún pueblo cercano, en las calles de la ciudad... Todo ese mundo, dueño ya de villas y palacios cuando los abuelos nuestros vivían en bárbaros castillos de maticán y almena, había ocupado los edificios, ahora, al conjuro de la palabra **Revolución**... Yo no era insensible, desde luego, al sombrío, trágico, agónico vigor de José Clemente Orozco, ni a la insólita, descomunal, renacentista, potencia creadora de Diego Rivera. Sus frescos pare-

cían decirnos, como los personajes del **Segundo Fausto**: "Acabamos de llegar... No nos preguntéis de donde venimos; básteos saber que aquí estamos". Y, sin embargo, esa pintura me creaba un doloroso problema de conciencia. **Estaba ahí**. Respondía a una realidad. Era engendro lógico, legítimo, del suelo que pisabayo ahora —que pisábamos todos—, en este continente. Y ahora que acababa yo de **librarme del asunto**; ahora que, con tanto trabajo había yo llegado a entender que **una pintura no tiene por qué representar cosa alguna**; ahora que mi sensibilidad había conocido los gozos, las alegrías, de descubrir la belleza de una libre asociación de formas, de una armonía de colores, de líneas, de volúmenes, desprovistos de toda historieta, tenía que venirme al encuentro esta pintura altamente anecdótica, narrativa, furiosamente significativa, planteándome el problema de su legitimidad. Sin que él se percatara de mi presencia, miraba yo pintar a Diego Rivera, cada mañana, subido en sus andamios, de torso desnudo, pistola al cinto, triscando chile, mezclando sus colores en cubos y potes, enorme, truculento, fenomenal, y pensaba yo que este hombre había sido amigo de Picasso, de Braque, de Gris, que había sido cubista durante varios años, alabado por Apollinaire, famoso en Montparnasse, y que, habiendo dado un gran salto a lo desconocido, al universo mágico que Leonardo hubiese entrevisto en las nubes y paredes viejas, y también en la serena y universal belleza de las puras formas geométricas —poliedros y estrellas— había regresado a este ámbito de lo resueltamente figurativo, documental, historicista, con un espíritu que, si se miraba bien, no andaba lejos, a pesar de lo agigantado, del que hubiese inspirado las miniaturas del **Libro de Horas** del duque de Berri: desfile de trabajos y de días, repertorio de júbilos y labores, regidos por el ritmo de las estaciones en eterno transcurso... Acaso esto fuese necesario —y no lo negaba—. Acaso respondía ese empeño a un deseo de **dar forma** —de poner en **formas**— de modo inteligible, el espíritu de un gran acontecimiento histórico que había devuelto al Indio, algo de su personalidad perdida en la conclusión de dos mundos... Pero me rebelaba ante ello, sin dejar de admirarlo, aunque desde un punto de vista más debido al atractivo de lo pintoresco y documental que a una verdadera convicción plástica. Iba de duda en duda; de cavilación en cavilación. ¿Dónde estaba la verdad plástica de la época? ¿En **esto**, o en **aquello**? ¿En evadirse de la prisión de lo figurativo o en regresar a ella?...

(Este es un fragmento de la novela inédita "La Consagración de la Primavera".)

"y vaya un trago"

"Canto la patria en verso nunca oído
En Chascomús, ni en toda la frontera,
Donde la copla corta siempre ha sido
Porque nos traían siempre de carrera:
Pero afloraron ya los maturrangos,
Y el campo se quedó por los chilmangos.

Oígame todo el mundo, y si no es dable,
Oígame la mitad, que eso es bastante.
Pues nuestro medio mundo a fuego, y sable
Sabrá dar atención a lo restante:
Empecemos la historia, y vaya un trago,
Que sin dar en el fondo, yo no amago."

(francisco de paula castañeda, 1820.)

"honor y gratitud"

"Una cebra, como el viento
Corría, y estercolaba,
¿Y, sabés lo que arrojaba?
—Artículos de Sarmiento."

(fray supino claridades, 14-III-1858.)



Sarmiento, "director de la guerra" contra el Chacho. Oleo de Torres, 1862.

"los grandes robos"

"El ferrocarril inglés en la Argentina no es un negocio, señores diputados, no es una industria. Es una extralimitación insolente que yo evidenciaría a la Cámara, si el Diputado que promovió esta indagación no hubiera trazado ya, con caracteres de una elocuencia dominante, el gran cuadro de los grandes robos de las empresas ferrocarrileras establecidas en nuestro país. Pido disculpas a la honorable Cámara si por primera impresión conceptúan mi lenguaje un poco exagerado. Pero que digan los miembros de la Comisión investigadora si yo no traduzco fielmente sus sentimientos... y espero que mucho antes de terminar este informe estará en todas las inteligencias el mismo concepto robo, y ha de brotar de todos los labios la misma palabra."

(osvaldo magnasco en la cámara de diputados, 1891.)

**hernandinas
el destino de américa**

"Aquí, 20.000 soldados europeos apenas nos bastarían para hacer con ellos un buen almuerzo para los diablos (...). La América tiene un gran destino que cumplir en la suerte de la humanidad. El día que nuestras rencillas domésticas nos den lugar para pensar en cosas serias y trascendentes, se realizará la alianza americana y esta alianza ha de producir la libertad del mundo... La América ha de ser la cuna de los grandes principios que han de producir un trastorno completo en la organización política y social de las demás naciones..."

(José hernández en carta a manuel a. pueyrredón, 27 de junio de 1864.)



la tierra pública

"(...) Y esas riquísimas comarcas que se extienden desde las márgenes de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay hasta el extremo Sud de la Patagonia, terrenos fértiles, con clima saludable, con abundantes bosques, con montañas inexploradas, con dilatadas llanuras, con portentosas arterias fluviales, ¿por qué no se abren a la colonización para derramar allí la vida, la civilización y el trabajo?

Porque no tenemos todavía la Ley de límites, y no se sabe a quien pertenecen.

Es por esto, estimado amigo, que he dicho que la colonización no tiene todavía base en la República.

Y mientras esa Ley no se dicte, mientras no se establezca en sus consecuencias la Oficina de Tierras creada por la misma ley del 19 de octubre de 1876, marcharemos como hasta aquí; sin plan, sin sistema y sin brújula."

(José hernández en carat. c. a. s. del vasco, 2-11-1878.)

poeta de cota de malla

"La musa de Ascasubi no revoloteó cual "ligera mariposa en las floridas praderas: arrullada con gorjeos de pintados pajaritos, al saludar la rosada aurora y refrescando sus alas de seda en las brisas del bosque perfumadas", etc., etc. ¡Oh, no!

Era poeta de cota de malla: poeta político, poeta luchador, luchador tenaz y resistente y esto no lo perciben los que creen que la poesía consiste en concertar madrigales, pintar como querer, y no en rodear de galana y atrayente vestidura, lo que es verdad en la naturaleza y utilidad en la vida."

(rafael hernández en: hilario ascasubi, 1896.)

justicia criminal

"No podemos permitir que haya compatriotas que permanezcan ocho años, cuatro años, dos años sepultados en infectas mazmorras, olvidados de los jueces, olvidados de la familia, olvidados de la sociedad, y sin medio de averiguar si son inocentes o culpables. No podemos tolerar que se hunda en vida a tantos inocentes en ese antro dantesco de imposible redención."

(rafael hernández en: justicia criminal, 1891.)



"el gaucho"

"Desde luego, y hablando el lenguaje de la verdad, no temo afirmar que la condición actual del gaucho es menos aceptable para él que la del coloniaje. En aquellos tiempos tenía, por lo menos, asegurada su vida y, casi paria, sin derechos políticos, sabía no obstante que no iría a servir de pasto a la voracidad de los cañones."

"(...) "El habita los campos sirviendo de baluarte de la civilización, disputando al salvaje de La Pampa la seguridad que ni siquiera podemos darle y, sin embargo, es el primero en pagar los tributos que la ley impone. Si la patria pelagra, para él no hay excepciones: su hogar y su fortuna quedan abandonados, mientras lleva a los campos de batalla el contingente de su sangre."

(andrés gonzález del solar en: la política, 9-XI-1872.)

héctor bianciotti

Estas cosas que tenemos los argentinos: a veces no nos conocemos por no mirar hacia adentro y otras por negarnos a mirar hacia afuera. Entre nuestros desconocidos ilustres del afuera figura el nombre del escritor Héctor Bianciotti, nacido en la zona más árida del sur de Córdoba, hijo de inmigrantes italianos, radicado primero en Roma y después en París desde hace casi veinte años. Esta mezcla o conjunción de elementos configura finalmente un estilo literario muy propio donde el tiempo tiene el ritmo del recuerdo.

Dos novelas de Bianciotti fueron publicadas en la Argentina: **Los desiertos dorados** y **Detrás del rostro que nos mira**. Aparecieron luego en París, escritas en francés, **Celle qui voyage la nuit** y **Ces moments qui s'achèvent**, publicada esta última en Barcelona bajo el título de **Ritual**.

Ahora Héctor Bianciotti vuelve a su castellano de nacimiento y

a sus recuerdos para armar, como un rompecabezas, una nueva novela de las vivencias y sensaciones despertadas por ciertas palabras.

"El orden es aleatorio, no estoy escribiendo un diccionario. La trama de la novela se desarrolla a través de algunas palabras que tienen memoria y que voy descubriendo instintivamente. Surgen solas del inconsciente porque para mí todo es cuerpo, y en este viaje constante entre uno y el otro el cuerpo llega antes que uno y hay que respetarlo", dice Bianciotti. Y a la remanida pregunta de por qué escribe, contesta:

—Porque una sola frase bien lograda disminuye la desdicha, ya que de golpe lo bueno y lo falso se entremezclan y se anulan.

luisa valenzuela

rosa

No había sido la coloración, como la de ciertas mariposas, estriada de los pensamientos, ni la flor inesperada del cactus en cuya caparazón despuntan un día monstruosas turgencias rosadas, ni la magnolia y su perfume unánime lo que en el jardín primero lo fascinaron, sino la rosa exacta.

De aquella a ésta, amoroso cuidado de Cornelia y exclusivo adorno del simulacro de jardincito de sus padres, que comparte con la primera, por la pobreza polvorienta en que crece, una pareja condición de exilio, rosas venidas de la literatura o de las místicas habían poblado sus conjeturas y sus sueños, mas sin suplantar nunca la belleza alarmante de la rosa real, la única que colma el ansioso arquetipo que mora, vaya a saber por qué entrevero de células, y como en tantos otros, en él.

Mira la rosa amarilla y, por un instante, no sabe si está viendo ésta o la primera, y si se retrae de ese vértigo es por el terror de imaginar entre ambas rosas, que llegan a ser en ese instante la misma, la vida anulada, esa serie de andanzas, rostros provisionales, desistimientos, cuyo único mérito consiste, al cabo, en haber sido sin tregua la busca del camino capaz de conducirlo hasta él o, acaso, de ayudarlo a quitarse como a un lugar.

Un silencio de siesta se filtra a través de las persianas y apaga la calle. El gorrion atontado se guarece en el follaje del paraíso único de la vereda. El aire no se siente, inmóvil; la luz se enturbia.

De pronto llega, desde el cuarto del fondo, el repiqueteo agudo, aunque apagado por las puertas, de los tacones de Cornelia. Luego el chirrido de un grifo al abrirse y el rumor del agua que cuele y transmite una ilusoria sensación de frescura. Un peine cae en el lavabo, una puerta se abre, luego otra. Y Cornelia aparece, enorme, húmeda y empujada sobre esos tacones insensatos que no abandona a ninguna hora del día y que se afinan de golpe hasta apoyar en un punto irrisorio, punto de apoyo sin embargo y clave del equilibrio gracias al cual Cornelia cumple la hazaña de contener su mundo bamboleante de carnes. Es indudable que, a través de los años, ha infligido a su cuerpo una disciplina de gestos propios a la gente de la ciudad, pero cuando se



Héctor
Bianciotti

agacha a oler la rosa o va a sentarse, como el de las mujeres del campo de la infancia, también el suyo se dilata, se vuelve difuso y puede, por un momento, dar la impresión de que va a propagarse hasta invadir el espacio big-bang celulítico que la punta acerada del tacón, firmemente clavado en el suelo, desbarata y retiene.

—Habrà tormenta de tierra, dice Cornelia que se ha sentado al lado suyo y de tiempo en tiempo lo mira, pero no a los ojos. Y en seguida esconde las manos porque él ha fijado la vista en sus uñas negras de tierra y, como si quisiera justificar la suciedad, se levanta y va a agacharse junto al rosal, como a los pies del laurel en sus noches sonámbulas, arregla los terrenos húmedos y restregándose las manos en las caderas vuelve a ocupar la silla.

A quien, como él —tal vez sea el único— recuerde los grandes ojos marrones de la niña que las pesadillas volvían escuálida, su expresión de curiosidad, de terror instantáneo a veces y, en todo caso, vívida, tiene por fuerza que descon-

certarle la mirada corta e invariablemente vacía de la mujer obesa que ya no comparte con la criatura alucinada más que el insólito nombre de Cornelia.

Aun en los rostros crepusculares que la transformación de los tejidos ha conseguido borrar, los ojos suelen ser el último refugio de la identidad —en fin, de esa costumbre, avidez o resignación de ser alguien que tenemos— y es a través de ellos que, por ejemplo, en ciertos encuentros que supusimos novedosos, cuando alguien nos llama de improviso por el nombre, vuelven una frase, una entonación, un gesto, algún fragmento de decorado, una historia y hasta, a veces, un afecto, para conformar, pese al desconcierto y al olvido, una persona que, de alguna manera, forma parte de nuestra vida. De ella no queda a menudo más que una melancolía o ansiedad precisas en sus ojos, los ojos que son lo último que se apaga, lo último que dice adiós cuando nos vamos, lo último que parece esperar algo todavía cuando ya no miran.

Los de Cornelia le recuerdan los ojos de los muertos antes que les bajen los párpados, quizá porque aunque cambien de dirección y objeto, tienen también esa mirada plana que no confiere a su rostro adiposo ninguna expresión, ni siquiera aquella, dudosa, que Malte Brigge creyó entrever en su padre, yacente entre cirios, y que parecía acordarse por cortesía.

No significa que no sonría a veces o se anime de otro modo, pero al fin de cuentas sólo la voz suele variar sin que ello altere la vacuidad cansina de los ojos, o tan poco que a él se le ocurre extraño que diferencien las cosas y que a través de ellos Cornelia manifieste su preferencia por un color, por una tela, o por esa rosa objeto de su culto (*que cobra un relieve de milagro en medio de la tosquedad que la rodea y vive así de una vida más fuerte, como esos cuadros antiguos, regidos por la misma idea que los palacios de los que fueran arrancados, y que, transferidos a continentes neófitos, cuelgan, desubicados y extemporáneos, en paredes asépticas donde la belleza que irradian parece enaltecida por su condición de soledad*).

Sí, a veces Cornelia se anima y hasta puede resultar dicharachera, pero su rostro no se inmuta y esa sonrisa blanda que ahora acompaña la evocación de las tormentas de tierra en el campo, flota, como suspendida entre ella y él, despe-

gada del rostro. Y de pronto a él todo le parece despegado, sin nexo; la suma de días que preceden este momento, desparrramados en un vendaval ancho, sin fin, y él mismo, despegado de su vida, como Cornelia de su nombre y de la niña buscadora de terrosos tesoros nocturnos que se achica en su memoria acurrucada a los pies de un laurel —silueta, figura recortada, calcomanía desteñida entre los balbucesos de la abuela, de los que tal vez persista una burda magia.

La luz es luz de eclipse, y el cielo pálido se vuelve marrón hacia el este. La nube polvorienta crece, densa, sube insensiblemente por encima del horizonte de casas y árboles enclenques, se establece en la altura.

—No tardará en llegar, dice Cornelia.

—Como en el campo, dice él, sin que su voz delate el asombro incrédulo que siente, quizá porque ya se ha resignado y se somete.

Y de pronto una ráfaga sacude el follaje del paraíso, se arremolina en la calle levantando un papel, unas hojas, desperdicios, los envuelve a ellos bajo el techado que los cobija, y que su madre llama galería y Cornelia porche, pasa, golpeando puertas y ventanas. La tierra baja del cielo, el viento aumenta, la desparrama, la condensa en trombas; las casas, los árboles de la calle, el mundo alrededor se vuelven confusos, todo es polvo que anega las formas humildes del suburbio —la antigua llanura está allí, difundida, la pampa agreste de la infancia, de pronto fluida, invasora. Y es la derrota de su memoria, de la vana pericia de su memoria para eliminar el pasado (*transformándolo, aplicando máscaras a la perseverante procesión de rostros*), a la que afluye con la polvareda espesa toda la soledad (*la precisa suma de soledades de precisos momentos*), soledad del campo sin confines, entonces duro símbolo del infinito, ahora infierno difuso, eternidad ahogada.

Y en medio de esa borrosa pesadilla, el cuerpo voluminoso de Cornelia que se levanta, entra en la cocina y sale trayendo un pañuelo mojado con el que, delicada y rotunda, va a cubrir la rosa, su cuidado.

Sin ponerse de acuerdo, porque el viento arrecia, se levantan de súbito y entran en la cocina. Un tufo de fritura enfriado le da en la nariz, ella, piensa, debe de estar habituada. Cierran la puerta, la ventana, y al apoyar la mano sobre el hule de la mesa siente con desagrado la fina capa de polvo, su rumor mínimo al juntar los dedos. El viento sacude el pequeño rosal; el pañuelo, que empieza a secarse, pierde peso, se agita.

Seguramente, sin haberlo pensado entonces, el chico que jugaba con la niña rolliza frente a la luna del armario, y más tarde intercambiaba con ella ciertos secretos fútiles y una ternura grande, creía que la vida sería un largo diálogo entre embos. El chico ignoraba que ambos no eran sino formas provisorias de ellos mismos, objetos casuales y un poco soñados de sus mutuas necesidades afectivas.

Ahora, si sólo mediaran los años reales de la ausencia, podría preguntarle tantas cosas, sus sueños de dormida y de despierta o, por ejemplo, más concretamente, qué íntimo rostro trata de salvar con un pañuelo mojado. ¿Sólo la rosa, la ardua, lenta rosa, cifra quizá de aquel tesoro entrevisto en pesadillas afanosas y que sus manos buscaban escarbando a los pies del laurel?

(*Cornelia, nunca hallamos más que un rostro de tierra, nuestro propio rostro de tierra.*)

Se dice, queriendo atenuar de algún modo la miseria del momento, que cada vida tiene un hemisferio de sombra, como la luna un rostro oculto. Y, resignado, trata de hacerle creer que le interesan los detalles de su vida (*su vida que está entera allí, frente a él, en la masa opulenta de carnes, en los tacones desmesurados, en la mirada vacua*) y Cornelia se endereza un poco contra el respaldo y entrecruza los pies.

—¿Tiene novio, no piensa casarse?

La pregunta provoca una risita infantil que pareciera emerger de un rincón de la pieza, no de Cornelia.

—Trabajo, gano lo suficiente, estoy enferma, estoy contenta de haber conseguido un empleo estatal, se gana menos pero es más seguro, trabajo en la casa de gobierno (*sus tacones se afirman con un chirrido sobre las baldosas*), nos aumentan todos los años y al fin y al cabo tengo todo asegurado si me enfermo, a veces me dan ganas de enfermarme, pero la salud es buena (*los labios se le alojan y otra risita suena, como detrás de ella, desprendida*), soy previsora, estoy pagando a plazos una concesión perpetua en el cementerio del Oeste, el nuevo.

Ha dicho esas cosas con una voz monótona y, si se quiere, satisfecha, sin acordar una importancia peculiar a ninguna de sus frases, como quien enumera los puntos de un proyecto que, largamente meditado, excluye la ambición y sus consiguientes aventuras. (*Durante unos segundos, hablar deja siempre huellas en la cara, pero no así en Cornelia que, inmutable, apenas calla parece no haber hablado nunca.*)

Luego, al ver que la madre y el padre, que se han levantado de la siesta, avanzan con pasos precavidos hacia la cocina, añade: "Cuando sea vieja me iré a un asilo, conozco uno muy bueno, con un jardín muy cuidado".

—La rosa, dice la madre. Ah, la has tapado.

El padre busca con la mirada, que posa sucesivamente en ellos, el motivo del diálogo que su sordera y el bramido del viento le han impedido descifrar. Pero nadie habla ya y, cruzados de brazos, miran por la ventana.

—Allí no creció el jazmín que plantó Cornelia, dice el padre señalando de pronto el cuadrado de césped simétrico al de la rosa. Una vez, en la chacra, cuando era joven... ustedes no habían nacido todavía... planté diez álamos. Nueve crecieron, lindos. Pero uno se secó. Volví a plantar otro en el mismo lugar. Duró unos meses, y se secó también. Y un día, un criollo viejo, un peón que teníamos, me dijo: "Seguro que hay allí un indio muerto".

El padre suelta una risa que, como de costumbre, se ahoga en un sollozo, y su floja dentadura postiza avanza.

Alguien tararea bajito —¿Cornelia?— y un moscardón zumba contra los vidrios.

—Un indio muerto, repite el padre, y quizá nunca más vuelva alguien a aludir a esa creencia sin adeptos, leyenda pobre que se pierde en una frase última.

El día baja, pero el viento no amengua. La ventana y la puerta de la cocina oscurecida filtran el polvo que, en la luz de las hendijas, cobra el aspecto de una gasa tendida.

—Es el momento peor del verano, dice la madre. Nunca hace tanto calor. Sin embargo, los días son más cortos ya, oscurece más temprano.

Pero el día está allí aún, mustio, cargado de tierra, contra la ventana. Un remolino arranca el pañuelo y descubre la rosa, intacta, que se curva, se agita y al cabo se yergue, deslumbrante, en medio de la polvareda.

Cornelia se precipita con una jarra de agua, recoge el pañuelo y moja la flor salpicándola, con la destreza de las planchadoras que humedecen previamente la ropa.

Pensamiento admirable de la tierra, de un modo explícito u oscuro y más allá del placer que nos depara, la rosa vuelve a través de los siglos salvajes para aludir, una vez más y aunque no nos percatemos o lo hayamos olvidado, a una realidad eterna, al orden primordial que copian, memoriosas, las grandes arquitecturas, a la armonía primera cuyos ecos apagados perduran en nuestra sangre como palabras de una frase muerta que se recompone y cobra vida cuando algo que creemos reconocer nos conmueve, aunque nada tenga que ver con nosotros, sino con el inimaginable mundo.

(*Las lágrimas, Cornelia, son las hijas de una íntima, dolorosa carencia. Pero hay una, misteriosa, la lágrima gratuita, que sube a nuestros ojos cuando algo nos maravilla aunque nos resulte ajeno. Cuando en la rosa, en ese palacio, en una música hemos reconocido sin saberlo, como solían decir los sabios, una máscara de la divinidad, del intelecto del universo. El hombre, oscuramente lo sabemos, no es todo lo que puede ser o, quizá, ya no lo es. El palacio, la música, la rosa, esta preciosa rosa amarilla que cuidas, Cornelia, nos dan la certeza de ser todo cuanto pueden ser. Por eso nos conmueven, porque figuran —vivas y como negligentes metáforas de la numerosa unidad— lo absoluto, lo que anhelamos sabiendo que no hemos de alcanzar.*)

(*Si de verdad hablara, ¿podrían sus palabras sonar al menos como magias?*)

La madre se levanta y se dispone a reiterar la ceremonia de las cacerolas, del fuego, de las verduras cortadas con paciencia y casi con amor.

Cornelia limpia el hule con un trapo húmedo, taconeando alrededor de la mesa, alrededor del padre silencioso que pareciera haber agotado sus historias.

El golpe regular y tenue del cuchillo que pica finamente las verduras, la llama azul bajo la cacerola, afuera el viento.

El viento a través del ancho tiempo, sobre la tierra pesada de muertos y ruinas, el viento acaso sin principio que viene y pasa y pasando continúa, yéndose llega, incesante, y se va y sigue, siempre llegando de más allá, de lejos, de siempre, el viento que aquí se arremolina o se cuela, repentino, que acaso no haya comenzado nunca, y que es tal vez la secreta prueba de la eternidad del mundo, el viento, este viento, que seguirá cruzando el infinito cuando la muerte sola de cada uno nos haya, uno a uno, borrado, y las formas peculiares que éramos, nosotros, la rosa, estas casas, vuelvan a ser, como la polvareda, energía disponible que habrá de conjugarse en otras formas sin recuerdo, en otros rostros inocente y atrozmente distintos...

Cornelia, ánima.

una investigación de **crisis**

prostitución:

“aquí se
pierde el alma”

historias y reportajes

“terminar pidiendo limosna o locas en el hospicio.”

Nací en Santa Fe, en una colonia; mis padres trabajaban la tierra. Recuerdo que era un lugar hermoso, lo más hermoso que he visto en mi vida. Y del cual salí siendo muy chica. Era un campo, campo abierto, con animales buenos, vacas, chanchos, gallinas..., y se plantaba trigo, maíz, avena... Tomábamos la leche de vaca y comíamos pan casero. A mí me cuidaban mucho, éramos cuatro hermanos, yo la más chica, y la más mimada por estar enferma. Había sufrido una quemadura con grasa hirviendo a los dos años de edad, fue en la casa de una tía, haciendo tortas fritas, un día de lluvia. Ya desde allí me acostumbré al dolor y al sufrimiento. Los médicos creían que me iba a morir porque las quemaduras eran muy grandes; todavía tengo todas las marcas. A los cuatro años, y por cosas que me duelen demasiado como para contar, tuvimos que ir, mis dos hermanitas y yo, como pupilas a un colegio de monjas. Mi hermanito fue llevado a otro, de varones. Estuve doce años pupila. A pesar de que no me trataban mal y de que mi padre hacía sacrificios para que no nos faltara nada económicamente, encontraba todo muy feo; la vida muy triste. Yo no tenía carácter para soportar tanta disciplina. Había nacido para ser libre. Soñaba con salir de allí y volver al campo, aunque sabía que mi padre no me podía tener con él en la casa, y tan mal no la pasaba porque al menos permanecía junto a mis hermanas. Nos llevábamos bien, especialmente con la de edad más cercana a mí. Por ser tan rebelde, continuamente estaba penitenciada, y para mí eran castigos severos, yo era muy chica. Además, pienso que si cometía algún acto que no fuera correcto lo había aprendido ahí adentro, puesto que entré a los cuatro años y, a esa edad, una no sabe nada, es inocente. Un feo recuerdo es que mis hermanas, aunque me querían,

nunca se animaron a defenderme cuando me castigaban, y tenía que esperar el fin de semana para la llegada de mi padre, que era el único al que le podía contar lo que me pasaba. Él me defendía y sufría muchísimo por no poderme sacar de ahí. Salí a los dieciséis años y todavía era inocente. Recuerdo que a esa edad decir “andate al carajo” era para mí una palabra muy fea, muy mala. Ese era el concepto que tenía de la vida.

Del colegio me voy a la casa de mi padre; pero ya no era en el campo, por desgracia, sino en la ciudad de Santa Fe. Me mantuve sin que me tocara un hombre hasta casi los veinte años, a pesar de que hacía dos años que afilaba con un muchacho y que lo quería mucho. Luego rompí con él porque me enteré que tenía otra novia, pero ya había abusado de mí... Lo dejé y me vine a Buenos Aires con otras dos amigas. Nos fuimos a vivir en un hotel, por la zona de Retiro. Cuando estaba en Santa Fe me imaginaba Buenos Aires, especialmente por los comentarios de la gente, como un lugar maravilloso, muy grande, y donde se podía ser muy feliz. Pero me llevé una gran desilusión, porque a pesar de ser Buenos Aires muy grande la encontré muy sucia, tanto la ciudad como la gente... Me empleé en la casa de una señora que estaba enferma, para cuidarla; era una señora parálitica de la mitad del cuerpo. La señora fue muy buena y muy comprensiva, y también exigía cariño. Dejé ese trabajo al año y medio para volver a Santa Fe. En esa época, lo que más me gustaba era ir todos los sábados por la noche a divertirnos a una cantina de la Boca. Podíamos hacerlo porque el padre de una de mis amigas era socio de ese lugar. Vuelvo entonces, como dije, a mi provincia; todavía conservaba un concepto de moral de la de antes. Allí conozco a un muchacho del cual me enamoro y quedo embarazada. Él me exigía que me hiciera un aborto, pero yo me niego porque siempre fui contraria del aborto.

Me empleé de cocinera en una casa de familia y así trabajé durante todo el embarazo. Salí de allí directamente para ir al hospital. Esa gente había resultado ser muy comprensiva, muy buena. Me costó muchísimo tener a mi nena, tuve un parto con hipermadurez, con una serie de cincuenta y ocho inyecciones y tres días de suero. Recién entonces nació mi niña, que pesaba cuatro kilos cuatrocientos cincuenta gramos.

Del hospital fui a trabajar a otra casa de familia, conocidos de quienes me habían dado el anterior empleo. Y me llevé a la niña. El padre insistía en seguir manteniendo relaciones conmigo, pero no quería saber nada de la nenita; hasta me parecía que la odiaba.

Me vine a Buenos Aires, con mi hija, y paré en un hotel del Bajo, un lugar muy triste, aunque ya después me acostumbraría. Conocía a muy poca gente, no tenía trabajo ni nada; me resultaba difícil vivir, sobre todo por la niña, y así, primero una vez y después otra, empecé a salir de noche con hombres que me pagaban. La nena quedaba sola, durmiendo en el hotel, porque no tenía a nadie con quien dejarla o que la cuidara. No era cosa muy divertida que digamos.

Hasta que un mes y medio después conseguí entrar en la fábrica Alpargatas, donde aprendí el oficio de maquinista en alpargatería, y con la desventaja de que por ser el trabajo tan pesado me enfermé muchísimo de los riñones. A la nena la llevaba a la guardería y la dejaba allí mientras yo trabajaba. Muchas veces tenía que hacer extras porque el dinero no me alcanzaba. Luego conocí a un muchacho que changeaba en la construcción y empezamos a salir. Yo no estaba muy enamorada de él, pero lo aceptaba porque era bueno y muy comprensivo con mi nenita. Hasta que volví a quedar embarazada y tuve que dejar la fábrica porque el trabajo era tan pesado que no lo podía soportar. Más con el embarazo. Y



la enfermedad de los riñones seguía creciendo. Gastaba más en remedios que lo que sacaba de sueldo. Y este muchacho, a los pocos días, sin decirme ni chau, se fue para el Uruguay. Empecé a salir otra vez con hombres. Me aguanté el embarazo, tuve fuerzas y nació mi otro hijo, un varón, que pesó tres kilos novecientos ochenta gramos. Este parto también fue doloroso, no tenía palpitaciones. Y antes de las cuarenta y ocho horas pedí el alta y me fui; aunque la doctora no me quería dejar salir porque tenía muchas puntadas y hemorragias. Pero yo estaba muy asustada; no sabía nada de mi nenita. La había dejado con una amiga del hotel en donde vivía, en mi pieza, y aunque había venido a visitarme la mañana en que me interné luego no se había aparecido por el hospital. Salí escapando de allí y me fui para el hotel. Cuando llegué me encuentro con que mi amiga se había mandado a mudar con todo lo poco que yo tenía, hasta la ropa de mi nena y lo que había conseguido para el recién nacido. Pero, por suerte, a la nena no le había pasado nada, la encontré dormidita. En esos días tuve la suerte de conocer un hombre, bastante mayor, que me ayudó muchísimo; no solamente le compró ropa a los chicos, sino también a mí. Pero estaba de paso en la ciudad y se fue. Y empecé nuevamente a salir con gente por plata, tenía que vivir, mantener a mis hijos. Salía de noche, cuando se dormían, pero quedaban solos; un viejito alemán, que vivía en el hotel, si oía llorar al más chico venía a cuidarlo. A mí me causaba mucho miedo dejarlos, pero no había otra alternativa. Hotel y comida no se consiguen gratis. Pero no salía con cualquiera, siempre seleccioné a la gente. Se trata de evitar a los borrachos y conseguir un grupo de gente permanente, para andar siempre con los mismos y evitar así todos los problemas que causa salir todos los días con gente distinta. Me iba después de las once de la noche, cuando los nenes dormían, y volvía

a la madrugada o cuando me desocupaba. A veces ya era de día, las seis, las siete de la mañana... Pero no me quedaba a dormir con nadie. Cansada, a veces muy cansada, pero siempre volvía al hotel. Así hasta hace dos años, más o menos, que conseguí un lugar permanente para vivir, y la dueña de la casa que me cuidaba los chicos. Aunque, justo ahí, empecé a tener líos con la policía. A pesar de que siempre traté de no meterme en escándalos y evitar que se conociera mi oficio, ellos me "fabricaron" un antecedente y estuve detenida por prostitución. Y fue todo falso. Yo estaba en un bar con un hombre al que lo conocía desde hace unos cuantos años, pero no había ningún trato íntimo con él, las cosas eran de simple amistad. Sin embargo, me llevaron a la comisaría y, a pesar de que este hombre dice primero que era una cuestión de amigos, lo presionan, lo amenazan con llamar a la mujer y contarle que estaba con una prostituta, hasta que al final el hombre se asusta y firma la declaración, donde consta que yo le cobraba treinta mil pesos para salir. A los pocos días, cuando quedo libre de la comisaría, iba por casualidad pasando por un restaurante que queda cerca de ahí y lo veo por la ventana. Entonces entro, le armo un flor de escándalo, diciendo delante de todos sus compinches la chanchada que me había hecho, gritándole "botón" y pidiéndole que entonces me pagara lo que él había dicho que yo le cobraba. Él quiso desmentirlo, pero yo había visto su firma y grité más. Hasta que, al final, me tuvo que dar los treinta mil.

Lo peor de este trabajo es que una siempre tiene problemas, aunque quiera evitarlos. La policía nos persigue a muer-

LA CORTE DE LOS MILAGROS DEL AMOR

te, hagamos lo que hagamos, pero también hay otras contras. Por ejemplo, que una sale con gente que no conoce. Y hay de todo. Y si una se calla la boca y deja que los hombres digan lo que se les ocurre, al final no la respetan y pretenden hacer lo que ellos quieren. O sea, acostarse con la mujer, no pagar, y también levantarle la mano. El insulto, las palabrotas, es algo corriente en el oficio. Una se acostumbra a escuchar cualquier cosa, pero yo ya no me callo y contesto de igual a igual. A veces viene el insulto o el golpe porque una se niega a salir, ya sea porque está borracho el hombre o cuando una se da cuenta que tiene mal carácter, que es desconsiderado con la mujer; también, a veces, porque no se acepta el precio. Por eso, para evitarse en lo posible cuestiones, una aclara antes como va a ser la cosa; o sea, el convenio de trabajo. Yo, como muchas otras compañeras, anticipamos que no hacemos "servicios extras". O sea que nos acostamos pero en forma normal, pero si quieren cosas raras, no. Que las hagan con la mujer de ellos, cosa que me parece bien. Una les dice eso y, a veces, contestan mal; o también que sí, que tienen ganas de hacer esto o aquello pero con la mujer de ellos no, porque ella no quiere; o, casi siempre, porque ella es **decente**. Pero como igual lo quieren hacer, vienen a sacarse el gusto con nosotras, que andamos con tanta gente. O son estúpidos o son degenerados. Porque la prostituta tiene un oficio que cumplir, pero para hacer las otras cosas que a ella también le gustan tiene un hombre que ha elegido por cualquiera de las razones que hacen que una mujer elija un hombre. Pero a pesar de eso, de todo lo que una aclara y de los cuidados para

prostitución

aceptar a la gente, igualmente siempre hay dificultades. Y yo creo que todo viene de que, aunque a una le pagan, no a cualquier hora se tienen ganas de estar con un hombre, y en eso todas las mujeres somos iguales. Y esto se puede agravar. Por ejemplo, en mi caso; yo estoy nuevamente embarazada, de varios meses, y sin embargo necesito salir a buscar tipos igual.

También, a veces, el cliente no queda conforme con una y, aunque por experiencia se cobra adelantado, el hombre trata de sacarnos la plata, de obligar a que una la devuelva, muchas veces aprovechando cuando la mujer está en el baño, cosa que me ha pasado. Entonces el asunto puede volverse bravo, pero como una, a la fuerza, se ha vuelto audaz, se defiende y es difícil que pierda. El hombre, aunque se crea lo contrario, casi nunca le gana a la mujer.

A mí me han amenazado hasta con cuchillo y me han prometido que me iban a "llenar" de puñaladas, pero cuando los he tenido enfrente no se han animado siquiera a decirme "buenos días". Porque de sobra saben que soy bastante **revirada** cuando me enojo. Y soy capaz de poner una mesa de sombrero arriba de la cabeza, como varias veces he tenido que hacer, no sólo la mesa, sino tener que tirar con los vasos y todo lo que encontraba a mano. Esto no quita que una sepa, seguro, que alguna vez le va a tocar perder, y que si una pierde puede ser la cárcel, el hospital o la Chacarita. Y esto sucede cuando el hombre le toma el tiempo a la mujer y se da cuenta que, en el fondo, le tiene miedo.

Y no soy la única que se sabe poner "dura". Una vez habíamos salido con una amiga y dos hombres. Y el hombre de ella, ya adentro del **mueble**, no quiso pagar, eso que mi amiga había **trabajado** bien; entonces ella tiró toda la ropa del tipo por la ventana y lo dejó desnudo, dentro de la pieza, sólo.

Otro problema de este trabajo, y muy grave, es la enfermedad que una se puede contagiar. Aunque la curación no es tan dolorosa como antes, una le tiene miedo. Y en esto he tenido suerte, nunca la contrae. Aunque no sólo es suerte, sino que soy muy prevenida. Yo, cada tanto, me hago análisis de sangre y de orina, para ver si ando bien, especialmente el de sangre. Pero una a veces se puede avivar antes que el hombre está enfermo, o al menos sospechar, ya sea sembrándole o bien cuando lo ve desnudo.

Otra situación fea es que a una la concen y le prohíban entrar en algunos lugares para evitarse los dueños mezclarse con la policía. Porque si una se hace habitué de un bar o de un restaurante, donde va con frecuencia e incluso tiene amigos, lo primero que dice la policía es que los dueños o los mozos están "arreglados" y que nos presentan clientes; cosa que siempre no sucede. Y eso, que una no pueda entrar en algunos lugares o que venga el mozo a gritarnos que nos **larguemos**, lastima.

Por eso mismo, para evitar los rechazos, una se va apartando de la otra gente, y se va haciendo amiga de las que trabajan en lo mismo, o que, por otras cosas,

también es rechazada. Y siempre está el temor de que el nuevo cliente sea policía; ese es un temor que una ya no se lo saca nunca de encima. A pesar de todo; las mujeres que como yo andamos en este oficio siempre tenemos la chance de llegar a un arreglo, pero cometiendo la bajeza de denunciar a otros. Cosa con la que yo no estoy de acuerdo, no tolero, y tampoco la perdono.

A veces toca acostarse con gente que a una no le gusta nada. Y tiene que hacerlo, es el trabajo y es la parte peor. Entonces se trata de no pensarlo dos veces para que no se haga más difícil. Hay algunos hombres que se dan cuenta, pero otros no. Especialmente si ya tienen unos años, se creen que la mujer se va a enamorar de ellos o se quieren hacer "los maridos", porque, aunque no pueden conseguir sin pagar a una mujer, no lo saben reconocer, no quieren aceptar que están en decadencia. Entonces, no es que pretendan zafarse de pagar por **vivos**, lo que les duele es sentirse viejos. Y se piensan, para colmo, insuperables, sobre todo si conocen que la mujer anda con un tipo joven o al menos más joven que ellos.

Sé que este oficio hace daño, y no sólo en el físico. El mismo rechazo de la gente, los insultos, los desprecios, hacen que una se vuelva demasiado nerviosa, desconfiada, y con un poco de maldad hacia los demás. Hay entonces un momento en que la prostituta se retira o termina loca en un manicomio, sífilítica en un hospital o mendiga por la calle. Y se puede llegar a estropearse del todo el alma, agarrar un gran odio hacia la gente. Y si un hombre nos enfermó, salir a la calle tratando de contagiar a la mayor cantidad que se pueda y hacer cualquier clase de daño.

Hay veces en que me siento mal, que quisiera estar sola, pero necesito plata y vuelvo a la calle a buscar el cliente. Y tengo que estar con un tipo que no conozco, que no quiero y que no me gusta. Entonces pongo la cabeza como en blanco y trato de que el tipo termine lo más pronto posible, para sacármelo de encima, porque me da asco. Pero si el punto tarda, yo no aguanto y muchas veces le digo: "Bueno viejo, terminá de una vez, porque soy una mujer y no una vaca". Y está el que termina asustado o el que termina insultando...

Por eso enseguida que el cliente "acaba", una se baña lo más que puede, es como para sacarse de encima al hombre que estuvo con una, sacarse de encima la suciedad propia y la del otro. Ello a pesar de que cuando entro al hotel me baño y exijo que mi acompañante se bañe también. Porque, de lo contrario, le rezo una buena **letanía** nada agradable.

Este oficio es más terrible de lo que la gente cree y muy distinto de lo que dicen la policía y los jueces sobre la mujer prostituta. Ellos dicen que nosotras "incitamos" y no es verdad: no hace falta. Es suficiente que una sea mujer, decente o prostituta, para que los hombres quieran dormir con nosotras. Y lo peor, lo más falso de la situación y que da asco y que una se rebela, es que cuando nos llevan detenidas, siendo cierto o mentira el antecedente que nos hacen (escándalo o prostitución, **segundo H**, como le dice la policía), el hombre sale en libertad y la mujer, que no tiene la culpa activa, porque el que invitó fue el otro, queda presa.

Por eso, aunque yo no sé aconsejar, siempre que estoy con alguna compañera del oficio le digo que ahorre lo más que pueda, porque a nosotras siempre nos pueden pasar imprevistos malos, y en este trabajo todo se termina pronto, y no habiendo juventud o un poco de belleza nadie nos mira ni nos paga y tenemos que ir a parar con cualquier degenerado, basta que nos ofrezca un techo para que no nos agarre la noche en la calle. O terminar, como dije antes, pidiendo limosna o locas en un hospicio. Sí, no hay alternativa. O una se retira pronto del oficio o todo el cielo y también la tierra, con más fuerza que nunca, se nos caen encima de nuestra pobre cabeza.



||
"me fui barranca abajo, me quitaron las ganas de vivir, de luchar: y me convertí definitivamente en una puta profesional."

Yo de mi infancia tengo recuerdos muy tristes, algunos alegres, también, pero pocos. Es que sufrí trastornos de conducta desde muy chica y, entonces, mis padres, para esconder el problema, por no entenderlo, me llevaron a psiquiatras, psicoanalistas, médicos, hasta que terminé en la prostitución.

Todo empezó con mi hermana. Yo le llevo a ella dos años, cuando nació me sentí expulsada; es que era el centro de mi padre y mi madre. Y el día que la vi sentí que me moría. Me fueron dejando de lado y, así, me fui muriendo de a poco, hasta llegar a lo que soy hoy: una mujer neurótica, cansada, seca para la vida.

Me acuerdo que en la escuela había un director que tenía a su mujer enferma, parálitica. Él era mi profesor de matemáticas y cada vez que se sentaba a mi lado —era un colegio inglés, mixto, primario— bueno..., **me tocaba las partes**, pero, yo qué sé, no le daba ninguna importancia, era muy inocente, estaba en

segundo grado, aunque otras chicas, más avivadas que yo, se daban cuenta, y me marginaban; y eso a mi madre se lo dije a los veintiocho años, porque nunca antes me animé a contarle nada, aun cuando lo necesitaba.

Después me internaron en un sanatorio. Como yo no me quería quedar, me engañaron, me prometieron una manzana, me llevaron a una pieza y, cuando me di cuenta, mi madre se había marchado. Entonces le fui perdiendo la confianza a mi familia, me fui yendo.

Esa internación, la primera, fue cuando tenía ocho años. Y de ese sitio tengo un recuerdo tremendo, muy feo. Mis padres me dejaban de lunes a viernes, el sábado me iban a buscar y me devolvían el domingo. Era muy triste, una cosa es decirlo y otra cosa era ese momento, esos domingos a la noche cuando volvía a entrar en el sanatorio. ¡Y después me pedían que me portara bien, que fuera juiciosa...!

Una vez le corté las trenzas a una chica, no sé por qué lo hice. La cuestión es que había una máquina eléctrica, llena de cables, y el médico —uno, en especial, que era muy rígido— siempre me decía: "El día que te portés mal te voy a dar electricidad con esta máquina". Y la tarde ésa, luego que le corté las trenzas a la otra chica, el tipo me fue arrastrando del pelo por el corredor hasta donde estaba la máquina, y yo, del miedo me hice caca encima, y casi me desmayé. Después me dijeron que el médico había querido darme un susto grande para que escarmentara.

Pasaron unos meses y me llevaron a Montevideo, a recluirme en un asilo. Y así, siendo tan chiquita, empezó el fin de mi vida. Tuve que tratar con lesbianas, prostitutas, ladronas, asesinas de todo tipo. Y yo tenía once años. Allí la vida es lo más degradante, espantoso, que uno se pueda imaginar. Y existe.

Llegué siendo una niña inocente, y me dieron el mismo trato que a una delincuente. Y eso me hizo más rebelde, al punto que me tenían encerrada las veinticuatro horas en una celda de dos por dos, y yo me pasaba masturbando, porque estaba desesperada y porque no había otra cosa que hacer. Y una vez al mes nos obligaban a una especie de examen de conciencia. Una de las preguntas que me quedó grabada era: "¿Has tenido amistades particulares con alguna compañera?". Yo podía haber sentido alguna afinidad espiritual, de amistad, podría haber encontrado alguien en aquel tremendo lugar, pero eso era ser vista ya como una homosexual. Y van metiendo esa idea en la cabeza a una; la van haciendo, a la fuerza, homosexual.

Esos lugares destruyen al ser humano, una deja de sentirse una mujer, una niña, para convertirse en algo sin vida, en un objeto, en un número. Y eso era incluso más duro que los castigos. Que también los había. Por ejemplo, ponernos con los brazos en cruz contra la pared y con las rodillas sobre el maíz en punta. Hasta que una ya no soportaba el dolor y se caía. Y, sin embargo, a mí lo que me dolía más era sentirme tan sola, tan lejos de todos.

Después, casi al año, me escapé por un ventiluz, por arriba de los techos, y me caigo, casi me rompo la espina dorsal. Entonces me trasladan al Hospicio de Montevideo. Llena de piojos, con vendas sucias, todavía lastimada, un asco. Pero,



esta vez, mi padre me vino a buscar y me llevó con él a Buenos Aires.

Y aquí sigue la cadena. Me internan, aún era menor de edad, tenía catorce años, en la cárcel de Olmos, y pasa la misma historia que en Montevideo. Otra vez estar sola, otra vez castigada. Por ejemplo, llenaban un piletón con agua y me agarraban del pelo y me hundían la cabeza hasta que todo parecía que estaba llorando. Incluso me tuvieron atada con esposas, colgando de una ventana. Ese día creí que el cuerpo se me caía a pedazos...

Yo estaba en un pabellón; con las menores de mala conducta, y en los otros pabellones estaban las procesadas y las condenadas por delito. Pero todo era el mismo mundo, la misma mierda. Hay veces que ya ni quiero recordar nada o pensar que eso no lo he vivido yo, que es algo así como un sueño o una historia que nos duele, sí, pero que es de otro. Era muy duro ver castigar a las compañeras; ver cómo se caían al suelo, cómo gritaban, era peor que cuando me tocaba a mí. Había una compañera a la que le tenía cariño y un día vi cómo se la llevaban, envuelta en una frazada, muerta.

Así estuve casi dos años. Todavía era virgen. Una médica me revisa, lo comprueba y me dice, asombrada, que ése no era un lugar para mí. Pero, en vez de dejarme en libertad, como yo, esperanzada, ya me imaginaba, me hace ver por un jefe médico, y éste me manda al hospicio, diagnosticándome **demencia precoz**. A lo mejor pensaron que me hacían un bien... Me internan en el Hospicio de Mujeres, en setiembre de 1941, y pocos días antes de mi cumpleaños me escapo por primera vez de allí y voy a mi casa. Y así estuve: yendo y viniendo, yendo y viniendo. O sea, yo corría a mi casa y mi familia me llevaba al hospicio. Yo vuelta a escaparme y ellos vuelta a llevarme. Hasta que al final, en 1943, me hacen un juicio por insania, y dictaminan que soy una alienada

mental y que no puedo vivir en sociedad porque constituyo un peligro para mí y los demás. Y me dejan en el Hospicio hasta 1946, en que cumplí la mayoría de edad. Pero siempre fugándome. Generalmente, me iba a los Tribunales, hasta que al final logro que le quiten a mi padre la patria potestad y que me nombren un curador. Para ello lo acusé de que me había querido violar, cosa que era mentira, pero yo tenía dolor contra mi padre, dolor porque me había abandonado; yo me sentía muy mal. Hubiera hecho cualquier cosa en ese momento. Él sufrió mucho por esto. Y yo me seguía escapando del Hospicio y me iba a ver al curador o a **Mongo Aurelio** o a caminar por una plaza. Lo que quería era salir de ahí, estar libre.

Hasta que el 5 de setiembre de 1946 cumpla la mayoría de edad y me levantan la interdicción civil. Al hospicio no regresé más que dos veces y por muy poco tiempo. O sea, volví en 1952, cuando tenía veintiséis años, fue porque me hicieron otro juicio de insania, pero los motivos no los recuerdo bien, lo que me pasó en esos años casi lo he olvidado todo. Debe ser por tanto electroshock que me dieron. La memoria queda como una arena... Lo que sé es que volví al hospicio y que me soltaron enseguida. No me aguantaban y yo me escapaba continuamente. También me aplicaron cardiasol, me hicieron el shock cardiosólico. Y esto sí que no lo olvido; el Director le dijo al médico que me estaba dando la segunda inyección: "No gaste pólvora en chimango, animal que no se come". El chimango era yo. La última vez que entré al hospicio fue distinto; me interné yo, me hice internar por un hermano, me sentía muy mal, pero estuve diez días y no lo pude remediar, volví a escaparme; ocurrió hace poco tiempo.

Cuando salgo del hospicio, la primera vez, después que cumplí la mayoría de edad, me fui a Salta, a trabajar en un cabaré. La cuestión era irme de Buenos Aires, bien lejos. Estuve trabajando con "la rusa María", una de las grandes meretrices que había en el norte, una gran mujer, muy famosa, muy sana con quienes trabajaban con ella. Después vuelvo a Buenos Aires; una noche que estaba sola entro al café "La Comedia", en Corrientes y Paraná, y conozco a un tipo, y como no tenía dónde ir a dormir me voy con él a un hotel alojamiento. A la mañana me lleva a su casa, en la Boca, donde vivía con un amigo, con quien me caso a los pocos días. Me retiro entonces de la prostitución por casi cinco años. En ese tiempo viajábamos de un lado al otro, teníamos alma de gitanos. Cuando estuvimos en Catamarca adoptamos un chiquito, porque parecía que yo no podía tener hijos. Regresamos a Buenos Aires, pero a los pocos meses nos vamos a Comodoro Rivadavia y luego a Bariloche. Allí, mi marido se consiguió un trabajo en Parques Nacionales, de guardabosque. Esos fueron los años más felices de mi vida, los que pasé en el sur. Estaba en plena naturaleza, no tenía problemas con nadie, andaba como quería... Pero nos trasladaron a Iguazú y otra vez empezaron los problemas, las cosas ya no funcionaban bien. Él renunció, nos separamos, y me fui al Paraguay, a buscar a mi padre, que tenía un alto puesto en el Ferrocarril Central.

Y en el Paraguay quedé embarazada, por primera vez; entonces quise volver con mi marido, pero no hubo caso.

“nosotras también somos

—¿Cuáles son las formas más frecuentes de la prostitución en nuestro país?

—De acuerdo a lo que yo conozco hay prostitutas de “alto vuelo”, prostitutas de bares nocturnos, prostitutas callejeras y prostitutas portuarias. A las de “alto vuelo” se les dice también **call-girls**, y se las llama por teléfono. Tienen un buen departamento en el Barrio Norte, y pienso que no necesitan, por verdadera necesidad, ejercer la prostitución. Lo hacen porque les gusta o para mantener el “status”. Sacan su clientela en los grandes hoteles de Buenos Aires, en **arreglo** con los conserjes, a los que le dan un porcentaje. Sus clientes son casi siempre turistas, especialmente norteamericanos. Cobran en dólares, son muchachas jóvenes, lindas, bien vestidas. Las de los bares nocturnos no se consideran prostitutas, porque están afiliadas al Sindicato Unico de Trabajadores de Espectáculos Públicos; pero a mí me parece que es una prostitución encubierta, compulsiva, ya que los dueños de estos locales prometen sueldos fabulosos y no cumplen con lo convenido; las engañan para que entren en el negocio y después se hace difícil que la mujer pueda retirarse. Aparte le descuentan el cincuenta por ciento de lo consumido por el cliente y no pueden salir junto con el hombre del local. Recién se pueden ir después de las cuatro de la mañana y solas. O sea que el punto las tiene que esperar en otro lugar. Si no hacen así y las pescan, les cobran una multa o pueden ir presas, depende de los antecedentes. Las mujeres de los bares nocturnos hacen los dos oficios, el de **coperas** y el de prostitutas, y el que se lleva la parte del león es el dueño del negocio. Y hay de todo, algunas son lindas, jóvenes, pero la mayoría son bagayos. Después están las “callejeras”. O sea, al hombre lo levantan en la calle, aunque a veces para evitarse mayores líos con la policía encuentran a los clientes en algunos bares de las zonas de Once, Retiro, Constitución, Parque Saavedra, Plaza Flores y el Bajo, entre otros sitios. Estas muchachas no tienen protección de nadie, y entonces se tienen que **banca** ellas mismas las dificultades. Por eso algunas buscan al amigo **influyente**, para que las dejen trabajar tranquilas o para salir más rápido si caen presas. El precio es entregar una buena parte de lo que ganan, o bien pagan delatando a sus propias compañeras o dando datos sobre algún delincuente, quinielero, contrabandista, traficante, etcétera. La cuarta categoría somos las portuarias. Aquí entro yo.

—¿Cómo es la vida de ustedes en el puerto?

—Allá también está prohibido ejercer la prostitución. Así que hay que hacerse amiga del sereno de la planchada para después poder subir a los barcos. El barco, entonces, se convierte en un quilombo flotante. Una se reúne en el comedor de la tripulación o de la oficialidad, según la edad de la mujer que sube. Si es joven va con los oficiales, si es vieja va con los marineros. Entonces se coje, se come, se toma, se fuma, se afana todo lo que se puede. La vida es dura, muchas tenemos hijos, no siempre vienen barcos y hay que subsistir.

—¿Qué mujeres son las que suben a los barcos?

—Las muy necesitadas y que, además, tienen grandes problemas. Porque no nos vamos a engañar; aunque una le busque la parte buena, cuando nos ponemos a pensar a fondo lo que es el trabajo todo se vuelve difícil. Y muchas compañeras son analfabetas y otras, como yo, hemos venido rodando, ya sea de la cárcel o del hospicio o de los asilos.

—¿Cómo hacen para entenderse con los marineros extranjeros?

—Casi todas, de a poco, vamos aprendiendo algo del idioma de las tripulaciones que más viajan a Buenos Aires. Todas sabemos un poquito de inglés, griego, alemán, portugués, etcétera. Y las que son nuevas suben con otra compañera de más experiencia. Porque éste, como todo oficio, tiene sus modalidades. Por ejemplo, está el “polvo”, y la “noche entera”. Por el “polvo” se cobra menos, pero una se puede **pasar** en una jornada hasta treinta marineros, y entonces rinde. O bien **pasarse** a toda la oficialidad, que son menos y a los que se les puede sacar un poco más. En este asunto entran todos, no hay diferencia de grados. Se puede cobrar hasta cinco dólares por polvo, pero aclaro que una no trabaja todos los días, porque no hay físico que aguante tanto, y ahora, además, con todos los líos que hay en el país, vienen menos barcos.

—¿Es un oficio peligroso?

—Sí. Primero porque una se va muriendo de a poquito. Y además, en cualquier momento, una se puede pescar alguna **venérea**. Tampoco se trabaja tranquila. Depende del oficial que esté de guardia en el barco y de la Prefectura, ya que éstos, si la ven a una, es difícil que la dejen subir. Y también, claro está, pueden ocurrir problemas arriba del barco. Recuerdo que en una oportunidad, en un ballenero, fue muerta una compañera. Se llamaba Irma. Le taparon la boca con gasas y apareció flotando en el río. Antes la habían golpeado, violado, quemado con cigarrillos, **tutti quanti**, y no llevaron preso a nadie. Irma era una muchacha alta, rubia, de pelo muy cortito, y tenía dos hijos. Pero esto no pasa siempre, por supuesto, porque si no ninguna querría subir a un barco. Lo más frecuente es que los marineros se encurdelen y que se arme algún lío, pero más bien se pelean entre ellos. Es muy difícil, al menos en los barcos europeos, que a una le peguen o la dejen sin el dinero. De todas formas, una ya está **apiolada** y cobra por adelantado.

—¿Le pasó eso alguna vez, que no le quisieran pagar?

—Sí. A todas alguna vez nos pasa. Recuerdo que en una oportunidad, en la dársena “E”, subí a un barco griego y me invita un tripulante a que me acueste con él, ofreciéndome a cambio un reloj pulsera para pasar toda la noche. Yo le digo que sí, me da el reloj y hacemos lo que tenemos que hacer. Pero parece que al tipo no le gustó, porque después no se quiso quedar conmigo toda la noche y me pedía que le devolviera el reloj, cosa a la que yo me negué, puesto que el contrato de trabajo había sido roto por él y no por mí. Yo estaba en ese momento desnuda y el marinero saca un tremendo cuchillo como de medio metro y me amenaza. ¡Para qué!

prostitución

Me tuve que venir sola a Buenos Aires, para tener a la nena. El padre nunca se ocupó de nada, ni de la hija ni de mí. Era funcionario de una embajada, tuvimos una relación esporádica y, por accidente, quedé embarazada, cosa que no creía que me pudiera pasar. Acaso fue por el cambio de clima, vaya a saberse, pero nunca se repitió. Estuve internada en el Policlínico de Lanús, y a los dos días me agarra un gran ataque de nervios, era primeriza, y como seguía la crisis me dopan y me llevan al Hospicio de Mujeres. Y ahí, en el hospicio, nació mi nena. Enseguida me la sacan y la llevan a la Casa Cuna; no habían pasado ni cinco días.

La anoté como hija legítima de mi matrimonio, por cosas de este mundo podrido en que vivimos, para que ella no sufriera, para que no la vieran como una bastarda, una guacha.

Cuando salí del hospital la voy a buscar

y me la llevo a casa de mi familia, pero mi padre estaba muy dolido, lo comprendo, y no me quiso ayudar. No dejaron que viviera con ellos. Pero me sacaron a la nenita, prometiéndome mil cosas, explicándome mil cosas. Tuve que dejarla al cuidado de mi mamá; para poder besarla, tenía que ir a escondidas, cosa que no me sorprendiera mi padre. Yo, mientras tanto, consigo un empleo en el Correo, y voy a verlos y se los cuento, les digo que ya tengo trabajo, que las cosas van a andar bien, que me ayuden, que me dejen vivir con ellos y con la nenita. Pero no quisieron. Estaban cansados de mí.

De allí me fui barranca abajo, me quitaron las ganas de vivir, de luchar, y me convertí, definitivamente, en una puta profesional.

Nací con mala estrella, y con la ayuda de tantos **buenos señores**, me terminé de estrellar. ¿Se podía esperar otra cosa?



“yo siempre digo que hay gente buena y gente mala. y yo me topé con la mala. demasiada gente mala para mí sola.”

A los tres años me trajeron aquí. Desde Italia, desde Calabria. Viajamos en un barco con mi mamá. Ella murió cuando yo era muy chiquita. A mi padre no lo conocí. Tengo una hermana que trabaja en una cochería. Me crié con juez de menores, nos habíamos quedado solas. No teníamos ninguna familia. Vivíamos en un conventillo, muy lindo, había plantas y hasta flores. De esa época no recuerdo mucho, algo apenas. Mi mamá murió a los veinticuatro años, era morocha, se peinaba con un rodete y tenía los ojos negros. Ella era buena. Después perdí todo el cariño, nunca más tuve cariño ni quién me acariciara. No sé de qué murió, sólo recuerdo que

trabajadoras sociales”



Abri la puerta y, así como me encontraba, pero llevándome el reloj en la mano, salgo al pasillo y entro corriendo al comedor, donde estaban los otros marineros. Casi toda la tripulación era griega, menos ese tripulante que era negro y con cara de mono peludo, y parece que los otros lo tenían medio entre ojos, porque cuando entró lo pararon a golpes, y alguien fue y me trajo mi ropa. Yo me vestí y bajé a tierra. Y cuando me doy vuelta lo veo al tipo detrás mío. Eran las tres o cuatro de la mañana, no había un alma en el puerto, pero el sereno, que estaba en la planchuela del barco, se dio cuenta que el otro venía con el cuchillo, y empezó a disparar tiros al aire. Para asustar al negro. Yo aproveché y salí corriendo y por suerte encontré, cerca del barco, una dependencia de Gendarmería Nacional, y allí me refugié, y el tipo con el cuchillo atrás mío. Me quedé varias horas, pero me fui con el reloj.

En otra oportunidad tuve un lío con un telegrafista turco, del cual ya era amiga. Lo había conocido en un viaje, y cada vez que él volvía nos encontrábamos. Pero esa noche no sé lo qué pasó, no me quería pagar. Entonces yo de bronca me subí al palo mayor del barco, y le dije que no me iba a bajar hasta que me pagara. Vino el capitán, el primer oficial, el sereno y, al final, hasta la Prefectura. Pero yo, siempre arriba del palo mayor. Ellos me ordenan que baje, pero yo les grito que hasta que ese turco hijo de puta no me pague no bajo. Y el turco insistía en no pagar. Entonces me saqué la bombacha y los meé desde arriba del palo al turco, al capitán, y a todos los que estaban abajo. Al final el turco aflojó, le dio la plata a un marinero de la Prefectura, y éste subió hasta el palo mayor, donde estaba yo y me la entregó. Yo bajé, fui en cana, y tuve que pagar la multa. Perdí como en la guerra, pero me di el gusto de reventarlo al turco.

Así es la vida de una prostituta del puerto. Pero también tiene sus cosas agradables. Por ejemplo, muchas veces los que han tenido relaciones conmigo me han dicho que transmito mucho calor humano. Asimismo, y a pesar de tener tan sólo cuarto grado, el trato con tanta gente me ha dado cierta claridad y cultura universal. Lo que me permite tener conciencia de lo que me pasa a mí, a mis compañeras de trabajo, y de la marginación en la que nos encontramos. También me permite catalogar a los tipos que vienen con nosotras.

—¿Cómo expresa esa conciencia de su marginación?

—Denunciando. Luchando. Aunque es muy difícil. Se habla mucho de los derechos de la mujer, así dicen, pero yo he golpeado inútilmente las puertas de montones de sitios para plantear nuestro tremendo problema. Yo he ido a pedir reivindicaciones para mis compañeras, para mi gremio, porque nosotras también somos trabajadoras sociales. Somos las barreras morales del país, ya que si no existiera la prostitución habría mucho más violaciones de menores y criaturas. Aparte traemos divisas al país, y en mayor cantidad que otros que se las dan de patriotas y se las van a gastar afuera. En cambio, nosotras les sacamos los dólares a los marineros

estaban los vecinos y que vino la policía y se hizo cargo de todo, también de mí, tenía cinco años. Me llevaron a La Plata. Allí, en los asilos, me pegaban; no recuerdo otra cosa que eso: que me pegaban y que nunca me venían a visitar porque no tenía a nadie. Yo me portaba mal, era rebelde, y me iban pasando de asilo en asilo, de castigo en castigo. Y cada vez me hacía más dura y más desdichada. Siempre perdía. Y me escapaba y me agarraban y me volvía a escapar. Me iba a la estación de tren, entonces venía la policía y me llevaba. Yo sabía que me iban a atrapar, pero necesitaba ir a la estación, me quedaba las horas viendo pasar los trenes...

Allá, mi alegría, la única, era cuando me portaba bien y me sacaban a pasear. Me llevaban a las plazas. Y la peor tristeza era cuando me ponían en encierro. Quedaba sola en la pieza de castigo, entonces yo me cortaba, porque tenía que estar seis, siete días encerrada, sola, y me iba tajeando de a poquito, con una yilé. Era

un calabozo chiquito, sucio, y que me daba miedo. Por eso me cortaba y venía el médico y decía que yo de loca no tenía nada. Y me llevaban al Hospital de Niños y yo me fugaba.

Adentro de esos asilos, una la pasaba siempre amargada, agatas me daban la comida: y cuando protestaba, ni eso. Y yo gritaba por las noches. Entonces, al otro día, tampoco comía; sólo me daban un poco de mate cocido. Y pan. Y así eran todos los días. Iguales.

Salí del asilo **colocada**. Fui a trabajar a un pueblo cerca de La Plata, hacía de sirvienta, me trataban bien, no me pegaban y podía comer. Y conozco un muchacho que parecía bueno, era joven, tenía veintitrés años y me casé con él. Fue mi ruina. Y al poco tiempo me separé. Habíamos alquilado una casita y todos los días venía la policía. Los hermanos de él andaban en la **pesada** y, para peor, no se querían alejar de mi marido. Para no tener más problemas me tuve que ir. Y ya teníamos una nena, que es lo único que quiero, pero

y los dejamos en nuestro país. Pero a pesar de ello y de no estar penada la prostitución personal (siempre y cuando no sea en beneficio de terceros y que una no haga escándalo en la calle), nos persiguen, nos castigan, nos insultan, nos alejan como si fuéramos las leprosas de la sociedad. Tendría que haber una ley que nos ampare, que nos permita agruparnos en un gremio con personería jurídica, con estatutos como todo gremio tiene, y con beneficios sociales, como ser control sanitario por medio del Estado; un registro en el Ministerio de Salud Pública, para mayores de veintidós años, que sea secreto e inviolable, y del cual será borrada toda prostituta que quiera alejarse del oficio por la razón que fuera; aportes jubilatorios, centros de alfabetización, manualidades, y capacitación para otros oficios; formación de hogares de cuatro personas que hayan ejercido la prostitución por un mínimo de veinte años y que se retiren por cuestiones de salud mental o física; cursos que serán dados por las prostitutas de mayor experiencia y que servirán para ayudar a aquellas que sin conocer las graves consecuencias de la profesión quieran dedicarse a la misma: así sabrán realmente cómo es la vida de una prostituta. En cuanto a los aportes jubilatorios deben ser obligatorios y, si fuera posible, más altos que los demás, para que la mujer pueda retirarse más joven, ya que es un trabajo insalubre.

Yo espero que algún día nuestro mundo cambie, que todos seamos iguales tanto para la vida como para el trabajo. Entonces nadie va a tener la necesidad de pedir esta ley: sé bien que la prostitución es un permanente daño, que hace mal a la mujer y al hombre que va con ella y paga.

Pareciera que digo un discurso, pero no se imaginan las noches y noches, los años y años que he estado meditando y sufriendo este tema. Prácticamente toda mi vida ha sido una vida de marginación, y hablo esto porque yo sé lo que es dormir en las piezas, no tener dónde comer, dónde ir, y aceptar encamarse con un tipo para no pasar frío o por un café con leche, aunque a lo mejor esa noche no tenía ganas de que nadie me tocara, y quería estar a solas, o irme a caminar, o meterme en un cine o sentarme en un banco para ver cómo duermen los pajaritos. No quiero terminar mi vida como una mendiga o en un manicomio; no quiero que otras muchachas jóvenes, como lo fui yo, empiecen este camino del que estoy de vuelta. Por eso, en lo que puedo lucho. Y no me callo.

que no vive conmigo, la cuida mi hermana. A veces la veo. Cuando puedo la veo. Al separarme empiezo a tomar, a tomar mucho. Y me peleaba. Me procesaron por lesiones. Le corté la cara a otra mujer. Con una yilé la tajé. Toda la cara. Ella me provocaba siempre. Se reía de mí. Y yo soy muy nerviosa. Ahora yo, para hacerla más liviana, me quise hacer la loca, pero en el hospicio no me recibieron y me mandaron a la cárcel de mujeres, esa que está en la calle Humberto Primo. Quedé varios meses presa y después me soltaron. Decían que era epiléptica. Estaba dada a la bebida, tupido. Por eso me acuerdo poco de las cosas. Yo de borracha soy capaz de matar a una persona. Y fresca soy muy buena. Me juego la vida por una amiga de verdad. Pero cuando empiezo a tomar tengo una bebida que, entre cuatro o cinco, no pueden conmigo.

Dejé a mi marido, empecé a beber y empecé a ganarme la vida con lo que se puede. Abro la puerta de los coches, vendo diarios, hago la prostitución, me la

prostitución

rebusco. Yo no sé ni siquiera firmar, no sé leer ni escribir. Y a veces tengo problemas con la taquería, pero me hago la loca, me tengo que hacer la loca con ellos y con cualquiera que me quiera prepotear. Si no, me llevan. Y ahora me la rebusco también un poco acá, en los cabarés del bajo. Hago de todo. Voy a comprarles sangüiches a las chicas, voy al cambio, me mandan a la farmacia. Y a veces no hay nada. Camino, camino, y no hay nada. Pero de copera es difícil que agarre, no sirvo para ese trabajo. Tengo un carácter muy revirado. Y hay que ser una mujer dada, que sepa comprender a la gente. Yo no sirvo. A mí me vienen a toquetear y armo un escándalo. Mi vida es la calle, toda la calle. Si no estoy en la calle me agarra como una locura. Yo ando las veinticuatro horas por la calle. Casi ni duermo. Y por la noche voy de cabaré en cabaré, detrás del rebusque, pero a veces no pasa nada. Entonces ahí, si tengo que hacer la prostitución, qué voy a dudar, también la hago. Porque me debo ganar la vida, la plata para el hotel. Tengo una piecita. Me cobran cuatro mil pesos diarios; y eso de una piecita para mí, me gusta. Aunque paso mucha miseria. Montón de días consigo la plata para el hotel, pero entonces no me alcanza para comer.

A mí lo que me gusta mucho es la vida del puerto. Pero no quiero levantar puntos. Yo prefiero tener amigos, hablar, ver los barcos, las grúas, que la gente se me acerque y me cuente las cosas que pasan y que me traten bien. Eso es lo lindo. Nunca me gustó esa vida de levantar puntos. Y ahora conmigo ya no pasa nada, porque me operaron de los dos ovarios. Quise hacer un aborto y me fue mal, casi pierdo la vida. Me lo hizo una mujer, no



NO
LAS FLORES DEL DOLOR

era médica, y salió mal. A mí las cosas siempre me salen mal. Me vino una anemia. Entonces un día me llevaron al Hospital Alvear, pesaba cuarenta quilos. Estuve como un mes tirada en una cama, no tenía a nadie que me llevara nada, ni una manzana... Pero me hice amiga de un médico, un hombre bueno, me tenía paciencia. Me traía alguna fruta y yo fumaba a escondidas...

El puerto es una cosa linda; mientras estaba en el hospital me acordaba de los barcos, cuando entran, cuando se van, despacito, son todos blancos y tienen banderas... Me gustan las banderas cuando se mueven. Las grúas también me gustan mucho. Tengo un amigo que me dejó subir a una. ¡Era bárbaro!

Entre los portuarios tengo grandes amigos, son buena gente, saben cómo estoy y no me proponen nada, me ven como a una amiga, y es bueno quedarme con ellos y tomar. Tener amistad para beber juntos. Lo mío ahora es sólo eso. Tomar. No tengo interés en ninguna otra cosa, físicamente no tengo deseo, tampoco sirvo, lo mío es tomar. Nada más. Y ellos me invitan. Pero después me tengo que ir, porque hasta eso me hace mal, todo me molesta, tengo miedo de pegarle a alguno, de cortarlo. Es que el arranque mío, cuando bebo, es cortar la cara. Entonces me tengo que ir, es lo mejor, y a la media hora vuelvo. Y me dicen: "¿Ouerés algo? Tomate un coñac. ¿Tenés hambre?" Yo no tomo a toda hora, pero cuando empiezo..., tengo mala bebida. Prefiero ginebra y coñac. Pero el coñac me volteo y no puedo parar. Me enloquece cuando empiezo. Y no puedo más que seguir. Y cuando sigo me tienen que encerrar en un calabozo chico y atarme, porque soy capaz de matar a

“ya ni puedo tener hijos”

—¿Con los mayores problemas económicos que hay ahora, la gente sigue viniendo a los cabarés del bajo?

—A veces hay que cerrar temprano, porque no pasa nada, pero casi siempre cae gente. Nunca falta alguno medio tomado que gasta. O sea, en cantidad son menos, pero nadie se muere de angustia porque clientes hay y gastan más que antes, bastantes más.

—¿A qué se debe?

—En el país todo está más caro, y en este asunto también. Además, porque son menos, se creen más importantes y se encaprichan, y quieren salir a toda costa con la mujer, pero quedan de seña. Hay tipos que se gastan más de doscientos mil pesos en una noche, en unas horas, y van al muere. La mujer igual no sale con ellos, y si el tipo se descuida queda en camisa, lo pierde todo.

Así es la vida, simple papel pintado. Y muy feo.

—¿Sueña con frecuencia?

—Sí. Muchas noches sueño. Sueño que estoy bien de plata, pero a la mañana me levanto y tengo lo justo para tomar el café. También sueño que viajo en un barco y estoy contenta, pero después viene una gran tormenta y me asusto. Y otras veces sueño que me llevo mal con la gente, eso es lo que más sueño. Que la gente me tiene bronca, que me pegan; y de pronto me despierto y tiro con todo lo que encuentro. Por eso nadie, ninguna amiga, quiere compartir la pieza conmigo, tengo que alquilar sola. Pero igual duermo bien. Como siempre duermo acompañada, tengo que dormir bien.

—¿Quién la “acompaña”?

—La bebida. Pero hay días que no tomo, y entonces no puedo dormir, me siento triste, hay algo que me falta. Entonces me pongo a pensar que tengo una hija, que ya se viene grande... y que la vida mía, ser una borracha perdida, es triste. Me trabaja mucho la cabeza.

—¿Piensa que todo seguirá igual o que sus cosas van a mejorar?

—¿Sabe cómo yo puedo mejorar...? Irme del país. Donde nadie me conozca. Que me miren y digan: “¿Este bicho raro, quién es?” Puedo mejorar, pero me tengo que ir.

—¿Aquí ya no?

—No, aquí ya no puedo cambiar. Voy al bar..., y no puedo dejar de tomar. Y, además, está la contra que aquí yo conozco mucho los cabarés. Y todos me dicen: “Hace frío, tomate una copa”. Es por el conocimiento del ambiente que yo tengo. Y en otro país no me va a junar nadie, no me van a invitar a tomar. Acá yo voy a un negocio y le doy, y voy a otro negocio y le doy, y llegan las cuatro de la mañana y estoy hecha una perdida. Porque yo acá no pago las copas, porque me las rebusco con los mandados, con las ayudas que una hace. Y en pago me dan bebida, y hasta buena: whisky, coñac. Aunque el whisky no me gusta mucho.

—¿Y a los clientes, en los cabarés, qué bebida les sirven?

—Según la cara. Pero a mí me dan de la buena, no berreta. Son piolas los que sirven. Con el cliente puede pasar cualquier cosa; en cambio, conmigo, a veces dicen: “Vamos a acordarnos de Martita, vamos a darle algo bueno”, y hasta me dan “Caballito Blanco”. Son piolas. Y a veces hay algunos clientes, les hago un par de giladas, y también me invitan ellos.

—¿Pensó en vivir en forma permanente con algún hombre?

—No. Porque no me sentiría feliz. Soy una mujer arruinada. Soy una mujer que ya ni siquiera puede tener hijos y me gusta mucho la bebida. Tuve alguna oportunidad buena, pero no me interesó. Oportunidad para juntarme. Y dije que no. Cuando fui joven no pude ser feliz, y ahora, ¿para qué? Ya entré en la final.

cualquiera. Hasta me han tenido que poner el chaleco de fuerza. Me han llevado tantas veces presa, me han pegado y pateado tantas veces... Porque yo vomito, ensucio el calabozo, me les voy encima, y la gente se asusta y se pone mala con una. Y me gritan: "¡Tomaste mucho hija de puta! ¡Sos un peligro, tomaste mucho!" Pero yo quiero explicarles, yo digo que tengo balurdos tan grandes que no puedo dejar de tomar. No me puedo olvidar. Pero hay tipos que me tienen bronca porque yo los puteo.

Ahora, de la vida, lo que yo espero con más ganas es vender flores, un puesto para vender flores, pero no lo puedo conseguir. Es algo como un sueño y muy grande para mí. Me gustaría vender flores. Siempre me gustaron las flores. Andar con ellas. Sería un trabajo lindo. Y caminar. Si yo tendría flores, podría caminar por las calles, por el puerto y vender flores. A mí, los portuarios me comprarían, porque me quieren mucho. Yo las flores que prefiero son los claveles, y seguro que deben ser las que más se venden. Y de la vida, aparte de los claveles, andar, nada más. Camino y camino. Todas las noches siempre agarro para el mismo lado, la calle Veinticinco de Mayo. Y, cuando un día no voy, al otro me gritan: "Eh, ¡qué te pasó!" Me gusta la noche ahí, los cabarés, las chicas que me conversan, los porteros que me ofrecen cigarrillos; también me gusta porque hay muchos gatos. Pero a veces me siento mal y no puedo caminar. Me agarró un coche, en Córdoba y 25 de Mayo. No lo vi al auto, venía muy tomada. Y me hizo fractura de tibia, tobillo y peroné. El hombre del coche siguió. Y después me levantaron. Vino la policía, que me conoce, y me llevaron al hospital. Cuando me desperté estaba en una cama, operada... Y no sabía si estaba muerta o viva. Pero yo a la vida no le tengo miedo. Y a la muerte tampoco. Porque lo que quise ya lo perdí. Y ahora no quiero a nadie. Soy una mujer que vive por esas cosas, porque tengo que vivir. Lo único que espero es que no me peguen, que me conversen, pero yo no quiero a nadie, a nadie. Estoy muy golpeada en la calle, me han dado sin asco. Yo siempre digo que hay gente buena y gente mala. Y yo me topé con toda la mala. Demasiado gente mala para mí sola. Cuando me pudieron reventar, me reventaron. Hasta cuando estaba presa. Y eso es lo más retorcido. ¿Qué puedo esperar de bueno? La mujer que vive en la calle sufre, las demás no sufren para nada. A mí me conocen hasta los perros y me han tratado como a los perros. Pero no me quejo. Por lo menos, ahora hay noches en que puedo caminar todo lo que quiero por la calle Corrientes: y, para mí, eso es bárbaro; tengo encima mucho tiempo de estar guardada. Entonces cuando lo pienso, y aunque esté muy cansada, me largo a caminar y caminar. Y puedo ver la gente, hablar con la gente; mejor dicho, escuchar. Me gusta escuchar a los que se expresan bien, yo no puedo, nunca me supe explicar. Pero alguna vez, y no importa que no sepa leer ni escribir, voy a viajar. Voy a conocer otros países; a lo mejor, hasta Italia; quisiera ver cómo era lo mío. Ese es el sueño que tengo ahora, pero quiero volver, a vender los claveles, puede ser que se me haga, y a morir aquí. Porque igual yo me quiero morir en Buenos Aires, me quiero morir despacito y escuchar **Loca** cuando lo canta Gardel.

don verídico



el gato

Hombre que supo ser asunto delicado pa la cuestión de los gatos, aura que dice, Meditación Cloro, que a la mujer le decían "Camiseta corta" por lo zafada. Mal hablada, como bombero enredado en la manguera.

Pero hombre gatero, Meditación. Si se encariñaba con un gato, hasta le cazaba los ratones. Si un gato se trepaba a un árbol porque lo corría un perro, allá se trepaba Meditación, pa que el animalito e Dios no se sintiera tan solo. Solía pasarse las noches sentado en una rama.

Una tarde que andaba recorriendo el campo, Meditación encontró un gato perdido. Lo distinguió de casualidad entre los pastos, porque era un gato verde. Arisco el animalito, se pasó las horas haciéndole mimos pa poder agarrarlo.

Venía cayendo la noche, como suele caer en la campaña, cuando el hombre marchó con su gato rumbo al boliche El Resorte. Tomando unos vinos y hablando de la vida y el corazón, estaban la Duvija, el tape Olmedo, Capricornio Felpa, Aleluyo Mirlo, y Duroplás Camejo. Meditación entró con el gato verde atado al tilín de sus espuelas. Aleluyo fue el que le preguntó:

—¿Estrenando gato nuevo, don Meditación?

—Sí, señor; ricién hallado, y flor de gató me salió. Guapo, y buen compañero pal viaje.

La Duvija dijo de ponerle de nombre "Morrongo", como uno que ella había tenido de gurisa. El tape Olmedo, desde un rincón, fue y dijo:

—Yo supe tener un gato que se llamaba "Juan Cruz Tranquera y los suyos", y sin embargo aquí me ve.

No se sabe qué quiso decir con eso, porque con el tape nunca se sabe, y siguió la prosa y el vino. De repente, el gato verde hinchó el lomo, largó unos bufidos, y se quedó mirando pa aquella punta del mostrador. Allá, durmiendo que era un gusto verlo, estaba el barcino del boliche.

El verde largó otro bufido, saltó pa arriba de unas bolsas de afrechillo, y se quedó con las vistas clavadas en el barcino. Después, se afirmó en las bolsas, pegó bruto salto, y cayó parau arriba del mostrador. Tiró dos vinos.

El barcino apenas si abrió un ojo. Se pasó una pata por los bigotes, y siguió durmiendo como un bendito. El verde avanzó unos pasos por el mostrador y tiró otro par de vasos. Parado en el charco de vino, lambeteó unos tragos y siguió avanzando, agazapado. La Duvija dijo de agarrarlo, pero el tape Olmedo ordenó:

—Déjelos, moza; no se meta en cosas de hombres.

De lomo hinchado, el verde dio otros dos pasos. Medio se sorprendió al tirar una caña doble. Le pegó unas lambeteadas, y avanzó.

El barcino bostezó, se desperezó arqueando el lomo, y con una pata volcó un vaso de vino. El tape Olmedo sacudió la cabeza y dijo como pa él: "Ta bien, barcino, lo comprendo y lo perdono". El verde, ya cerquita del otro, se entretuvo una vez más en pegar unos lengüetazos en el charquito.

La Dubija murmuró como en un rezo: "Dispare, barcino, júyase por la ventana que todavía le queda tiempo". El barcino apenas si abrió un ojo, lo justo como pa ver al verde armar el salto, pegar un bufido, saltar, y caer en el mismo sitio como un trapo, mamau hasta las patas.

Después, Meditación comentaba:

—¡Lástima de gató! Salió guapo el verde, pero muy flojo pal trago.

mesa redonda de **crisis**

los intelectuales y el poder en

méxico

coordinación por *máximo simpson*

El hombre a quien apaleas es un enemigo de las rosas y de los perfumes, un fanático de las herramientas; es un enemigo de Watteau, un enemigo de Rafael, un enemigo encarnizado del lujo y de las bellas letras, iconoclasta jurado, verdugo de Venus y de Apolo... Apalea religiosamente los omóplatos del anarquista.

(charles baudelaire.)

Precisamente el hecho de que el aparato del poder no lo pierda de vista y se ocupe constantemente de él, es para el escritor una prueba convincente de su poder potencial.

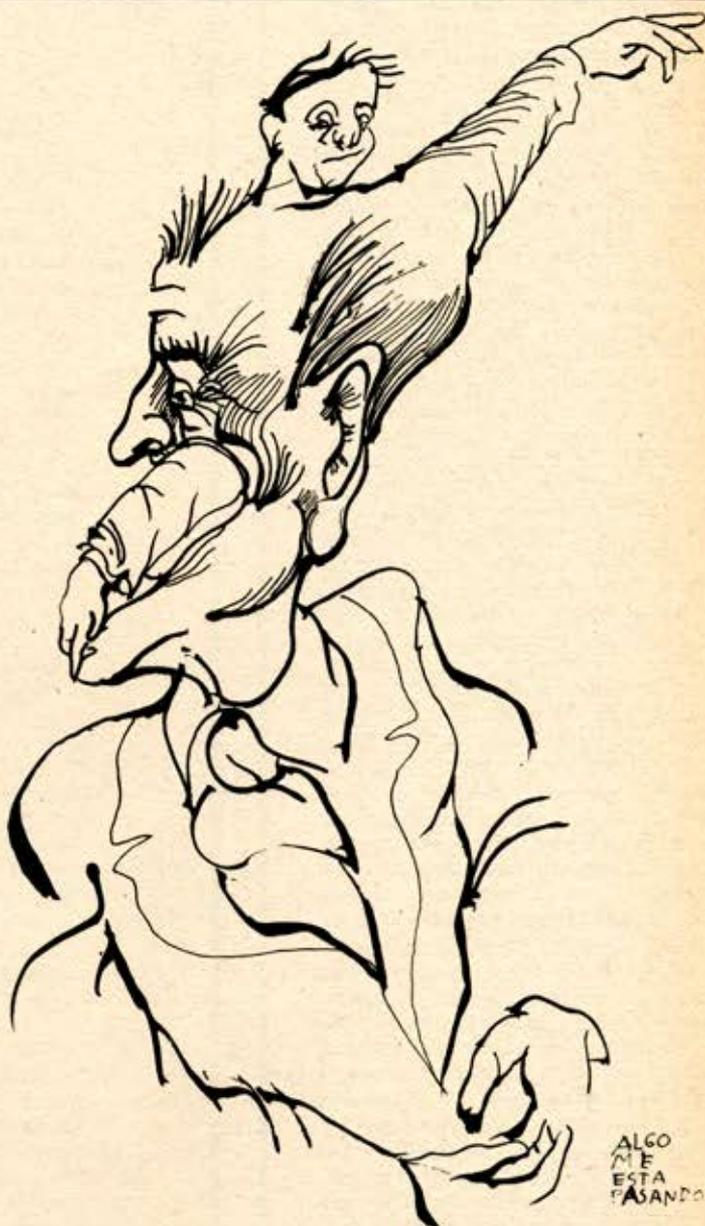
(ernst fischer.)

...Y una íntima tristeza reaccionaria.
(ramón lópez velarde.)

No es casual que el tema de los intelectuales se reitere con notable frecuencia en nuestra época. En momentos de grandes crisis, cuando se cuestionan los supuestos básicos de la vida social, el papel que juegan los llamados intelectuales suscita inquietantes interrogaciones. Desde luego, el tema es complejo y puede ser abordado desde muchos puntos de vista. El enfoque propuesto por **crisis** se refiere al papel que han jugado y juegan los intelectuales en la sociedad mexicana en relación con los procesos de cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales y también, por supuesto, con el mantenimiento del **statu quo**.

Digamos desde ahora que al constituirse esta mesa redonda se convino, como medida previa, evitar todo intento de definir **exactamente** qué es un intelectual, en el entendimiento de que una exigencia semejante habría dado lugar a interminables discusiones que nos hubiesen llevado por caminos laterales. Quedó, entonces, una zona de ambigüedad consentida por todos, y se dio por sentado que los participantes compartían aproximadamente un mismo concepto o definición. Pero como el diablo que se asomaba por la manga de la sotana en el bello relato de Alloysius Bertrand, el indefinido personaje de la mesa redonda se aparecía de vez en cuando para reclamar por su identidad, que por fin le fue concedida, aunque a regañadientes; en efecto, la ambigüedad que hizo posible poner en marcha los mecanismos del diálogo sobre la base de un enfoque central, ofreció la ventaja de una mayor libertad y permitió que durante la plática surgieran, explícita o implícitamente, aproximaciones a lo que se entendía por "intelectual", o al menos a algo más sencillo y quizás más operativo: de qué intelectuales se estaba hablando. Todo lo cual constituye un involuntario homenaje al lector atento.

Por otra parte, la mesa redonda tuvo alternativas que ponen de manifiesto no sólo la complejidad del tema sino también, y de manera relevante, el particular contexto en que se mueve el intelectual mexicano: en un determinado momento, varios de los llamados a esclarecer tan controvertida materia declararon estar, también ellos, sumidos en la perplejidad y la confusión. Por exigencias de espacio y coherencia expositiva no hemos transcritto esas partes del diálogo, resumidas admirablemente por Carlos Monsiváis cuando dijo: "Estoy hecho un cúmulo de confusiones que intentaré agrupar en una confusión un poco más articulada". Aparte de la incitante ironía de Monsiváis, se trataba, sobra decirlo, de la confusión en la que sólo pueden estar sumidos quienes hacen de la



inteligencia un instrumento que permita ver más allá de las apariencias con que la realidad suele enmascararse.

Naturalmente, algunos aspectos a veces sólo mencionados a lo largo de la discusión —o tratados muy someramente— serían susceptibles de amplios desarrollos, y podrían dar lugar a otras tantas mesas redondas. Tal es el caso, por ejemplo, de temas como el cardenismo y los intelectuales, el vasconcelismo y las búsquedas de escritores como Leopoldo Zea, Antonio Caso y Samuel Ramos. Quedan, pues, como estímulos para nuevas indagaciones.

Para una mejor comprensión del texto por parte del lector no mexicano, hemos intercalado en las intervenciones algunas fechas entre corchetes, y hemos hecho unas cuantas aclaraciones en pies de página, lo cual es responsabilidad exclusiva del coordinador de esta mesa.

m. s.

quienes participan

héctor aguilar camín: Miembro del Consejo de Redacción del suplemento "La Cultura en México" de la revista ¡Siempre! Investigador de tiempo completo del Depto. de Investigación Histórica del Instituto Nacional de Antropología. Está preparando un trabajo para obtener el grado de doctor en Historia en el Colegio de México: "Los jefes sonorenses en la revolución mexicana, 1910-1920".

jorge hernández campos: Es autor de la novela *El vals* (1954) y de los libros de poesía *Parábola del terrón y otros poemas* (1945) y *A quien corresponda* (1961). Su multicitado poema "El Presidente", aguda parodia del hombre fuerte de estas latitudes, excede por su dimensión la circunstancia meramente local. Actualmente ejerce el periodismo. Prepara un libro de poemas y una serie de ensayos sobre la realidad mexicana.

jaime labastida: Poeta y ensayista. Licenciado en filosofía. Miembro del grupo "La Espiga Amotinada".

Libros: *El descenso* (poesía), FCE, 1960; *La feroz alegría* (poesía), FCE, 1965; *A la intemperie* (poesía), Joaquín Mortiz, 1970; *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*, Instituto Politécnico Nacional, 1970; *Aníbal Ponce: humanismo y revolución, Siglo XXI*, 1970; *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx*, Siglo XXI, 1969.

Prepara: *Obsesiones sobre un tema obligado* (poesía).

Sobre su poesía dicen Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis: "...aun dentro de la cólera, la violencia, la apenas contenida ternura que expresa su poesía, Jaime Labastida sabe aliar un idioma encendido por el lirismo a la interpretación social de la realidad" (*Poesía en movimiento*, Siglo XXI, 1966).

Ha sido jurado del concurso de la Casa de las Américas. Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

carlos monsváis: Periodista y escritor. Miembro del Consejo de Redacción del suplemento "La Cultura en México", de la revista ¡Siempre! Publicó en 1966 *La poesía mexicana del siglo XX* (Empresas Editoriales S.A.), libro de consulta indispensable para todo interesado en el tema. Mordaz cronista de la vida mexicana, amante de las paradojas e impugnador irreverente de la solemnidad, dio a conocer en 1970 *Días de guardar* (Biblioteca Era), un abigarrado e incitante friso del México actual.

luis villoro: Es director de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. Entre sus trabajos publicados cabe mencionar: *Los grandes momentos del indigenismo en México*, El Colegio de México, 1950; "Perspectivas de la filosofía en México", en *Perfil de México en 1980*, Siglo XXI, 1972.



simpson: Según un difundido lugar común, los intelectuales, renunciando al papel que se les adjudica como conciencia crítica de la sociedad, se han dejado absorber, más o menos orgánicamente, por el llamado sistema político mexicano. ¿Qué reflexiones les suscita esta afirmación?

carlos monsváis: Lo que se ha escenificado tradicionalmente como un lugar común es, en gran medida, una falacia. Decir que los intelectuales de este país han sido absorbidos es inventarse, en una sociedad tan homogeneizada, diferencias entre el sistema y un sector privilegiado (social, política y económicamente). Los intelectuales mexicanos son una parte orgánica del sistema, y por ello no puede decirse que se incorporan a él; en todo —y excepcional— caso lo abandonan. Particularmente a partir de la dictadura porfirista (?), el intelectual ha funcionado —y no podía ser de otra manera— como una fuerza orgánica de la clase dominante, que lo reconoce, lo encumbra, lo educa para representar un papel, con las implicaciones correspondientes. Si goza de todas las ventajas cabe retribuir con todas las actuaciones ornamentales. Así, puede decirse que el intelectual en el México contemporáneo no ha traicionado (puesto que, como grupo histórico, ha carecido de ella) vocación crítica alguna. El juarismo fue un movimiento de intelectuales radicales (?), pero ya en la Revolución la participación de los intelectuales (de aquellos a quienes se les reconocía tal función) fue decididamente minoritaria.

simpson: ¿Cómo se explicaría este fenómeno del intelectual que, como grupo, aparentemente no ha tenido nunca una actitud crítica frente al estado y la sociedad?

monsváis: Una afirmación tan tajante exigiría —y esto excede el tiempo de una mesa redonda— verificar los momentos históricos, escasos pero innegables, en que, por ejemplo, una actitud crítica frente a la sociedad se ha dado desde las posiciones estatales. Ahora, si nos situamos en el porfiriato, un período de clarísima definición pública del cometido intelectual, advertiremos una relación natural entre la brillantez intelectual y la participación en las tareas del estado. Allí se empieza a organizar el largo proceso (que quizás tenga en el sexenio de Echeverría una de sus culminaciones más polémicas) que les permite a los intelectuales el apoyo del sistema a cambio de verse utilizado como decoración o como instrumento legitimador. El estado reprime y corrompe pero alfabetiza, para usar una de sus argumentaciones predilectas.

simpson: Querría decir que se llevó a cabo desde entonces una política en cierto modo cortesana respecto a los intelectuales...

monsváis: De corte, más bien. El favoritismo como técnica de encumbramiento de quienes van a elogiar al encumbrador. Aquí hablo de los intelectuales no como investigadores o escritores, sino como figuras públicas que obtienen y prodigan el reconocimiento estatal. Es muy difícil pensar en una figura pública que, por serlo, no esté de algún modo condicionada (el mínimo o máximo pago de honores, homenajes, posiciones, facilidades de transmisión de la obra, etc.). Por supuesto, hay disidencias personales significativas: el intelectual que ingresa al Partido Comunista o el intelectual derechista o guadalupano (?). Pero masivamente, así

“a partir de la dictadura de porfirio díaz, el intelectual mexicano ha funcionado como una fuerza orgánica de la clase dominante, que lo reconoce, lo encumbra y lo educa para representar un papel. el intelectual no ha traicionado (puesto que, como grupo histórico, ha carecido de ella) vocación crítica alguna.”

(monsiváis)

como se colabora con la dictadura de Victoriano Huerta(*), se ve con suma desconfianza la empresa de Cárdenas o se ataca, y muy justamente, al régimen del presidente Díaz Ordaz en 1968.

simpson: ¿Cuál sería la significación de esa actitud respecto al régimen cardenista?

monsiváis: Varios de los intelectuales más brillantes de este periodo desertan del cardenismo, lo combaten o lo ignoran. Están los ejemplos agresivos de Salvador Novo y Jorge Cuesta(*) y la reticencia discreta y sólida de la mayoría. Como causa, el cardenismo es asumido casi siempre por intelectuales sin mayor prestigio cuya obra, apuntalada muchas veces por las inflexiones demagógicas del sectarismo, tiene un interés literario o cultural mínimo, en el mejor de los casos. Generalizando, se podrá ver en el siglo XX que la “tradición intelectual” en México, así sea formalmente “revolucionaria” (léase “a favor del estado”), es vital e ideológicamente conservadora.

jaime labastida: Sobre la base de lo que señaló Carlos quisiera plantear algunos problemas de manera un poco provocadora, en términos de clase. No considero correcto, en primer término, decir que el intelectual mexicano es “parte orgánica del sistema”, como ha hecho Monsiváis. Tal afirmación es demasiado tajante y no permite examinar adecuadamente el problema. Según esto, no habría grados de absorción ni diferencia alguna ni, por lo mismo, grados de responsabilidad en la actitud de los intelectuales frente al estado. En segundo término creo que debe establecerse, por principio, que el estado mexicano surgido de la revolución de 1910 es el estado de la burguesía y que, frente a él, los intelectuales no forman un todo coherente y orgánico; entre ellos hay una enorme cantidad de matices, aun si aceptamos que la mayor parte responde a una ideología burguesa.

Con respecto a la posición independiente que a mi juicio debiera mantener el intelectual revolucionario, quisiera recordar la actitud de un intelectual argentino presente en el país durante la época de Cárdenas (1934-1940). Aníbal Ponce dice a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios que los intelectuales mexicanos no deben confiar en que la libertad de que gozan dure mucho tiempo, que no hay libertad segura mientras el proletariado no tenga el poder y que, por ello, la LEAR debía aprovechar esos momentos, estudiar, prepararse, mantenerse indepen-

diente. Ponce dice esto desde un punto de vista de clase, y supone que habla a intelectuales que asumen la posición del proletariado, en lo cual se ilusiona demasiado. Pero a pesar de ello, su actitud crítica sigue teniendo la misma vigencia, la misma validez en el momento actual. Y hago esta afirmación porque no podemos hablar del intelectual en abstracto, sino ubicándolo en relación con el sistema. Y en este aspecto cabe decir que el intelectual no ha sido absorbido por el sistema sólo desde la época de Avila Camacho (1940-1946) en adelante(*). A mi juicio, es incluso más grave esta absorción durante la época de Cárdenas.

simpson: ¿Por qué sería más grave esta situación en la época de Cárdenas que en el periodo posterior?

labastida: Como en todo periodo caracterizado por el populismo, al intelectual —y especialmente al que pretende ser de izquierda— le resulta más difícil mantenerse al margen. Durante la época cardenista no solamente los intelectuales en general, sino incluso la intelectualidad proletaria, el propio proletariado y las organizaciones obreras o que pretendían serlo, no supieron diferenciar entre el proceso proletario-revolucionario y el proceso revolucionario democrático-burgués que representó el cardenismo. No supieron mantener su independencia ideológica, política y orgánica. Por el contrario, se dejaron absorber y se integraron al propio sistema. Y, por las mismas razones, tampoco pudieron diferenciar entre el régimen cardenista y el siguiente de Avila Camacho, que derivó del primero, pues a mi juicio existe una secuencia lógica entre uno y otro. No sólo esto. Creo que la confianza ingenua —tanto de las fuerzas revolucionarias como de algunos intelectuales— en el estado mexicano como “el estado de la Revolución”, un “estado” **sui generis** concebido como “frente popular”, no se destruye en 1968 sino en 1959, cuando el proletariado emerge por primera vez, en la escena política, con una fuerza propia y amenazadora; pero esta vez no para sumarse a los movimientos burgueses sino proclamando reivindicaciones propias que hubieran podido conducir —aunque desgraciadamente no condujeron— a una toma de conciencia política y, en último término, a la posible independencia de la clase obrera frente a la tutela de que hasta ahora ha sido objeto por parte de la burguesía y su estado.

simpson: ¿Ello implicaría afirmar que las raíces de tal situación se encontrarían en gran medida en la época de Cárdenas?

monsiváis: Creo que están en el porfirato...

labastida: Es muy evidente que la relación de los intelectuales con la dictadura de Porfirio Díaz era de cordialidad. El porfirato mantuvo a una enorme cantidad de intelectuales dentro de la administración pública y les dio puestos en todos los niveles, desde embajadas hasta cargos menores. Y tal situación se mantuvo, al grado de que intelectuales pretendidamente críticos, tanto de la izquierda como de la derecha, como algunos miembros del Ateneo(*), fueron luego absorbidos en la época de Obregón(*). La situación se mantiene hasta hoy porque, como decía Diderot poniéndolo en boca de un tirano, la necesidad de ser alabado se satisface gracias a que a los hombres de letras se les corrompe con facilidad: bastan un poco de dinero y mucha afabilidad y caricias.

jorge hernández campos: Yo creo que cuando estalla la Revolución en 1910 los intelectuales tienen ante sí un gran modelo: la generación liberal de Benito Juárez, para la cual el quehacer intelectual y la actividad política eran la misma cosa. Todas las generaciones posteriores no han hecho más que tratar de reconstruir esa identidad. Ahora bien: Los movimientos revolucionarios adoptan una actitud ambigua ante los intelectuales: por un lado, algunos de éstos, inspirados en el gran modelo liberal, se van a servir con los generales para llevar sus luces a los revolucionarios incluso iletrados —como era el caso de Zapata—, y son aceptados; por el otro, cuando triunfa la Revolución, se manifiesta de manera automática, en los nuevos regímenes, una actitud de desconfianza ante lo que pudiera llamarse el aparato formal donde se mueven los intelectuales. Me refiero especialmente a la universidad, que parecía identificada con el pasado porfirista. Y se produce un distanciamiento que a mi entender no se ha colmado todavía.

La presencia de los intelectuales comprometidos con el movimiento revolucionario, y que en 1917 contribuyeron a redactar la Constitución, permitía esperar un acercamiento entre ellos y el nuevo poder. Cuando siendo presidente Alvaro Obregón llega José Vasconcelos a la Secretaría de Educación Pública, hay un florecimiento que ha quedado como un modelo de relaciones entre el poder político y el intelectual, y la inteligencia revolucionaria se lanza al ensayo de elaborar una cultura que correspondiera a los ideales de la Revolución. Sin embargo, fue una breve primavera. El intelectual quería poder político y así se desembocó en los conflictos de 1929.

Ese año es a mi juicio muy significativo, porque coinciden dos acontecimientos particularmente importantes del México contemporáneo: la creación del antecedente del actual PRI, el Partido Nacional Revolucionario(*), y el decreto por el que se establece la autonomía universitaria. Y estos hechos coinciden también con el momento en que Vasconcelos, apoyado por los intelectuales, lanza su candidatura a la presidencia de la República. Este proceso, que aún no se ha estudiado bien, quizás perseguía el propósito de afianzar lo que ellos creyeron conquistar cuando, con Vasconcelos(*) a la cabeza, fundan una universidad(*), entran en la Secretaría de Educación, surge el movimiento muralista, aparecen revistas como **Contem-**

“la necesidad de ser alabado se satisface gracias a que a los hombres de letras se les corrompe con facilidad: bastan un poco de dinero y mucha afealdad y caricias.”

(labastida)



INTELECTO
EN ACCIÓN

obligaron a expandirse notoriamente. A partir de la fundación del PNR en 1929, y especialmente a partir del cardenismo, prácticamente no ha habido un movimiento social de importancia que esa gran maraña de recursos no haya podido absorber, mediatizar o reprimir sin gran pérdida de su estabilidad interna. Se trata de un estado que creció vorazmente en el seno de una sociedad muy poco diversificada y que patrocina y regula, mediante sus cuerpos políticos y su actividad económica, el surgimiento y las luchas de los intereses fundamentales de esa sociedad. Se trata de una organización estatal que fue en cierto modo **previa** a la sociedad o, por decirlo de otro modo, mucho más compleja en sus funciones de lo que cabría esperar de la complejidad de la sociedad en que nació.

Los intelectuales han vivido siempre, y muy bien, incrustados en la maquinaria estatal, fungiendo como funcionarios, consejeros, diplomáticos, **ghost writers**, becarios o tinterillos. Su posibilidad de un salario equivalente fuera de las filas estatales ha sido, hasta épocas muy recientes, nula. La industria y el mercado de la cultura —casas editoriales, periódicos, revistas, suplementos culturales, público de lectores— están en pañales. Y ha habido muy pocas alternativas de reflexión y crítica vinculadas a un movimiento independiente que ofrezca la salida de una praxis intelectual también independiente. Es difícil, entonces, que el intelectual mexicano olvide su origen y abandone sus privilegios para escuchar los llamados de una conciencia crítica. De un lado, la maquinaria estatal se ofrece como un hecho monolítico que paga muy bien la lealtad y la reverencia; de otro, no hay fuerzas sociales independientes que arrebaten los esfuerzos críticos del ámbito restringido de la especulación o la indignación personal.

simpson: ¿No estaríamos en cierto modo en un círculo vicioso? Es decir, ¿no podría aducirse también que la falta de tales movimientos independientes es a la vez producto de la carencia de esa misma conciencia crítica?

aguiar: Son los dos polos de un mismo problema. Pero lo primero es que la conciencia crítica necesita un eco para alimentarse y crecer. Conocemos la historia de muchos intelectuales que empiezan con gran ímpetu en una línea de independencia, pero con el tiempo la realidad los va cercando y terminan en una actitud conciliadora o de franca entrega. Sucede que la crítica en abstracto es insostenible; implica muchos riesgos y renunciaciones concretas, personales, y si no tiene ventanas a la realidad, si no tiene efectos tangibles en el mundo al que se dirige, se vuelve aire, pierde su impulso y hasta su razón de ser. Estamos, sí, en un círculo vicioso, porque el intelectual necesita, además del refuerzo de una lucha que lo impulse o lo respalde, una cierta independencia económica, un trabajo del que pueda vivir sin tener que escribir discursos para los políticos o calentar escritorios en una secretaría de estado.

luis villoro: Creo que Aguilar ha puesto el dedo en la llaga. En efecto, para hablar del intelectual en relación con el poder hay que descartar la idea que tiene una función crítica que pueda ejercerse en abstracto, en virtud de no sé qué vocación psicológica o espiritual que lo habilitaría para ello. El intelectual se determina por

poráneos (ver nota 5) y se produce toda aquella efervescencia que conocemos.

simpson: ¿podrías definir qué implica realmente el vasconcelismo en cuanto a la relación de los intelectuales con el Poder?

hernández campos: Yo creo que implica la primera ilusión. Los intelectuales fueron atraídos como instrumento político para consolidar la Revolución, entendida esta consolidación como un predominio del régimen obregonista. Y ellos al mismo tiempo estaban tratando de utilizar esa necesidad política para participar en ella y quizás, como lo manifestó la ambición posterior de Vasconcelos, convertirse en la conciencia rectora del país o acaso más: escalar los centros del Poder⁽¹²⁾.

héctor aguilar camín: Ouisiera volver al inicio de la charla y preguntarme por las causas de esta vinculación orgánica de los intelectuales mexicanos con el poder. Diría, en principio, que desde la época de Porfirio Díaz, digamos 1884, el estado ha sido una presencia aplastante e inescapable no sólo para los intelectuales, sino también para todos los mexicanos. La pirámide administrativa y su extenso sistema de prebendados, lo que habría de llamar el lucrativo sector público de los oficios privados, ha sido desde entonces la vocación natural y el destino de las profesiones liberales en México. Se trata de un estado muy fuerte al que las demandas de una revolución popular, en 1910,

“es difícil que el intelectual mexicano olvide su origen y abandone sus privilegios para escuchar los llamados de una conciencia crítica. de un lado, la maquinaria estatal se ofrece como un hecho monolítico que paga muy bien la lealtad y la reverencia; de otro, no hay fuerzas sociales independientes que arrebatan los esfuerzos críticos del ámbito restringido de la especulación o la indignación personal.”

(aguilar camín)

la función que está cumpliendo en la sociedad, y en México ha sido generalmente parte del sistema, pero es necesario matizar esta apreciación: yo diría que mientras el sistema pudo ofrecer alternativas que le permitieran cumplir, vinculado a fuerzas sociales reales, cierta función antisistema, hubo quienes asumieron tal papel, como lo demostraría entre otros, el caso del vasconcelismo.

Naturalmente que las fuerzas que en ese momento estaban contra el sistema eran reaccionarias, y los intelectuales que militaban en ellas tenían una actitud fundamentalmente conservadora, contraria al proceso de cambio que se estaba verificando o que prometía acontecer en el país. Pero en un segundo momento estas disyuntivas se cerraron...

simpson: ¿A qué período te refieres específicamente?

villoro: Al período anterior al cardenismo y hasta el cardenismo inclusive, ciclo que comienza a clausurarse desde el 40. Y bien: decía que hay un segundo momento en que se cierran todas las posibilidades de una disyuntiva real; se crea un sistema multiclasista o populista, que controla totalmente las posibilidades de expresión de todos los sectores sociales, y el estado cobra ese carácter omniabarcante de que hablaba Aguilar. El intelectual sigue teniendo alternativas, pero siempre dentro del sistema. El hecho de que no ejerza en este momento una actitud crítica radical deriva justamente de la imposibilidad de ligarse orgánicamente a ninguna fuerza que no esté perfectamente controlada, organizada, integrada al *statu quo*.

Simbólicamente, la tercera etapa podríamos ubicarla en el 68⁽¹³⁾. A partir de entonces se produce un fenómeno de gran importancia: los intelectuales adquieren conciencia de la enorme corrupción ideológica que sostiene al sistema. Después del 68 se les plantea un desgarramiento muy doloroso, al advertir que el sistema se basa en una ideología absolutamente mistificadora, en la que las palabras sirven para encubrir y no para decir. Es una ideología en la cual todo está enmascarado, y que refleja en el campo del lenguaje lo que está sucediendo en el conjunto de la sociedad: la corrupción más medular. Esta absoluta divergencia entre el comportamiento de las personas y las ideas con las cuales pretenden justificarse, fue una revelación que puso a muchos intelectuales en un enorme conflicto: “Estamos dentro del sistema, pero lo que éste nos

muestra choca con la dignidad crítica del intelectual”... No se les plantea entonces la alternativa de sumarse a alguna fuerza política fuera del sistema, porque como ya se dijo, no la hay, sino la de optar entre la dignidad hecha de sinceridad y de crítica y la corrupción absoluta de la ideología a la cual, consciente o inconscientemente, han contribuido a consolidar.

Los acontecimientos del 68 implican una ruptura moral, no política. De ahí la profunda ansiedad, la conciencia angustiada de los intelectuales a partir de entonces. Angustia de quienes aún tienen fe en su labor crítica, y que se nutre de la mala conciencia que los acosa al percibir a qué clase de sistema están sosteniendo.

Pero desde que el actual grupo gobernante toma el poder, comprende que hay que echar un bálsamo a esa angustia de los intelectuales. Y las consecuencias de esta actitud están a la vista: muchos intelectuales se sienten aliviados, porque la apertura que indudablemente ha habido en el campo de las ideas les permite ejercer una función crítica con dignidad y cierta honestidad, aunque siempre dentro del sistema.

simpson: En este contexto, ¿podría decirse, por ejemplo, que aquello de que hablaban Octavio Paz y Carlos Fuentes, acerca del desenmascaramiento de las palabras, del lenguaje, también estaría incluido dentro del sistema?

villoro: Tal desenmascaramiento crítico puede poner al descubierto la realidad corrupta que se vive en México en el campo espiritual e ideológico, pero sigue siendo un elemento que permite subsistir al sistema en la medida en que, justamente, constituye un antídoto contra una actitud más radical.

Con esto no quiero decir en modo alguno que en nuestra situación actual los intelectuales puedan desempeñar una función diferente. Esta función crítica es válida, pero al ejercerla, los intelectuales no deben ilusionarse: mientras no se ligan a fuerzas políticas organizadas que se opongan al sistema, su eficacia real será muy reducida.

aguilar: Sí, los resultados prácticos de esta función crítica no están garantizados en ningún sentido y denunciar la mistificación no es extirparla. Pero hay que insistir, a mi juicio, en su importancia, del mismo modo que en un continente donde puede darse la total abolición del espacio político, como se da en Chile, hay que defender el deteriorado, ridículo y deformado

espacio político que existe todavía en países como México.

labastida: Estoy de acuerdo en que debe ser defendido el reducido campo de nuestras libertades. El problema es cómo hacerlo. Creo que, como se ha dicho, en tanto no existan organizaciones populares independientes, y sobre todo organización obrera independiente, la opción es precaria y relativa. Cabría preguntar, pues, a los intelectuales que ahora luchan o pretenden luchar contra la fascistización del estado mexicano, si sobre la base de la simple opción oral —y hasta ahora no pasa de eso— se puede esperar algún éxito, pues no hay fuerzas sociales a las cuales puedan unirse. ¿Podrán oponerse a la fascistización del estado con su sola conciencia, con su sola opción crítica, la que, por otra parte, dudo mucho de que exista en un nivel general?

aguilar: Los intelectuales son en México un grupo reducido, con mucha incapacidad de decisión política; su única ventaja es que pueden hacerse presentes porque escriben cosas y porque son de algún modo figuras públicas. Pero esto no les confiere ningún poder real de decisión ni sobre la fascistización ni sobre la democratización. Estos fenómenos nacen del conjunto de las fuerzas de la realidad social. Los intelectuales pueden sumarse a estas fuerzas, pero ni van a conducir sus destinos ni van a poder alterar, con las precisiones de su ejercicio crítico, las inercias heredadas de todo un sistema, el peso de la historia vivida. Esto con trabajo lo hacen las revoluciones. Estamos hablando de un grupo mexicano marginal, un grupo de prebendados sin tradición crítica ni mucha fibra moral.

monsiváis: Si se trata de resumir en los siempre difíciles “términos morales” lo que ha sido el proceso de los intelectuales mexicanos en estas décadas (aunque la generalización suele abrumar y tiende a disolver las explicaciones más profundas), tendríamos que hablar de una historia de corrupción, de tontería inducida, de conformismo amparado en el prestigio de una revolución, de entrega absoluta al poder sin condición alguna. En la mayoría de los casos. Pero también ha habido intelectuales que creyeron, legítimamente, por las circunstancias de su momento, en la necesidad de participar en el estado como el método más progresista a la mano. Ahora, en la medida en que el prestigio del estado mexicano ha ido en descenso (sobre todo a partir del franco descrédito del régimen de Miguel Alemán)⁽¹⁴⁾, se han inutilizado, moral y políticamente, muchas razones. Y lo que en una etapa fue una participación importante (la gran época de Vasconcelos como secretario de Educación Pública o el impulso de las misiones rurales o la creación de editoriales o la elevación y diversificación de los niveles de enseñanza, etc.) se ha ido convirtiendo en un mero pretexto o vehículo de usufructo personal, el engolosinamiento ante las promociones oficiales.

Paulatinamente, la mayoría de los intelectuales ha contribuido a entorpecer aun más las perspectivas del país por su carencia de actitudes críticas, incluso más allá de los requerimientos del estado... Ahora parece que me convierto en juez impiadoso de la situación, lo que me podría colocar a un paso o dentro del fariseísmo que a sí mismo se exculpa. De nuevo hay que indicar la fuerza y la omni-

presencia del estado en México como explicación fundamental.

labastida: Pero habría que señalar que no solamente han sido absorbidos por el sistema en el nivel ideológico, sino que hasta lo han generado...

hernández campos: Claro... precisamente es lo que quiero decir: no fueron simplemente englobados por el sistema, sino que han sido el sistema...

labastida: Han sido el sistema en el sentido mismo en que han mitificado la Revolución Mexicana, porque algunos de ellos han sido sus ideólogos. Por otra parte, quisiera decir que no me parece correcto hablar de la omnipresencia del estado mexicano. En realidad, el estado mexicano ha sustituido, a lo largo de decenios, la debilidad de la burguesía, dándole la posibilidad de acumular capital aceleradamente. Así, los intelectuales que se ponen al servicio del estado se ponen también al servicio del llamado "sector privado" al que el estado sirve.

hernández campos: Por eso me remitía a la relación caudillo revolucionario e intelectual desde 1910...

labastida: Por ejemplo, todas las tesis sobre la supuesta necesidad de rechazar las llamadas ideologías exóticas fueron elaboradas durante largo tiempo en el propio sistema ideológico, y no por el aparato político.

hernández campos: Los políticos y los presidentes han sido discípulos de intelectuales...

simpson: ¿Cuáles serían esos intelectuales que elaboraron las teorías sobre el camino original de la Revolución Mexicana y las llamadas ideas exóticas?

labastida: Esto comienza a verificarse desde el momento mismo en que Antonio Caso —en un libro en el que recogía sus disputas con Lombardo Toledano⁽¹⁾— planteó la oposición entre la ideología nacional y lo que se suponía artificialmente incorporado al país. Según él, había una ideología que brotaba del propio ser nacional. Y luego, también Samuel Ramos...

hernández campos: Otro caso muy evidente es el de los mismos pintores muralistas, que hablaban de la vía nacional del arte...

labastida: Sí, y Ramos y Zea⁽²⁾ y otros en una tendencia semejante siguieron utilizando esa tesis de la ideología propia, de lo nacional opuesto a cualquier "intrusión" de ideologías exóticas, que luego, con ese matiz, fue utilizada en el nivel político. Por lo cual no está de más insistir en que los intelectuales generaron la ideología represiva en buena medida y en que la opción se presenta, vuelvo a afirmarlo, en términos de clase. Hay que oponerse al sistema desde el punto de vista de una opción política, aunque en el momento actual no existan la organización proletaria ni las organizaciones sociales adecuadas. Pero ésta es la opción, aunque sea a largo plazo.

simpson: ¿Qué implica la llamada apertura democrática del actual régimen en la relación de los intelectuales con el poder?

labastida: el régimen de Díaz Ordaz (1964-1970) se caracterizó por cerrar todas las opciones con ataques violentos a los centros de cultura como las universidades, e incluso a editoriales como el Fondo de Cultura Económica en la persona de su director, mientras que el régimen actual actúa de manera mucho más inteligente. Y en este contexto resulta más difícil para un intelectual mantenerse

"después del 68, se plantea a los intelectuales un desgarramiento muy doloroso. advierten que el sistema se basa en una ideología absolutamente misticadora, en la que las palabras sirven para encubrir y no para decir. es una ideología en la cual todo está enmascarado, y que refleja en el campo del lenguaje lo que está sucediendo en el conjunto de la sociedad."

(villoro)

independiente, porque es más difícil resistir el halago que la violencia y la brutalidad.

En tal sentido, la política del actual régimen ha sido más coherente y más rica en resultados, naturalmente que para beneficio del propio régimen. En este aspecto, quisiera retomar algo que dije anteriormente: si partimos de la premisa de que los intelectuales no son simplemente absorbidos por el sistema sino que forman parte orgánica del mismo, entonces el planteamiento resulta demasiado grueso y no hace posible establecer diferencias y matices, impidiéndonos determinar grados de absorción y sobre todo grados de responsabilidad y participación. Creo que todos estaremos de acuerdo en que no es lo mismo trabajar en una institución obviamente política como el IEPES⁽³⁾ del PRI que hacerlo en una organización universitaria.

simpson: Suele calificarse al régimen de Echeverría como neocardenista. ¿Se podría señalar también alguna similitud en la relación de los intelectuales con el poder entre la época de Cárdenas y la actual?

labastida: En términos generales quizás sí, pero la situación es distinta, porque como lo había observado Monsiváis, los intelectuales que en la época de Cárdenas se plegaron al sistema no eran precisamente los más importantes. En cambio, ahora, muchos de los más significativos son puntales ideológicos del gobierno y, en buena medida, las figuras que exhibe; los que son nombrados embajadores o que acompañan al Presidente de la República en un viaje en el que los intelectuales no tuvieron más función específica que la de ornamento escenográfico. Muchos mantienen todavía ilusiones respecto a la llamada apertura democrática de Echeverría.

villoro: En lo referente a la participación de los intelectuales en el sistema, creo que el resultado más importante de esta llamada apertura democrática ha sido el restablecimiento de la confianza en las posibilidades de un estado nacional. Como ya dijimos antes —y al respecto parece haber un consenso mayoritario en esta mesa redonda—, los intelectuales mexicanos han vivido extraordinariamente fascinados por todo lo que supone el poder del estado y han encontrado muy pocas alternativas frente a ese poder. La confianza en éste entró seriamente en crisis en el 68, y muchos sintieron en ese momento que las posibilidades de una actitud crítica e independiente se encontraban prácticamente cerradas. La apertura ha hecho que la gran mayoría de ellos recuperaran la confianza en un estado na-

cional democrático y advirtieran que hay todavía para ellos, dentro del sistema, la posibilidad de una alternativa crítica que satisfaga su necesidad de independencia. El resultado objetivo, obvio, de esta política, es la posibilidad de optar por una actitud de apoyo al posible desarrollo de un estado nacional fuerte —que los intelectuales que asumen esta opción quieren independiente, democrático y reformista— ante el peligro de que llegue a ser instrumento cada vez más patente de intereses empresariales ligados al capital extranjero, que pretenden instalar en México un sistema tipo brasileño. Este resultado de la apertura democrática explica que la mayoría de los intelectuales hayan sido recuperados por el sistema y hayan vuelto a confiar en el estado nacional.

Otra consecuencia de esta política ha sido el establecimiento de mejores condiciones, para la clase media sobre todo, para la organización de movimientos que, aceptando el marco democrático, puedan ejercer una oposición de izquierda frente al sistema. Sin duda alguna, pese a la represión —pues todavía subsiste—, pese a las dificultades que ha habido, en los últimos años el clima social y político ha sido menos desfavorable a la organización de fuerzas independientes. Me parece que esto ha planteado a una minoría de intelectuales una alternativa distinta de la mencionada anteriormente, y que también estaba cerrada: la posibilidad de ejercer una labor crítica ligada a la organización de movimientos independientes de izquierda que participen en el juego democrático y que, aunque no apuesten a la pervivencia del estado nacional y a su fortalecimiento, sean conscientes de que la vía del intelectual de oposición en México no puede ser el aventurerismo y las explosiones apocalípticas, sino la labor crítica constante vinculada a movimientos populares que creen una posibilidad a largo plazo para la transformación del sistema capitalista en México.

Hay que señalar, al respecto, que el intento de muchos intelectuales —en su mayoría jóvenes— de ligarse a movimientos populares independientes, no hubiera sido factible o por lo menos hubiera resultado mucho más difícil en años anteriores; en suma, ante la falta de condiciones objetivas para una transformación revolucionaria a plazo inmediato, la apertura democrática ha abierto posibilidades de acción que estaban clausuradas en el 68.

aguilar: Comparto el planteamiento de Villoro en el sentido de que se ha restablecido la confianza en la posibilidad de un estado nacional y que esto ha impulsado a muchos intelectuales a apoyar las iniciativas progresistas, nacionalistas y re-

formistas de Luis Echeverría. Pero simplemente por no coincidir del todo voy a decir que Villoro se muestra quizás demasiado optimista cuando afirma que ha sido la restitución de esta confianza lo que ha inducido a los intelectuales a reanudar, o a iniciar en algunos casos, sus tratos amigables con el estado. Yo diría que este es el caso de los mejores intelectuales, de aquellos que viven honestamente la preocupación por su papel en la sociedad y no encuentran opciones precisas y enriquecedoras en la realidad política que les ha tocado vivir. Opciones que no sean el fortalecimiento de un estado nacional reformista y democratizador. Pero no creo que esta responsable confesión de falta de otras perspectivas y la sincera adopción del camino menos malo hayan sido las razones predominantes en los intelectuales mexicanos, como un todo, para entregarse a la colaboración con el régimen de Luis Echeverría. La apertura ha sido más que generosa en dinero, reconocimientos y halagos para los grupos intelectuales del país: escritores, periodistas, investigadores, maestros y funcionarios universitarios. El historiador que dentro de cincuenta años estudie la relación de los intelectuales con el régimen actual tendrá seguramente esta primera impresión: después de una amarga y breve ruptura pública en el largo matrimonio de los intelectuales y el estado mexicano —una ruptura determinada por los hechos del 68—, la apertura hizo que el matrimonio se reanudara felizmente; y tanto, que es quizás la primera vez que un gobierno posrevolucionario se acerca a los intelectuales otorgándoles el valor y el peso de un grupo decisivo en la vida nacional. En esto hay una diferencia sustancial respecto a la época de Cárdenas, quien siempre vio a los intelectuales con recelo y como un grupo del que podía disponer a discreción. El matrimonio se ha reanudado en el ambiente de un sincero coqueteo por ambas partes y el estado, que antes puso siempre el dinero, vuelve a ponerlo ahora y con la mayor de las generosidades. Si es verdad que la apertura democrática ha sido demagógica, muy limitada en cuanto a las reformas económicas y sociales que preconiza y que el país necesita, es también cierto que para el mundo intelectual y académico ha sido efectiva: Luis Echeverría ha restituido el espacio académico que Díaz Ordaz casi aboló, ha hinchado los presupuestos de universidades y centros de investigación superior, ha incorporado a su equipo de trabajo a personas que en el 68 habían sido reprimidas; ha devuelto a los periódicos, a los suplementos culturales, a las revistas, una libertad que estaba antes ahogada por la presión y la autocensura; ha satisfecho las muchas ganas de figurar y patear de muchos intelectuales y predicadores.

Pese a la corrupción que este proceso ha traído consigo, lo cierto es que trajo también un clima de mayor libertad y una atmósfera menos opresiva y policiaca. Y, a pesar de las equivocaciones y el despido, supone también el reconocimiento de una necesidad: el país es bastante más complejo que en la época de Cárdenas y

requiere un tipo de solución más técnica y racional, cuadros de profesionistas más calificados y de políticos más abiertos y flexibles, que una línea represiva en los medios intelectuales y en las instituciones de educación superior no dejaría surgir.

hernández campos: En efecto, lo que entendemos por apertura democrática no es de ninguna manera un accidente sino el reconocimiento de que el país estaba envuelto en una problemática que amenazaba muy seriamente su supervivencia: la problemática que se manifestó en el 68 y que se advierte, por ejemplo, en las condiciones del campo, en la sobrepoblación, en el éxodo a las urbes, en la crisis educativa, en tantas otras cosas que Díaz Ordaz trató de manejar con mano dura, siguiendo un modelo que está en auge en otros países latinoamericanos. No se trata sólo de problemas de la clase media sino de problemas de un carácter nacional más profundo, que involucran incluso a las clases populares marginadas. La apertura democrática implica, simplemente, el reconocimiento de que la clase media, que planteó sus problemas de manera directa en el espacio urbano, era también la que podía resolver esos mismos problemas a través de sus representantes más calificados, que son precisamente los intelectuales. Por ello cabe decir que la apertura no ha sido una concesión graciosa ni tampoco un simple coqueteo, sino una tentativa seria de transformar los mecanismos del poder, para que el país no se hunda en el caos.

Por otra parte, se han restablecido en cierto modo algunas convicciones propias de las épocas en que más estrecha era la vinculación de los intelectuales con los fenómenos políticos. Creo que esa colaboración comenzó a deteriorarse con la presidencia de Avila Camacho y siguió deteriorándose hasta llegar a Díaz Ordaz. Hay en la historia del México moderno un largo y progresivo apartarse de ese momento clave en que la colaboración de los intelectuales y los políticos fue íntima; es decir, del momento en que se redactó la Constitución de 1917. Tanto es así que los mejores movimientos actuales ahora en el país, los que cuestionan el *statu quo*, se refieren de manera muy directa, igual que en el 68, a la Constitución Mexicana y al cumplimiento de sus preceptos. De modo que hay ahora, quizás tomando como referencia a la Constitución, un impulso histórico positivo, que podría servir después como plataforma de lanzamiento para nuevos objetivos.

Esta tentativa —lo sabemos por experiencia diaria— de hacer vigente y en cierta manera actuante a la Constitución tiene de por sí un importante contenido revolucionario. Entonces yo veo la apertura —insisto— como resultado de un momento histórico muy difícil, en el que incluso puede producirse un retroceso, como sucedió después de Cárdenas. En este momento, una de las angustias más generalizadas se origina en el temor de que esta breve primavera que estamos viviendo con Echeverría pueda concluir en el plazo de dos años. Y es una angustia que no sólo experimentamos los que nos llamamos intelectuales, sino también gen-

tes que están directamente implicadas en el gobierno ("").

Por otra parte, muchas veces lo que parecería estar actuando cuando se ataca directamente a Echeverría o se habla de "guerrillerismo" y del "desorden social", es precisamente el malestar que provoca en ciertos círculos económicos y políticos la actividad intelectual, que además se ha canalizado hacia decisiones de gobierno como la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados y el diseño de la nueva política latinoamericana, hechos que molestan mucho, por ejemplo, a los Estados Unidos.

monsiváis: Como corresponde a un mexicano consciente de estos años, estoy hecho un cúmulo de confusiones y, dada la posibilidad de organizar estas confusiones en una nueva confusión más articulada, intentaré exponer una serie de intuiciones e impresiones. En términos generales (¡la imposibilidad del matiz en las mesas redondas!) estoy de acuerdo con los compañeros que me han precedido. También creo que la apertura democrática (con comillas o sin ellas) ha sido un éxito, si se planteó como objetivo fundamental la recuperación de los intelectuales a través de la devolución de su confianza en las bondades del estado nacional, atendiendo sobre todo a las comparaciones latinoamericanas evidentes. Como indicaba Héctor Aguilar, el estado ha apoyado esa confianza en hechos sólidos, si no para las grandes mayorías del país, sí para la permanente minoría privilegiada, hechos que se insertan en la necesidad de nuestra clase media de considerar la educación superior como parte de sus derechos naturales, en el rango de la televisión y el automóvil... Esto, a la vez, ha podido conjugarse con la oferta perfecta para buenas conciencias: la creación en la capa intelectual de un clima de confianza respecto a las enormes posibilidades de mantener a un tiempo la visión crítica y el elevado nivel de vida, dualidad esencial a los beneficios de la apertura: la disidencia desde dentro, que goza de los prestigios sociales y románticos de la oposición.

Para la mayoría de los intelectuales, la apertura ha sido a la vez una urgencia política y un naufragio de sus buenas intenciones. Es ya notoria la inexactitud de la fórmula "Echeverría o el fascismo". Pero en un país sin organizaciones de izquierda, ¿qué puede proponer o proponerse el intelectual fuera de la casi siempre desvinculada "dignidad de su cátedra" o las posiciones del francotirador? Conviene recordar que, como tal, la apertura surge en México, incluso como expresión, después de la matanza de estudiantes del 10 de junio de 1971, cuando el grupo paramilitar de los "halcones" disolvió sangrientamente una manifestación estudiantil. A la matanza sucedió la expulsión del sistema (finalmente sólo consumada en un caso) de tres altos funcionarios, lo que implicaba una anomalía en el orden monolítico-reverencial, del estado. Esto hizo surgir la esperanza de quebrantar la estolidez política del régimen —ya suicida en función de la complejidad del país— creando opciones democráticas. La apertura se produce por algo que Aguilar señalaba de algún modo: la coincidencia entre la falta de alternativas políticas de algunos de los mejores intelectuales y la falta de alternativas personales de la mayoría. Si para muchf-

simos intelectuales —que de acuerdo con el axioma cínico han decretado que vivir lejos del poder es vivir en el analfabetismo— no existen soluciones personales fuera de la protección del sistema, para otros —muchos de los mejores incluso—, al evidenciarse la dificultad o la imposibilidad de soluciones revolucionarias, se presentaba la alternativa inmediata de fortalecer lo que ellos advierten como tendencias progresistas o positivas del estado.

Al establecerse, la apertura exhibe, entre otros, dos aspectos: el primero es su carácter de válvula de escape de un resentimiento, de una frustración generalizada de la clase media, en este sentido, se usa a los intelectuales como elementos ornamentales, como factores que no consiguen pero sí prueban la tranquilidad política. El segundo aspecto es la apertura democrática como conquista desde fuera del poder, como el aprovechamiento de una actitud gubernamental que se convierte en una zona de libertad de expresión, realmente novedosa en México. Por precaria y temporal que pueda resultar, ya hay la saludable decisión de usar como **derecho** el enfrentamiento crítico al régimen, de ir desacralizando en forma cotidiana la naturaleza del poder. Esta apertura democrática sí existe y no es, en rigor, tanto una iniciativa de Echeverría como exigencia de la estabilidad nacional.

Para que esta decisión de ejercicio democrático se fortalezca es preciso vencer obstáculos casi naturales. El problema de un país dependiente como México es que al arribar a la independencia política formal no se vio la necesidad de incluir procedimientos democráticos; la independencia se hizo sin considerar mínimamente la democracia, que entre nosotros se ha visto siempre, de modo sucesivo o múltiple, como utopía, imposibilidad o práctica burda. Y la izquierda misma ha participado de esa perspectiva desafiada y hostil.

Otra dimensión de la apertura suele ser lamentable, tal y como se manifestó con el viaje de los intelectuales para engrosar la comitiva presidencial en Buenos Aires. Ha sido ominoso que se confirme el sitio privilegiado de los intelectuales como la otra cara de su instrumentación por parte del estado. Además, esto ha fomentado a **contrario sensu** una de las corrientes más execrables de la sociedad mexicana: el antiintelectualismo, que aquí se manifiesta no como crítica al proceso histórico de los intelectuales sino como desconfianza ante la posibilidad misma del conocimiento; se trata de un intelectuallismo que han profesado tanto la derecha como la izquierda stalinista.

simpson: ¿No se trataría más bien de una desconfianza respecto a los intelectuales como posible conciencia crítica de la sociedad en su conjunto?

hernández campo: Yo diría que es más bien una desconfianza ante el cambio **per se**...

monsiváis: Cierto, es una desconfianza ante cualquier inminencia de cambio, ante lo que el cambio representa como crítica y superación de un sistema social y económico, de un orden petrificado de costumbres y dogmas sexuales y morales. La idea del cambio agrede y amenaza al machismo.

Otro aspecto dañino de la apertura: de nuevo la confianza en el estado nacional se manifiesta predominantemente como la confianza en su representante máximo,

“yo he tratado de seguir una determinada conducta: no irme a la cama por la noche sin haber conquistado al menos medio centímetro más de libertad... yo creo que la política, una vez que se ha establecido el horizonte ideológico, es la ciencia de lo posible, y todos los días hay que agotar el campo de lo posible, aunque sea en pequeña dimensión.”

(hernández campos)

lo que a pesar y gracias a disidentes destacados ha significado la recaída en el señorpresidentismo, tendencia desprestigiada que la apertura ha rehabilitado. El estilo personal de gobernar sigue siendo una de las claves de la crítica. El juego es nítido: la apertura es posible gracias a un hombre y la ausencia de éste puede liquidar el proceso en forma instantánea. Quienes participan en una u otra forma en esta tendencia adoraatriz no intervienen en la solución de los problemas sino en la mediatización de la crisis.

simpson: ¿Podrías ampliar tu concepto de los intelectuales, en esta etapa, como un factor de mediatización?

monsiváis: Fuera del protocolo y del rito de las concentraciones del PRI o de los gobernadores o de las centrales obreras y campesinas, los grandes sectores del país no han sido consultados ni incorporados ni asumidos realmente en este proceso democrático. La ausencia de los campesinos y de los obreros en el tono y en la ejecución de la apertura puede denunciar la imposibilidad de resolver sus problemas concretos, imposibilidad, ya no de un régimen, sino de un sistema de capitalismo dependiente. Hasta la fecha, a la crisis económica se le han opuesto paliativos, fórmulas instantáneas y efímeras. Al respecto, que los intelectuales crean en la buena voluntad del régimen para solucionar los problemas no ha sido demasiado importante.

hernández campos: Respecto a algunos conceptos de Carlos, creo que hay que señalar ciertos matices, ciertos mecanismos en cuanto a la libertad de expresión y la circulación de ideas. Ricardo Garibay expuso en un artículo una fórmula en mi opinión muy real: si uno publica un libro tiene la máxima libertad para expresarse y decir lo que quiera; si publica en un periódico, el margen es un poco más estrecho; si va a la televisión o a la radio, el margen prácticamente desaparece. Esto se explica por la accesibilidad de cada uno de estos medios a distintos sectores sociales. Hay cierta libertad de las ideas que se tolera solamente entre gente “lída y escribida”, pero con la condición de que las mismas ideas que maneja esa gente no lleguen a las grandes masas. Esta conversación nuestra es perfectamente posible aquí, pero si yo trato de llevar las mismas argumentaciones a la masa obrera y campesina lo más probable es que me vaya muy mal. La apertura democrática y el acceso de los intelectuales a los centros de poder, por otra parte, tienen que plantear al viejo aparato político problemas muy graves y prácticamente incontrolables para quienes pretenden dirigir el estado. Por ello, probablemente

esta jerarquización sea una manera de mantener cierto equilibrio y al mismo tiempo viabilizar el proceso de circulación de las ideas. Lo que corresponde aquí es que el intelectual asuma plenamente su papel y empiece a buscar sus propias soluciones, sin esperar todo de lo alto. Y muy especialmente, que deje de plantearse el problema de la absorción o no por parte del gobierno, asumiendo definitivamente su responsabilidad y tratando de cumplir con ella.

monsiváis: En tal sentido, habría que poner sistemáticamente en duda esa idea, herencia del atroz stalinismo y fruto del aislamiento político o de la arrogancia personal, de la “pureza” sin más, de la “pureza” que todo juzga y a nada se compromete. La “pureza” no como visión crítica sino como autoglorificación. Un ejemplo: quienes pregonan que no hay que apoyar las acciones espléndidas del régimen (como la ruptura con la pandilla fascista de Pinochet y la ayuda continua a la resistencia chilena) si no se denuncia también que el mismo régimen no es el cumplimiento de la utopía socialista. El moralismo que se desprende de esta obsesión de “pureza” suele justificar, a los ojos de quien lo exhala, su incapacidad política concreta. Y a los ojos de los demás, su fariseísmo.

hernández campos: En lo que a mí respecta, y esta es una acotación estrictamente personal, he tratado de seguir una determinada conducta (y yo me hago la ilusión de que ha sido un poco calçada de los comunistas italianos); es decir, sin socavar las instituciones, no irme a la cama por la noche sin haber conquistado al menos medio centímetro más de libertad, pero de modo muy actual, muy efectivo, muy concreto... Yo creo que la política, una vez que se ha establecido el horizonte ideológico, es la ciencia de lo posible, y todos los días hay que agotar el campo de lo posible, aunque sea en pequeña dimensión.

labastida: Tengo la impresión de que los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra tienen una idea demasiado alegre de lo que sucede, y particularmente respecto a las posibilidades de evitar la probable reversibilidad de este proceso mediante la simple crítica verbal. He pensado, a lo largo de las intervenciones, en un paralelismo con lo sucedido en el tránsito del régimen de Cárdenas al de Avila Camacho; en este caso se produjo un retroceso respecto a ciertas conquistas que se habían logrado durante el cardenismo. Ahora el peligro se vuelve a presentar, y a ello han hecho mención algunos de los que intervinieron...

símpson: ¿Qué opción cabría entonces frente a ese peligro?

labastida: Desde luego, como se ha señalado aquí varias veces, la opción está en el nivel de la organización de fuerzas democráticas por parte, fundamentalmente, de las clases que sufren de manera más directa la explotación. Y en este caso creo que los intelectuales, o aunque fuera una minoría de ellos, debieran mantenerse en una actitud básicamente crítica, aunque esto pudiera ser calificado despectivamente como de "pureza revolucionaria". Porque si vemos exclusivamente los asuntos a corto plazo y en el nivel de lo posible, podemos caer en actitudes demasiado optimistas respecto a los resultados mismos del proceso.

Es cierto que, a diferencia de Díaz Ordaz, el régimen de Echeverría ha abierto una cantidad de opciones. Y esto hay que verlo desde el punto de vista de lo que, políticamente, ha redituado al régimen. Echeverría ha comprendido que la represión a los intelectuales, como ya se expresó aquí, era políticamente peligrosa y muy poco beneficiosa desde el punto de vista de la supervivencia del sistema. Por ello no coincido con algunas consideraciones un tanto alegres de la apertura, incluso en lo que respecta a los intelectuales. Creo que se los utiliza, como se utiliza también a los obreros, corporativamente organizados. Por eso la tesis central que se ha manejado ahora, en el sentido de que se ha restablecido la confianza en un estado nacional, e incluso en un estado nacional fuerte —expresión que empleó Villoro—, es un tanto peligrosa. Un estado nacional fuerte no es, por sí solo, garantía de oposición política frente a lo que se ha dado en llamar la iniciativa privada o las presiones imperialistas.

Por otra parte, habría que ver los resultados de las políticas económicas de ese mismo estado nacional fuerte. La dicotomía que muchas veces se ha señalado entre la iniciativa privada y el estado me parece válida de manera muy limitada, porque en última instancia el estado mexicano es el estado que sirve a los intereses de la iniciativa privada. Para dar un ejemplo, basta recordar que muchos presidentes han repetido que los campesinos son la clase predilecta del régimen. Sin embargo, ya van decenios de pretendida ayuda a los campesinos y éstos siguen en una situación verdaderamente lamentable y precaria.

En cambio, el estado no tiene necesidad de proclamar sus preferencias por los sectores económicamente poderosos, porque es fundamentalmente para ellos para quienes se elabora la política económica. Por lo tanto, esta imagen de la apertura del espacio político, de la libertad de expresión en los aspectos en que ciertamente existe, debe matizarse en el sentido de que no podemos pensar que este proceso sea de carácter irreversible. Sobre esto querría señalar que incluso un régimen tan represivo como el brasileño, en el mismo nivel a que hacía referencia Hernández Campos respecto a la libertad de expresión, permite la publicación de obras bastante críticas sobre la propia estructura económica



SEÑOR
C. C. N.
ALGUNOS
PROBLEMAS

ca y política del Brasil y tolera la investigación académica, pero impide pasar de ciertos límites. Aquí se empieza a tener un margen de tolerancia mayor en el caso de los periódicos, pero la explicación es justamente la que daba el propio Hernández Campos: es el estrato social y el carácter de la población a la que llegan los periódicos lo que hace posible ese margen de libertad. Precisamente por eso la televisión y la radio siguen totalmente copadas (el periódico también lo está en lo fundamental) y sigue existiendo en mayor o menor medida la autocensura. Esto no podemos tampoco soslayarlo.

notas

(1) Se refiere al largo período en que gobernó el dictador Porfirio Díaz hasta que se vio obligado a renunciar en 1911 debido a los acontecimientos revolucionarios iniciados el año anterior. Fue presidente de la República desde 1877, con un breve alejamiento entre 1880 y 1884.

(2) Entre las medidas más trascendentales de Benito Juárez hay que mencionar la ley de desamortización de 1856, por la que se prohibió que las corporaciones religiosas y civiles poseyeran bienes raíces, y la ley de nacionalización de los bienes de la Iglesia, de 1859. Apoyados por el papa Pío IX, el clero y los grandes latifundistas se sublevaron: "La guerra de Reforma, iniciada entonces, y continuada en la guerra contra la invasión francesa, duró hasta 1867. El triunfo de los liberales abrió el camino al México capitalista". (Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, El Caballito, México, 1971.)

(3) Devoto de la Virgen de Guadalupe, llamada también la Guadalupana y Soberana de México. El extraordinario arraigo popular de este culto idolátrico, en el cual el rito católico se superpone a la religiosidad prehispánica, ha hecho decir al obispo de Cuernavaca que "no se puede aceptar que la Virgen María ocupe el primer lugar, en vez de Cristo". Por otra parte, en México se puede ser guadalupano "por patriotismo, por considerar a la Guadalupe como el otro símbolo de unidad nacional,

al parejo del Himno, la Bandera, la Constitución". (Andrés Henestrosa, en *Excelsior*, diciembre 12, 1974.)

(4) Con la intervención del embajador norteamericano Henry Lane Wilson, el general Victoriano Huerta dirigió en 1913 un golpe de estado durante el cual fue asesinado el presidente Francisco I. Madero, artífice del movimiento revolucionario que había derrocado al dictador Porfirio Díaz.

(5) Integrantes del grupo nucleado en torno a la revista *Contemporáneos* (1928/1931), que tanto contribuyó a la difusión de los movimientos de vanguardia y al conocimiento de escritores como Eliot, Valery, Supervielle, Borges, etc. Aparte de Novo y Cuesta formaban parte del grupo —entre otros— Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza y también Alfonso Reyes, "desde lejos siempre, y con cierto aire paternal, o quizás de hermano mayor, consejero, inspirador de los escritores que forman la revista". (Manuel Durán, *Antología de la revista Contemporáneos*, FCE, 1973.)

(6) La asunción de la primera magistratura por Manuel Avila Camacho después del período cardenista se considera como el inicio de un viraje a la derecha en la política mexicana, viraje cuya consecuencia más notoria son las varias décadas de exacerbado desarrollismo. En este proceso, el sector estatal de la economía fue subsidiando, mediante créditos y costosos trabajos de infraestructura, al sector privado de la industria y a la ultraminoritaria agricultura dinámica, en detrimento del nivel de vida de millones de campesinos y obreros urbanos, cuyos bajos niveles de salarios fueron mantenidos mediante la regimentación de la vida sindical, que ya anteriormente había sido integrada al partido oficialista.

(7) El Ateneo de la Juventud, creado en 1909, en las postrimerías del régimen porfirista, fue un intento muy serio de integrar a México a las grandes corrientes de la cultura mundial y una reacción contra el positivismo, que constituía la doctrina oficial. Uno de sus más importantes animadores, Pedro Henríquez Ureña, cuenta en "La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México" que los ateneístas descubrieron por entonces a Bergson, Platón, Boutroux, James, Croce, Kant, Nietzsche y Schopenhauer (ver *Universidad y educación*, UNAM, Colección Lecturas Universitarias, 1969). A la vez, incorporaron a sus intereses, aparte de la cultura francesa ya frecuentada, la literatura inglesa y española y, por su preocupación respecto a la literatura e historia de su propio país, "establecieron las bases de nuestra cultura contemporánea". (José Luis Martínez, *Literatura mexicana del siglo XX*, Antigua Librería Robredo, México, 1949.) Otros integrantes del Ateneo fueron Alfonso Reyes, José Vasconcelos y Antonio Caso.

(8) Alvaro Obregón fue presidente de México de 1920 a 1924, y nuevamente en 1928, año en que fue asesinado por un fanático católico debido a su política anticlerical. Considerado el más importante jefe militar surgido de la Revolución, derrotó a las fuerzas de Francisco Villa al mando de un ejército constitucionalista. Arnaldo Córdova dice que con él "la ideología populista se hace práctica de gobierno", y agrega: "Se trataba de un proyecto de organización social sometida a la autoridad del estado, colocado por encima de la sociedad, y en el que el propio estado aparecía como el benefactor y el protector de los desposeídos y como garantía imparcial de la existencia y de los derechos de los poseedores". (*La ideología de la Revolución Mexicana*, Era, México, 1973.)

(9) Fue creado por iniciativa del general Plutarco Elías Calles (presidente de México entre 1924 y 1928) con el objeto de aglutinar a las facciones revolucionarias en un solo movimiento de dimensión nacional y combatir el caciquismo. Es de señalar que contaba con un sistema de afiliación individual. Cárdenas cambió su denominación por el de Partido de la Revolución Mexicana y le dio una estructura sectorial en la que incluyó a los militares, en un intento de formar un partido de campesinos, obreros y soldados; la afiliación ya no era individual sino masiva: se pertenecía automáticamente al PRM al integrar alguna de las organizaciones que agrupaban a los sectores mencionados. Avila Camacho, su sucesor en la Presidencia, eliminó al sector militar y lo transformó en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI), de afiliación también masiva e integrado por los sectores obrero, campesino y "popular" (clases medias). El aditamento de "institucional", suele comentarse, simbolizaría el viraje a la derecha, es decir, un cambio en las metas proclamadas anteriormente.

(10) Sobre el pensamiento de Vasconcelos es interesante transcribir esta reflexión de Samuel Ramos: "Aun cuando la doctrina de Vasconcelos de la 'raza cósmica' no es una profecía creíble, pues resulta un ideal desmesurado en comparación con el estado actual de nuestra vida y sus posibilidades efectivas, vemos en esa idea, abstracción de su contenido, expresarse mitológicamente la voluntad universalista de nuestra raza". (Sobre Samuel Ramos ver nota aparte.)

(11) Es interesante notar, como lo hace Octavio Paz, que el lema del positivismo, "Amor, Orden y Progreso", fue sustituido por el orgulloso "Por mi Raza Hablará el Espíritu", lema, desde entonces, de la Universidad Nacional Autónoma de México. (*El laberinto de la soledad*, FCE, 2ª edición, p. 138, México, 1959.)

(12) "En 1930, después de la derrota del vasconcelismo —el único gran movimiento nacional en que participó la clase media hasta el de 1968—, el espacio político mexicano se cerró. Más exactamente: fue ocupado por el partido oficial, el PNR. Las fuerzas y grupos independientes se refugiaron entonces en las universidades y pronto la autonomía universitaria (ganada por los estudiantes

en 1929) se convirtió, como ahora en Puebla, en un ariete contra el gobierno. Los que manejaban el ariete eran los intelectuales y estudiantes de la clase media, la mayoría católicos y hostiles no sólo al socialismo sino al estatismo y el anticlericalismo del régimen mexicano". (Revista *Plus*, sin firma, enero de 1973, citado por Manuel Durán en *Antología de la revista Contemporáneos*.)

(12) El 2 de octubre de 1968, en una operación militar perfectamente sincronizada, las fuerzas del ejército cercaron la Plaza de las Tres Culturas (ubicada en Tlatelolco) donde se realizaba un pacífico acto estudiantil, y obedeciendo a la luz de bengala lanzada como señal desde un helicóptero que sobrevolaba el lugar, comenzaron una tremenda matanza que dejó un saldo de centenares de muertos. "El ejército tomó la Plaza de las Tres Culturas con un movimiento de pinzas, es decir, llegó por los dos costados y cinco mil soldados avanzaron disparando armas automáticas", recuerda un testigo: "Unos trescientos tanques, unidades de asalto, yips y transportes militares tenían rodeada toda la zona", afirmó el *Excelsior*, mientras que la antropóloga Margarita Nolasco recuerda: "También había sangre en las paredes: creo que los muros del Tlatelolco tienen los poros llenos de sangre. Tlatelolco entero respira sangre. Más de uno se desangró allí porque era mucha la sangre para una sola persona". (Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Biblioteca Era, 1971.) Esto ocurrió diez días antes de comenzar en México, alegremente, los VII Juegos Olímpicos, inaugurados con gran pompa por el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz. Los estudiantes reunidos en Tlatelolco pedían el cumplimiento de la Constitución y la plena vigencia de las libertades democráticas.

(13) Gobernó de 1946 a 1952. Llamado por Lombardo Toledano "cachorro de la Revolución" y conocido popularmente, él y su equipo, como "Alí Babá y los 40 ladrones", acentuó la política desarrollista llevada a cabo por su antecesor e introdujo una debatida enmienda al artículo 27 constitucional que fortaleció enormemente al neolatifundismo, uno de los más graves problemas del México contemporáneo. Una de las consecuencias de esta política es que "el número de campesinos sin tierra es ahora mucho mayor que al comenzar el reparto en 1913 y comprende bastante más de la mitad de la fuerza de trabajo rural". Esta última estimación es de los economistas Alonso Aguilar y Fernando Carmona (*México, riqueza y pobreza*, Nuestro Tiempo, México, 1970).

(14) En opinión de Jaime Labastida, "Lombardo Toledano es el autor de todas las tesis de 'colaboración' acrítica entre el proletariado y la burguesía". En cuanto a la polémica a que se refiere, se desarrolló en la Universidad Nacional y a través de los periódicos. En 1962 fue publicada por la Universidad Obrera de México con el siguiente título: *Caso-Lombardo, idealismo Vs. materialismo dialéctico*.

(15) La obra de Leopoldo Zea y su crítica del positivismo, amén de su constante preocupación por conformar una filosofía iberoamericana, son, creemos, suficientemente conocidas en la Argentina y en América Latina. En lo que respecta a Samuel Ramos, su libro *El perfil del hombre y la cultura de México*, aparecido en 1934, es ya un clásico en cuanto a las búsquedas de "lo mexicano". Línea en la que constituye un obvio antecedente de *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, cuya primera edición data de 1950. Algunos párrafos de *El perfil*... pueden dar una idea del muchas veces contradictorio pensamiento de Ramos, en el que tal vez pueda advertirse, como constante, un excesivo psicologismo. Incluimos estos párrafos (tomados de la edición Espasa Calpe Argentina, 1951) con la salvedad de que toda cita fuera de contexto puede desvirtuar la cosmovisión del autor: "El fracaso de múltiples tentativas de imitar sin discernimiento una civilización extranjera, nos ha enseñado con dolor que tenemos un carácter propio y un destino singular, que no es posible seguir desconociendo. Como reacción emanada del nuevo sentimiento nacional, nace la voluntad de formar una cultura nuestra, en contraposición a la europea. Para volver la espalda a Europa, México se ha acogido al nacionalismo... que es una idea europea" (p. 85); "El tono dominante de la política de México durante los últimos años es el radicalismo. La demagogia se ha encargado de propagar entre las masas doctrinas sociales extremas que carecen de arraigo en México" (p. 125); "México necesita conquistar mediante la acción disciplinada de un auténtico pensamiento nacional, su verdad o conjunto de verdades, como las tienen o las han tenido otros países. Mientras carezcamos de ellas, será un terreno propicio a la penetración de ideas extrañas, que no teniendo nada que ver con nuestras exigencias, vendrán a deformar la fisonomía del país y a crear problemas más graves que los que es preciso resolver" (p. 136); "Para que cualquier reforma de la vida mexicana se construya sobre bases sólidas, es de necesidad fundarla en una profunda reforma del carácter de nuestros hombres" (p. 10).

(16) Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del Partido Revolucionario Institucional.

(17) Las próximas elecciones presidenciales se celebrarán en julio del año próximo; el nuevo Mandatario asumirá su cargo en diciembre de 1976. El fantasma de Avila Camacho y todo lo que significa en la moderna historia de México ha comenzado a rondar en torno a la lucha que los sectores más progresistas del régimen, encabezada por el presidente Echeverría, están librando por imponer un candidato propio frente a la despiadada ofensiva de la derecha, que acude incluso al terrorismo abierto para imponer un retroceso y liquidar la política reformista iniciada por Echeverría.

carnet/j. b. rivera

el canto como base de la terapéutica aborigen chaqueña

"Un indio acostado al sol sobre un cuero de ciervo se quejaba de ciertas dolencias. Avisado el médico, vino inmediatamente a socorrer al paciente. Sentóse a su lado y empezó a cantar; después de un minuto de ejecutada esta operación, sacó de una pequeña bolsita de cuero una punta de hierro y, dando al paciente tres pinchazos en la frente, siguió tranquilamente su canto. Había pasado media hora cuando el indio se levantó, quizá cansado y aturdido del canto poco agradable del cirujano."

(Toribio E. Ortiz, *Viaja al Chaco*, 1886.)



contra la sarna del quebracho del quebracho

La "sarna del quebracho" —una dermatosis común entre los hacheros y labradores de madera del Chaco argentino— es provocada, según Esteban Maradona, por las esencias y principios volátiles del tannino. El mismo Maradona, en su libro *A través de la selva* (1937), relata una forma común de tratamiento que le fuera comunicada por una vieja curandera con amplia experiencia en este tipo de males: "Se untan las lesiones con la ceniza del mismo palo y con grasa de suri. Luego se ata al tronco del ejemplar ofendido, en su raíz, una tira roja. Hecho lo cual hay que retirarse con cautela, sin mirar para atrás".

Al respecto el autor refiere que, en la Facultad de Medicina, su profesor de terapéutica les recomendaba el tratamiento de las quemaduras ácidas con sustancias alcalinas y elementos oleosos. "Y así apruebo y me explico —concluye Maradona— qué éxito podrían obtener los que así procedían, empíricamente, contra la famosa sarna del quebracho, con cenizas y grasa, que no son, sino, aquellos mismos elementos preconizados por mi sabio profesor."

la condición pudorosa del mal

A la hemorroides, según Tobías Rosemberg, se la considera en medicina popular como dolencia "animada", con vida, "que trata siempre de huir de la presencia humana". Este concepto, prosigue el autor, "hace que se cure en forma por demás curiosa, aprovechando para ello la condición pudorosa del mal. Así, un enfermo debe mostrar la parte afectada a una persona sana, pero de sexo contrario. El remedio es bueno, pero resulta que a veces la honestidad del enfermo puede más que el propósito terapéutico, y entonces recurre al sapo. Basta arrancarle en vida una pata y, sangrante todavía, fregarla por el lugar afectado en la seguridad de sus efectos".

(Tobías Rosemberg, *El sapo en el folklore y en la medicina*, 1951.)



los remedios en el campo

"La medicina de la campaña parte del aforismo popular de que los remedios de botica pierden su eficacia fuera del pueblo; por eso, en el campo hay que recurrir a otra clase de agentes terapéuticos."

(Juan B. Ambrosetti, *Supersticiones y leyendas*.)

para sacar un cuerpo extraño

"Un niño del lugar fue llevado a la curandera por tener un ojo irritadísimo de una especie de conjuntivitis aguda. La curandera, en vez de recetar lavaje o fomento, le dijo a la nieta que le alcanzara los anteojos, y después de examinar al changuito detenidamente a la luz del día, le manifestó a la madre que el chico tenía en la niña del ojo una jana, pelusa microscópica de la tuna... y sacando de las crenchas de una chinita un robusto piojo lo soltó vivo dentro del ojo enfermo, atándole después medio rostro con un gran pañuelo no muy limpio. Cuando el indiecito logró sacarse el piojo curó por completo..."

(Citado por Luis Gudiño Kramer en *Médicos, magos y curanderos*, 1945.)

verdi y la tintura de yodo

"Aún hoy las tribus del Chaco piden a los blancos, cuando les dan aspirina o les aplican tintura de yodo, que recen una oración o canten algo, para que el remedio tenga eficacia. Arnott narra risueñamente que, al aplicar tintura de yodo, la entonación de un aria de ópera tenía virtudes reforzadoras de la terapéutica."

(Ramón Parde, *Medicina aborigen americana*, 1937.)

arte y tecnología

1. "La tecnología nos une. El arte nos separa." Estas dos ideas, supuestamente enunciadas por mí en la conferencia del 5 de agosto ppdo. (Galería Bonino, VI Salón de Artistas en Acrílico Paolini), le sirvieron para comenzar su crónica de la misma a los señores Hernández Rosselot en *La Razón* (10-VIII-75). Admirable síntesis, pues aunque no recuerdo haberlas enunciado así, era la conclusión a que se podía llegar. Más aún, ellos me han ayudado a formularlas y les estoy agradecido.

La conferencia fue larga y los argumentos variados. Imposible exponerlos en un artículo, de modo que resumiré los pasos que condujeron a dichas ideas en unas cuantas reflexiones.

2. Primero sobre el **mensaje** de los pintores, escultores, grabadores... con obras que no son específicamente canales de comunicación, pues si bien desencadenan el juego dialéctico entre creador y contemplador, los lleva a encontrarse en lo **real** —origen de las realidades— **participando en lo común**, y "participar en lo común" no es sólo comunicarse, es entrar en comunión, sentirse unidos con idéntica fe. Como cualquier acto de amor —religioso o patriótico o político o personal— que al fundarse igualmente en la imaginación permite enajenarse, reemplazando la lógica que esclaviza por la dialéctica que libera.

Sobre esta idea de la comunicación-comunión me fundé para destacar que toda obra de arte es un **símbolo**, aunque parezca a veces signo, señal o alegoría, hasta la humilde flecha pintada en un cuadro, razón por la cual conlleva la comunión y ésta lo exige imperiosamente.

3. Planteo rápido que me permitió señalar la meta en nuestra época de nivelación social: cómo llegará a existir, no un arte **para** la masa sino **de** la masa. Meta difícil de alcanzar, pues ante las difusas expectativas de la masa en el despertar de su accionar sociopolítico, arte y tecnología parecen incompatibles, adoptándose posiciones extremas: o por el arte como ciudadela de la reacción, o por la tecnología como avanzada del progreso, sin que uno y otra le correspondan, sumergidos en el antiarte **Kitsch**.

Posiciones erróneas por ser extremas, ya que se comparan las formas del arte pretérito con las de la tecnología actual, cuando se las debería comparar con las artesanales y considerando el desfase histórico; ya que se identifica la técnica con la tecnología, ignorando la diferencia entre el método para realizar cualquier actividad y los procedimientos mecánicos o electrónicos para fabricar objetos en serie. Posición más errónea ésta, porque la tecnología no sólo afecta la fabricación de objetos usuales sino operacionales, entre éstos los que **sirven** de manera total a las nuevas manifestaciones artísticas.

4. Señalé a continuación que mi actitud difiere, pues me aparto de los objetos y me atengo a la conciencia, la que no

obstante sus variadas **finalidades** —siempre se tiene conciencia de algo— instituye la contradicción dialéctica hacia un **fin** que las engloba: la liberación del ser, asegurando la conducta común de todos los hombres.

Esto me llevó a establecer la faena diferente aunque concurrente de la conciencia estética y la conciencia artística, tal como lo establecí en un artículo anterior (Nº 26). Así como por qué el

hombre se duplica (Hegel) en cuanto crea objetos, pues mientras la conciencia estética constituye el ámbito recogiendo las experiencias cotidianas, dándole forma en la actividad del hombre común, la conciencia artística hace los objetos, tanto los artísticos como los artesanales. Y si hay diferencia entre ellos es por la posición del creador en la misma cadena de situaciones: cuando **condensa** los hechos existenciales en un objeto, a fin de que le corresponde estrechamente, es un artesano o un tecnólogo; cuando las **sublima** en un objeto completamente nuevo es un artista. En el primer caso se da **consistencia** a la función, y el objeto es su símbolo; en el segundo se **transforma** la función y el símbolo cobra intensidad como para que parezca haberla superado.

5. Es cierto que artistas y artesanos se valían en el pasado de instrumentos y aparatos, pero no menos cierto es que predominaba la intuición para desentrañar los secretos de la vida, a pesar del alto voltaje de la razón, porque la conciencia de quienes practicaban el juego dialéctico de la creación era estética y las obras de arte no hacían más que sublimar o condensar su actividad. Sinfronismo que para muchos se pierde por culpa de la máquina y la tecnología.

Pero no es por ellas que se pierde, sino porque al cambiar de ámbito para la creatividad, ahora que la tecnología exige que también las obras de arte se hagan a máquina, los creadores y contempladores no han sabido desprenderse de las pautas pretéritas, a fin de hallar el nuevo sinfronismo.

6. Que nadie se engañe respecto al ámbito —dije— pues ni la naturaleza ni las relaciones interpersonales lo constituyen; es el de los objetos industriales que nos rodean, configurando la nueva conciencia estética. Y en cuanto a la máquina y la tecnología, si el valor se vuelve consumo (Argan) es una simple cuestión de palabras, teniendo en cuenta que el consumo conspira contra la eternidad, mas no contra la vida. Aún más, es el modo cómo el hombre impide la sumersión en la **necesidad** por la tecnología.

Pero a los artistas les cuesta reconocerlo y por ello se aferran a prejuicios, como si el hombre estuviese a punto de aniquilarse por haber inventado una segunda naturaleza, cuando ocurre únicamente que se debe restablecer el juego dialéctico entre creador y contemplador, para que el arte vuelva a manifestarse en

plenitud, con los nuevos soportes que se requieren.

7. No hay problemas por esto para la creación de objetos funcionales. Desaparecidos casi completamente los artesanos, la máquina se encarga de proveerlos. Pero también provee el arte que corresponde, ya no más la pintura, la escultura, el grabado poco menos que unijemplar... sino la fotografía, el cine, la televisión, el **videotape**, el **slide**, el **poster**... canales de comunicación acordes con el ámbito tecnológico que tienden a unificar los hombres.

Al hacer esta afirmación pregunté si todavía hay quienes discuten el carácter artístico de tales medios esencialmente tecnológicos, agregando que pueden ofenderse los culturólogos como Marcuse, pero al margen de las formas tradicionales se ha venido formando una **cultura de comunión**. ¿No es la tecnología el correctivo de la divorciada situación cultural entre las clases? ¿No proporciona el ámbito de la nueva creatividad, en la medida que sus objetos son para todos?

Lo que no implica, me apresuré a decir, desestimar la naturaleza, menos el hombre, sino estimarlos según el medio imperante, considerando los modos inventados en definitiva también por el hombre, y que orientan su vida. Debió ser el momento en que los señores Hernández Rosselot llegaron a la primera idea señalada: "La tecnología nos une".

8. No obstante la solución no es simple —dije después— porque la máquina no ha superado la condensación sino en lo que se refiere a la cantidad y al perfeccionamiento formal de los objetos, sin reemplazar el toque que incluía el afán metafísico hasta en los más sencillos objetos hechos a mano. Y porque las artes tecnológicas tampoco han llegado a la verdadera sublimación, en todo caso no en los productos ofrecidos a la masa.

En otro orden, a causa de la situación del artista, pues aun pintando, grabando, esculpiendo... obras que no tienen el valor de las antiguas; aun permitiéndose toda clase de violaciones a las reglas del cuadro, la estatua, la estampa... no los abandonan como **soportes**, pensando que basta la novedad manifestada en las **modalidades**, de donde procede la esterilidad de las mismas, su ineficacia operativa ante los destinatarios.

Son estos artistas, por tanto, los que revelan la complejidad del problema: en un sentido metafísico, por cuanto se trata de la trascendencia a la liberación, frente a la tecnología, sin duda opresora, aunque también lo fue la naturaleza en el pasado y qué decir el hombre: en otro sentido eticopolítico, ya que la solución depende de cómo ha de organizarse la sociedad futura, si ha de ser o no ser comunitaria.

9. Los artistas como dije son remisos en aceptar el desafío y acaso agobiados por la pluralidad de expectativas prefieren las soluciones conocidas, creando para

círculos de iniciados, incapaces de constituir el ámbito espiritual que determinó otrora el auge de la pintura, la escultura, el grabado... Son ellos, pues, los que impiden compatibilizar el arte y la tecnología, al no comprender —idea fundamental en mi exposición— que la tecnología crea la **necesidad** y el arte conserva la **contingencia**, siempre que con ellos se apunte a lo Absoluto, único modo de que las obras provoquen la comunión entre los hombres. Este debió ser el momento en que los señores Hernández Rosselot llegaron a la segunda idea señalada: "El arte nos separa".

Lo que seguirá ocurriendo mientras no se comprenda que así como las obras artesanales manifestaban las transformaciones del sistema de usos (conducta, situaciones, normas...) y eran sublimadas en objetos nuevos (cuadros, estatuas, estampas...), así las obras de la tecnología que manifiestan las transformaciones de otro sistema de usos, debieran ser sublimadas en nuevos objetos.

Mientras no se comprenda, asimismo, que si bien estamos acostumbrados al valor como palpación del material, nada impide obtenerlo por otros medios, menos adheridos a la sentimentalidad, de acuerdo con las exigencias dominantes. Para lo que es menester un **artista nuevo**, capaz de vivir la necesidad tecnológica y la contingencia existencial, **sin renunciar al arte**.

10. No obstante, dije que hay artistas comprensivos. En primer lugar quienes crean objetos funcionales, no como artesanos, sino como artistas tecnológicos. Actitud legítima en principio, por cuanto prestan sentido a los productos de la máquina, humanizando la función, pero que no resuelve el conflicto, haciendo obras de alcance limitado. En segundo lugar quienes buscan la colaboración de los ingenieros para extraer de los procedimientos manejados por ellos la nueva inspiración formal: solución desacertada porque siguen pensando en la obra de arte **permanente**, pese a que la crisis la afecta por ser cosa definitiva.

Más acertados parecen los artistas que cuestionando el hacer desmantelan el aparato de la creatividad, como lingüistas de una lengua que no saben hablar; pero aciertan menos que los otros, pues confundidos por la racionalidad de la máquina unos, ayudados por el pensamiento positivista lógico otros, abandonan el juego dialéctico. Renovado bizantinismo en momentos que la masa requiere obras concretas para su elevación, en lugar de las cuales les presentan formas sutiles pero sin espíritu o teoremas.

11. Es pueril entonces culpar a la tecnología de la catástrofe. La falla está en no saber aprovecharla como creadora de ocio y más de placer por el trabajo en equipo. Otro factor desestimado inconscientemente, porque sí como dice Pierre Restany "a una civilización de masa corresponde una comunicación de masa".



Nissen. Cepillos. Acrílicos. México 1974.

bryan nissen

Hubiera escrito sobre la excelente pintura de Bryan Nissen, pintor inglés radicado en México desde 1963 que expuso en el Museo de Arte Moderno (Buenos Aires, octubre 1974) de haber tenido donde hacerlo. Lo hago ahora, brevemente, no para reparar una omisión involuntaria sino porque vuelve a "ser noticia" a causa de sus recientes exposiciones en el Museo de Arte Moderno (México D.F.) y en la Whitechapel Art Gallery de Londres.

Aquí reproducimos uno de los cuadros, en el que se advierten los caracteres esenciales de su pintura: la alianza de formas representativas (objetos comunes) y abstractas con algún dejo expresionista, sobre fondos enedimensionales, producto de su buen humor inglés y acaso de la influencia Pop —como lo destaca Juan Acha en el texto para el catálogo de la exposición mexicana. Es claro que falta el color, el cual no es complemento sino protagonista de su mensaje, con extrema variación de cuadro a cuadro.

Como creo en las coincidencias no me sorprende que precisamente al elogiar un gran pintor argentino, Hugo Sbernini (**crisis** N° 29), se me presenta la ocasión de señalar otro gran pintor casi latinoamericano, a quien no se le hizo debida justicia en nuestra ciudad.

esto ocurrirá cuando el artista frene la potencia de su ego y tuerza el rumbo de la tecnología.

Para lo cual se debe empezar por destruir prejuicios, recordando que éstos se imponen cuando falta información, o sea "el contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros", palabras del sabio Norman Wiener, creador de la cibernética.

12. Finalmente toqué la cuestión urtante, la de quienes vinculan el arte y la tecnología con el capitalismo y el imperialismo. Mejor dicho, el arte con el capitalismo todavía siglo XIX y la tecnología con el imperialismo siglo XX. Posición que podría compartir si no fuera por la estrechez del enfoque.

En lo que respecta al arte, pues aún respondiendo las obras a concepciones clasistas en el orden de las determinaciones inmediatas, los grandes creadores de cualquier época han conseguido superarla en mensajes **para la humanidad**. Y en lo que respecta a la tecnología, aparte de los argumentos ya expuestos, pues cabe preguntar a los nuevos iconoclastas si piensan suprimir la fabricación de objetos funcionales y operacionales, y si de tal forma suponen que se resolverán los problemas socio-económicos de la masa. ¿Retornando tal vez a la vida primitiva, cuyo límite en el tiempo es imposible señalar, puesto que jamás ha habido sociedad sin clases? Nihilismo romántico a la postre, que amenaza **toda cultura**, aunque se lo practique en nombre de una supuestamente nueva a provocar.

carnet

el tercer mundo ¿mito burgués?



En la última semana de julio salieron a la venta en EE. UU. y la U.R.S.S., simultáneamente, los cigarrillos marca **Apollo-Soyuz**. Son producidos en conjunto por Philip Morris y Glavtabak y su gusto es semejante al de los Marlboro.

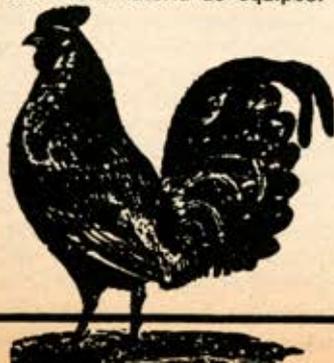
los pollos ¿criollos o foráneos?

Todos nosotros, cualquiera sea nuestro nivel de ignorancia campesina, conservamos ciertas imágenes de la fauna doméstica que rodea una típica casa del campo argentino. Así, el gallinero y sus habitantes se nos ocurren tan criollos como las boleadoras y la yerra.

Pero los pollos que comemos, o la mayoría, provienen de empresas de capitales extranjeros (las tres más grandes del sector —Cargill, San Sebastián y Safra— son extranjeras). Son alimentados con productos elaborados también por empresas de capital extranjero (las dos mayores —Cargill y Provita— lo son y controlan el 60% de la producción, además de monopolizar la manufactura de los núcleos vitamínicos esenciales).

Yendo más atrás, el huevo del cual nació nuestro almuerzo o alguno de sus padres ha viajado por avión, desde USA, ya que en el país no se cuenta con el desarrollo de las líneas genéticas correspondientes. El nivel de importaciones actuales de huevos frescos llega ya a US\$ 1.000.000.

Como consuelo, podemos pensar que ese pollo, casi un inmigrante, creció en un galpón construido y equipado por talleres nacionales de primer nivel mundial, lo cual contradice abiertamente nuestra supuesta superioridad agropecuaria y la correlativa inferioridad en materia de equipos.



insectos nutritivos

Si Meyer tiene razón, la próxima crisis económica nos va a encontrar en mejores condiciones de enfrentarla.

El doctor V. B. Meyer Rochow, del Departamento de Zoología de la Universidad de Australia Occidental, escribe en el último número de *Search*, revista oficial de la Asociación Australiana y Neozelandesa para el Progreso de la Ciencia, que debemos considerar seriamente a los insectos como una importante fuente de proteínas y no sólo como elementos perjudiciales al hombre, su flora y su fauna. "Los insectos son muy nutritivos. Están formados por grasas y proteínas, de fácil digestión, y por pequeñas pero apreciables cantidades de carbohidratos, minerales y vitaminas. Cien gramos de hormigas fritas tienen 561 calorías, lo que las coloca entre las comidas más ricas en valor calórico."

Leyendo algunos párrafos del mencionado artículo, es difícil evitar que se nos haga agua la boca, sobre todo cuando Meyer aclara que, con adecuados programas de cría (por supuesto, de insectos) se puede aumentar todavía más su atractivo, y cita como ejemplos conocidos el mejoramiento de razas bovinas y de aves que han llevado a obtener, respectivamente, leche y huevos más sabrosos y nutritivos.

Sin embargo, no parece que estemos entre los primeros en gozar esos manjares, ya que el científico australiano sugiere que los insectos "pueden disminuir los peligros de la malnutrición en aquellos países en los que se consumieron insectos hasta hace poco tiempo" y que se los puede utilizar como alimento de animales domésticos o aves de corral.

luis

Nací en Buenos Aires, en 1933. Y podría decir que **el mundo del arte me sonaba desde chico**. Ocurre que mi padre vivió siempre dentro de lo que tradicionalmente se entiende como **el campo de la belleza y de la cultura**. Terminado el secundario, quise entrar en la escuela de Bellas Artes; pero mi padre, por suerte, se opuso. Entonces, impulsado por él, que era abogado, estudié Derecho; pero en esos cuatro años nunca entendí nada de lo que pasaba: estuve continuamente perdido entre los grandes pasillos de la Facultad. Ya en esa misma época había entrado en el taller del pintor Horacio Buttler. Estuve con él aproximadamente un año y medio; fue una relación muy polémica. Ahora entiendo que él tenía, muchas veces, toda la razón. Después vino un largo período de autodidacta, tratando de entender **qué era la pintura**. Recién a los veintiséis años, estimulado por el pintor Rodolfo Krasno, que era vecino mío, me animé a realizar mi primera exposición. Fue en la Galería Witcomb, en octubre de 1959. Recuerdo que eran cuadros muy oscuros, con figuras que emergían de la penumbra como pequeños estallidos de luz.

Al año siguiente, mayo de 1960, hago mi segunda muestra, en Kala. Era una pintura más suelta, más pasional, con gran preponderancia de tonos rojos, violentos. Mi tercera exposición la realicé ese mismo año, en Van Riel, y ya mis cuadros empiezan a ser de grandes dimensiones: había adquirido mayor intimidad con el material con que trabajaba. Y puede decirse que ya imperaba allí un tema general, por encima de las anécdotas de cada uno de los cuadros: la pasión humana. Las figuras se fundían entre sí, pero en razón de una pasión.

Mi cuarta exposición data de mayo de 1961, tiene ya un tema, y la realicé en la Galería Bonino. Es mi **Serie Federal**. A través de quince grandes cuadros vuelvo al tema de la pasión humana, pero en relación a una época precisa de la historia argentina. Y lo hago con el método que yo creía válido para enfrentar lo pasional. O sea, no un método formal, sino, precisamente, pasional. Y esto, relacionado con el material con el que estaba pintando: la mancha. Los contempladores tuvieron de dónde aferrarse, les pareció más entendible que otras cosas mías, vendí toda la exposición y me convertí en una especie de **niño mimado**. Acababa de cumplir veintiocho años, y me fui a Francia con una beca del gobierno de ese país.

Pero poco tiempo antes de partir había ocurrido un hecho muy importante en mi vida: la exposición colectiva del grupo que después se conocería como **Nueva figuración**. Participamos los que seríamos componentes estables del mismo, o sea, De la Vega, Deira, Macció y yo. Y como invitados en esa primera exposición intervinieron el fotógrafo Makarius y la pintora Carolina Muchnik. Fue en la Galería Peuser. A la vez, empezaba a tener conciencia de lo que quería en ese momento:

felipe noé:

"conciencia de una aventura"

testimonio recogido por
vicente zito lema

asociar la riqueza, la espontaneidad de lo abstracto —con todas las posibilidades pasionales que ello tiene—, con el elemento que vive la pasión, es decir, la figura humana.

Viajo a Europa y casi simultáneamente lo hacen Deira, Macció y De la Vega. Compartimos muchas cosas y, a nuestro regreso, nos ponemos a trabajar, los cuatro, en un mismo taller. El grupo entonces cobra verdadera vida.

A partir de aquí empiezo a reconsiderar una cantidad de conceptos; por empezar, que yo estaba pintando relaciones de fusión, no de tensión. Y que estábamos en un mundo pleno de tensiones, que es lo que me hacía sentir el caos. Pero a ese caos, en definitiva, al fundirlo, lo hacía armónico. Yo sentía la vivencia de un mundo caótico, germen de la pasión, pero más que el caos estaba pintando la pasión en torno a ese elemento caótico.

Irrumpe también en mí, en esos momentos, la necesidad de plasmar la esperanza, algo que ya nunca me abandonará. Aunque primero tendrá un signo religioso, después un signo pasional, y, finalmente, tendrá hoy la esperanza, en mí, un signo político: el de la liberación de nuestro pueblo y de los pueblos de Latinoamérica.

Con esa exposición que el grupo realiza en **Bonino**, con otra en el Museo de Bellas Artes, y, a nivel particular, la invitación al Premio Palanza y el obtener el premio de pintura nacional del Instituto Di Tella, llego a una especie de consagración local, pero también a un punto límite. Comienzo a darme cuenta, una vez más, de que estaba equivocado. O sea, no es que mi obra estuviera equivocada, yo no renegaba de ella, pero veía que ella tocaba un límite y que, sin embargo, yo no lo tocaba. Porque mi obra, como pintura avanzada, tenía un estricto grupo de consumidores, de conocedores; sin embargo, mis planteos me llevaban, simultáneamente, a romper con esas fronteras de público.

Por entonces, con lo que obtengo del Premio Di Tella, me voy a Estados Unidos. Allí me atrajo la gran pasión loca que percibía. Viví Nueva York como la ciudad de once millones de locos. Mi idea del caos se exacerbaba mucho más. Y empiezo a escribir el primero de mis libros, que después se llamará **Antiestética**. Sus ideas centrales son dos: a) el devenir permanente del quehacer artístico, que hace del artista un aprendiz de brujo en permanente búsqueda y que lo lleva a una continua actitud de antiesteticismo; b) la

asunción del caos como una realidad que obliga a indagar en la esencia misma de las estructuras sobre las que reposa la visión artística del momento.

Pero la idea del caos que yo tenía, y sigo teniendo, no es lo que está fuera del orden, sino el verdadero orden. Porque el concepto de orden vigente es una limitación del campo natural de la vida.

En cuanto a la pintura, lo que me impactó fundamentalmente en Estados Unidos fue el movimiento Pop-Art, pero no tomé nada de sus elementos formales, pues estaban demasiado ligados, eran propios de la cultura norteamericana, de su exacerbación de la industrialización y la masificación. Pero me pareció, sí, muy interesante, la asunción, por parte de esos pintores pop-art, de lo **popular**, de la vida cotidiana de su ciudad, rechazando los prejuicios estéticos.

Pero ya en la Argentina sentí que eso no podía tener equivalentes, que era una experiencia no traducible. Por eso mismo, los que pretendieron hacer pop-art en nuestro medio me parecieron siempre terriblemente equivocados; además, no entendieron su esencia, ya que el pop-art significa la independencia del arte norteamericano respecto de París. Y a mí, lo que me interesaba era lo mismo, pero no sólo frente a París, sino también frente a Estados Unidos.

Yo entendía la creación de otra manera, seguía sintiendo el quiebre, el caos, la gran ebullición pasional. Y hay otro punto de referencia. En una película que se hizo sobre nuestro grupo aparezco contemplando una manifestación popular. Y ello es muy preciso, porque el fenómeno estético que más me ha impresionado en mi vida, aun desde chico, fue el estallido vital del peronismo. Y nunca dejé de ver, y luego de participar, en sus grandes manifestaciones. Y en relación a este fenómeno vital hice varias obras, dos de las cuales valoro mucho: una se llama **Introducción a la esperanza**, la otra es **El incendio del Jockey Club**. Datan del año 1963, y no están concebidas desde un punto de vista de la militancia política, pues lo que me importaba entonces era entender el quiebre de las estructuras visuales como reflejo de una realidad que, a su vez, se quebraba.

Dos años después hago una exposición muy grande en el Museo de Arte Moderno. La misma comprendía dos actitudes: a) intentar una síntesis dentro del plano y, a la vez, oponer direcciones y elementos dentro del cuadro, para lo cual, por ejemplo, utilicé hasta ocho pinturas, dándoles distintas direcciones, e incluyo, además, figuras recortadas en madera, bastidores vacíos y los cuadros en sí mismos; todo ello constituía una especie de gran mural; b) proponer una experiencia colectiva; para ello, en otra parte de esa gran sala, hago obras mezclando pinturas ajenas, e igualmente trabajo junto a otros artistas mezclando nuestras propias creaciones. Es decir, por yuxtaposición de elementos se lograba un elemento nuevo, con el mismo espíritu que mis obras individua-

les, donde también había mezclado y yuxtapuesto distintas pinturas, pero con el límite de ser una oposición conmigo mismo.

Después vuelvo a Estados Unidos, a fines de 1965, y me quedo allí por tres años. Sufro grandes cambios, diríamos ya ideológicos. Curiosamente, Estados Unidos me ayudó a radicalizar mis ideas. Porque me di cuenta de un montón de cosas que eran imposibles de reflejar en una sociedad como la nuestra y, por ende, reaccioné más aún contra el concepto de "cultura universal occidental". Al mismo tiempo, todas las contradicciones sociales, políticas, las viví, las vi desnudas, reflejadas cotidianamente. Y hago una exposición, más extrema que todo lo que había hecho, con varias obras que se reúnen y llenan todo el ambiente, siguen por el techo, por el piso; no se sabía prácticamente dónde comenzaba una obra y dónde terminaba la otra, era casi una ambientación caótica. Pero llegado al término de la exposición me planteo si realmente todo eso tenía sentido. Toda esa obra, por ejemplo, tenía que mantenerse desarmada, y así la guardé un tiempo, hasta que al fin, antes de regresar, la desarmé completamente y la tiré al Hudson. Murieron así trabajos que yo quería muchísimo, pero era la lógica de todos ellos, no entraban en función de un mundo estable.

Pero, a la vez, eso me marca. Me fui de la pintura. O mejor dicho, la pintura, cuando más yo quería atrapar sus posibilidades, se fue de mi alcance. Entonces dejé de pintar. Por eso lo he aclarado muchas veces: yo no dejé la pintura, sino que la pintura me dejó a mí, y cuando más la quería. Me había ido del plano y me di cuenta, ahí, que el lugar verdadero de la pintura no dejaba de ser ése.

Y dejo de pintar, me intereso por la ambientación y empiezo a trabajar con espejos. Pero los espejos, en definitiva, eran caros, difíciles de lograr y trabajar. Prácticamente, cuando vuelvo aquí, abandono esa experiencia. Hago entonces una muestra que llamo **Saldo. Liquidación por cambio de ramo**. Título que a alguna gente le cayó muy mal, pero que fue sincero.

Entonces, me propongo crear algo que no existía en Buenos Aires, un bar cálido, y eso es lo que hago. Pero no solo, sino con once amigos más. Ese bar resultó un gran equivoco, la gente no entendió dos cosas: que yo vivía el bar también como una creación y que necesitaba vivir trabajando en alguna actividad. No se trataba de decir **dejo la pintura por la gastronomía**, como algunos pensaron, pero tampoco admitía fasificar mi propia obra.

Sin embargo, lo cierto es que no abandono totalmente la pintura. Tampoco podría hacerlo; porque es mi gran preocupación. Lo que intento es no mentirme.

Y hago una exposición en Carmen Waugh, que se llama **El placer de pintar**. Es que yo había hablado y sigo hablando de la crisis en la pintura, pero nunca de que la pintura ha muerto. Ese es un concepto que otros han puesto en mi boca, pero no es mío. Sostenía, sí, que era el

luis felipe noé

momento de entender que en el comienzo de la obra de arte está la enunciación de un pueblo. Por eso, a mí lo que me importaba era hacer ensayos de trabajos colectivos, y de allí entonces **El placer de pintar**, con los límites de hacerse en una galería, y ser un trabajo experimental. Puse telas en blanco para que la gente pintara, en conjunto, sin atenerse a pautas estéticas, tuvieran práctica en eso o no. Quise poner en evidencia que lo más vivo de la pintura, lo que estaba más sano, lo permanentemente vivo, no es la obra, el cadáver que queda, sino el placer de crear, el acto creador, ese placer que todo hombre, si lo dejan libre, puede obtener, y que se nota en la obra, porque queda allí reflejado ese placer.

Esto fue en 1971. Al mismo tiempo, en esos momentos, ya estaba preparando dos libros. Uno, en el que trato de responderme a mis dudas y replantearme todos los problemas sobre la pintura, que se llama **El arte entre la tecnología y la rebelión**, libro que he terminado, y creo muy importante, al menos para mí, y que sin embargo no he publicado porque luego de escribirlo y reescribirlo tres veces y trabajar en él más de cuatro años, llegué a un momento en que me asqueé de la teoría, me asqueé de aquello que se puede enunciar teóricamente, pero que es muy difícil trasladarlo al acto. El otro libro lo concebí casi como obra pictórica, como un libro de frases, o sea una muestra de arte conceptual, pero ordenado en forma de libro. Se llama **Una sociedad colonial avanzada**, y se publicó en esa época. Allí traté, con pequeñas imágenes, de sintetizar conceptualmente la sociedad que estaba en torno de mí, tal como se me presentaba

en la época en que lo hice, que fue durante el gobierno de Onganía.

Después hago una exposición en Chile, durante el gobierno de Allende, que se denominó **El arte de América Latina es la revolución** donde, justamente, con conceptos en pancartas, desarrollaba esa idea.

Uno se contradice y deviene. Uno es muchas posibilidades, pero creo en el compromiso, en la conciencia. Pero esa conciencia se hace en un transcurso. No creo en las personas que traicionan su pasado. Yo me enamoré de la pintura, pero ésta se fue de mi órbita por razones personales. Luego fui entendiendo por qué se me fue. Y entendí que esa crisis era general. Mi primera aproximación fue seguir haciendo una obra de imagen, pero ya no simbólica y sintética, sino ambiental. Primero con mis propias pinturas, y después con los espejos.

El devenir de la revelación (absurda y gratuita, aparentemente) me llevó al mito, a los códigos míticos. Y los códigos de esta naturaleza envuelven lo subjetivo con lo objetivo, la literatura con la imagen. Por eso escribo **Recontrapoder**. Escribí, con la lógica de la imagen, el desenvolvimiento de un drama individual. El escenario es un individuo y los sujetos las situaciones que pueblan a ese individuo (símbolos e ideas traducidos a un código gráfico).

Pero antes de publicar **Recontrapoder**, ocurre en mi vida un episodio significativo: ser interventor del departamento de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Trabajé desde 1973 hasta 1974. Allí traté de encauzar el estudio del arte por encima del cadáver meramente histórico, sobre

todo en un pueblo como el nuestro, que debe formularse. Se trata de concebir el arte como una cosa viva, como un devenir creativo. En ese sentido reformamos el plan de estudios y, sobre todo, la vivencia cotidiana universitaria. Esta intervención se enmarca en una conciencia política formulada cuantas veces la pude formular y ejercida dentro del ámbito de lo que me es propio.

Y así, después de todo esto y de un periodo de enseñanza de la pintura, estoy pintando nuevamente. Acaso porque, a través del acto didáctico, uno va revelando no lo explícito sino lo implícito, no lo que se sabe a nivel consciente sino también inconsciente.

Ahora estoy abocado a un juego: el de la vibración entre la línea, el color y el espacio, y entre las líneas y los colores y los espacios entre sí. La enseñanza me sirvió para acatar los espacios planos, de los que antes sentía haberme ido. Ahora los he reconsiderado y me alegra darles un nuevo sentido. Por otra parte, he descubierto la naturaleza y la relación de los mitos con ella. Los temas que expondré son, precisamente, sobre la naturaleza y los mitos y la violación de la naturaleza por medio de la conquista. Son temas americanos. Aunque no creo que se trate de arte americano. Sólo se dará genuinamente éste cuando exista un pueblo formulándose como entidad propia e independiente.

En este instante, mi vida es la toma de conciencia de una aventura: mi vida pasada. Y ésta ha sido la toma de conciencia de un devenir creativo que no sé aún cómo se concretará, porque no me pertenece solamente a mí. Soy una entidad social.

itinerario/artes plásticas/rita g. pioli

octubre

ADRIANA INDIK - Cangallo 1547 - 4° G - Tel. 35-3291.

Del 8 al 31 de octubre: Marcelo Mayorga, dibujos.

Horario: 15 a 20.30 - Sábados: 10 a 12.30.

ARTE NUEVO - Florida 393 - Piso 1° - Tel. 31-3279.

Del 23 de setiembre al 11 de octubre: Ugo De Marziani, pinturas.

Del 14 al 28 de octubre: Pablo Bovio; Ugo Sbernini, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20.

ARTHEA - Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.

Todo el mes de octubre: Jorge Ludueña.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

ART GALLERY - Florida 683 - Planta Baja - Tel. 392-9759.

Del 1° al 11 de octubre: Pintores y escultores argentinos.

Del 13 al 31 de octubre: Tana Sach, tapices.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

ART GALLERY INTERNATIONAL - Florida 683 - 6° Piso - Tel. 392-9522.

Todo el mes de octubre: Antonio Seguí, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

ATICA - Juan de Garay 2030 - Tel. 791-9805 (Olivos).

Del 3 de setiembre al 5 de octubre: Cristóbal Reinoso, dibujos; Salvador Victorica, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

BONINO - Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.

Del 1° al 18 de octubre: Gato Frías, óleos.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

DEL BUEN AYRE - Av. Libertador 14350 - Tel. 792-1843 - Martínez.

Del 1° al 31 de octubre: Aquiles Badi, óleos y témperas.

Horario: Martes a sábados: 10 a 13 - 16 a 20 - Lunes y domingos: 16 a 20.

ELSA SCHVARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° Piso - Tel. 32-9320.

Del 15 de setiembre al 4 de octubre: María Laura San Martín, pinturas, 1974-1975.

Del 6 al 11 de octubre: Semana del grabado.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Del 4 al 25 de octubre: Enrique Arrigoni, óleos; "Grupo Greda", óleos.

Horario: 16 a 20 - Sábados: 10.30 a 12.30.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Del 22 de setiembre al 11 de octubre: Bertolini, óleos y dibujos.

Del 15 al 30 de octubre: Raquel Palumbo, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20 - Sábados: 10 a 13.

GALATEA - Viamonte 654 - Tel. 32-1757.

Carlos Manso, pinturas ingenuas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

IMAGEN - Paraguay 867.

Del 30 de setiembre al 20 de octubre, Leopoldo Presas, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

LAGARD - Suipacha 1216 - Tel. 44-7822.

Del 1° al 9 de octubre: Luchi Szerman, pinturas.

Del 13 al 25 de octubre: Aldo Seberí, Beatriz Sevilla, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

LIROLAY - Paraguay 794 - Tel. 32-0012.

Del 29 de setiembre al 11 de octubre: "1960-1975. 15 años en 15 días".

Del 13 al 25 de octubre: Nydia Polleri, grabados; María Cristina Contardi, collages y dibujos; Lorna Hussey, batik; Alicia Vázquez, grabados; María Emilia Echeverry, Ricardo Ignacio Moscoso, cerámica; Lidia Zubizarreta, acuarelas.

MARTINA CESPEDES - Giuffra 347 - Tel. 33-6944.

Del 1° al 13 de octubre: Fernando Espino, óleos.

Del 15 al 31 de octubre: Nanci Vallejo, dibujos; Beatriz Martín, acuarelas.

MERIDIANA - Rodríguez Peña 754 - Tel. 41-4582.

Del 3 al 16 de octubre: Originales y serigrafías de: Tozzi, Bruno Venier, Silverstein, Josefina Rubinstein, Rodolfo Cascales, Delia Busich, Rodrigo Beloso, con textos de poetas argentinos contemporáneos.

Horario: De lunes a lunes: 10 a 20.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Del 19 de agosto al 3 de setiembre: Sala 1: Julio Dura Márquez, témperas y óleos.

Sala 2: Rodríguez Alcorta, pinturas. Sala 3: Susana Fedrano, pinturas.

Del 3 al 23 de octubre: Sala 1: **Del Monte y Rivara**, óleos. Sala 2: **Marta Marchetti**, dibujos.

Homenaje a **Antonio Di Yorio**.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

SEGUNDO PISO - Santa Fe 1461 - Tel. 41-9642.

Del 22 de setiembre al 4 de octubre: **Antonino Cambaceres**, tintas.

Del 6 al 18 de octubre: **Alejandro Lanoëi**, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 12.
VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.

Del 29 de setiembre al 11 de octubre:

Sala 1: **Peter Sussmann**, pinturas. Sala 2: **Elba Martínez**, pinturas. Sala 3: **Nicolás Cacciatore**, pinturas. Sala 5: **Eduardo Bertozzi**, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados 10 a 13.
WEERMER - Sulpacha 1168.

Del 1º al 20 de octubre: Exposición homenaje a **Pedro Domínguez Neira**.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

WITCOMB - Esmeralda 870 - Tel. 32-3424.

Del 6 al 18 de octubre: **Beatriz Sarnari**, óleos; **Angel Gil**, óleos; **Delia Amato**, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

WILDENSTEIN - Córdoba 618 - Tel. 392-0628.

Del 29 de setiembre al 18 de octubre: **Mara Marini**; **Carolina Muchnik**, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.



sigfredo pastor

Argentino, nació en Bragado, Pcia. de Buenos Aires. Pintor, dibujante y grabador. Sus obras se destacan por la temática: porteña y fundamentalmente tanguera. Realizó numerosas exposiciones en la capital y en el interior. Ilustró varios libros. Galería Sulpacha expone una muestra de sus obras del 22 de setiembre al 5 de octubre.



"Figura de tango", acrílico.

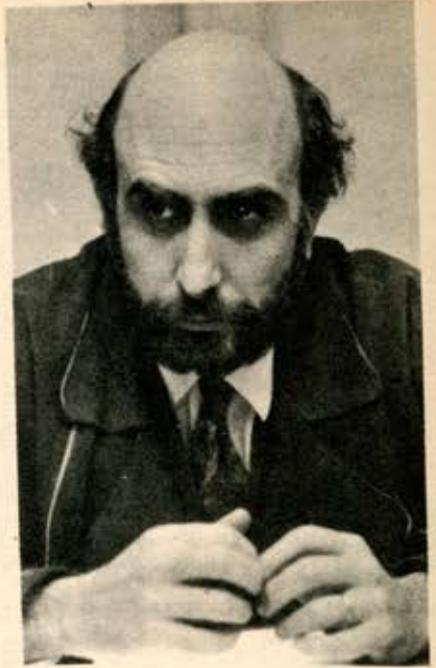


luis centurión

Argentino, nació en Entre Ríos. Realizó desde 1946 numerosas muestras individuales y colectivas, participando en la cuarta Bienal de San Pablo, en la primera Bienal de México y en la primera Bienal Panamericana de Punta del Este. En 1960 viaja a Europa, radicándose en París hasta el año 1966. Poseen obras suyas el Museo de Arte Moderno de la Municipalidad de Buenos Aires, y colecciones particulares de nuestro país y del extranjero. Galería América presenta una muestra de sus obras del 22 de setiembre al 4 de octubre.



Oleo.



cristóbal reinoso (1946)

Argentino, nació en Santa Fe. Es dibujante autodidacta. Conocido con el seudónimo de Crist, comienza haciendo dibujos animados. Colaborador de revistas de humor y diarios de circulación en todo el país. Desde el 3 de setiembre al 5 de octubre, galería Atica ofrece una muestra de sus dibujos.

jorge e. werffeli (1943)

Argentino. Dibujante, participó en más de 30 muestras colectivas e individuales. Obtuvo diversos premios, entre ellos destacamos: Premio Marcelo de Rider; Estímulo de Bellas Artes; segundo premio en la sección dibujo del Salón de Otoño de S.A.A.P. donde presentará una muestra individual de sus dibujos del 29 de setiembre al 12 de octubre.

IMAGEN
Galería de Arte



Paraguay 867 Buenos Aires

en Octubre

PRESAS

30 DE SET. - 20 DE OCT.

CRUZ

21 DE OCT. - 10 DE NOV.

Muestras realizadas:

- PONT VERGES
- PAGANO
- COGORNO
- BENDERSKY
- FARINA
- LANGLOIS
- RUFFINENGO

Próximas muestras:

- BERNI
- MOLINA ROSA

itinerario/artes plásticas

enrique sobisch (1929)

Argentino, nació en Mendoza. Cursó estudios en la Escuela Nacional y Provincial de Bellas Artes y fue alumno de Spilimbergo y Sergio Sergi. Desde 1953 expuso en casi todas las principales ciudades del país, y en varios países extranjeros. Ha sido merecedor de numerosos premios a partir del año 1954. Invitado por el B.I.D. expondrá el año próximo en Washington. Una muestra de sus óleos ha sido expuesta en galería Gradiva del 25 de agosto al 15 de setiembre.



"La dama del sofá", óleo.

leopoldo presas (1915)

Argentino, nació en Buenos Aires. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes y con el maestro Spilimbergo. Realizó su primera exposición en 1946 y ha participado en numerosas muestras internacionales, entre ellas las bienales de Venecia y San Pablo. Algunos de sus premios: Gran Premio Nacional; Premio Municipal; 1959. Premio Palanza; 1963. En galería Imagen se verá una muestra de sus óleos del 30 de setiembre al 20 de octubre.



Oleo.

jorge mario ludueña (1927)

Argentino, nació en Buenos Aires. Concurrió al taller de Demetrio Urruchúa entre los años 1958 y 1962. En 1971 viajó a Estados Unidos de Norteamérica y Colombia. Ejerció la docencia en MEEBA como profesor de dibujo y en Estímulo de Bellas Artes de Ramos Mejía dictando pintura; actualmente lo hace en su taller. En su larga trayectoria de exposiciones colectivas e individuales, ha obtenido numerosos premios y menciones. Galería Arthea presenta una importante muestra de sus pinturas durante el mes de octubre.



"De dolidas ausencias".

pablo garcia reinoso (1955)

Argentino, nació en Buenos Aires. Escultor autodidacta. Estudió pintura con Néstor Cruz. Su exposición individual más importante es la realizada en galería Lirloy en el año 1973. Galería Van Riel presenta una importante muestra de sus esculturas en madera, del 15 de setiembre al 30.



Escultura en madera.

GATO/63



quince años de lirloy en quince días.

"Gato/63" y "La muerte" que junto con "14 pintores de la nueva generación", "Arte destructivo", "El collage", "Feria de la Feria", "Love and life", "Matadero", "Homenaje a Mondrian" y tantas otras muestras desfilaron por Lirloy a lo largo de los 15 años que acaba de cumplir. Del 29 de setiembre al 11 de octubre: "1960-1975. 15 años en 15 días".



WILDENSTEIN
Av. Córdoba 618

MARA MARINI - óleos

CAROLINA MUCHNIK - óleos

29 de setiembre al 18 de octubre

galería
NICE Esmeralda 1021 Tel. 31-9850

PINTORES ARGENTINOS

19 de setiembre al 2 de octubre

homenaje a

ANTONIO DI YORIO

3 al 23 de octubre

Itinerario/libros

narrativa

LA CANCIÓN DE NOSOTROS, por Eduardo Galeano. Editorial Sudamericana. 245 páginas. \$ 100.—.

Eduardo Galeano logra con esta novela dedicada a su ciudad natal, en la dimensión solidaria del canto, el símbolo de todas las ciudades, de todos los pueblos perseguidos del mundo. Se convierte así en un alucinante testimonio sobre la tragedia de nuestro tiempo. El horror de la violencia y la degradación respiran en esta breve, despojada, densa novela del autor de *Las venas abiertas de América Latina*; pero también palpitan en ella la voluntad multitudinaria de resistir, la pasión de la dignidad humana, el pulso indomable de la vida. Más allá de un falso realismo, o de los fáciles prejuicios del maniqueísmo, LA CANCIÓN DE NOSOTROS construye la presencia estremecedora de lo real en el mundo mítico de lo imaginario, en el ámbito impercedero de un cantar de gesta.

augusto roa bastos

Me iba abriendo camino por los pastizales y sentía que la pobre tierra nuestra me llamaba y me tomaba de la mano y me ayudaba a seguir andando, porque yo era su hijo, y me decía: no vas a perder la alegría, jurámelo, jurame que nunca vas a perder la alegría, y yo sentía el dolor de los músculos de las piernas y los nervios de los pies rotos para siempre, y pensaba: con tierra como ésta han de haber hecho a Adán, este sol ha de haber sido el sol que fue capaz de madurar la fruta prohibida, y pensaba: carajo, pensaba: esto vale la pena.

(En LA CANCIÓN DE NOSOTROS, por Eduardo Galeano; p. 210.)

AQUI PASAN COSAS RARAS, por Luisa Valenzuela. Ediciones de la Flor. 134 pp. \$ 100.

Una serie de cuentos crueles, humorísticos, absurdos, tiernos, irreverentes.

Cuando estoy frente a mi plato de lentejas y las cuento una a una y logro contarlas, entonces me digo mejores épocas hemos conocido, ¿eh, muchacho? y me palmeo un poquitito el hombro, con suavidad eso sí, no como antes cuando los esfuerzos musculares y hasta las palmadas me dejaban tan pancho. Ahora ya no, ahora vienen las defeciones en materia de organismo y además está este problema de la alimentación que es tan escasa.

(En *¿Linyers, yo? uno de los cuentos que integran AQUI PASAN COSAS RARAS*, por Luisa Valenzuela.)

HISTORIA DE LOS GALGOS, por Sara Gallardo. Editorial Alfa Argentina. 138 pp. Amor, fatalidad, ventura y desventura en el varlado y, a la vez circunscripto mundo de un hombre. Y cuatro galgos como insólitos testigos.

BRILLOS, por Luis Guzmán. Editorial Sudamericana. 94 pp.

El destino de un hombre y sus reflejos en diversos espejos.

Eleodoro apareció vestido con ropas de mujer, con largas polleras perfumadas y anillos que adornaban cada uno de sus dedos; ornamentos de oro colgaban de su cuello. Todo su cuerpo tenía un vago color rojizo debido al azafrán con que impregnaba su piel. Anudaba a sus manos cascabeleantes castañuelas y ¡qué hermoso estaba! con los brazos levantados, el torso arqueado y los senos erguidos.

(En BRILLOS, por Luis Guzmán; p. 21.)

INCIDENTE EN ANTARES, por Erivo Verissimo. Traducción: Inocencia Jobim Fernandes Barbosa y Juan García Gayo. Editorial Huemul. 463 pp.

El Juicio Final en una remota localidad de Brasil.

ROSAURA A LAS DIEZ, por Marco Denevi. Centro Editor de América Latina. 167 pp. El itinerario de una fantasmal mujer que sólo ha tenido existencia en la fantasía de un pintor.

LA HORA DE MARIA Y EL PAJARO DE ORO, por Eduardo Gudiño Kieffer. Editorial Losada. 165 pp.

La magia y lo inexplicable quebrando la rutina cotidiana.

Era gratificante ser rico y bello y vivir en Palma de Mallorca, ciudad suspendida entre un cielo tan azul como el mar y un mar tan azul como el cielo; era gratificante tener blasones, apostura, inteligencia, facilidad para rimar y para seducir a doncellas y cortesanas, casadas y solteras, adolescentes y entradas en años.

Todo era gratificante, Raimundo, salvo una cosa: los desdenes de la signora Ambrosia del Castello, la bella genovesa esquivada y altanera que no se dignaba responder a tus saludos, tus requiebros, tus insinuaciones.

(En LA HORA DE MARIA Y EL PAJARO DE ORO, por Eduardo Gudiño Kieffer; p. 49.)

LA CALLE DEL OCASO, por Eugenio Juan Zappietro. Editorial Losada. 234 pp. El mundo de los negociados deportivos.

EL CUENTO ARGENTINO, por Luis Mas-trángelo. Editorial Nova. 188 pp. Interpretación de un proceso estético. Segunda edición, ampliada y actualizada.

LA PRIMERA MUERTE, por Roberto D. Barcelona. Librería y Editorial Colmegna. 115 pp. Trece historias más o menos cotidianas.

GESTARESCALA, por Phillip K. Dick. Traducción: Andrés Esteban Machalski. Editorial Intersea. 158 pp.

Un frustrado ceramista del siglo XXI está al borde del suicidio cuando un extraño ser de otro planeta requiere sus servicios.

Joe Fernwright se dirigió a su "dulce hogar".

El "dulce hogar" era una habitación en el subsuelo de un enorme edificio de departamentos. En una época, la Compañía Rapivista del Gran Cleveland venía cada seis meses y le ponía una vista tridimensional y animada de Carmel, California. Esta "vista" llenaba su ventana —o seudoventana—. Debido al mal estado de sus finanzas, en los últimos tiempos Joe se había resignado a contemplar la hoja lisa e inerte de vidrio negro. Ya no intentaba más creer que vivía en la cima de un cerro con vista al mar y a los enormes pinos.

(En GESTARESCALA, por Phillip K. Dick; p. 19.)

ECLIPSE TOTAL, por John Brunner. Traducción: Tamara Hormaechea. Emecé Distribuidora. 276 pp. \$ 94.

En el año 2020 un grupo de investigadores espaciales llega a Sigma Draconis, distante diecinueve años luz de la Tierra, y descubre las ruinas de una civilización sumamente avanzada.

HUMOR AMARGO, por Ambrose Bierce. Traducción: Anna Becciu. Rodolfo Alonso editor. 118 pp. \$ 89.

Colección de fábulas, ensayos satíricos y relatos de uno de los más atrayentes genios del idioma inglés.

LA MEJOR CIENCIA FICCIÓN DE LOS AÑOS 60. Ediciones Dronite Argentina. 348 pp.

Diecisiete cuentos que son otras tantas previsiones sobre el mundo y la vida en el futuro.

poesía

CUANDO OTOÑO, por Aurelio González Canale. Edición del autor. Impreso en Paraguay.

Las fosforescencias de viejos naufragios sin llamadas de auxilio.

CABEZA DE PIEDRA Y SUEÑO, por Simón Darío Ramírez. Edición de la Universidad de Los Andes (Venezuela). 85 pp. Una poesía de profundos regresos y sustanciales tristezas.

LAS UVAS DEL RACIMO, por Javier Sologuren. Editorial del Instituto Nacional de Cultura (Perú). 184 pp. Un panorama de poesía sueca, italiana y francesa.

CANTO CON TU VOZ, por Paula Reyes. Ediciones Gente de Buenos Aires. 20 pp. Un estallido de rebeldía.

GENERACION TERRESTRE, por Leopoldo Castilla. Edición del autor. Sin foliar. Primer premio del concurso para poetas éditos de Salta organizado por la Dirección de Cultura de esa provincia en 1974.

todo juan gelman

En un volumen de más de cuatrocientas páginas donde cada línea es una iluminación desbordante de comunicatividad, Ediciones Corregidor acaba de reunir, con el título de **Obra poética**, todos los libros publicados por Juan Gelman desde su iniciación literaria hasta 1973.

Reconocido como uno de los más importantes poetas de América Latina, Gelman pertenece a la línea de creadores que, a partir de 1960, recogen un rico proceso histórico y mundial y luchan por romper el aislamiento del intelectual mediante una poesía que sea instrumento de revelación y esclarecimiento. Su obra delata una ambiciosa búsqueda de lenguaje trascendente, primero a través del "realismo crítico" y el intimismo, y después, con la apertura hacia otras modalidades, la singularidad de una aventura verbal que no elude el compromiso social y político.

Obra poética de Juan Gelman reúne desde el augural **Violín y otras cuestiones** (1956), pasando por **El juego en que andamos** (1959), **Velorio del solo** (1961) y **Gotán** (1962), hasta **Los poemas de Sidney West** (196), **Fábulas** (1971), **Cólera buey** (1971) y **Relaciones** (1973). La edición consta de cinco mil ejemplares.



"intersea"

de la gastronomía a la ciencia-ficción

En 1972, un doctor en química y un profesor de filosofía resolvieron enfilarse juntos un transitado pero siempre apasionante y sorpresivo camino: el de la publicación de libros. Y fundaron la editorial "Nueva Senda", empresa que se propuso como meta el libro bien impreso y, ¿por qué no?, lujoso: así lo atestiguan la docena de títulos, principalmente de humor, que publicó desde entonces a la fecha (**Humor libre**, de Caloi, los **Cartoons**, de Mordillo, **Ejercicio erótico**, de Norberto Firpo, entre otros).

Ahora, los mismos socios (Idel Sahovaler, cincuenta años, un hijo; Luis Tubert, cincuenta y cinco; uno) han formado Intersea, sello que se ha fijado como meta las ediciones de precio reducido (aunque cuidadas en los detalles). "Noblesse", primera colección de Intersea, circula desde hace ya un tiempo: la integran doce tomitos dedicados al arte culinario. No obstante, el lanzamiento oficial de la nueva editorial se ha llevado a cabo recientemente, con la colección "Azimut" de ciencia-ficción (o "ciencia especulativa", según propuesta de muchos entendidos). El título que abre la serie es **Gestarescala**, de Philip K. Dick, un autor que urde sus tramas con elementos profundamente enraizados en la tradición cultural del hombre, pero recreados y presentados bajo una luz diferente y novedosa. A esta obra seguirán, en setiembre, **La otra oportunidad**, de Philip J. Farmer, y, en meses sucesivos, **El hombre vacío**, de Isidore Haiblum, **Las invasiones jubilosas**, de Theodore Sturgeon, etcétera. El precio de cada volumen oscila entre \$ 50 y 70.

Intersea tiene en marcha otro ambicioso proyecto: una serie polical que comenzará a distribuirse antes de fin de año y que aunará autores clásicos con modernos.



nuestro tiempo

CULTURA Y LIBERACION, por César Arrós-pide de la Flor. Edición del Instituto Nacional de Cultura (Perú). 225 p.

Colección de ensayos publicados previamente en El Expreso de Lima, bajo el rubro general de "Una política cultural liberadora".

HUMANISMO BURGUES Y HUMANISMO PROLETARIO, por Aníbal Ponce. Editorial Cartago. 125 pp. \$ 50.

El centenario de Erasmo y el jubileo de Romain Rolland a la luz del materialismo dialéctico.

LA CLASE TRABAJADORA NACIONAL, por Guillermo Gutiérrez. Editorial del Noroeste. 80 pp. \$ 40.

Un análisis de un proceso que entronca con la entraña más íntima de nuestra historia nacional.

La idea del desapego del criollo a todo lo que tuviera que ver con el progreso prendió muy rápido en la mente de las clases dominantes; muchos años después, cuando el fracaso del esquema exportador de productos del campo a cambio de manufacturas muestre el rostro descarnado de un país sometido, la ideología oligárquica seguirá atribuyendo nuestra pobreza nacional a la falta de espíritu de empresa del criollo. Las clases dominantes han tenido siempre una especial habilidad para dar vuelta las cosas: poner como causa lo que es consecuencia, suponer responsable del fracaso al campesino —privado de cualquier posibilidad de acceso a la tierra o a un trabajo digno en la ciudad— cuando en realidad no fue otra cosa que la víctima de los intereses de una clase colonizada y entreguista.

(En **LA CLASE TRABAJADORA NACIONAL**, por Guillermo Gutiérrez; p. 15.)

LOS PECES GORDOS, por Américo Martín. Edición de Vadell Hermanos (Venezuela). 252 pp.

El peculado en Venezuela.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO SOCIAL Y LA CLASE OBRERA ARGENTINA, por Alfredo López. A. Peña Lillo editor. 433 pp.

Un intento de esclarecer la esencia del movimiento nacional.

EL JUDIO EN EL MISTERIO DE LA HISTORIA, por Julio Meinvielle. Ediciones Theoria.

Un planteo y una explicación, a la luz de la interpretación católica, de un tema apasionante: el del pueblo que cargó voluntariamente sobre su conciencia con la responsabilidad del deicidio.

LA RECUPERACION DE LA HISTORIA, por Norberto Wilner. Librería y Editorial Cimarrón. 95 pp.

La visión justicialista.

DIEZ DIAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO, por John Reed. Sin mención de traductor. Centro Editor de América Latina. 167 pp.

Crónica de los días de octubre de 1917 que hicieron posible la Revolución Rusa.

literatura

PRODUCCION LITERARIA Y PRODUCCION SOCIAL, por Noé Jitrik. Editorial Sudamericana. 172 pp.

Una reflexión que conduce al concepto de "trabajo crítico".

SALVADOR GARMENDIA Y LA NARRATIVA INFORMALISTA, por Angel Rama. Universidad Central de Venezuela. 160 pp.

La literatura venezolana, y en particular la obra de Salvador Garmendia, desde 1965 a la actualidad.

LITERATURAS INDIGENAS VENEZOLANAS, por Fray Cesáreo de Armellada y Carmela Bentivenga de Napolitano. Monte Avila Editores (Caracas, Venezuela). 358 pp.

Una visión panorámica actual de las literaturas indígenas venezolanas.

APUNTAR DEL DIA, por André Breton. Traducción: Pierre de Place. Monte Avila Editores (Caracas, Venezuela). 153 pp.

Estudios y ensayos, aparecidos antes en revistas o plaquettes, y cuya composición se extiende de 1924 a 1933.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA - DE HÖLDERLIN A PETER WEISS, por Rodolfo E. Modern. Ediciones Nueva Visión. 213 pp.

Una línea cronológica que va desde fines del siglo XVII hasta nuestros días.

Friedrich von Hardenberg, que adoptó el nombre de Novalis, y de quien se cumplen en 1972 doscientos años a partir de su nacimiento, pertenece de pleno derecho a la primera generación del romanticismo alemán. En él se encarnan, en una plenitud no repetida, los postulados más puros de la escuela romántica. Pues ni la crítica y aguda labor de los hermanos Schlegel, ni el desmesurado afán del fácilmente adaptable Tieck, ni los más parcializados Schleiermacher o Wackenroder, para referirnos a los fundadores, fueron capaces de ofrecer una visión tan coherente, completa y sistemática del programa romántico como Novalis.

(En **ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA: DE HÖLDERLIN A PETER WEISS**, por Rodolfo E. Modern; p. 47.)

autores y derechos

Los doctores Carlos A. Villalba y Delia Lipszyc, asesores letrados de la Sociedad General de Autores de la Argentina (ARGENTORES), han resultado ganadores del premio instituido por la BMI (Broadcast Music Inc., Sociedad de Autores de U.S.A.), en el concurso Internacional para obras jurídicas organizado por el Consejo Panamericano de la Confederación Internacional de Autores y Compositores (CISAC). El trabajo que obtuvo tal distinción se titula **Derecho de los artistas, intérpretes y ejecutantes, productores de fonogramas y organismos de radiodifusión - Relaciones con el Derecho de Autor**. El premio, que consiste en una recompensa pecuniaria y la edición de la obra galardonada, fue discernido en la reunión de la CISAC celebrada en Hamburgo, en abril próximo pasado.

CONCIERTIZACION Y LIBERACION - UNA CONVERSACION CON PAULO FREIRE, Editorial Axis. 214 pp.

El profesor Freire responde a las críticas de diversa índole que se le han formulado.

PROFESION DE DEMOCRACIA: DISCURSOS DE OLOF PALME. Selección y traducción: Francisco J. Uriz, con un apéndice. Suecia y el Tercer Mundo, por Pierre Schori. 127 pp. Sin mención de editorial. 127 pp.

El pensamiento de uno de los políticos socialdemócratas más conocidos del mundo.

elecciones en la sade

La Sociedad Argentina de Escritores se apresta a renovar su comisión directiva. Los comicios tendrán lugar los días 26, 27 y 28 de setiembre, de 16 a 20 horas. Entre los asociados circulan cuatro distintas listas que aspiran a regir los destinos de la institución. La denominada "Defensa y Renovación" postula como presidente a Horacio Esteban Ratti y como vice a Julio Aristides. Su programa de gobierno enuncia, entre otros, los siguientes objetivos: en lo cultural, desarrollar la biblioteca de la entidad, organizar ferias del libro a nivel nacional, provincial y barrial, y el IV congreso nacional de escritores; en lo gremial, promover la sanción de la Ley del Libro y la de pensión del escritor.

La lista "Acción Gremial", con Emilio Villalba Welsh y Sigfrido Radaelli como aspirantes presidente y vice, respectivamente, ha elaborado un programa de propósitos entre los que sobresalen: gestionar la sanción de normas legales, similares a las que rigen las actividades de SADAIC y Argentores, en lo tocante a la recaudación de derechos sobre obras literarias; concertar contratos-tipos de edición que aseguren al escritor condiciones decorosas, sanear las finanzas de la SADE y procurar la sanción de una ley que proteja al escritor en su vejez.

La "Agrupación Gremial de Escritores" propone a Elías Castelnuovo para el cargo de presidente y a Bernardo Kordon para el de vice. Entre sus objetivos figuran: procurar la sanción legal del Estatuto del Escritor, sanear las finanzas de la SADE, llevar un registro de contrato de ediciones para garantizar los derechos del escritor, realizar una campaña de afiliación masiva de escritores —atendiendo especialmente a las filiales del interior—, impulsar la creación de la Sociedad de Escritores de la Capital Federal como una filial más de la SADE y realizar congresos nacionales por lo menos una vez al año para que analicen la marcha de la entidad. Son también metas de la Agrupación Gremial de Escritores perfeccionar el funcionamiento de la obra social y propiciar un régimen previsional para el escritor. En lo tocante a los "compromisos del escritor con la sociedad" se fija los siguientes fines: exigir la plena vigencia de las libertades democráticas, la represión de las torturas y la derogación de toda legislación represiva, la liberación de presos políticos y sociales y la defensa, en todas las instancias públicas y legales, del escritor, cualquiera sea su ideología, que vea vulnerados sus derechos a la libre expresión.

"Ni club literario ni institución elitista de espaldas a la realidad": con este lema, la lista "Roberto Arlt" propone a César Tiempo como presidente y Alberto Vanasco para vice. En su plataforma figuran, entre otros, los siguientes objetivos: obtención de personería gremial para la SADE, logro de la ley de pensión del escritor compatible con cualquier otro beneficio de previsión social del afiliado, reforma de los estatutos societarios, fiscalización y percepción de los derechos de autor y fijación de un arancel para todas las colaboraciones periodísticas, radiales, televisivas, de los asociados.

testimonios y biografías

HUILLCA: HABLA UN CAMPESINO PERUANO, por Hugo Neira Samanes. Ediciones Corregidor. 178 pp. \$98. *El itinerario terrestre de un fundador de sindicatos campesinos.*

TESTIMONIOS - NOVENA SERIE: 1971/1974, por Victoria Ocampo. Editorial Sur. 256 pp. \$ 130.

Ensayos, crónicas y reflexiones sobre muchas facetas del vivir contemporáneo.

A Borges le llevo una ventaja: lo conozco. La recíproca es improbable. Lo admiro. La recíproca es impensable.

Lo admiro como a algún otro gran escritor a quien le reprocho, absurdo reproche, que no se ocupe principalmente de lo que principalisimamente me importa.

Los autores preferidos de Borges son rara vez mis preferidos, exceptuando un florentino y un inglés (más vale ni nombrarlos... sería agregar a mi desprestigio). Y cuando preferimos al mismo autor, sospecho que no es invariablemente por las mismas razones.

(En TESTIMONIOS - NOVENA SERIE: 1971/1974, por Victoria Ocampo; p. 75.)

INDIOS, FRONTERAS Y SEGURIDAD INTERIOR, por Alvaro Barros. Edición Solar/Hachette. 364 pp.

El volumen engloba tres trabajos —La guerra contra los indios, Actualidad financiera de la República Argentina y La Me-

morla especial del Ministro de Guerra— que permiten conocer la parte substantiva del pensamiento y acción del autor.

MEMORIAS, por Manuel Baigorria. Prólogo: Félix Luna. Cronología comentada: J. A. de Diego. Edición Solar/Hachette. 169 pp.

Los recuerdos de un hombre cuya vida osciló en la marginalidad clandestina de la frontera.

LAS BELDADES DE MI TIEMPO, por Santiago Calzadilla. Prólogo de Adolfo Saldías. Obligado editora. 179 pp.

Una incursión costumbrista por las tertulias, los bailes, las cabalgatas, el teatro, la misa, es decir la vida social de 1890.

LA HISTORIA DEL TANGO EN PARIS, por Enrique Cadícamo. Ediciones Corregidor. 174 pp.

La gran aventura del tango en París, desde 1912 hasta 1952.

MANUEL GONZALEZ ZELEDON, presentado por Virginia S. de Fonseca. Edición del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica). 198 pp.

Análisis del pensamiento, la vida y la obra de un escritor costarricense.

MEMORIAS, por Waldo Frank. Revisadas por Alan Trachtenberg. Introducción de Lewis Mumford. Traducción: Eduardo Golligorsky. Editorial Sur. 389 pp. \$ 260.

Una crónica de la carrera pública de Waldo Frank, un inventario y balance de un escritor norteamericano cuyas actividades se entrecruzaron con casi todos los movimientos artísticos, intelectuales y políticos importantes del período comprendido entre 1910 y 1950.

Cuando a fines del verano siguiente se movilizaron los ejércitos y la guerra abrió sus flores sangrientas sobre toda Europa, la joven con la que iba a casarse estaba conmigo en una aldea cerca de Cape Cod, sobre la costa de Massachussets. Lei que habían bombardeado la catedral de Reims y la violencia de mi reacción me reveló que amaba a Francia y que quería ayudarla. Me fui en seguida a Nueva York, dejándole una nota a Margaret.
(En MEMORIAS, por Waldo Frank; p. 159.)

ATAHUALPA YUPANQUI, por Félix Luna. Ediciones Júcar (España). 150 pp.

La trayectoria de un cantante y compositor que, desde hace años, ocupa uno de los lugares más destacados de la canción latinoamericana.

HENRI PITTIER, por Adina Cornejo Guevara. Edición del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica). 162 pp. *Vida y obra de un científico suizo que, radicado en Costa Rica, se dedicó a la investigación y divulgación de los diferentes aspectos del saber.*

RECUERDOS DE MI PRIMER ARREO —MEMORIAS DE UN CARRERO PATAGONICO, por Asencio Abeijón. Editorial Galerna. 182 pp.

Desde la esquila hasta las aventuras de la banda de Butch Cassidy en Chubut.

sociología

MARX, FREUD Y LA CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA, por Bruce Brown. Traducción: Flora Setaro. Amorrortu editores. 173 pp. \$ 182.

La lucha contra el poder político y económico librada por las minorías radicales.

economía

TEORIA MONETARIA, por Robert Mundell. Traducción: Alicia Calabulg. Amorrortu editores. 232 pp. \$ 243.

Un aporte a la teoría monetaria y a las previsiones sobre el futuro de la economía.

psicología y psicoanálisis

HÖLDERLIN Y EL PROBLEMA DEL PADRE, por Jean Laplanche. Traducción: Víctor Fischman. Ediciones Corregidor. 170 pp. \$ 120.

Los tres registros (padre real, padre imaginario, padre simbólico) que son necesarios para mostrar las operaciones de la función paterna tratados simultáneamente para descifrar las relaciones entre el padre muerto de Hölderlin, el padrastro y Schiller.

El estudio que presentamos se refiere sólo a una parte limitada de la vida de Hölderlin: el período 1794-1800. En los últimos años del mismo se puede observar una transformación radical en la existencia del poeta: observamos, en efecto, cómo se produce la verdadera conversión poética que conduce al gran lirismo himnico. ¿Pero acaso ese momento en el que se afirma el dominio de la forma poética y en el que se elaboran definitivamente los grandes mitos hölderlinianos, no es, también, aquel en el que el poeta emprende el camino de la locura?

(En HÖLDERLIN Y EL PROBLEMA DEL PADRE, por Jean Laplanche; p. 7.)

publicaciones periódicas

STROMATA. Edición de las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador (San Miguel, República Argentina). 217 pp.

Sumario: Dinámica histórica del cambio educativo, por M. A. Petty; Nueva comprensión del proceso educativo a la luz de la teología y la filosofía de la liberación, por C. de Lora; Nuevo proyecto de sociedad y educación liberadora en América Latina, por C. Grosso; Análisis de modelos latinoamericanos en vías de realización: la experiencia peruana, por E. Barrantes; La actividad del Hijo en la iniciativa de la Misión según el evangelio de San Juan.

TEXTO CRITICO, revista del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Facultad de Humanidades de la Universi-

datos para una ficha



luis guzmán

De la lectura de los dos únicos libros que ha publicado hasta ahora cabe, sin mucho riesgo de error, deducir que su biografía es menos simple de lo que él la cuenta:

—Nací en la Capital Federal, en 1944, y desde los seis años y hasta los veinticuatro viví en Avellaneda. Me crié en la clase baja, viví en conventillos, en un medio donde los ídolos eran los jugadores de fútbol y los artistas, los cantores de tango. En cuanto a estudios no terminé el secundario. Creo —dice "creo"— que dejé en cuarto año. Para ir a trabajar a una escuela nocturna. Lamento no haber seguido estudiando, pude haber aprendido más gramática, más sintaxis, más literatura. Sin embargo, fue al dejar el secundario cuando se me dio por leer. Yo era hincha de Racing y concurría a la biblioteca del club. Allí descubrí a Arlt, a Dostoyevski, a Camus. El bibliotecario, a quien le mostré, las primeras cosas que escribí, me señaló: "Tenés mucha influencia de Arlt". Y me recomendó que leyera otros autores. El él mismo me indicó cuáles: Mujica Láinez, Bioy Casares, Borges, etcétera. Así aprendí mucho. Literatura argentina sobre todo. Tuve también otro consejero: un profesor al que conocía del Nacional, y que me hizo comprender la importancia de pulir el estilo. Después, allá por el año 1968, emigré de Avellaneda y me vine al centro. Es decir a Buenos

Aires. Aquí conocí a Germán Leopoldo García, a Fernando Di Giovanni, a Osvaldo Lamborghini. En 1970 concluí mi primer libro; tres años después lo vi editado: fue **El frasquito**.

Para su autor, **El frasquito** no se puede entender si no se lo piensa en una cadena intertextual, en una cadena de otros textos que son como antecedentes: **Diario a cuatro patas**, de Alberto Alba; **El fjord**, de Lamborghini; **Los pájaros del bosque**, de Leonor Piccetti.

—Como yo pienso que la literatura es un sistema de intercambios y relevos, mi primer libro no habría existido si no hubieran existido, antes, los textos que mencioné.

Publicado por Ediciones Noé, **El frasquito** se constituyó, sin alharaca publicitaria, en un éxito de librería: en tres ediciones totalizó cinco mil ejemplares; los mil de la primera se agotaron en dos días.

A dos años de ese auspicioso comienzo, Luis Guzmán publica, esta vez con el sello de Sudamericana, su segunda obra: **Brillos**.

—Se trata de un texto bastante raro —nos dice—. Y hasta difícil. Porque exige al lector algo más que atención; le exige participación. La gente me ha dicho ya que es muy Sarduy, afirmación que no comparto para nada. Y no ha faltado quien lo calificara de muy lujoso, de muy pretencioso; en cuanto a estos calificativos, entiendo que son, en cierta forma, un halago para mí. Creo que **Brillos** es, sobre todo, un libro bien escrito. Carece sí, de una línea narrativa ordenada, visible, precisa. Porque, deliberadamente, lo concebí como una especie de rompecabezas. Como dice Germán García, en **Brillos** las repercusiones del texto se constituyen como sistema de transformaciones que, entre tensiones y distensiones, dibuja los efectos de una ausencia.

—¿Tiene en preparación algún nuevo libro?

—Sí, un relato de forma más tradicional. Aún no sé qué título llevará. Mentalmente, ya he desarrollado todo el argumento. No así sobre el papel. Sucede que yo trabajo sin método: voy armando el libro de acuerdo con las necesidades que el texto me va imponiendo.

herman mario cueva

dad Veracruzana. N° 1, año I, México, enero a junio de 1975. 132 pp.

Sumario: Presentación; La iniciación literaria de Gabriel García Márquez, por Angel Rama; La raza cósmica de Vasconcelos; una re-evaluación, por Didier T. Jaén; Deber e imaginación (A propósito de Franz Kafka), por Juan García Ponce; Blanco, negro, ¿mulato? Una lectura de *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, por Noé Jitrik; *Trizadero*, de Tomás Segovia: ¿quién escribe qué?, por José Miguel Ovledo; Criticando Rayuela, por Jaime Concha; Los hijos de Pedro Páramo, por Jorge Ruffinelli; Los niveles de significación en *La cara de la desgracia*, de Juan Carlos Onetti, por Hugo J. Verani; Textos desconocidos.

ECO, N° 174, abril de 1975, Bogotá.

Sumario: Veinticinco años de pensamiento filosófico en la República Federal de Alemania (1947-1974). (I), por Ricardo Mailliand; Eduardo Carranza, por Alvaro Mu-

tis; A Eduardo Carranza, por Fernando Charry Lara; Epístola moral, por Eduardo Carranza; J. M. W. Turner (1775-1851), por David Cordingly; Crítica de libros y Anotaciones.

LITERAL, N° 2/3, mayo de 1975, 148 pp. Sumario: Iatus Irrationalis - Jacques Iacan; La flexión literal; Para comprender la censura; La palabra fuera de lugar; ¿Qué hacer con ese cuerpo?, por Susana Constante; El espejo y la muerte; La filosofía como drama; Fellatio, por Eduardo Miños; Soñado el 6 de mayo; por Macedonio Fernández; Palabra colmo, por Ricardo Ortola; Poses, por Luis Guzmán; Nosotros no somos los polacos, por Edgardo Russo; La bola de metal, por Héctor Libertella; Documento Literal; Golpe ciego, por Oscar del Barco; De memoria, por Germán L. García; Caminaba, yo, por Marcelo Guerra; Cantar de las gredas en ojos, por Osvaldo Lamborghini; La flexión literal.

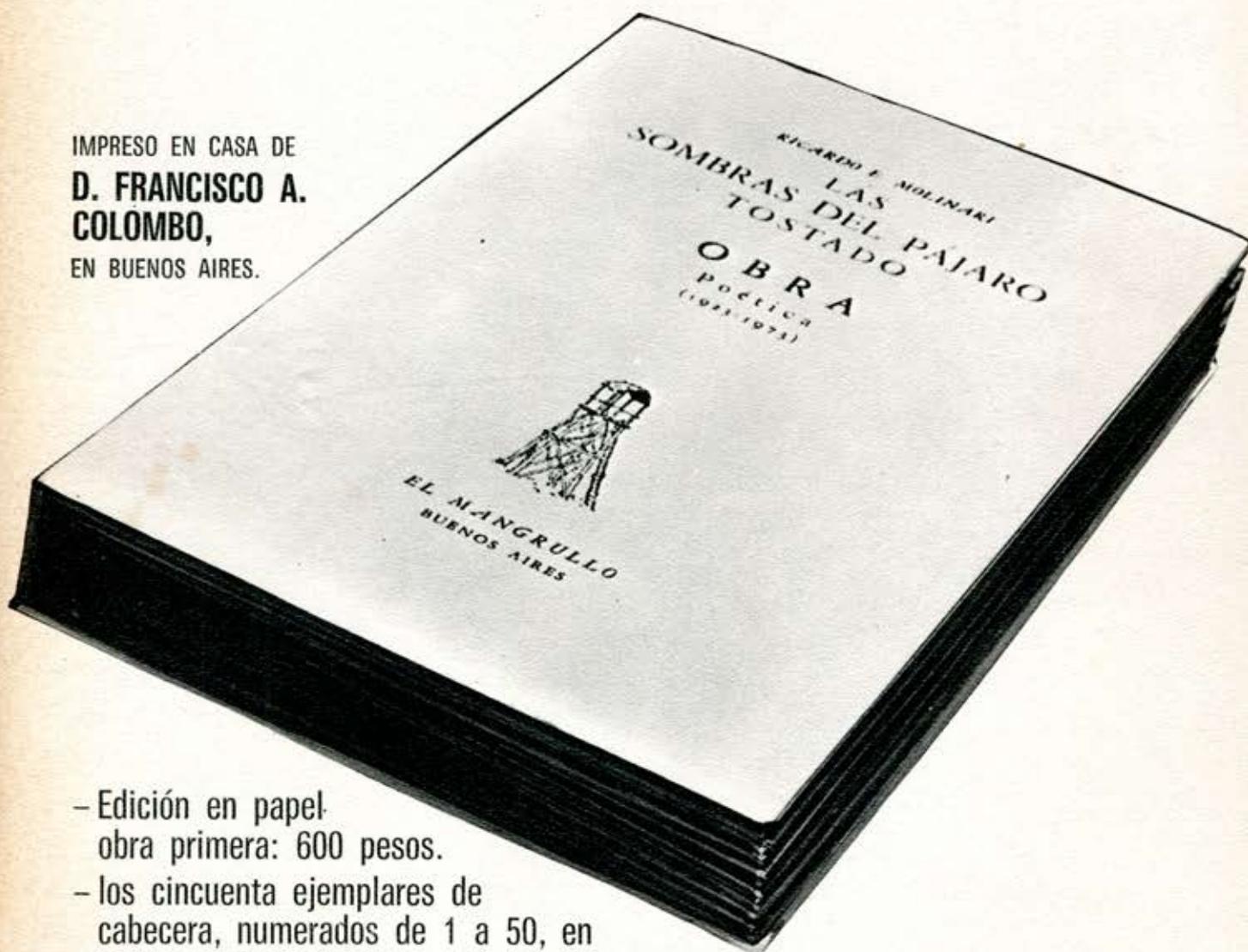
editorial
el mangrullo



LAS SOMBRAS DEL PAJARO TOSTADO

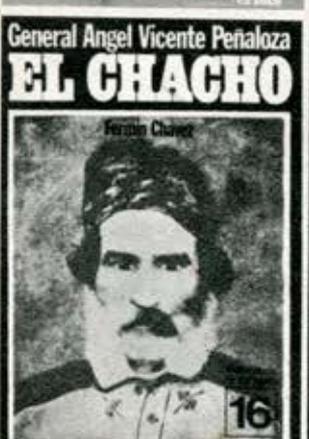
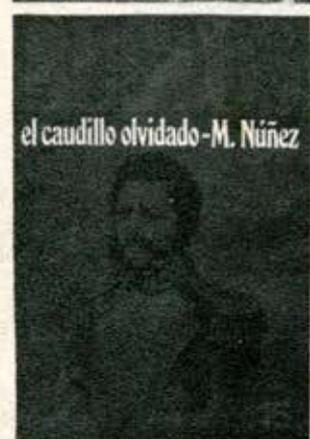
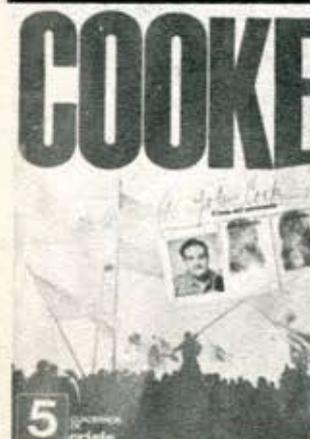
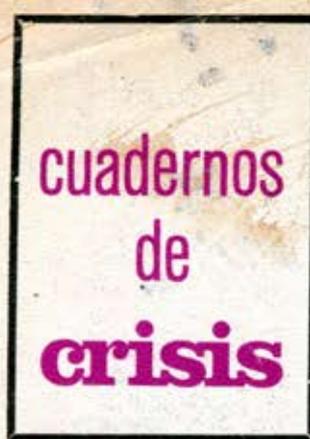
OBRA POETICA (1923-1973) DE **RICARDO E. MOLINARI**

IMPRESO EN CASA DE
**D. FRANCISCO A.
COLOMBO,**
EN BUENOS AIRES.



- Edición en papel
obra primera: 600 pesos.
- los cincuenta ejemplares de
cabecera, numerados de 1 a 50, en
papel Witcel Azure y firmados y con una xilografía del autor: 4.500 pesos.

En venta en **crisis**, Pueyrredón 860, 8° piso, CAPITAL FEDERAL.



EN VENTA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

la próxima semana aparece
el cuaderno n° 20

EL PENTAGONO

y la política exterior norteamericana
por GREGORIO SELSER y CARLOS DIAZ

cuadernos en preparación
ROSAS / LAS EMPRESAS
MULTINACIONALES / DORREGO
CAPITAL - INTERIOR
EL IMPERIO BRITANICO



Lith. de Bado y C^{ta}

El Vendedor de velas.

!!! Buenas velas marchante!!!

inate occidentali, & indiane per diuersi rispetti.



privilegio 1550